

¡Viva Cristo Rey!

Una historia oral
de la comunidad católica romana
en el este de Austin

Hon. Rev. Dr. Jayme Mathías

Traducción por
Rev. Elsa Y. Nelligan

Prensa Católicos Extraordinarios

© 2023 Rev. Dr. Jayme Mathías

Reservados todos los derechos
incluido el derecho de reproducción
total o parcialmente en cualquier forma.

Prensa Católicos Extraordinarios
P.O. Box 2386
Austin, Texas 78768

Impreso en los EE.UU.

ISBN 979-8-37-828224-1

Dedicación

A la comunidad de la Iglesia Católica Cristo Rey
en el este de Austin.

Me siento honrado de haber servido como su párroco
durante 26 meses de gran crecimiento y vitalidad.

Los amo con el cariño
de un Padre orgulloso.

Contenido

Del editor	i
Prefacio	1
Cinco banderas sobre el este de Austin: El contexto para el nacimiento y el crecimiento de la población mexicana en el centro de Texas	7
Una existencia marginal: La comunidad mexicana en el centro de Austin	22
Empujada a la llanura de inundación: La vida de la comunidad mexicana en el este de Austin	34
“¿Te das cuenta de lo que hemos pasado?” Tratamiento temprano a la comunidad mexicana y mexicoamericana en el este de Austin	51
Un nuevo centro espiritual en el este de Austin: la Capilla y Misión de Cristo Rey	71
El comienzo de una historia de amor de 16 años: El ministerio del Padre Víctor Goertz y sus asociados	103
Un magnífico edificio para Cristo Rey: Construyendo el nuevo templo de la Iglesia Católica Cristo Rey	121
Involucrarse en Cristo Rey: Una multiplicación de ministerios	138
“¡Viva la raza!” La comunidad mexicoamericana comienza a organizarse	177
“Mucho más americano que mexicano” La Iglesia Católica Cristo Rey en las décadas de 1970 y 1980	202

La comunidad mexicana vuelve a Cristo Rey: El pastorado del Padre Kirby Garner	231
La comunidad mexicana florece en Cristo Rey: Los Frailes Franciscanos Conventuales en la Iglesia Católica Cristo Rey	251
La mala suerte del número 13: La comunidad mexicana de Cristo Rey es perseguida	291
La Iglesia Católica Cristo Rey “Tu Casa”: El pastorado del “Padre Obama ”	314
La gran laguna en la historia de la Iglesia Católica Cristo Rey: Los Frailes Franciscanos Conventuales de México, 2011-2022	345
El renacimiento del espíritu de Cristo Rey en una nueva comunidad: El “cisma innecesario” de la Iglesia Católica Sagrada Familia	349
Referencias	355
Entrevistas	357
Apéndice A: Párrocos, Párrocos Asociados, Diáconos, Hermanos Religiosos y Hermanas Religiosas en Cristo Rey	362
Apéndice B: “Modelos de servicio” y “Modelos de generosidad”	367
Apéndice C: Notas de amor a Cristo Rey	388
Índice de Apellidos	404

Del editor

“Todo sucede por una razón.” Eso es lo que a muchos de nosotros se nos enseña a creer. Esa frase resume todas las respuestas simplistas y reconfortantes a las parodias y tragedias de la vida. Destaca sincronicidades notables, y sus palabras nos mantienen mirando hacia el futuro, para comprender el propósito y el significado de los eventos pasados y presentes. También ayuda a explicar por qué esta historia de una comunidad católica romana está escrita por personas fuera de la Iglesia Católica Romana.

Cómo vuela el tiempo. Hace 22 años, en el 2000, yo me encontré dentro de la Iglesia Católica Romana. Como joven diácono, recientemente fui reasignado a la Iglesia Católica Cristo Rey en el este de Austin, donde había completado una pasantía de nueve meses en la pastoral juvenil cuatro años antes. En el año 2000, Cristo Rey estaba celebrando su 50º aniversario con gran pompa y circunstancia, en presencia de su obispo, Juan McCarthy, inaugurando un hermoso y gran bronce de la Virgen de Guadalupe y abriendo camino para un nuevo centro educativo.

Diez años después, por la gracia de Dios, serví como párroco de Cristo Rey. Sabiendo que la parroquia estaba celebrando su 60º aniversario, pensé que sería bueno publicar una historia actualizada de la Iglesia Católica Cristo Rey, ya que todos los intentos anteriores contenían varias lagunas. Entrevisté a casi 70 personas en ese momento. ¡Fue una aventura emocionante aprender una historia mucho más profunda de la parroquia! Desafortunadamente, yo estaba haciendo todo esto durante un tiempo en que estaba solo, sirviendo de 4.000 a 5.000 personas cada domingo. Celebré seis misas dominicales de las 6:00 a.m. a las 2:00 p.m., y luego caí en un sueño profundo en la rectoría, levantándome para reunir las fuerzas necesarias para celebrar otras dos misas dominicales a las 5:30 y 7:30 p.m. Como si eso no era suficiente, estaba apurado para completar la tesis de mi maestría en filantropía y desarrollo, los cursos restantes para mi maestría en administración, y la disertación para mi doctorado en filosofía. No hace falta decir que no pude completar esa historia actualizada de la Iglesia Católica Cristo Rey en el 2010. Pero “todo sucede por una razón”, ¿verdad?

Otro evento intrigante ocurrió en el 2010: El archiconservador “Rottweiler de Dios”, Papa Ratzinger [Papa Benedicto XVI] nombró

a un obispo conservador—las palabras más elogiosas que puedo pronunciar en este momento—para dirigir la Diócesis Católica Romana de Austin. Todos los progresistas en todas las instituciones católicas en Austin ahora estaban en curso de colisión con todos los que se alinearon con la papacracia romana en ese momento. Se apuntó a los teólogos y académicos católicos romanos. (¡Las historias que podrían ser contadas por nuestros amigos en la Universidad de San Eduardo!) El objetivo se tomó en las escuelas católicas romanas que no estaban bajo el “pulgar” de la diócesis. (Serví en ese momento en la mesa directiva de una de esas escuelas, la Escuela Católica San Gabriel.)

Con una ferocidad vista en gran medida solo en los EE.UU., se apuntó a cualquiera que no fuera lo suficientemente “pro-vida” (léase “antiaborto”). La Iglesia Católica San Luis Rey de Francia fue la primera víctima pública amenazada de ser “quemada en la hoguera” por los miembros del adinerado movimiento antiaborto de Austin. En el 2011, presionaron a su nuevo obispo para que impidiera que el templo judío Beth Shalom, que perdió su templo en un incendio, celebrara su fiesta anual de Yom Kippur en la Iglesia Católica de San Luis el 17 de septiembre del 2010. 36 horas antes del servicio judío, que se llevó a cabo en San Luis los dos años anteriores, se dio a conocer esta noticia de la diócesis: “En vista del hecho de que el Rabino Alan Freedman es miembro de la mesa directiva de Planned Parenthood, ...el Padre Covington [el párroco de San Luis] ha determinado, en consulta con el Obispo Vásquez, retirar la invitación [de los judíos].”

El siguiente disparo vino en dirección a Cristo Rey. Nuestro fotógrafo parroquial, Alberto García, un destacado abogado y activista comunitario, me invitó a una reunión con su esposa, Blanca Zamora García, y con tales líderes comunitarios como el Dr. Emilio Zamora, la Dra. Ángela Valenzuela, y Cynthia Valadez, Sr. El grupo estaba haciendo planes para recibir al congresista estadounidense Luis Gutiérrez, un defensor de la reforma migratoria de renombre nacional. ¿Dónde sería más apropiado para un congresista hispano católico de los EE.UU. abordar el tema de una reforma migratoria que en Cristo Rey, la parroquia que ahora superó a todas las demás comunidades católicas romanas para los inmigrantes de habla hispana? Con mucho gusto trabajé con ese grupo.

Tres días antes del evento planeado, recibí una llamada del vicario de la diócesis, el Monseñor Michael Sis, quien amablemente me pidió que retirara la invitación al Congresista Gutiérrez. Quise saber el motivo. No comunicativo, insistió: “Tu obispo te ha pedido que retires la invitación al congresista, y yo simplemente estoy obedeciendo a tu obispo”. La razón era obvia: Este congresista hispano católico de los EE.UU., el mayor defensor de los derechos de los inmigrantes a nivel nacional, había votado a favor de su conciencia en temas como la salud reproductiva de las mujeres—la salud de nuestras hermanas, hijas y madres—en lugar de con las posiciones despiadadas y opresivas de su iglesia patriarcal (y algunos dirían, misógina) de tendencia derechista. Para citar la frase de Tom Peters, también experimenté mi propio BFO ese día, mi propio “Blinding Flash of the Obvious” [destello cegador de lo obvio]: Ya no podía yo, en buena conciencia, ser obediente al obispo del Monseñor Sis. (¡Imagínese la gran ironía que sintió la gente del este de Austin cuando el obispo del Monseñor Sis fue nombrado presidente del Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos!)

Sin embargo, “todo sucede por una razón”, ¿verdad? Recuerdo con cariño la libertad que experimenté cuando sentí que ya no necesitaba cantar “La canción de Mickey Mouse”. En el seminario, el Padre Kenneth Himes, el sacerdote franciscano que nos enseñó ética, advirtió: “Si quieres ser parte del ‘Club de Mickey Mouse’, tienes que cantar la ‘canción de Mickey Mouse’. ¡No puedes ser parte del ‘Club de Mickey Mouse’ y cantar la ‘canción del Pato Donald!’” Ahora, dirigiéndome hacia la salida de la iglesia romana, supe que ya no necesitaba repetir el puro sinsentido de la homosexualidad del Papa Ratzinger como “intrínsecamente trastornada” en un doble funeral que celebré en Cristo Rey durante mis últimas semanas allí, de una joven lesbiana y su madre, quienes fueron asesinadas por el Padre de la amante de la joven. Cuando nuestro querido amigo Alberto García leyó el resumen de mi homilía en el periódico *Austin American-Statesman*, me preguntó: “Te vas, ¿verdad?”

“Todo sucede por una razón.” Salí de la Cristo Rey el 31 de mayo del 2011. Completé mi maestría en administración y mi doctorado en filosofía en diciembre del 2011. En marzo del 2012, varios ex feligreses de Cristo Rey se unieron conmigo para formar la Iglesia Católica de la Sagrada Familia, la primera comunidad católica inclusiva de Austin. En noviembre del 2012, comencé ocho años de servicio como

funcionario electo en Austin. Desde entonces he publicado más de 30 libros. No hace falta decir que me ha tomado hasta ahora presentar esta historia actualizada de la Iglesia Católica Cristo Rey.

“Todo sucede por una razón”, ¿verdad? Lamento que esta rica historia de la Iglesia Católica Cristo Rey no esté escrita por un miembro de la Iglesia Católica Romana, por alguien cuyos prejuicios podrían ocultar mejor los pecados de su iglesia y su clero. También oro para que, de la misma manera que la historia de Cristo Rey estaba lejos de estar completa en el 2010, esté igualmente lejos de estar completa hoy. Es decir, oro para que la profecía del Padre Lorenzo Mattingly sobre Cristo Rey no se cumpla. Una noche, mientras yo veía la televisión con él en la sala de la rectoría, reflexionó sobre el futuro del este de Austin, imaginando la expansión hacia el este del centro de la ciudad, que casi borraría a la comunidad mexicoamericana y su memoria del este de Austin, donde los nuevos vecinos estarían molestos por los tambores y *matlachines* en honor a la Virgen de Guadalupe, y donde la comunidad inmigrante de Austin ya no se sentiría como en casa.

Ahora es 2022. Según mi cuenta, y la cuenta de los que celebraron el 50º aniversario de Cristo Rey en el 2000, Cristo Rey está celebrando su 72º aniversario. Sin embargo, según un nuevo logotipo de la parroquia, parece que el liderazgo actual de Cristo Rey está celebrando su centenario, su 100º aniversario. Los intentos de historia revisionista no son nuevos, particularmente en esta era de “hechos alternativos” [alternate facts], pero qué fascinante es que los líderes parroquiales celebraran el “regalo” de 1922 de una carpa en un terreno baldío, para atraer a los católicos “mexicanos” —el término que se usaba para todas las personas de ascendencia hispana en ese momento, ¡fuera de los bancos traseros de la actual Catedral de Santa María en el centro de Austin! Debemos preguntarnos: ¿Deberíamos realmente celebrar el racismo abierto de la década de 1920 en Austin? Leonard Gonzales aún recuerda cómo a su abuelo, Andrés Rangel, lo “echaron” de la actual catedral o, más cortésmente, le dijeron que las bancas allí estaban reservadas para otras personas. ¿Es esto realmente algo para celebrar?

En el espíritu católico romano de obediencia incuestionable, comparto esta historia con motivo del “centenario” de la Iglesia Católica Cristo Rey, y lloro con lágrimas de arrepentimiento a aquellos tan ridículos que creen que este es simplemente el 72º

aniversario de la parroquia. Más seriamente, sin embargo, lamento las muchas formas en que las comunidades mexicanas y mexicoamericanas de Austin han sido y continúan siendo marginadas en la capital de Texas, y oro para que todos podamos aprender de las muchas lecciones presentadas por los muchos tremendos contribuyentes a esta rica e inspiradora obra.

Todo sucede por una razón, y si el Papa Francisco hubiera sido elegido ocho años antes, en lugar del archiconservador “Rottweiler de Dios” [¡como si, de todos los perros, Dios fuera conocido por poseer un Rottweiler!], Austin no poseería hoy una comunidad católica verdaderamente inclusiva, libre de las restricciones y estructuras de la papacracia romana, capaz de ser el rostro amoroso, misericordioso y compasivo de Cristo en nuestro mundo. Todos estaríamos todavía en Cristo Rey, “amando” a la iglesia romana, orando por su conversión, y trabajando por la reforma desde adentro, en lugar de desearle lo mejor desde afuera, desde lugares llenos del “aire fresco” que el Vaticano II buscó traer a la Iglesia.

La persona humana, al parecer, es la única especie animal que no aprende de sus errores. Oremos por ese día en que podamos aprender de nuestra historia, ser mejores hermanos unos de otros, y ser así dignos herederos del reino que nos prometió Cristo Rey del Universo.

¡Viva Cristo Rey!

Prefacio

“Entonces sabrás la verdad,
y la verdad los hará libres.”
Atribuido a Yehoshua bar Yehosef (Juan 8,32)

“¿Que es la verdad?”
Atribuido a Poncio Pilato (Juan 18,38)

“No hay verdad. Sólo hay percepción.”
Gustavo Flaubert

“Conocerán la verdad,
y la verdad los enloquecerá.”
Aldous Huxley

Una declaración teológica audaz

Desde 25 kilómetros de distancia, uno puede ver la imagen de Cristo resucitado que se eleva sobre el Monte Cubilete en el estado de Guanajuato, en el centro de México. La figura serena extiende sus manos en un gesto de bienvenida, como si estuviera diciendo: “Vengan a mí, los que están cansados y agobiados, y yo les daré el descanso” (Mateo 11,28). De hecho, muchas personas viajan diariamente y encuentran descanso en la cima de esa tranquila montaña.

Mira otra vez: Quizá no sea un gesto de bienvenida. Imagina la figura de bronce de veinte metros bajando las manos. Su mano izquierda se acerca a una corona de oro, levantada hacia él por un querubín. Su mano derecha vacila, estremeciéndose ante la idea de tomar la corona de espinas que le ofrece un segundo querubín. ¿O es su



La imagen de Cristo Rey en el Cerro del Cubilete en Guanajuato, por Juan Carlos Fonseca Mata, imagen cortesía de Wikicommons.

mano izquierda la que duda? Las dos coronas proclaman una audaz declaración teológica.

Durante su vida en la tierra, Yehoshua bar Yehosef (Jesús de Nazaret) conoció la corona de espinas. El primer evangelio canónico señala cómo fue ridiculizado, incluso por su propia familia, por estar "loco" (Mc. 3,21). Doce breves capítulos después, sus amigos lo han abandonado y traicionado, y lo dejan morir solo, burlado por muchos como el "Rey de los judíos" (Mc. 15,2).

Sin embargo, según escritores posteriores, la historia no terminó ahí. En una época anterior a los medios de comunicación y al rigor científico, surgió una tradición oral de cómo Yehoshua resucitó de entre los muertos. A principios del siglo segundo, la conclusión original de la historia (Mc. 16,8) se consideró inadecuada y se escribió un final alternativo (Mc. 16,9-20). Ahora supuestamente resucitado de entre los muertos, Yehoshua habló con Miryam Magdala (María Magdalena) y una multitud de presuntos testigos antes de que "fue llevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios" (Mc. 16,19). Apropiado para una comunidad que ahora proclama su divinidad, la historia termina con su reivindicación, de modo que ahora uno puede imaginarlo coronado como rey del cielo y la tierra. Por eso, ¡la corona de oro!

Algunas personas encuentran aire refrescante y liberador en tales historias. Otros, sin duda, juzgan que tales fuentes son confusas, frustrantes o incluso enloquecedoras, y no les cae bien descubrir que las "verdades" que alguna vez creyeron ahora puedan ser sospechosas. Todo depende de la perspectiva de cada uno.

La naturaleza perspectival de la historia

Con demasiada frecuencia nos sentimos tentados a creer que la forma en que las cosas son ahora, es la forma en que siempre han sido. Tendemos a creer que nuestra forma de ver el mundo es la única forma de verlo. Y confundimos lo que creemos como individuos, con alguna noción de "verdad" universal.

Un principio del pensamiento posmoderno sostiene que la historia es perspectival. Depende de la perspectiva de una persona. Al pasar de generación en generación, la historia se cuenta desde la perspectiva de quien la comparte. Lamentablemente, durante gran parte de la historia humana, las historias que nos han sido transmitidas han sido moldeadas en gran medida por aquellos con

poder y/o aquellos con la mayor capacidad para comunicar sus historias de manera efectiva. De esta manera, gran parte de nuestra historia como pueblo no tiene en cuenta tantas voces, incluidas las de las mujeres, las personas de color, y las que disfrutaban de menos poder, riqueza y educación. Para ejemplos de esto, uno sólo necesita mirar el mundo androcéntrico (centrado en el hombre) de la Biblia y las muchas teologías interpretativas que han surgido desde entonces: teologías feministas y mujeristas, teología de la liberación negra, teología de la liberación latinoamericana, y el movimiento del evangelio social, por nombrar sólo algunos.

Todos experimentamos la vida de manera diferente. Todos interpretamos la vida desde nuestro propio conjunto único de circunstancias. Todos poseemos nuestra propia “verdad” o perspectiva única del mundo. La gran alegría y el desafío de compilar el presente libro radica en escuchar y sintetizar numerosas perspectivas de una amplia variedad de fuentes, incluidas historias escritas por varios autores, y entrevistas con feligreses de la Iglesia Católica Cristo Rey y miembros de la comunidad del este de Austin. El autor de la presente obra no pretende ni por un momento que las historias compartidas por las personas en este trabajo sean “la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad”. Son percepciones y perspectivas de individuos, cada uno hablando de sus propias circunstancias de vida, cada uno hablando de lo que recuerda.

La naturaleza débil de la memoria humana

Debido a que la Iglesia Católica Romana se estableció formalmente en el Este de Austin hace sólo 70 años, este libro es principalmente una historia oral. Muchas de las historias de esta obra son fruto de la débil memoria humana. Nuestros recuerdos están formados por lo que recordamos y lo que hemos olvidado. Algunos recuerdos son más vívidos que otros. Muchos están influenciados por factores tales como nuestros propios prejuicios, la actualidad de los eventos, las emociones vinculadas a las experiencias, y la facilidad con la que se pueden recuperar los recuerdos en el presente.

Debido a la naturaleza débil de la memoria humana, muchas historias ahora se han perdido. Al compilar este libro, por ejemplo, no se desenterraron recuerdos vivos de la antigua Capilla del Sagrado Corazón en el este de Austin, sobre la cual sólo sobrevive un único rastro escrito. Como otro ejemplo, el programa del evento para la

dedicación de la recién construida Iglesia Católica Cristo Rey en 1959 habla de cómo las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco habían “dejado una huella indeleble en los corazones y la memoria de la parroquia”. Es cierto que esa marca es menos indeleble hoy en día, ya que muchas personas que vivían en el este de Austin en ese momento luchan por recordar quiénes eran las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco. Lo mismo podría decirse de la miríada de sacerdotes, hermanas y laicos que venían e iban a lo largo de los años. Lamentablemente, muchas de esas historias pueden perderse para siempre. Afortunadamente, sin embargo, muchas historias sobreviven y se reúnen en el presente libro. Nos dan alguna indicación de cómo podría haber sido la vida de aquellos que nos han precedido.

Reconstruyendo el pasado

El filósofo deconstruccionista francés Jacques Derrida una vez llamó la atención de sus lectores sobre una moneda cuya imagen había sido borrada con el tiempo. Una vez que la imagen se borra, dijo, es imposible que una persona que recibe la moneda sepa exactamente cuál era la cifra que había en ella. Uno sólo puede imaginar cómo podría haber sido. El intento de reconstruir la historia es muy parecido a tratar de imaginar la cara de esa moneda gastada, y el historiador se enfrenta a la tarea de imaginar varias “historias” posibles.

Como ejemplo de esto, los cuatro evangelios canónicos (a saber, Mateo, Marcos, Lucas y Juan) existen como reconstrucciones de distintas comunidades de la persona de Yehoshua bar Yehosef. Cada evangelio se basa en las historias que circularon sobre él en el momento y en el lugar donde se escribió cada historia. A veces las historias que se encuentran en estos relatos diferentes entran en conflicto entre sí. Sin embargo, como suma, nos dan una idea de lo que la gente en ese momento podría haber pensado y creído sobre el hombre que ahora conocemos como Yehoshua (o “Jesús” en español). De la misma manera que los evangelios canónicos intentan reconstruir el mundo de la Palestina del primer siglo, este libro se esfuerza por ayudar al lector a imaginar cómo podría haber sido la vida en el este de Austin para las personas que encontraron su hogar espiritual en la Iglesia Católica Romana en ese momento.

Debido a que este trabajo se basa en historias personales y eventos recordados, es cierto que a veces se lee como las divagaciones de un anciano. La obra avanza, a veces con poca conexión aparente entre numerosas personas y acontecimientos. Por esta razón, en lugar de leer toda la obra de cabo a rabo, el lector podría hacer bien en reflexionar sobre unos pocos párrafos o páginas a la vez, entrando en diálogo con las historias, y haciendo una pausa para reflexionar sobre el significado de tales historias para él/ella misma y su iglesia, cultura y/o generación. Al final, cada persona se irá con su propia perspectiva sobre el significado de tantas historias.

Las dos coronas

Como seres humanos, tratamos de dar sentido al mundo que habitamos. Esto a menudo nos lleva a categorizar personas, cosas y eventos como “bueno” versus “malo”, “correcto” versus “incorrecto”, “nosotros” versus “ellos”. Por lo tanto, el recuerdo general que tenemos de algunas personas a menudo parece bastante simplista: que “ella era una buena monja”, por ejemplo, o que “¡él era un sacerdote malo!”

La declaración teológica que inicia esta obra consiste en tal dicotomía: La corona de espinas es “mala”, y la corona de oro es “buena”. Como Yehoshua y/o Cristo resucitado, a veces nos encontramos en medio del sufrimiento y del dolor; en otras ocasiones, nos encontramos disfrutando de momentos de inmensa alegría y placer. Tal es la historia de nuestra comunidad: La comunidad mexicana y mexicoamericana del este de Austin ha llevado ambas coronas.

Muchas historias hablan de profundo dolor y sufrimiento, miedos y prejuicios, racismo, discriminación y segregación. Detallan el maltrato, la decepción, y hasta los escándalos de una comunidad. De hecho, algunos momentos muy oscuros salen a la luz en este libro. A veces, los que hablan no pueden expresar con palabras la ira y la amargura que sienten. Todavía se necesita curación. Estos recuerdos forman parte de lo que somos. Proporcionan parte de nuestra historia.

Muchos momentos brillantes también marcan esta obra: historias de personas buenas, hermosas y bien intencionadas que se unen, construyen una comunidad, e intentan en sus propias formas, pequeñas o no tan pequeñas, contribuir a algo mucho más grande que ellos mismos.

Al final, la historia de la comunidad mexicana y mexicoamericana en el este de Austin podría compararse con una montaña rusa, con todos sus “altibajos” concomitantes. Muchas de las historias contenidas en esta obra transcurren entre los “picos” y “valles”, los altibajos, los momentos de “corona de oro” y “corona de espinas” vividos por esta comunidad.

¡Abroche el cinturón de seguridad!

Nuestra montaña rusa comienza mucho antes de que llegaran los primeros mexicanos al centro de Texas. Cuando finalmente se les permitió establecerse en Austin, vivieron una experiencia de marginación en chozas cerca del basurero de la ciudad. Luego fueron desplazados a una llanura inundable devastada. Vivían una existencia marginal, de “corona de espinas”. Llevaban dentro de sí una cierta esperanza, sin embargo, creyendo que la corona de oro algún día sería suya. Después de todo, siguieron los pasos del patrón de México. Él también conoció la miseria y el sufrimiento, y ahora lleva una corona de oro. Sí, la corona de oro espera. Se escucha un grito de guerra: “¡Viva Cristo Rey!”

Para entender mejor a estos mexicanos y mexicoamericanos en la llanura aluvial del este de Austin, ¡retrocedamos juntos en el tiempo!

Capítulo 1

Cinco banderas sobre el este de Austin: El contexto para el nacimiento y el crecimiento de la población mexicana en el centro de Texas

“Waterloo [actual Austin] era un desierto entonces,
el lugar predilecto principalmente del indio y el búfalo.”

Mary Starr Barkley (escrito de Austin en 1838)

“Es lo más bonito y a la vez
la escena más sublime que jamás haya visto.
Sé que estarás encantado con él.”

W. Jefferson Jones (1839)

“Ha brotado, como por arte de magia, una hermosa ciudad,
cuya gloria está destinada, en pocos años,
para eclipsar la antigua magnificencia de México.”

Atribuido al presidente Mirabeau Lamar (1839)

“Todos nos enamoramos de Austin a primera vista”.

Arnold García, Jr. (2004)

Cinco banderas sobre Austin

En el pasado, los visitantes a la Iglesia Católica Cristo Rey en el este de Austin han comentado que visitar la parroquia podría ser como estar en México. En el 2010, sólo una de las nueve misas dominicales se celebró en inglés. En ese momento, un mariachi animado proporcionó música para cinco de estas liturgias, y otras misas presentaron sonidos latinoamericanos como música rítmica y tropical. Debido a que seis de cada siete adultos en la parroquia nacieron en México, las celebraciones parroquiales también tendieron a honrar muchas de las costumbres y tradiciones de nuestros vecinos del sur.

De hecho, si una persona que se encuentra en el este de Austin retrocediera en el tiempo sólo 180 años, literalmente se encontraría en

México. Recordamos el contexto de esta historia: Varias naciones alguna vez gobernaron el territorio que actualmente ocupa el estado de Texas. Seis sellos en la fachada del Capitolio del estado de Texas, y seis mosaicos en el piso de la rotonda del Capitolio, capturan los gobiernos de las “seis banderas” que han ondeado sobre Texas. Cinco de ellos (a saber, todos menos Francia) reclamaron la soberanía sobre el territorio que es el actual este de Austin.

Antes de la primera bandera:

Los pueblos indígenas del centro de Texas

Póngase al límite de su imaginación, y visualice por un momento cómo podría haber sido el centro de Texas hace 500 años, antes de que cualquier gobierno reclamara formalmente la tierra en la que actualmente viven los habitantes del este de Austin. Imagínese cómo la tierra que ahora es un paisaje urbano alguna vez fue la misma región montañosa que actualmente rodea a Austin. Imagina las colinas cubiertas de maleza, los árboles, la vida salvaje. Escuche los pájaros y el río que corre.

Innumerables personas anónimas pasaron por esta tierra, mucho antes de que los primeros colonos permanentes llegaran al condado de Travis en 1832. Eran miembros de varias tribus indígenas: los comanches, los karankawa, los apaches lipan, y los tonkawa, por mencionar sólo algunos. Las exhibiciones públicas en el parque estatal McKinney Falls [las cascadas McKinney] y el Museo de Historia del Estado de Texas Bob Bullock intentan reconstruir la historia de estas personas.

Debido a que los primeros exploradores creyeron erróneamente que habían llegado a la India por una ruta oriental, estos indígenas se conocieron popularmente como “indios”, un título empleado por varios escritores a lo largo de los años y que se usa aquí sólo con extrema precaución y sin falta de respeto. Agrupaciones y tribus de tales pueblos indígenas llenaron todo el continente, a menudo viviendo una existencia más nómada que asentada.

La primera bandera: el reino de España

La Corona de España se convirtió en el primer gobierno mundial en reclamar el actual Texas como su territorio. En 1517, Francisco Hernández de Córdoba desembarcó en el actual México en Cabo Catoche en la península de Yucatán. Sin embargo, los indígenas lo repelieron rápidamente y lo obligaron a retirarse a la actual Cuba, donde murió tres días después de las más de diez heridas que había sufrido.

En 1518, una segunda expedición, dirigida por Juan de Grijalva, navegó desde Cuba a lo largo de la costa mexicana y tocó tierra brevemente en Tabasco. Aunque Hernández de Córdoba había llegado a la península de Yucatán el año anterior, Carroll (1983) se refiere al desembarco de Grijalva como “sin precedentes en la historia: un contacto repentino, directo e inesperado de dos civilizaciones totalmente ajenas”.

Hernán Cortés de Monroy y Pizarro, de 33 años, dirigió la tercera expedición española, plantó la bandera de la Corona, dirigió la conquista de los aztecas, y estableció un asentamiento permanente en el Nuevo Mundo. Cortés y sus soldados desembarcaron en la actual Veracruz el viernes santo, 22 de abril de 1519, día en que se conmemora el aniversario de la muerte de Jesús de Nazaret. Poco sabían los indígenas que pronto llorarían la muerte de gran parte de su gran patrimonio cultural. A través del sincretismo, se fusionarían las culturas, razas y religiones de los indígenas y sus colonizadores españoles. Racialmente, esto daría como resultado una nueva raza “mestiza” y una nueva cultura que, en la extensión norte de la Nueva España, se conoció como *tejano*.

El sincretismo del catolicismo romano con las creencias indígenas

Los misioneros católicos romanos emplearon ingeniosas tácticas de evangelización, a menudo buscando sincretizar el catolicismo europeo con las creencias indígenas. El chamán, el practicante de la magia entre los indígenas, ahora fue reemplazado por otro “chamán”, el sacerdote católico romano, quien, en opinión de los indígenas, hablaba un idioma extraño (español) durante los asuntos ordinarios y otro idioma extraño (latín) durante los rituales religiosos.

Quizás la mayor historia de sincretismo ocurrió en la concepción moderna de la Virgen de Guadalupe. En 1648, fray Luis Laso de la Vega, vicario de una capilla en Tepeyac (actual Ciudad de México),

escribió un relato sobre una aparición en 1531 de la diosa azteca Tonantzin (“nuestra madre sagrada”) a un indígena llamado Cuautlatuazín (“el que habla como águila”). Curiosamente, una pintura de esta diosa en fibra de cactus de Marcos Cipac de Aquino fue bautizada por los misioneros como “la Virgen de Guadalupe”, basada en una imagen de María la Madre de Dios en Guadalupe, España. Asimismo, el protagonista campesino a quien supuestamente se le apareció, si es que existió, fue bautizado como “Juan Diego “. Ahora es un santo de la Iglesia Católica Romana. Si Cuautlatuazín (o Juan Diego) alguna vez se encontró con el obispo de la Nueva España, lo cual es dudoso a la luz del hecho de que fray Juan de Zumárraga no menciona a la Virgen de Guadalupe ni una sola vez en sus extensos escritos, es probable que el obispo no entendiera a Cuautlatuazín y su pueblo. De todos modos, los indígenas de la Nueva España de repente tenían tanto una deidad con la que podían identificarse (a saber, según la perspectiva de cada uno, Tonantzin o la Virgen de Guadalupe), como un modelo de piedad, humildad y sumisión a quien podían aspirar a imitar (a saber, San Juan Diego Cuautlatuazín). Casi 500 años después, la imagen de Tonantzin perdura, y pocos cuestionarían la afirmación de García González (2002) de que “para el pueblo mexicano, Cristo Rey y Santa María de Guadalupe son los pilares de su religiosidad y de su identidad cultural”.

La bandera que no llegó a Austin: el reino de Francia

Mientras la tinta aún se estaba secando en la historia de Tonantzin, otra potencia mundial católica romana, el Reino de Francia, reclamó brevemente la soberanía del territorio de lo que hoy es Texas. En 1685, René Robert Cavelier, Sieur de La Salle, desembarcó en la bahía de Matagorda, en la costa del golfo de Texas. Su flota estableció una presencia en Fort Saint Louis. Sin embargo, dentro de cinco años, La Salle sería asesinado y la colonia sucumbiría al ataque de una tribu no especificada. Independientemente de si el reclamo momentáneo de Francia llegó hasta la actual Austin, lo cual es dudoso, Nueva España nuevamente disfrutó de un reclamo sin igual de soberanía sobre la tierra que algún día sería el centro de Texas.

La vida en la extensión norte de la Nueva España

Durante el período subsiguiente de continuación de la soberanía española, los exploradores dirigieron la expansión hacia el norte de su imperio. Eventualmente llegaron al actual centro de Texas, donde un cartógrafo español transpondría por error los nombres de dos ríos en un mapa. Como resultado de este error, el río Colorado en la actual Waco pasó a ser conocido como el “río Brazos”, y el río con muchos arroyos o brazos en la actual Austin se convertiría en el “río Colorado”.

Al llegar a la tierra que hoy es Texas, los frailes franciscanos de la Nueva España establecieron una red de misiones católicas romanas. En 1716, en respuesta a la amenaza del asentamiento francés en la actual Luisiana, construyeron su primera misión en el este de Texas. Dos años después establecieron el primer asentamiento civil del territorio en lo que hoy conocemos como la ciudad de San Antonio. En 1730, estos misioneros llegaron al condado de Travis y fundaron la primera capilla en el centro de Texas en una colina al este de lo que hoy se conoce como Barton Spring. Un año más tarde, sin embargo, abandonaron el puesto, retirándose a las misiones de San Antonio, y no seguiría ningún registro de actividad por parte de una comunidad católica en el centro de Texas durante 115 años.

Según una película de 1998 producida por la Asociación de Parques Nacionales del Oeste, los misioneros españoles “fueron más que hombres santos. Fueron agentes únicos de expansión de las fronteras de la Nueva España”, eventualmente supervisando la evolución de los “indios bárbaros” en “gente de razón” y buenos súbditos de la Corona española. “Una consecuencia no deseada de predicar el evangelio en una tierra extranjera”, concluye la película, “fue la creación de un nuevo pueblo”. Tal transición, por supuesto, fue intrínsecamente traumática para los indígenas, ya que significó la eliminación de su cultura, idioma, religión e incluso sus nombres anteriores.

Mientras trabajaban para “civilizar” a las poblaciones indígenas del centro de Texas, los españoles también incitaron a las tribus indígenas a luchar y erradicarse entre sí. Weber (1992), por ejemplo, señala cómo un tratado de 1749 entre los españoles y los apaches lipan en el centro de Texas enfureció a tribus como los comanches, quienes, según Weddle (1995), ayudaron más tarde a los españoles a derrotar a los apaches lipan y a los karankawa.

La segunda bandera definitiva: la república mexicana

Después de casi tres siglos de dominio español, el pueblo de la Nueva España clamaba por la independencia. Un agitador, Don Miguel Hidalgo y Costilla, sacerdote católico romano de Dolores, Guanajuato, puso en marcha la revolución. Consciente de que los españoles habían descubierto el complot de los revolucionarios para separarse de la Nueva España, el Padre Hidalgo y Costilla declaró prematuramente la independencia en la mañana del 16 de septiembre de 1810. Con la conclusión en 1821 de la subsiguiente guerra de independencia de México, el territorio de Texas actual se convirtió en parte del estado nortero de Coahuila y Tejas, en la recién formada República de México.

En 1821, cuando la guerra comenzaba a concluir, Stephen F. Austin trajo a las primeras trescientas familias de colonos permanentes de los Estados Unidos al estado de Coahuila y Tejas, en el norte de México. Después de aceptar cumplir con las condiciones descritas por la República de México, incluido el acuerdo de que no traerían esclavos con ellos al territorio mexicano, estos pioneros partieron hacia el actual San Antonio. En el camino recibieron la noticia de que México había logrado su independencia de España.

La tercera bandera sobre Austin: la República de Texas

En 1822, un año después de la conclusión de la guerra de independencia de México, los colonos angloamericanos y europeos en la extensión norte de la República de México declararon su propia independencia. Catorce años después, el 2 de marzo de 1836, lograron su independencia de México, estableciendo así su propia nación, la República de Texas, el 21 de abril de 1836.

Enfrentamientos con los primeros pobladores

Fue durante esta guerra por la independencia que los primeros pobladores permanentes llegaron a la actual Austin. En 1832, Reuben y Sallie Hornsby establecieron el primer asentamiento en el actual condado de Travis. Con sus seis hijos, se aventuraron en el territorio de Wilbarger's Bend en el condado de Bastrop. Según Barkley (1963), el asentamiento de la familia Hornsby, en Hornsby Bend, constaba de un fuerte con varias cabañas. Eventualmente se convirtió en un lugar de parada para los primeros colonos que viajaban desde Mina (actual

Bastrop) a Waterloo, el pequeño asentamiento que luego se convirtió en la actual Austin.

Aunque el Reino de España reclamó la tierra del centro de Texas 300 años antes, el territorio todavía estaba ocupado principalmente por varios pueblos indígenas. El encuentro de los colonos recién llegados con los indígenas estuvo plagado de conflictos y violencia. Los dos primeros colonos que fueron enterrados en Hornsby Bend, dice Barkley, eran soldados a los que los indios “arrancaban el cuero cabelludo mientras cavaban en sus campos de maíz”.

A fines de 1836, se habían construido al menos siete fuertes en el centro de Texas. Tres kilómetros al oeste de Hornsby Bend se encuentra Fort Coleman (cerca de la intersección actual de Martin Luther King, Jr. Boulevard y Webberville Road en Austin). Barkley dice que en ese momento, unos sesenta guardabosques patrullaban la tierra entre Hornsby Bend y Fort Coleman y “se enfrentaban a menudo con los indios”. Al cabo de dos años, surgió un asentamiento justo al este de Fort Coleman y fue designado “Johnstown” por los muchos hombres con el nombre de Juan que vivían allí. Reuben Hornsby pasaba con frecuencia por Johnstown durante sus expediciones de caza de búfalos al pueblo de Waterloo (actual Austin).

Barkley dice: “Waterloo era un desierto entonces, el lugar predilecto principalmente de los indios y los búfalos....Los cazadores y los especuladores de tierras que se apresuraron a llegar allí jugaron al escondite con los indios y los búfalos”. Un informe de 1839 de los comisionados designados para seleccionar una capital permanente para la República de Texas señaló de manera similar que la actual Austin era el hogar de “los comanches y los bisontes [o búfalos]”. Al señalar que la Bastrop actual estaba “a menudo en el camino de los saqueadores comanches”, Barkley concluye que “hasta que Texas fue anexado a los Estados Unidos, el problema de los indios era la preocupación de la República”. También nota la presencia de otras tribus. “Los tonkawas y lipan apaches también vagaban por la zona”, dice, y en 1839, los comanches se peleaban con ambas tribus a lo largo de las orillas del río Colorado. A menudo, los cherokees también pasaban por aquí, hasta que más tarde fueron expulsados más allá del río Colorado.

En 1839, una banda indígena capturó y asesinó a Coleman, su esposa e hijos durante una redada. En el momento de escribir Barkley (1963), un monumento en el sitio en el este de Austin proclamó que el

fuerte era “un puesto fronterizo extremo ocupado por Texas Rangers, para proteger a la civilización angloamericana de los indios salvajes en esta vecindad”. Como otro ejemplo de tal salvajismo, Barkley cita la muerte en 1841 de James W. Smith, el primer juez del condado de Travis, quien se aventuró al oeste de Shoal Creek (cerca de la actual Lamar Boulevard), rompiendo así un acuerdo no escrito entre los colonos y los residentes indígenas del tiempo. Los buscadores encontraron su cuerpo desollado y atravesado por flechas. La colonia de Waterloo (actual Austin) nació en el contexto de este enfrentamiento entre los colonos anglosajones y los indígenas. Sin embargo, para ser justos con las tribus indígenas, que encontraron su tierra ahora invadida por colonos, no todos los indígenas pueden ser juzgados como salvajes o con malas intenciones. Barkley, por ejemplo, cuenta historias de los jefes de los lipan y tonkawa conversando con los colonos en sus casas o tiendas al este de Austin.

La belleza del centro de Texas

Los que llegaron a establecerse en el centro de Texas pronto comenzaron a registrar la historia y la belleza de su entorno. En 1839, W. Jefferson Jones escribió desde su fuerte en Wilbarger’s Prairie:

Acabo de regresar de Waterloo, la nueva sede del gobierno contemplada....Es la escena más hermosa y al mismo tiempo más sublime que jamás haya visto. Sé que estarás encantado con ella, y muchas veces deseé que estuvieras presente para disfrutar del paisaje tal como lo vi en toda la majestuosidad de la naturaleza y el verdor de la primavera. La atmósfera estaba cargada del más delicioso perfume y cada arbusto y cada cerro y cada flor parecían extender una bienvenida al cansado viajero. Nunca esperé darme cuenta de su elocuente descripción de Texas hasta que vi las tierras del alto Colorado.

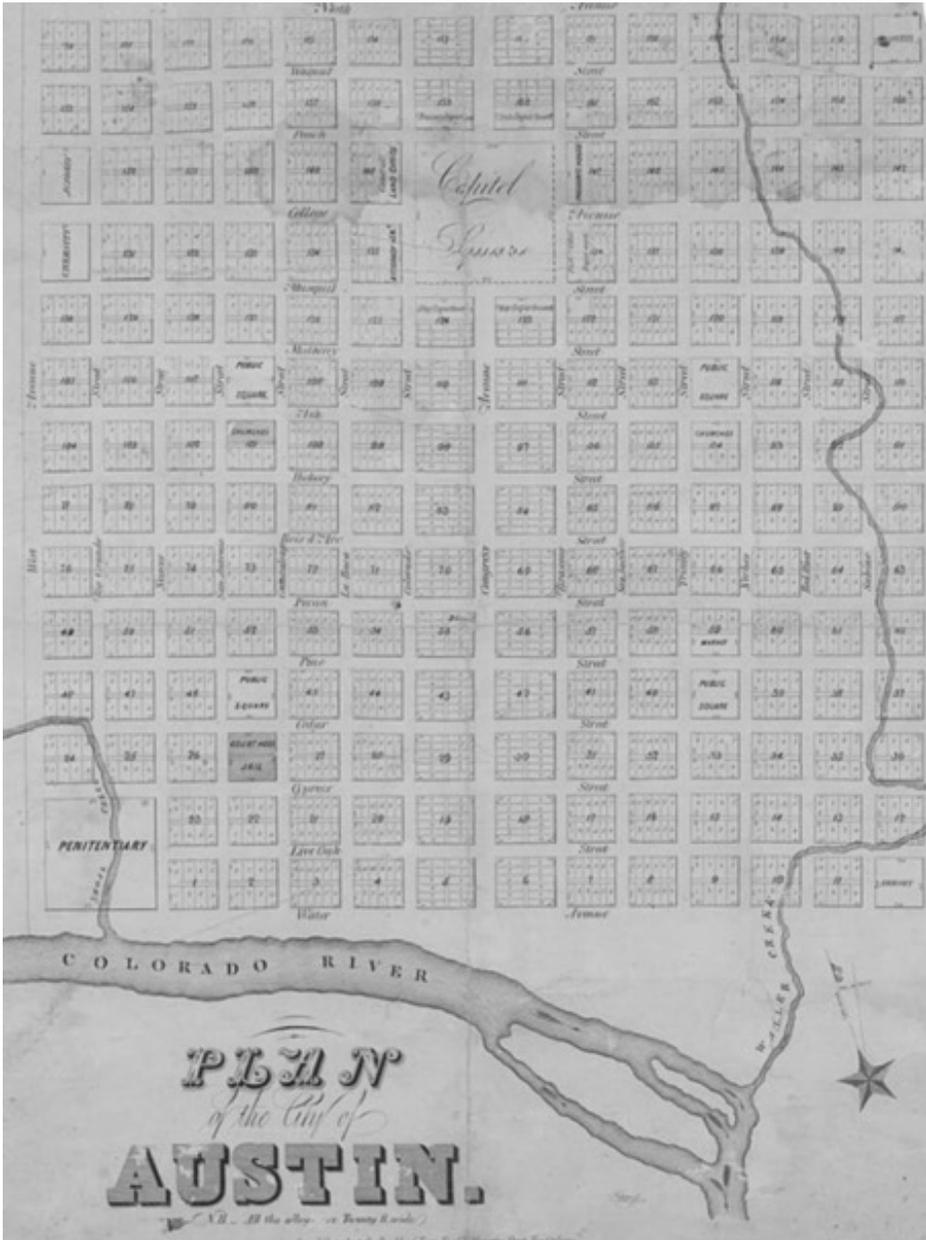
Waterloo se convierte en la capital de Austin

En enero de 1839, el Senado de Texas acordó que la nueva capital de la república llevaría el nombre de Stephen F. Austin, el primer angloamericano en traer colonos a la actual Texas apenas 18 años antes. El Senado envió a varios comisionados al desierto para encontrar un sitio apropiado para la nueva capital. Recordando una expedición anterior de caza de búfalos a Waterloo, el presidente Mirabeau Lamar les pidió que visitaran la aldea en la orilla norte del río Colorado, que en ese momento estaba ocupada por sólo cuatro familias. Cuando llegaron, los comisionados vislumbraron un día en que esta tierra sería un cruce de caminos, “puesto en la unión de las rutas de Santa Fe y la costa del mar, de río Colorado y Matamoros”. Los comisionados enviaron noticias de sus hallazgos al gobierno de la República, que, a su vez, designó que la nueva capital, Austin, estaría en la orilla norte del río Colorado, en Waterloo. Los actuales Shoal Creek (al oeste) y Waller Creek (al este) eran los límites de la nueva ciudad capital.

Ahora que se había decidido el sitio de la capital, el presidente Lamar envió a su amigo, Edwin Waller, a planificar la nueva ciudad y construir los edificios gubernamentales necesarios. Los topógrafos de Waller crearon un mapa (en la foto a continuación) del sitio de 640 acres (el actual distrito del centro de Austin). Al igual que Washington, D.C., la capital de los EE.UU., la ciudad capital de la República de Texas fue planeada y dividida a propósito en bloques y lotes. Water Avenue (la actual calle César Chávez) se encuentra en la orilla norte del río Colorado, y la mayoría de las calles de este a oeste al norte recibieron el nombre de varios árboles del centro de Texas. Las calles actuales de la segunda a la undécima se llamaron Live Oak, Cypress, Cedar, Pine, Pecan, Bois d’Arc, Hickory, Ash, Mulberry y Mesquite. Al norte de College Avenue (actual Twelfth Street) estaban las calles Peach, Walnut, North Avenue, Cherry, Linden, Chestnut, Magnolia, Elm, Palmetto, Orange, Maple, Willow, Sycamore, Laurel, Locust y Plum (actualmente las calles 13 a 21). Varias calles de norte a sur recibieron el nombre de ríos en el centro de Texas, en orden de sur a norte a medida que fluyen hacia el golfo de México: Río Grande, Nueces, San Antonio, Guadalupe, La Vaca y Colorado quedan al oeste de la Avenida Congress. Al este estaban Brazos, San Jacinto, Trinity, Neches, Red River y Sabine. Las calles al este de East Avenue (la actual IH35) también recibirían más tarde el nombre de los ríos: Medina, San Saba, Comal, Navidad y Lampasas. En agosto de 1839,

los lotes del actual distrito del centro se subastaron debajo de un árbol en la actual Plaza de la República.

Waller instaló un campamento con sus trabajadores a orillas del



Mapa de la ciudad de Austin, 1839, por L.J. Pilie, cortesía de Wikicommons.

actual Waller Creek. Humphrey (1997) escribe: “Waller resolvió tener

lista la nueva capital para cuando el Congreso se reuniera en noviembre, pero su variopinta cuadrilla de 200 trabajadores trabajó en condiciones difíciles: calor opresivo del verano, suministros escasos, una dieta escasa de carne seca, y la constante amenaza de los indios". Sin embargo, para noviembre, habían construido un capitolio, la casa del presidente, una arsenal, un hospital, una penitenciaría, unas escuelas y unas iglesias necesarias en la nueva ciudad capital. Construyeron el edificio del capitolio encalado, que parecía una cabaña de troncos sobre pilares, en la esquina noroeste de Hickory [actual Eighth] Street y Congress Avenue. Dos cuadras al este erigieron la casa del presidente, la "Casa Blanca" (en el sitio de la actual Iglesia Episcopal de San David). Barkley señala que el edificio del capitolio estaba rodeado por una empalizada de troncos y una gran zanja para protegerlo "de los ataques de los indios". A lo largo de Congress Avenue, varias estructuras de troncos temporales estaban destinadas a albergar oficinas gubernamentales como el Departamento de Estado y el Departamento de Guerra.

El 17 de octubre de 1839, la nueva ciudad dio la bienvenida al presidente Lamar y su gabinete. Barkley comparte que cuando el presidente se sentó a cenar por primera vez en la ciudad capital, levantó su copa en un brindis y dijo: "Ha surgido, como obra de magia, una hermosa ciudad cuya gloria está destinada en pocos años eclipsar la antigua magnificencia de México".

En 1840, menos de un año después, los franceses enviaron una delegación diplomática para representar a su país en la nueva república. La estructura más antigua que sobrevive en la ciudad hoy en día es la embajada (o "legación") construida en ese momento por los franceses en el este de Austin, al norte de la llanura aluvial que llegaba hasta la actual calle 6. En 1840, la población de Austin ascendía a 806 personas, según registros oficiales. De las 75 familias enumeradas en el censo por un ministro presbiteriano local, sólo 10 familias eran católicas.

Continúa la lucha por Austin

A pesar de la declaración de los tejanos, de independencia de México, y el establecimiento de la República de Texas en 1836, la República de México aún reclamó la soberanía sobre el territorio del actual centro de Texas. En 1839, el gobierno mexicano envió al general Juan Flores y sus tropas a avanzar sobre Austin. Una unidad de Texas Rangers cabalgó para derrotarlos. Tres años después, el 5 de marzo de 1842, el ejército mexicano capturó la ciudad de San Antonio, y Humphrey señala que “al día siguiente, casi todas las familias se fueron [de Austin]”.

Cuando se levantaba el Quinto Congreso de la República en 1842, el general mexicano Antonio Canales amenazó con avanzar sobre la ciudad capital casi abandonada. En diciembre de 1842, el general Adrián Woll de México amenazó con hacer lo mismo con sus tropas. Por lo tanto, el Sexto Congreso de la República votó para reunirse en Houston. En respuesta, la población de Austin se desplomó por debajo de las 200 personas. Barkley (1963) escribió que con la desaparición del gobierno, la maleza creció en las calles, las casas se deterioraron, el río Colorado se elevó 36 pies y la Casa Blanca se convirtió en un hogar para los murciélagos. Humphrey (1997) agrega que durante este tiempo “las incursiones de los indios [dentro del pueblo] se hicieron más frecuentes y crueles”.

La primera compra de terrenos de la Iglesia Católica en Austin

En 1840, sólo dos congregaciones cristianas se reunían en Austin: una iglesia metodista y una iglesia presbiteriana. Un censo de 1840 señala que Austin contenía 17 metodistas, 12 presbiterianos, 11 episcopalianos, 10 luteranos, 10 bautistas y 10 católicos. Un sacerdote francés, el Padre Jean Marie Odin, visitó Austin el 29 de noviembre de 1840, para servir como capellán del Senado de la República. Odin, quien más tarde sería nombrado el primer obispo de Texas (1847-1861) y el segundo arzobispo de Nueva Orleans (1861-1870), señaló que sólo otros dos sacerdotes sirvieron con él en la República de Texas en esa época. Por \$366, el Padre Odin compró los seis lotes al sur de la calle Cedar (actual Calle 4), desde las calles Colorado hasta La Vaca. Luego comenzó a recaudar dinero para construir allí una iglesia y un convento. El Padre Odín no logró su proyecto durante su corta estadía en Austin. Sin embargo, durante la próxima década, un puñado de

sacerdotes atendió a la pequeña comunidad católica de la ciudad capital.

La cuarta bandera sobre Austin: los Estados Unidos de América

Aunque Texas buscó la anexión a los Estados Unidos, varios presidentes, incluidos Andrew Jackson y Martin Van Buren, procedieron con cautela. Sin embargo, cuando los británicos se interesaron en los asuntos de Texas, el presidente John Tyler, a través del entonces secretario de estado John Calhoun, actuó rápidamente. En 1844, se envió al Congreso un tratado para absorber Texas en los EE.UU. Sin embargo, el 19 de febrero de 1846, bajo la administración del presidente James Polk, los EE.UU. anexaron Texas, convirtiéndolo en el 28º estado de la nación. Austin, la ciudad capital de la República de Texas, se convirtió en la capital del nuevo estado, y la actividad volvió a la ciudad.

Durante el año anterior, 1845, el primer registro escrito señaló una comunidad católica romana en Austin. El 27 de mayo de 1851, esta comunidad católica (presuntamente irlandesa) solicitó al obispo Odin que asignara un sacerdote irlandés para atender las necesidades espirituales de su comunidad.

En 1852, el mismo año en que el río Colorado se elevó 35 pies, se colocaron los cimientos para un nuevo edificio del capitolio, justo en frente del actual capitolio. Ese año, el primer sacerdote residente de Austin, el Padre Michael Sheehan, construyó la Iglesia Católica San Patricio, la primera congregación católica romana en Austin. En ese momento, la iglesia estaba ubicada en la esquina noreste de las calles Brazos y Ash (actual Calle 9).

La quinta bandera sobre Austin: los Estados Confederados de América

Después de que Carolina del Sur se separó de los EE.UU. en diciembre de 1860, 300 de los 800 residentes de Austin en ese momento salieron a las calles y exigieron que Texas hiciera lo mismo. 25 años después del día en que Texas proclamó por primera vez su independencia de México, el estado sucedió de los EE.UU. en 1861. Texas se convirtió así en parte de los Estados Confederados de América. Bajo el liderazgo del ex Secretario de Guerra de los EE.UU., Jefferson Davis, se unieron para apoyar a sus tropas. La siguiente guerra civil terminó después de la derrota del general confederado

Robert E. Lee el 9 de abril de 1865, y el general estadounidense Gordon Granger llegó a Galveston para proclamar la libertad de los esclavos el 17 de junio. A pesar de ello, el gobernador Pendleton Murrah animó a los tejanos a continuar la lucha. Mientras las tropas estadounidenses se preparaban para entrar en Austin el 25 de julio de 1865, el gobernador Murrah huyó por su seguridad a México, donde murió de tuberculosis 10 días después. En 1865, la bandera de EE.UU. voló nuevamente sobre Austin, donde permanece hoy.

De la esclavitud, a la segregación

Ahora liberados de la esclavitud, muchos afroamericanos comenzaron a emigrar a Austin en busca de empleo y oportunidades. Para 1870, según Humphrey (1997), casi el 40% de la población de Austin era afroamericana. La mayoría de los afroamericanos vivían en varias comunidades residenciales en las afueras de Austin: al oeste en Clarksville, al noroeste en Wheatville, y al este en Masontown.

A pesar de la existencia marginal de la comunidad, la ciudad de Austin disfrutó de la representación de cuatro concejales afroamericanos hasta 1885, cuando la nube de segregación descendió sobre Austin en forma del “movimiento anti-color”, poniendo así fin a la representación minoritaria en la ciudad durante 86 años (hasta 1971). Humphrey señala que una ordenanza municipal de 1906 creó posteriormente compartimentos separados para afroamericanos y caucásicos en los tranvías; los últimos asientos de cada automóvil se giraron hacia atrás y se designaron como “para mestizos”. También se produjo la segregación residencial, con el 80% de los afroamericanos viniendo a vivir en el este de Austin, justo al norte de la llanura aluvial del río Colorado. Las ordenanzas de la ciudad prohibieron aún más a los afroamericanos poseer o alquilar propiedades en muchos vecindarios y, en palabras de Humphrey, el este de Austin “desarrolló su propia vida comercial, social y religiosa, y se convirtió en un refugio de la opresión de los blancos”. Hasta que el Colegio Samuel Huston abrió sus puertas en 1900, la única opción postsecundaria disponible para los estudiantes afroamericanos era el Colegio Tillotson. En 1907, la preparatoria Anderson se convirtió en la única escuela secundaria de la ciudad para afroamericanos.

¿Dónde están los mexicanos?

Mientras tanto, la comunidad mexicana y mexicoamericana de Austin vivió una existencia casi invisible después del Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848. De hecho, en su relato de la historia de Austin de 1839 a 1899, Barkley (1963) no menciona a ningún “mexicano” viviendo en la actual Austin. Uno puede suponer que sólo los indígenas vagaban por la tierra del actual condado de Travis antes de la llegada de los colonos angloamericanos en 1832. Aunque Barkley no los menciona, las personas de ascendencia mexicana residían en Austin a principios del siglo XIX. Vivían una existencia muy marginal, de “corona de espinas”, junto al vertedero de la ciudad, a orillas del río Colorado, propenso a las inundaciones. Ahora dirigimos nuestra atención a esta comunidad marginada.

Capítulo 2

Una existencia marginal: La comunidad mexicana en el centro de Austin

“[El centro de Austin] es donde todos [los mexicanos] vivíamos. Todos éramos hispanos. ¡No había una sola persona blanca allí!”
Guadalupe (Briseño) Felán

“Chozas mexicanas cerca del basurero.”
Capción de una foto en el libro de W. Hamilton de 1913,
Una encuesta social de Austin

“La zona más vulnerable a las inundaciones... donde aproximadamente 100 mexicanos se vieron obligados a huir de sus hogares.”
Eliot Tretter y Melissa Adams

“Se considera que los mexicanos están al mismo nivel que los negros.”
editorial de 1922 en el *Austin American*

Los mexicanos del centro de Texas

Durante décadas, el término “mexicano” se utilizó como designación racial para todas las personas de ascendencia mexicana en el centro de Texas, independientemente del número de generaciones en las que sus familias habían residido en el Texas actual. En los días previos a que se emplearan términos como “hispano”, “latino”, “mexicoamericano” o “chicano”, los documentos históricos hablaban simplemente de la población “mexicana” de Austin.

Los primeros mexicanos llegan a Austin

Humphrey (1997) señala que los mexicanos primero migraron al centro de Texas antes de la Guerra Civil (1861-1865). En ese momento, la frontera entre EE.UU. y México estaba abierta, sin obstáculos que impidieran que la gente cruzara en ambas direcciones. José “Joe” Ávila recuerda las historias de su madre, sobre cruzar la frontera a los 9 años con su abuela en 1916. Él dice: “No había nadie que los detuviera [de cruzar], y ni siquiera tenían que pagar”. Los viajeros posteriores pagarían cinco centavos para cruzar de México a los EE.UU. José aún muestra con orgullo la foto de su madre, Sofía (Pérez) Ávila, y su abuela, Agustina Limón, montadas en el carruaje tirado por caballos en el que cruzaron a EE.UU.



Agustina Limón (frente a la derecha) y su hija, Sofía (Pérez) Ávila (atrás a la izquierda), cruzando a los EE. UU. en 1916, con una amiga no identificada y sus hijas.

A diferencia de Barkley (1963), quien no mencionó la presencia de la comunidad mexicana en Austin, Humphrey rastreó la presencia de mexicanos en Austin hasta 1854. En ese año, dice, una veintena de familias mexicanas fueron desalojadas de su campamento en las afueras de Austin por inculcar “falsas nociones de libertad” en los esclavos afroamericanos. Kerr (2004) explica,

A los primeros ciudadanos blancos les disgustaba y desconfiaban de los mexicoamericanos. El miedo a los esclavos fugitivos o rebeldes se convirtió en ira dirigida a los mexicoamericanos acusados de alentarlos. En 1854, el alcalde de Austin, Rip Ford, dirigió un “Comité de Vigilancia” en una marcha hacia el campamento de mexicoamericanos para dar un ultimátum: Los mexicanos deben irse o ser desalojados por la fuerza. La mayoría se fue.

Veinte años después, en 1875, unos 300 mexicanos vivían justo al oeste de la Avenida Congress, donde Shoal Creek se encuentra con el río Colorado. Debido a la belleza del centro de Austin hoy, uno podría estar tentado a pensar que la ubicación de la comunidad mexicana en

el distrito del centro era ideal. En muchos sentidos, no lo fue. La tierra en la que vivían era la llanura aluvial que Edwin Waller y sus agrimensores habían imaginado que algún día podría servir como sitio para una penitenciaría. Debido a la inundación de esa zona, la penitenciaría nunca se construyó y el terreno se convirtió, por defecto, en un basurero de la ciudad.

Las chozas al lado del basurero de la ciudad

En su libro de 1913, *A Social Survey of Austin*, Hamilton incluye una foto de este basurero, que estaba ubicado en la desembocadura de Shoal Creek. La imagen contiene montones de basura en primer plano y varias casas en la distancia. Mirando la foto, se puede ver a varios miembros de la comunidad mexicana hurgando en la basura. En el centro del fondo de la foto se encuentra una de las chozas en las que vivían estas personas. En retrospectiva, por supuesto, la colocación de la población mexicana al lado de la basura de la ciudad fue una fuerte declaración sobre el estatus marginal de la comunidad dentro de la sociedad del centro de Texas.

En su historia, Hamilton ofrece un primer plano de las viviendas ocupadas por el pueblo mexicano. En una foto titulada, “Chozas mexicanas cerca del basurero”, parece que las viviendas estaban un poco más altas que el terreno en el que los habitantes de la ciudad tiraban su basura. Nada en la foto habla de estabilidad, e incluso la choza en primer plano parece estar en peligro de caer al basurero.

En otra foto de estas chozas mexicanas, Hamilton llama la atención del lector sobre el cartel de “se vende” frente a una pequeña fila de estructuras primitivas. Señala que un terreno pequeño contaba con siete “cabañas” y “términos fáciles [de pago]”. Connell (1925) presenta un mapa de viviendas en el distrito centro, señalando la mayoría de las chozas como “chozas mexicanas”. Estas cabañas se concentran entre las calles Nueces y Lavaca, en las dos cuadradas de la ciudad más cercanas al río Colorado (desde la calle 1 a la calle 3). En el mapa, la esquina noreste de la calle 1 y Nueces está marcada como “basura”. Al oeste de Nueces se encuentra la planicie de inundación, a la que los residentes de la ciudad traían su basura.

A orillas del creciente río Colorado

La ubicación del distrito mexicano no era envidiable por otra razón: se encontraba a orillas del río Colorado, que a menudo se inundaba antes de que se completara la última represa del río en 1951. La peor inundación en la historia de Austin ocurrió en 1869, cuando el río Colorado creció más de 40 pies. Se desconoce cómo esta inundación afectó a la comunidad mexicana en la desembocadura del Shoal Creek.

Un año después, en 1870, el río creció 36 pies. Tretter y Adams (2011) señalan que, antes de la construcción de represas en el río Colorado, el distrito donde Shoal Creek se encontraba con el río Colorado era “el área más vulnerable a las inundaciones”. Sugieren que el área de la ciudad más afectada por la inundación del 7 de abril de 1900, cuando la represa McDonald se rompió, “fue el distrito de Shoal Creek, el enclave principal para la comunidad mexicana de la ciudad en ese momento, donde aproximadamente 100 mexicanos fueron obligados a huir de sus hogares”.

Otra inundación en abril de 1915 dañó propiedades no sólo a lo largo de Shoal Creek, sino también a lo largo de Waller Creek. Tretter y Adams señalan que Waller Creek era “también un área de alta concentración mexicana”. Connell (1925) comparte un mapa que muestra la mezcla de “chozas mexicanas” y “chozas negras” a lo largo de las orillas de Waller Creek, entre las calles 7 y 13. Una foto de 1915 en posesión del Centro de Historia de Austin muestra a dos niños caucásicos parados frente a casas inundadas en el distrito de Waller Creek. Al ver cómo las aguas de la inundación llegaron incluso a las casas de los residentes anglosajones del distrito, el espectador puede imaginar el daño causado a las chozas mexicanas que se encontraron más cerca del río.

Memorias del distrito *mexicano en el centro de Austin*

Varios miembros de la comunidad actual todavía recuerdan haber crecido en las chozas mexicanas del actual distrito del centro. Guadalupe (Briseño) Felán, oriunda de Corpus Christi, recuerda cuando su familia se mudó del pueblo de Elgin a la calle 5 al oeste en 1936. Tenía cinco años. Recordando el enclave mexicano, comparte: “Ahí es donde vivíamos todos [los mexicanos]. Todos éramos hispanos. ¡No había una sola persona blanca allí!” Ella recuerda que todas las casas del distrito eran propiedades de alquiler, y que su padre quería tener su propia casa. Poco después, se vendieron lotes

en el este de Austin. En 1939, el Padre de Guadalupe se apresuró a comprar una propiedad en la Calle 4^a al este, no. 2513, y se mudó con su familia al este de Austin.

Petra “Patsy” (Estrada) Gonzales recuerda haber crecido en la casa de su familia en la esquina de la avenida Congress y la calle 2. Ella describe el vecindario como lleno de “chozas viejas y pobres”. Ella dice: “No había muchas casas allí, y no recuerdo ninguna que fuera blanca o amarilla. No tenían pintura”. Recuerda la farmacia y la ferretería que estaban en la misma cuadra de la casa de la familia, y la chilería a dos cuadras. La hermana mayor de Petra, Mary, se casaría más tarde con Crescenciano Segovia, quien compró una máquina para hacer tortillas y masa. A los 10 años, Petra empezó a trabajar en el negocio de la familia Segovia en la Calle 2. Al notar la popularidad de los productos elaborados en la tortillería, Petra dice: “Uno pensaría que había un funeral allí, con toda la gente que venía. Siempre estaban en fila, durante todo el invierno [para comprar la masa para hacer tamales]”. Allí también trabajaban el Padre de Petra, Cesario Estrada, y su futuro esposo, Hermán Olvera. Ella recuerda que su padre era el responsable de cocinar el maíz y colocar la masa en las máquinas. También recuerda su propio rol en la fábrica: “[Mi hermana] me dejaba contar [las tortillas]. Caían [de la máquina], una tras otra, y había que ser rápido [en recogerlos], porque [de lo contrario] ¡se pegaban! Contaría doce y los pondría en una bolsa de plástico”.

Aunque sus recuerdos de la inundación de 1936 son menos claros hoy en día, Petra recuerda: “El río se llenaría tanto, que cubriría todo el parque [entre nuestra casa y el río]. Llegaría a la calle 2, y veríamos el movimiento del agua y las serpientes saliendo del agua. ¡Recuerdo las serpientes!”

Josefina “Fina” (Moreno) Zamarripa también vivía en el centro de Austin durante la inundación de 1936, aunque vivía con sus abuelos en el distrito de Waller Creek, cerca de la intersección de las calles 12 y Neches. Ella recuerda: “El arroyo se inundó. Fue muy aterrador. Tuvimos que salir de la casa [e ir] a la colina [en la Calle 2]”.

Para la década de 1930, la población mexicana de Austin había crecido a más de 5.000 personas, casi el 10% de la población de la ciudad. Humphrey (1997) estima que al menos la mitad de estas personas trabajaban en granjas del condado de Travis. Otros fueron empleados por la floreciente industria alimenticia de la ciudad

centrada alrededor de “Chili Square” (el actual parque Republic Square), un parque en el centro de Austin rodeado de varias chilerías.

Muchos mexicanos en el centro de Austin se ganaban la vida en gran medida de la industria del empaque de chile. En el solar del actual ayuntamiento se levantaba una chilería. Frente a “Chili Square” estaba la AusTex Chili Company. Gerardo “Harry” Esquivel recuerda haber trabajado en la planta de AusTex. “Allí no se hablaba nada más que español”, dice. Harry comenzó su carrera en la chilería, descargando camiones llenos de papas, zanahorias, frijoles y carne congelada. Más tarde se convirtió en operador de máquinas, supervisando el enlatado de chile con carne, estofado de ternera, espaguetis y albóndigas que producía la empresa.

José “Joe” Ávila recuerda que su madre, Sofía (Pérez) Ávila, trabajaba en la empresa AusTex Chili durante la Gran Depresión. Cuando se le pregunta si él también trabajaba en la chilería, responde: “Diablos, no. Todos los pobres [mexicanos] trabajaban allí. Trabajarían de 6:00 a.m. a 6:00 p.m., por \$25 a la semana”. En cambio, José lavó platos en Lockhart Federal Bakery & Coffee Shop, en la esquina de la avenida Congress y la calle 10, allanando así el camino para su propia carrera futura como propietario de Joe’s Bakery en la calle 7 al este.



José “Joe” Ávila disfruta de la tarde con su madre, Sofía (Pérez) Ávila, y sus hermanos, Fernando y Josefina, frente a la antigua torre de entrenamiento de bomberos en el lado norte del río Colorado. Al fondo (a la izquierda) se ve una chilería, en el sitio del actual ayuntamiento.

En una compilación de ensayos, Danny Camacho (2004) capta los sentimientos de muchos cuyos antepasados alguna vez habitaron el distrito mexicano del centro de Austin. Escribe:

Mis tatarabuelos, Eulogio y Pilar Luna, con sus siete hijos y familia extendida, llegaron a Austin en 1872. Se establecieron en un área llamada “México”, cerca de la desembocadura de Shoal Creek. Los hombres eran jornaleros y las mujeres lavaban la ropa....Cuando estoy en el centro de la ciudad, en la avenida Congress, siento la

presencia de mis antepasados. Es como si acabaran de doblar la esquina delante de mí.

La Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe:

El centro espiritual de “México” en el centro de Austin

Después de que el Padre Michael Sheehan fundara la Iglesia Católica San Patricio en 1852, esa iglesia se convirtió en el centro espiritual de la comunidad católica romana de la ciudad. A principios de siglo, los sacerdotes de la Santa Cruz de la Universidad de San Eduardo comenzaron a atender las necesidades espirituales de la comunidad mexicana y, en 1907, fundaron la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe en la esquina noroeste de la calle 5 y (quizás apropiadamente) Guadalupe, en el centro de Austin. En contraste con las estructuras de una ciudad capital naciente, la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe era una estructura sencilla de madera. Los sacerdotes de la Santa Cruz en la Universidad de San Eduardo sirvieron las necesidades de la comunidad que se reunió allí. En ese momento, la misa católica romana se celebraba en latín, pero se puede suponer que los sacerdotes de la Santa Cruz poseían suficiente dominio del idioma español para poder servir a esta comunidad.

Petra “Patsy” (Estrada) Gonzales recuerda caminar con su familia a la anterior iglesia católica de la Virgen de Guadalupe en el centro de Austin. Ella recuerda: “Caminamos [a la iglesia]. Papá nos llevó. [De niñas,] no podíamos salir solas. De ninguna manera. Especialmente de noche. [Sabíamos:] ¡Ni siquiera pidas [permiso para salir sola por la noche]!”

Presión para salir del centro de Austin

La ciudad de Austin, que alguna vez estuvo bordeada por Shoal Creek al oeste y Waller Creek al este, continuó creciendo. Se construyeron puentes a través de Waller Creek, lo que permitió que la ciudad se expandiera al este hacia la llanura aluvial del este de Austin. Al norte de esta área, entre las calles 5 y 6, se encuentran las vías del Ferrocarril Central de Houston y Texas, que comenzó a circular entre Austin y Houston en 1871. Creció un extenso patio de carga, con almacenes y un asentamiento de vagones, alrededor de estas vías y, según Kerr (2004), “gran parte de lo que fue vital para la prosperidad inicial de Austin pasó por este patio de carga ferroviario en el lado este de la ciudad”. Las principales importaciones en Austin

incluyeron petróleo, que los residentes de la ciudad usaban para iluminación y calefacción, y madera, que incluía el pino de hoja larga de Calcasieu, Luisiana, tan popular en los hogares del este de Austin. Como resultado, surgieron varios almacenes de petróleo, aserraderos y salones en el este de Austin.

Fue en este momento que las congregaciones mexicanas en el centro de Austin fueron presionadas para trasladarse afuera de la ciudad, en el actual este de Austin. Para 1926, la Primera Iglesia Bautista Mexicana, que se había organizado en 1899, fue trasladada a la avenida East (actual IH-35) y calle 3. Según la *Tejano Walking Trail Guide*, la congregación en ese momento se estaba “convirtiendo rápidamente en el centro de la población mexicana”. José “Joe” Ávila posee una foto (abajo) de su madre, Sofía (Pérez) Ávila, asistiendo a la Escuela Misionera Bautista fundada por esa congregación para servir a la comunidad mexicana del este de Austin. Curiosamente, la inculturación de Sofía a la cultura estadounidense de habla inglesa comenzó en esa escuela, y ella firmaría la foto con la nueva versión anglicanizada de su nombre, Sofia Limón: “Sophie Lemmon”.



“Sophie Lemmon” y sus compañeros de clase en la escuela bautista del este de Austin.

La Iglesia Metodista Unida Emmanuel, fundada por la comunidad mexicana en 1891, también se trasladó de la calle Río Grande, en el centro de Austin, a la esquina de la avenida East (actual IH-35) y la calle 9. (Más tarde, la iglesia sería desplazada nuevamente por la creación de IH-35 en las décadas de 1950 y 1960, y se trasladaría a su sitio actual en la calle Brushy, no. 200).

Para 1922, los Padres de la Santa Cruz en la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe presumiblemente sintieron la misma presión para trasladar a su comunidad católica fuera del distrito del centro. En ese momento, el Padre Patrick J. O'Reilley, C.S.C. se desempeñaba como párroco de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe. Fue asistido por su vicario parroquial, el Padre Angus McDonald, C.S.C. Los dos sacerdotes formaron un comité conocido formalmente como la Asociación Católica de Misiones Locales. Al comité se le encomendó el propósito expreso de ubicar un sitio adecuado para una comunidad católica en el este de Austin. El comité parece haber estado formado por unas ocho personas, de las cuales sólo dos, curiosamente, tenían apellidos "mexicanos": J.N. Acevedo y Frank Prado.

Después de algunas semanas de búsqueda, se encontró un sitio adecuado a sólo cuatro cuadras al sur del asentamiento de furgones, en la cuadra 2200 de la calle 1ª al este (actualmente East César Chávez Street). La propiedad se situó en la llanura aluvial, dentro de un barrio pobre mexicano emergente conocido como Buena Vista, que limitaba con la calle Canadian (actualmente la calle Robert Martínez, Jr.) al oeste, la calle Pedernales al este, la calle 5 al norte, y la calle 1ª (actual César Chávez) al sur.

Después de comprar este terreno por \$4.900, el Padre O'Reilley y el Padre McDonald le encargaron a la Asociación Católica de Misiones Locales ubicar una casa en el vecindario cerca del terreno comprado, desde la cual se pudiera servir a la comunidad católica. Tal instalación no se pudo encontrar en ese momento, por lo que el comité decidió comprar una carpa grande que se erigió en la cuadra 2300 de la calle 1ª al este, en el otoño de 1922.

Durante febrero y marzo de 1923, la celebración de la misa se trasladó a la Capilla del Sagrado Corazón, una choza de tres habitaciones en el este de Austin, cuya ubicación exacta se desconoce en la actualidad. Durante dos meses, los Caballeros de Colón, presumiblemente de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe,

pagaron el alquiler mensual de \$12. Por razones que aún se desconocen tantos años después, las misas y la escuela dominical se trasladaron nuevamente a la carpa en la cuadra 2200 de la calle 1ª al este el domingo de pascua, 1 de abril de 1923. Un mes después, en mayo de 1923, 18 niños recibieron el sacramento de la Primera Comunión bajo esa carpa.

El Padre McDonald atendió las necesidades espirituales de la comunidad que se reunió en el este de Austin hasta el 1 de enero de 1925, cuando los Oblatos de María Inmaculada asumieron la responsabilidad de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe. No existe ningún registro de los siguientes 15 años de ninguna actividad entre la comunidad católica en este vecindario. Los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, al parecer, tenían su atención fijada en otro objetivo: sacar a la comunidad mexicana del distrito del centro. Sin embargo, el sitio que tenían en mente estaba al norte de la llanura aluvial en el este de Austin.

Llegan a Austin los Misioneros Oblatos de María Inmaculada

A partir de 1925, el Padre José Prieto, O.M.I., nacido en España, se desempeñó como el primer sacerdote Misionero Oblato de María Inmaculada (O.M.I.) en la Iglesia de la Virgen de Guadalupe. Su llegada a la parroquia en 1925 fue probablemente un cambio drástico con respecto a los sacerdotes irlandeses de la Santa Cruz que lo precedieron. El sitio web de la parroquia sugiere que el Padre Prieto llegó a la Virgen de Guadalupe con “la experiencia de oratoria sagrada que había aprendido en España y Francia”. También sirvió en la proto-catedral de San Agustín en la ciudad fronteriza de Laredo, Texas. A diferencia de sus predecesores, el Padre Prieto hablaba con fluidez el español, su lengua materna. Debido a esto, la comunidad mexicana acudió en masa a él. Según el sitio web de la parroquia, el Padre Prieto “comenzó predicando una misión de dos semanas, y fue tanta la asistencia y el consiguiente fruto de la misión que inmediatamente se hizo necesario buscar un sitio más amplio para la iglesia y la escuela”.

El Padre Prieto, sin embargo, fue de corta duración, y su sucesor, el Padre Francisco Balzola, O.M.I., otro natural de España, se quedaría para llevar adelante su sueño. El Padre Balzola compró el terreno para la actual iglesia y escuela de la Virgen de Guadalupe en la cuadra 1200 de la calle 9 al este, en el este de Austin. El sitio web de la parroquia

afirma que el Padre Balzola “derribó la iglesia y la escuela en las calles 5 y Guadalupe, y con los materiales sobrantes, construyó la nueva iglesia espaciosa”. Aunque no debe confundirse con la iglesia actual, este espacio de culto construido por el Padre Balzola fue consagrado el 5 de septiembre de 1926. El sitio web de la parroquia no ofrece detalles sobre dónde adoraba la comunidad durante la construcción de esta iglesia.

Kerr (2004) avanza la opinión de que varias congregaciones fueron presionadas para trasladarse al este de Austin. Él dice que “la reubicación de varias iglesias negras al este de Austin aceleró la migración” de los afroamericanos al noreste de Austin. Como incentivo adicional para que los afroamericanos se muden del distrito del centro, la ciudad cortó los servicios públicos a todos los distritos negros fuera del este de Austin, y se prohibió el acceso de los afroamericanos a todas las instalaciones recreativas de la ciudad, excepto al Parque Rosewood, cerca de la intersección de la calle 12 al este y la calle Pleasant Valley.

Se puede imaginar que muchos de los mismos factores estuvieron en juego en la reubicación de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe, del distrito del centro, al este de Austin. Fue en ese momento que los mexicanos del este de Austin recibieron su propio parque, Parque Zaragoza, que según Kerr era “el centro comunitario de todos los mexicanos de Austin”. Kerr concluye: “Estas políticas [de desplazamiento] tuvieron el efecto deseado...El área alrededor de “Chili Square” [en el centro de Austin] perdió su identidad mexicana [y] la calle 11 al este se convirtió en una línea divisoria no oficial entre los hispanos al sur, y los negros al norte.”

En julio de 1927, el Padre Balzola fue llamado de regreso a España, y tres sacerdotes de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada sirvieron en la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe durante los siguientes cinco años. El Padre Gerard Mongeau, O.M.I., quien más tarde serviría como obispo en Filipinas, fue nombrado párroco de la comunidad parroquial. Fue reemplazado por el Padre Joseph Dwan, O.M.I., quien a su vez fue reemplazado por el Padre Francis Guenneguis, O.M.I. Poco registro sobrevive de 1927 a 1932 del impacto de estos tres hombres dentro de la comunidad mexicana en el este de Austin, y, por sus apellidos, uno podría imaginar que hablaban menos español que sus antecesores de habla hispana.

El tratamiento de los mexicanos en Austin

Durante este tiempo, la población mexicana del centro de Texas disfrutó de una posición poco envidiable en el mundo dicotómico “blanco/negro” de la sociedad del sur de los EE.UU. Debido a que estos “mexicanos” no eran ni negros ni blancos, Humphrey (1997) señala que los inmigrantes mexicanos que llegaron a Austin durante las décadas de 1920 y 1930 “transformaron el pueblo de birracial [negro/blanco] a triétnico [negro/blanco/mexicano]. En una palabra, los mexicanos no “encajaban”; en general no fueron aceptados ni por la comunidad anglosajona ni por la afroamericana. Surgió una tensión adicional porque estos “mexicanos” eran vistos como “extranjeros”. A diferencia de los afroamericanos, no nacieron en los EE.UU. y hablaban un idioma diferente.

Los mexicanos eran considerados “ajenos” e inferiores. Un editorial de 1922 en el periódico *Austin American* afirma: “Se considera que los mexicanos están al mismo nivel que los negros”. Según Tretter y Adams (2011), el año 1922 fue el apogeo de la campaña nativista perpetrada por los blancos contra los “mexicanos”, de tal manera que unos 22 “mexicanos” fueron linchados en EE.UU. ese año.

Al ser trabajadores agrícolas temporales, muchos “mexicanos” también eran transitorios. Humphrey (1997) avanza que la mitad de los “mexicanos” registrados en Austin en 1929 habían salido de la ciudad en dos años. El alcalde de la ciudad en ese momento se quejó de que el “ir y venir” de “mexicanos” había provocado un aumento de enfermedades contagiosas en la ciudad.

Al igual que los afroamericanos, a los mexicanos se les restringió comprar y alquilar propiedades en varios vecindarios. No podían usar los baños y bebederos “blancos”, y pronto se crearían para ellos escuelas, parques y complejos de viviendas públicas segregados. Los mexicanos eran un pueblo perseguido y marginado, y con la creación de su primer plan maestro de la ciudad en 1929, se tendría que crear un lugar para ellos en algún lugar, en cualquier lugar fuera del creciente distrito del centro.

Capítulo 3

Empujada a la llanura de inundación: La vida de la comunidad mexicana en el este de Austin

“Se mudaron al este de Austin,
otra área muy propensa a las inundaciones”.

Eliot Tretter y Melissa Adams

“Nosotros y los López:
Éramos los únicos mexicanoamericanos en la calle Holly”.

Lela E. (Cruz) Castro

“Uno de los privilegios que los no-blancos
se les negó fue ‘permanecer seco’”.

Eliot Tretter y Melissa Adams

“Nos sentamos en la colina y vimos la inundación.
[Más tarde,] mis tíos recorrieron la casa en un botecito”.

Lela E. (Cruz) Castro

Los mexicanos en el este de Austin

Un mapa de la ciudad de 1929 muestra los grupos étnicos de Austin. Según el mapa, la comunidad afroamericana (o “negra”) de Austin se concentraba en Clarksville, Wheatville, y el este de Austin al norte de la calle 11. La comunidad mexicana habitaba el “distrito mexicano” alrededor de Shoal Creek y la tierra en East Austin entre la calle 11 al este y la calle 1ª al este (actual East César Chávez Street, que está marcada con una vía de tranvía en el mapa).

En 1929-1931, se publicaron más representaciones científicas de la ubicación de las comunidades afroamericanas (o “negras”) y mexicanas de Austin. Según un mapa, los afroamericanos constituían más del 30% de la población entre las calles 1ª al este y la calle 11 al este. La clave en un mapa adjunto explica que los mexicanos constituían del 20 al 29% de la población en esta misma área. Una de

cada cinco a diez personas en el centro de Austin (10-19%) también era mexicana. En contraste, menos de una de cada diez personas al sur de la calle 1^a al este era mexicana. En ese momento, según Tretter y Adams (2011), el este de Austin era “el área más propensa a inundaciones” en toda la ciudad.

Dichos mapas se usaron para justificar el primer plan maestro a gran escala de la ciudad, que alentó el movimiento de las comunidades afroamericanas y mexicanas fuera del centro de Austin. Los convenios raciales privados, que eran comunes entre 1915 y 1949, también excluían a miembros de razas específicas de poseer propiedades en muchos vecindarios de Austin. Una escritura, por ejemplo, podría hacer explícito que la propiedad podría venderse a un “caucásico solamente”. Sin embargo, tales pactos raciales privados no existían en el este de Austin, de modo que la única barrera que impedía que los mexicanos se mudaran al este de Austin era la tensión racial que existía entre los inmigrantes mexicanos y europeos. Al final, esta comunidad europea sería desplazada por la comunidad mexicana.

Los inmigrantes europeos al sur de la calle 1^a

Antes de la década de 1940, la tierra al sur de la actual calle César Chávez al este estaba habitada principalmente por inmigrantes alemanes, suecos e irlandeses. Barkley (1963) señala que a partir de 1870, la Texas Central Immigration Company [Compañía de Inmigración al Centro de Texas] proporcionó a Austin trabajadores, mecánicos y empleados domésticos de Dinamarca, Noruega y Suecia. La conexión de Austin con otras ciudades por ferrocarril también fomentó la inmigración y se abrió una oficina estatal de inmigración en el Hotel Driskoll en el centro de Austin. “Los inmigrantes suecos llegaban en carretas”, dice Barkley, y muchos de estos inmigrantes europeos se mudaron al este de Austin. La *Tejano Walking Trail Guide* afirma que “los primeros residentes eran trabajadores de clase media descendientes de europeos. Estos empleados, vendedores, modistos, comerciantes y trabajadores ferroviarios y sus familias viajaban en tranvías para ir a trabajar, comprar y socializar en el centro. Los primeros planos muestran grandes granjas lecheras, el derecho de paso del ferrocarril, y la llanura aluvial”. Como indicador de la existencia de vaquerías, Lela E. (Cruz) Castro recuerda las vacas que

pastaban detrás de la casa de sus abuelos en la calle Holly, hasta el río Colorado.

No parece que la asimilación de los inmigrantes de clase trabajadora a la ciudad fuera fácil de lograr en ese momento. El 6 de junio de 1886, por ejemplo, el periódico *Austin Statesman* registró este testimonio de la lealtad cultural alemana:

Hay un asentamiento alemán en esta ciudad, donde los colonos se niegan a inscribir a sus hijos o devolver sus nombres al censista, porque no quieren que [sus hijos] aprendan el idioma inglés. Ciudadanos estadounidenses raros, estos.

Los inmigrantes alemanes, suecos e irlandeses formaron así sus propios enclaves culturalmente ricos en el este de Austin, al sur de la calle 1ª al este, un área que aún no estaba poblada por mexicanos y mexicoamericanos.

Tan pocos mexicanos en los pisos

Lela E. (Cruz) Castro recuerda que su familia era una de las dos únicas familias mexicanas que vivían al sur de la calle 1ª al este durante la década de 1930. Reflexionando sobre lo que más tarde se convertiría en una comunidad principalmente mexicana y mexicoamericana, Lela comparte:

Es diferente ahora. Crecí [en la calle Holly, no. 2221] con anglosajones. La familia Peterson vivía tres casas más abajo [en 2207 Holly], y todos éramos muy buenos vecinos. Tenían seis hijos y yo no tenía hermanos ni hermanas, así que jugaba con ellos. Los Barber vivían más abajo [en 2201 Holly]. Cerca de mis abuelos era la familia Priest. Los Stockton vivían al otro lado de la calle [en 2214 Holly]. Los Smith vivían al lado [en 2212 Holly]. Y los Richardson también estaban al otro lado de la calle [en 2300 Holly]. Los Bailey vivían en Mildred Street [en la calle Mildred, no. 67], y los Wallace también [en la calle Mildred, no. 68]. Joe Gene Bailey trabajaba para Ritter Gas [en Airport Boulevard] y era un buen proveedor para [sus] tres hijos. Ellos eran la única [familia en el vecindario inmediato] con un poco más

de dinero. [El vecindario] era totalmente anglosajón, excepto que de vez en cuando se podían ver hispanos.

Lela dice que un indicador de que los hijos de Bailey tenían “un poco más de dinero” era el hecho de que “fueron los primeros [niños de la cuadra] en tener bicicletas, y nos mostraban películas en su garaje con un proyector”.

Lela recuerda sólo a otra familia mexicana en el vecindario: la familia de José María y Luisa (Treviño) López en la calle Holly, no. 2211. La familia Cano sería la próxima familia mexicana en mudarse al barrio, pero esto no sucedería hasta finales de la década de 1940. Durante toda su infancia, Lela dice: “Nosotros y los López: ¡éramos los únicos mexicanoamericanos en la Holly!” Lela recuerda que después de que el hijo de los López, Norberto, compró la tienda Green and White Grocery en la calle 12 al este, no. 1201, en 1936, su familia disfrutó de más recursos. Ella comparte la historia: “Durante la depresión, mi madre hizo fila [para recibir comida gratis], y como los López eran demasiado orgullosos para hacer fila, mi madre consiguió comida para todos nosotros [en ambas familias]”. Con algo de orgullo, Lela recuerda que el hijo de Norberto, Munro, fundaría más tarde El Matamoros (o “El Mat”), un restaurante famoso por sus tacos hinchados y, como dice Richard Rendón, “sus donas ¡que eran tan grandes como carretillas neumáticos!” El restaurante se encontraba en el sitio del actual Hotel Hilton Garden Inn, entre las calles 5 y 6, en la IH-35.

Eulalio “Edward” Rendón, Sr. vive una cuadra al sur y cinco cuadradas al oeste de donde creció Lela. Cuando se mudó a su casa en la calle Haskell, no. 1705, en 1962, recuerda: “Había muchos estadounidenses aquí [en ese momento], a ambos lados de nuestra casa y al otro lado de la calle. Fui uno de los primeros [mexicanoamericanos] en mudarme aquí. Luego [los anglosajones] se fueron y vinieron los mexicanos”. Eulalio cuenta la historia de cómo la comunidad mexicana se mudó del centro de Austin hace décadas, a la tierra entre Red River y la “calle ancha” (actual IH-35). Cincuenta años después de presenciar este cambio en el barrio, ahora ve otro en el horizonte: “Ahora, los americanos vienen otra vez. Dicen que nuestra tierra es muy valiosa. Nos hacen pagar impuestos altos y nos quieren mudar de nuevo”.

Richard La Fuente enfatiza que muy pocos mexicanos vivían al sur de la calle 1ª al este. Él dice: “La calle 1ª al este era la línea divisoria:

hasta el río todo era blanco, [y] arriba de la calle 1^a, todo era mexicano". Aunque sus Padres eran mexicanos y él creció hablando español, Richard disfrutaba de una tez clara. Él comparte la siguiente historia sobre la forma en que los anglosajones y los "mexicanos" literalmente se tiraban piedras unos a otros.

Si un "mexicano" venía por debajo de la Calle Primera [de Buena Vista], lo iban a apedrear. Y cuando subía a visitar a mi hermana a Santa Rita, [los mexicanos] me tiraban piedras [a mí] y gritaban: "¡Blanco!" Entonces, si alguien [al sur de la calle 1^a] gritaba: "¡Oye, hay un mexicano!", ¡era hora de vengarse! Si nosotros fuimos al norte de la calle 1^a, nos apedrearón, y si [los "mexicanos" de Buena Vista] venían al sur, se apedrearón.

La élite en la calle 1^a al este

Lela E. (Cruz) Castro también recuerda que las casas de sus vecinos en la calle Holly eran muy diferentes de las residencias unas pocas cuadras al norte, en la calle 1^a al este. "Todas las personas lujosas estaban en la calle 1^a", dice ella. "Eran todos anglosajones, todos médicos, todos de clase media alta". Durante un recorrido por East Austin, Lela señaló la casa de ladrillos en 2214 East César Chávez Street. "Mira qué bonito es", dijo, señalando que en la casa vivía un médico. "Y los Bladge vivían aquí [en la César Chávez]. Las personas con más dinero vivían en estas calles, incluida la calle Willow". En una época anterior a la afluencia de West Lake, Lela recuerda que "Enfield era la parte lujosa de la ciudad. Si vivías en Enfield, eras algo. Pero si vivías en la calle 1^a al este, también tenías un poco más de dinero".

Las inundaciones de 1935 y 1936

Hasta la finalización del actual sistema de represas en el río Colorado en 1951, el río Colorado se inundaba con frecuencia. Si bien muchas áreas a lo largo del río sintieron el impacto de tales inundaciones, el este de Austin siempre fue particularmente afectado. Los que vivían en el este de Austin lo hacían bajo su propio riesgo.

Se hicieron varios intentos para controlar la inundación del río Colorado. La Presa McDonald, por ejemplo, era un gran muro de granito construido en 1893 en el sitio de la actual Presa Tom Miller.

La presa se rompió durante una inundación de 1900 y todas las llanuras a orillas del río Colorado se inundaron, incluidas las llanuras del este de Austin. Un diluvio similar en 1915 convenció a los funcionarios de la ciudad de que debían intentar reconstruir la presa, pero el proyecto se quedó sin dinero antes de su finalización, por lo que los habitantes a lo largo del río continuaron sintiendo los efectos devastadores de las inundaciones durante décadas.

Después de las inundaciones de 1900 y 1915, el próximo diluvio que inundaría el este de Austin llegaría en 1935. Según un artículo del 16 de junio de 1935 en el periódico *Austin Statesman*, “decenas de personas que vivían en las tierras bajas del este de Austin quedaron sin hogar por las inundaciones que los expulsaron de sus casas y que amenazaron la propiedad hasta la calle 3 en el lado este de la ciudad”. Un artículo del periódico *Austin American* del día siguiente sugiere que hasta 3.000 residentes del este de Austin quedaron sin hogar como resultado de la inundación, y que la mayoría de sus posesiones fueron destruidas. Basado en una foto de la inundación de Barton Springs Road durante la inundación de 1935, uno puede imaginar la destrucción en el este de Austin.

Lela E. (Cruz) Castro era una niña cuando la inundación de 1935 inundó la casa de su familia en la calle Holly, no. 2221. Ella recuerda: “Todos tuvimos que salir de la casa, y subimos al terreno elevado en la calle Mildred, y el agua nunca llegó más alto que eso. Nos sentamos en la colina y vimos la inundación. [Después,] mis tíos recorrieron la casa en un botecito. [Luego,] después de que bajó el agua, limpiamos nuestras casas, y nos quedamos en ellas nuevamente”.

Quince meses después, el 28 de septiembre de 1936, otra inundación azotó el este de Austin. Según un artículo del *Austin American*, casi tres metros de agua rodearon las casas en la intersección de las calles Holly y Lynn, mientras que las casas en las calles Riverview y Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.) quedaron cubiertas con unos dos metros de agua. En el otro lado de la avenida East (actual IH-35), Waller Creek se había atascado y el agua había inundado el Parque Palm.

Olga (López) Cázares, cuya familia vivía en la calle Garden, no. 2203, recuerda la inundación de 1936. Ella comparte: “El río subió por completo y había cuatro pies de agua dentro de la casa. Subió tan alto. ¡Eso es mucho terreno para cubrir!” Cuando su futuro esposo, John Cázares, estaba reparando la casa años después, encontraron los

escombros de las inundaciones de 1935 y 1936 aún alojados dentro de las paredes de la casa.

Richard La Fuente, cuya familia vivía en el lado norte de la calle, en la calle Garden, no. 2202, recuerda que tenía tres años durante la inundación de 1936. Recuerda estar sentado en la acera frente a su casa con unas seis pulgadas de agua, y anota, “¡Otra inundación [presumiblemente de 1935] entró en la casa!” Esta fue una hazaña increíble, dice, señalando que la casa era una estructura de pilares y vigas.

Los mexicanos llegan a los pisos inundables

Se puede suponer que después de las inundaciones de 1935 y 1936, y en vista de los mayores medios económicos de los inmigrantes europeos que residían en el este de Austin, los inmigrantes alemanes, suecos e irlandeses pueden haber estado más que felices de comenzar a vender sus casas a otros inmigrantes menos sospechosos, mientras que ellos mismos se mudaron a áreas menos propensas a inundaciones. Cuando la población mexicana de Austin se mudó del distrito del centro, muchos de ellos se sintieron atraídos por las propiedades disponibles en el este de Austin, cerca del río Colorado.

Tretter y Adams (2011) de la Universidad de Texas en Austin han estudiado la forma en que las poblaciones minoritarias no blancas en Austin han estado expuestas de manera desproporcionada al peligro natural de las inundaciones. Al señalar que las políticas racistas de “Jim Crow” a menudo afectaron a poblaciones no blancas como los mexicanos y los mexicoamericanos, escriben: “Uno de los privilegios que se les negó a los no-blancos fue ‘permanecer secos’”. Citando la investigación de varios académicos, concluyen, “al menos desde principios de la década de 1890, los no-blancos en el [suroeste de los EE.UU.] fueron excluidos cada vez más por la ley y la costumbre del acceso a mejoras de infraestructura como alcantarillado, drenaje y caminos pavimentados, y a menudo se vieron obligados a establecerse en áreas que tenían una mayor exposición a peligros ambientales como inundaciones y enfermedades”. Sugieren que éste fue el caso de la comunidad mexicana de Austin en las décadas de 1930 y 1940, ya que “cuando [estas comunidades] se mudaron de la parte oeste del centro de la ciudad, el área más vulnerable a las inundaciones, se mudaron al lado este, otra zona muy propensa a inundaciones”.

Los “barrios marginales” mexicanos de Buena Vista

El 23 de enero de 1938, el congresista estadounidense Lyndon Baines Johnson pronunció su famoso discurso radial “Tarnish on the Violet Crown” [Una mancha en la corona violeta], en el que habló de su visita el día de Navidad a la comunidad “mexicana” que vivía en Buena Vista, sólo dos cuadras al norte del sitio actual de la Iglesia Católica Cristo Rey. Según una historia del Proyecto de Vivienda de Santa Rita publicada por Fred L. McGhee y asociados (2011), el congresista Johnson compartió la siguiente reflexión:

La Navidad pasada, cuando la gente de todo el mundo estaba celebrando el nacimiento del niño Jesús, di un paseo aquí en Austin, un paseo corto, a pocas cuadras de la avenida Congress. Y allí encontré gente viviendo en tal miseria que [este] día de Navidad fue para ellos sólo un día más de inmundicia y miseria: 40 familias en un lote, usando un grifo de agua, viviendo en chozas estériles de una sola habitación. Se vieron privados de la gloria de la luz del sol durante el día, y eran tan pobres que ni siquiera de noche podían usar la electricidad que generaría nuestro gran río. Aquí los hombres y mujeres no jugaban a Santa Claus. Aquí los niños estaban tan necesitados de lo esencial de la vida que apenas se perdían los placeres añadidos de nuestra celebración cristiana. Encontré una familia que podría llamarse típica. Viviendo en una habitación lúgubre, donde ninguna ventana dejaba entrar la benéfica luz del sol, y donde ni siquiera la más mínima brisa errante les brindaba alivio en el caluroso verano: Aquí dormían, aquí cocinaban y comían, aquí se lavaban en una lata agujereada tina después de llevar el agua por 100 metros. Aquí criaron a sus hijos, mal alimentados, y en un entorno sórdido. Y en esta mañana de Navidad, no hubo Santa Claus para los 10 niños, todos menores de 10 años, que treparon a los pies de una desdichada madre inclinada sobre su tina de lavar, mientras en esta misma habitación su esposo, y el Padre de la cría, yacía enfermo con una enfermedad infecciosa.

Despejando el barrio marginal mexicano:

La vivienda pública de Santa Rita

La Ley de Vivienda de EE.UU. de 1937 exigiría el establecimiento de viviendas públicas. El congresista Johnson trabajó con el alcalde de Austin, Tom Miller, para desviar fondos federales a su distrito y, en 1939, se abrió la vivienda pública de Santa Rita como el primer proyecto de vivienda pública del país. Un artículo de 1939 en el periódico *Austin Statesman* se refiere al "proyecto mexicano" como "el proyecto de limpieza de barrios marginales número uno de la nación". El artículo también se jacta de que quince familias se mudaron recientemente a "las nuevas unidades de vivienda de bajo costo por las que Austin ha recibido elogios en todo el país". El artículo habla del orgullo que sentían los residentes por sus nuevos hogares:

Eche un vistazo a las puertas de entrada, y verá humildes esfuerzos en la decoración: flores de papel brillante, pequeños adornos...y el inevitable estampado en color de la Virgen y el Niño Jesús....En la parte superior de cada estufa de cocina de porcelana blanca impecable en Santa Rita, hay un olla de frijoles burbujeando bajo una llama baja. Ya sea una choza adosada o una unidad de vivienda moderna, esto significa que es el hogar de estas familias mexicanas.

Sólo los mexicanos y los mexicoamericanos podían vivir en Santa Rita, ya que se estaban construyendo proyectos segregados similares en Chalmers Courts (para caucásicos) y en Rosewood (para afroamericanos). El alquiler mensual en Santa Rita oscilaba entre \$10,20 y \$11,70 por mes (en comparación con \$14,20 para los residentes caucásicos en Chalmers Courts), e incluía agua fría y caliente, gas y electricidad.

En ese momento, la vivienda en Santa Rita consistía únicamente en edificios de bloques de hormigón de un piso, en la esquina noroeste de las calles Pedernales y 2 al este. El terreno al oeste de los proyectos, actualmente ocupado por los apartamentos de dos pisos de Santa Rita, era un potrero para los caballos. Cuando la iglesia de la misión en Cristo Rey se mudó más tarde al vecindario en 1942, las familias cruzaban el pasto durante su caminata hacia la iglesia desde su casa en la cuadra 2600 de la calle 3 al este. Sixto Ramírez recuerda el portón en el cerco de alambre de púas de este potrero, por donde pasaba para

servir como monaguillo en la anterior Misión Cristo Rey. No había patios cercados en el este de Austin en esos días, por lo que una persona podía caminar entre las casas entre las calles 3 y 5. Guadalupe “Lupe” Mireles recuerda igualmente que había pocas casas entre la casa de su familia en la calle Santa Rita, y el sitio que luego sería ocupado por la Misión Cristo Rey. “Estaba muy abierto”, dice, “y podíamos caminar directamente [desde nuestra casa en Santa Rita] hasta la iglesia”.

La disponibilidad de propiedades en el este de Austin

Lela E. (Cruz) Castro no recuerda cómo sus abuelos, el Sr. y la Sra. Frank Cruz, se mudaron a la calle Holly, no. 2221. Ella dice que compraron su casa por “un poco de nada”. José y María Mireles, nativos de San Diego de Alejandría en Jalisco, México, también compraron su casa en Buena Vista por un precio aparentemente bajo. Su hijo, Guadalupe “Lupe” Mireles, cuenta la historia de cómo su padre consiguió una casa con estructura de madera de un hombre que estaba ansioso por trasladar la estructura del centro de Austin en 1943:

Mi papá estaba en el centro y conoció a un hombre que se estaba mudando de casa. [El hombre] le preguntó a mi papá si quería comprar una casa. [Mi papá] dijo: “No tengo dinero”. Entonces [el hombre preguntó], “¿Tienes un dólar en el bolsillo?” [Mi papá] dijo: “Sí”. Y [el hombre] dijo: “Déjame tenerlo. ¡Acabas de comprar una casa!” [Mi papá después] firmó un contrato para comprar la casa, y la mudaron aquí [a la calle Santa María, no. 2313]. Después de años de trabajar en el norte [en los campos de Wisconsin], pagó la casa.

Manuel Casas Villanueva nació el mismo año, en 1943, mientras su abuelo materno, José Casas, de Montemorelos, Nuevo León, estaba ocupado comprando varios lotes al este de Buena Vista, en lo que se conocería como el Barrio de las Viudas, un barrio apodado por las muchas mujeres que quedaron viudas.

Durante ese mismo año, 1943, Jesse Niño recuerda mudarse a la calle Santa Rita en Buena Vista. Recuerda que los caminos de tierra del vecindario circundante atraviesan grandes arboledas de mezquites. Desde su hogar actual en la calle 3, no. 2712, explica que en 1946 “no había casas aquí, sólo terrenos con árboles”. Jesse ganaba

\$15 por semana recogiendo algodón en Taylor y Lubbock. Recuerda que su tía lo animó a comprar un terreno del Sr. Chernoski, que estaba vendiendo varios lotes en el este de Austin. El precio del lote era de \$700, con \$15 de pago inicial y pagos de \$5 por mes. También recuerda a Ralph Lee, un hombre afroamericano que criaba caballos, cerdos y gallinas justo al norte de su propiedad.

Los lotes de la calle 3 al este se vendieron rápidamente y muchas de las propiedades fueron compradas por familias mexicanas y mexicoamericanas que se mudaban a la ciudad de Austin desde lugares como Lockhart y Bastrop. Sarah "Sallie" (Martínez) Lozano, cuya madre, Celestina "Sallie" (Espinoza) Martínez, nació en Bastrop, recuerda las historias de su padre: Cuando Manuel Gómez Martínez y su esposa, Celestina, se mudaron a la calle 3 al este, no. 2614, no había carreteras pavimentadas ni alcantarillas pluviales en el este de Austin. Y cuando llovía, Sarah dice: "¡Se quedaban atascados en el barro!"

Louis Cuevas, cuyos abuelos se mudaron a la calle 3 al este, no. 2703, desde Lockhart, a principios de la década de 1940, comparte: "Todos se conocían en Lockhart y se mudaron a la misma subdivisión [en Austin]". Al igual que el Padre de Sarah, recuerda: "No había canaletas [en ese entonces], así que cuando llovía mucho, inundaba [la intersección de] la calle 3 y San Saba. ¡Íbamos [de niños] y saltábamos al agua sucia!" Recuerda que cuando los camiones rociaban alquitrán en las calles, dos veces al año, él y los niños del vecindario salían corriendo. "Perseguíamos el camión", dice, "y nos llenábamos los pies de alquitrán!" También siguieron a los camiones DDT, que empañaron el este de Austin para controlar la población de mosquitos. Curiosamente, un "Inventario de algunas necesidades presentes y futuras de Austin y su territorio", impreso en el periódico *American-Statesman* (12 de marzo de 1944), enumera el control de mosquitos, la erradicación de ratas, y la limpieza de barrios marginales como necesidades primarias de salud y saneamiento de la ciudad en ese momento. Uno puede imaginar fácilmente que las calles al norte de Santa Rita todavía se consideraban parte del "barrio pobre mexicano" en ese momento.

Louis también recuerda haber jugado béisbol en la propiedad actual de Francisco "Frank" Granado, un nativo de Lockhart que en 1950 se cansó de su viaje diario y decidió mudarse a Austin. Más tarde, Francisco compró la propiedad en la calle 3 al este, no. 2700, en la que

reubicó una casa que estaba siendo trasladada del sitio actual del Hospital Brackenridge.

Teresa (Cuevas) Estrada también recuerda la emoción de los niños del vecindario cuando el circo llegaba anualmente al este de Austin. Durante varios años, la gran carpa se levantó en los lotes baldíos al sur de la Primaria Brooke, a sólo dos cuadras de la casa de la familia en la calle 3 al este. Ella dice: “Estaríamos mirando desde la ventana [de nuestra casa] temprano en la mañana, y veríamos los elefantes, caballos y monos marchando por la calle 1ª al este, [en su camino] desde la estación de tren a los lotes [donde se instaló la gran carpa]”. Su hermano, Louis, agrega: “Mi abuelo me llevaba, ¡y me mostraba todos los animales!”

Recuerdos de la vida en el este de Austin

Lela E. (Cruz) Castro recuerda que en el este de Austin no había calles pavimentadas y que ella y su familia tenían que caminar hasta la calle 1ª para tomar el autobús más cercano. El único negocio en el vecindario inmediato en ese momento era Ralph’s Grocery, que estaba ubicado en el sitio de la lavandería actual. Ella dice que su familia era una de las pocas familias en la cuadra con plomería interior en ese momento, pero que la familia tenía que bañarse al aire libre. También recuerda la olla de hierro fundido en la que su madre lavaba la ropa de la familia, sobre un fuego de leña. Cuando el pavimento finalmente llegó al este de Austin en 1946, recuerda que cada familia tuvo que pagar por la sección de pavimento frente a su casa. No está claro si todas las familias pudieron pagar sus secciones de acera y/o si la ciudad de Austin canalizó dinero hacia este esfuerzo.

Lela recuerda haber jugado a la mancha, a las escondidas y a “patear la lata” en el “basurero”, una colina excavada en el sitio de la futura planta eléctrica de la calle Holly. Ella también recuerda:

Solíamos jugar a los soldados en el vertedero. Había un sendero alrededor del basurero, y [el sendero] bajaba hasta el río Colorado. Nos subíamos a los troncos [que flotaban en el río] y nos agarrábamos, y nos llevaban a los pequeños rápidos donde ahora está la represa Longhorn. [Lady Bird Lake] era un río en ese entonces.

Richard Rendón también recuerda el pozo de grava en el sitio actual de Fiesta Gardens, cerca del río Colorado. La cantera estaba

llena de agua sulfurosa, y Richard dice: “¡se podía oler a tres kilómetros de distancia!”

Olga (López) Cázares describe este vecindario en el este de Austin como “muy seguro. Los niños dormirían afuera en el césped por diversión. Mantuvimos nuestras ventanas abiertas. Conocíamos a todos”. Richard La Fuente agrega: “Podías tender la ropa [para que se seque], [y] no cerrabas las puertas con llave en esos días”.

Richard La Fuente recuerda que por su cercanía al río, “a la gente [en el este de Austin] se la llamaba ‘ratas de río’ [river rats]. [El barrio] estaba infestado de ratas. Más arriba, cerca de Navasota, [el siguiente barrio] se llamaba ‘el pueblo de las pulgas’. ¡Estaban infestados de pulgas!” Dice que sus Padres, Alfredo y Aidalaida “Doña Ida” (Cadena) La Fuente, cambiaron un caballo y una calesa por su casa en la calle Garden, no. 2202. La esposa de Richard, Elma (Durán) La Fuente, se apresura a agregar sobre su suegro: “¡Él también era contrabandista!” Richard responde con aire de justificación: “¡Y también era monaguillo!”

Los residentes que vivían en el este de Austin caminaban hasta la intersección de las calles 1ª al este y Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.) para tomar el tranvía hacia el centro. Richard La Fuente, quien nació en 1933, comparte: “Recuerdo viajar en tranvía al pueblo con mi madre hasta que tenía siete u ocho años”. John Cázares, quien se crio en la calle 7 al este, no. 1302, aún puede trazar la ruta del tranvía en su mente: desde la avenida Congress hasta la calle Waller, al norte hacia la calle 7 al este, luego hasta la calle 11, a la derecha hasta St. Bernard, etc. John y sus amigos, que limpiaban zapatos por tres o cinco centavos, no fueron bienvenidos en la parada de Red River. Él comparte: “Las barberías [allí] tenían limpiabotas con regularidad, [y] no querían que estuviéramos en las aceras lustrando zapatos. Un policía, Old Man Taylor, nos perseguía, pero no podía atraparnos, ¡nos subíamos al tranvía!”

Memorias de la vida en Buena Vista

Guadalupe Carmona García dice que en las décadas de 1940 y 1950 la población de Buena Vista era enteramente mexicana, excepto la familia de Frank y Thelma Kunczik, quienes vivían en el terreno que ocupa el actual centro parroquial de Cristo Rey en la calle 2 al este, no. 2208. La familia de Guadalupe vivía en la calle 2 y media al este, no. 2210, y todavía recuerda a los vecinos a ambos lados de la casa

familiar: las familias de Alex Molina, Barnie y Helen Espinoza y los Navarro al este, y Eulalio “Lalo” Rivera y Josefina “Mama Fina” al oeste. Recuerda que el barrio era “tranquilo. Podrías dejar tus puertas abiertas.” También señala: “Teníamos techo, comida y ropa: No sabíamos que éramos pobres”.

En la calle Santa Rita, Guadalupe “Lupe” Mireles recuerda haber crecido con electricidad y plomería, pero sin teléfono. La casa de su familia estaba construida sobre una estructura de pilares y vigas de postes de cedro, pero él recuerda que la casa de los vecinos no tenía cimientos: “Era un piso de tierra hasta hace sólo unos años”. Lupe también recuerda haber tenido que pagar unos \$150 en 1946 para pavimentar la mitad de la calle frente a su propiedad.

Manuela “Nellie” (Pérez) Téllez recuerda que a fines de la década de 1930 no había casas en el lado norte de la cuadra 2200 de la calle Santa Rosa. Durante algunos años, la Carpa Cubana traería su circo a esa cuadra. Manuela recuerda la carpa, los payasos, los equilibristas, los animales y, sobre todo, el algodón de azúcar. Una vez que se vendió el terreno y se construyeron casas en los lotes, el circo ya no venía a Buena Vista.

En 1945, Richard Rendón nació de la mano de una partera local, Doña Pimeña, en la casa alquilada a sus Padres por el repartidor de hielo local Adrián Ávila, en las calles 5 al este y Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.). Debido a que el asentamiento de vagones estaba al otro lado de la calle, bromea: “Mi ombligo está enterrado debajo de las vías del tren”. Dice que la única residente afroamericana del vecindario, la Sra. Laura, vivía al otro lado de la calle de su familia. Richard comparte: “Éramos muy pobres. Ni siquiera podíamos pagar el alquiler. Mi padre no podía hablar inglés, y era obrero en Mansfield Dam. Cuando era adolescente, no sabía lo que era un cepillo de dientes o un dentista, ¿no tenía uno!”

La anterior oficina de tránsito en la esquina sureste de las calles 5 al este y Chicón era el lugar en el que literalmente se giraban las locomotoras. El asentamiento de vagones, que albergaba a los que trabajaban en el ferrocarril y en el patio de carga, estaba en la misma cuadra. La familia Limón había comprado el lado sur de la cuadra 2200 de la calle 5 al este, de modo que Leonides “Moe” Carmona García, Jr. bromea, diciendo que, a causa de tantas familias Limón en la calle, “La calle 5 al este solía ser pura limonada”. Manuela “Nellie” (Pérez) Téllez recuerda que cuando los soldados pasaban en los trenes,

les tiraban centavos y dulces a los niños del barrio, y los niños de las familias Limón eran muchas veces los afortunados beneficiarios de tanta generosidad. Justo al norte, la fábrica de algodón conocida como la “desmotadora de aceite” estaba ubicada en la intersección de las calles 7 al este y Webberville Road.

El inolvidable hedor de la matanza

Muchos residentes del este de Austin recuerdan la matanza, el matadero ubicado en la propiedad de las oficinas actuales de Capital Metro, en la esquina noreste de las calles 5 al este y Pleasant Valley. El Matadero Municipal de Austin se inauguró en 1930 como un centro sanitario al que los residentes de Austin podían llevar sus animales para matarlos. En ese momento, era el matadero urbano más grande del país.

Debido a la conveniente ubicación del matadero junto a las vías del tren, los animales que iban a ser matados podían ser llevados a la ciudad en tren y acorralados en el lado norte de la calle 5 al este, entre las calles Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.) y Pedernales. Algunos vecinos recuerdan cómo las vacas y toros que allí estaban acorralados a veces se escapaban del corral y vagaban por las calles.

En el matadero, los animales fueron conducidos por una rampa de tres pisos donde fueron matados. Antonio “Tony” Quiroz recuerda la matanza: “Pasábamos por ahí, y a veces los veíamos matando las vacas. El ganado fue empujado por una rampa, electrocutado con atizadores eléctricos”. Louis Cuevas recuerda de manera similar:

Cuando éramos adolescentes, íbamos a ver las vacas subir la rampa, y al lado del matadero estaba la subasta de ganado. Los miércoles íbamos allí a escuchar al subastador y a ver a los rancheros anglosajones venir en sus camionetas a comprar caballos y ganado, y hasta manadas de búfalos.

Manuel Casas Villanueva recuerda que su vecino, Ralph Lee, quien se crio a pocas casas al este de la del abuelo de Manuel, era el responsable de matar a los animales en la matanza. “[Ralph] los mató con un mazo en la cabeza”, dice Manuel. “Pero luego [empezó a usar] balas. Era más humano”. El propio Ralph bromea: “Soy un asesino”. Describe su matanza de vacas en la matanza, pero también los deberes de su hermano en la misma:

Él los metería en la caja de golpes, y yo los mataría con un mazo, un martillo. [Más tarde, llegué a usar] un rifle automático, con un tiro en la nuca. [Para algunos,] tenía que conseguir ese [rifle] 30-30, si su cráneo era realmente pesado. Si fueran cerdos, mi hermano los clavaría con un cuchillo y vendería el cebo de sangre a los pescadores.

Aunque afroamericano, Ralph fue aceptado por sus vecinos mexicanos y mexicoamericanos en el Barrio de las Viudas. Manuel señala que Ralph aprendió español a una edad temprana y que “es como un hermano. Lo amamos mucho”.

Vecinos de la matanza recuerdan el hedor que emanaba del negocio, abrumando incluso los deliciosos olores de las comidas preparadas por sus madres, abuelas y tías. Helen (Mendoza) Morales también recuerda el matadero. Dice: “Apestaba. Fue desagradable. No se nos permitía acercarnos a él, y [cuando pasábamos por allí] teníamos que cruzar la calle [hacia el otro lado porque] apestaba mucho”. Los sonidos que salían de la matanza eran igualmente perturbadores, y los vecinos recuerdan los gemidos de las vacas. Desde su casa en la calle 9 al este, José “Joe” Ávila recuerda los “gritos” de las vacas. El hedor y los gritos de los animales en el barrio terminaron en 1969 cuando la matanza fue cerrada por la Ciudad de Austin.

Sin embargo, mientras la instalación estuvo en funcionamiento, los dueños del matadero tiraron las tripas de las vacas, y los vecinos del barrio tomaron tinas de metal para reclamar gratis el menudo y las patas de vaca. Manuel Casas Villanueva recuerda: “Regalaban todo: tripas, menudo, fajitas. Llevábamos botes grandes, baldes de cinco galones que llenábamos de tripas, fajitas y cabezas”. Sabiendo que las fajitas ahora son un manjar Tex-Mex, Michael Gerard Téllez recuerda con una sonrisa: “Un día [cuando era niño], mamá conducía y nos detuvimos en una señal de alto [en la ciudad]. Un hombre tenía un letrero que decía: ‘Se vende carne para pobres’. Le pregunté a mamá: ‘¿Qué es la carne del pobre hombre?’ ¡Fueron fajitas!”

Capítulo 4

“¿Te das cuenta de lo que hemos pasado?” Tratamiento temprano a la comunidad mexicana y mexicoamericana en el este de Austin

“En nuestros certificados de nacimiento, decía ‘blanco’,
pero no nos sentimos blancos”.

Hermelinda Zamarripa

“Un cartel decía ‘blanco’ y el otro bebedero no tenía un letrero,
pero sabíamos que era para nosotros”.

José “Joe” Ávila

“Fui azotado y golpeado con una regla
por decir cualquier palabra en español.
¡Ni siquiera podrías decir ‘no’ con acento español!”

Un residente del este de Austin

“¿Te das cuenta de lo que hemos pasado?
Nosotros también hemos pasado por momentos difíciles”.

Gonzalo Barrientos

Pagando el precio de ser morenos

Tretter y Adams (2011) sugieren que la división birracial de Austin de Delaney (1988), en razas “negras” y “blancas” antes de la Ley de Derechos Civiles de 1964, no aborda adecuadamente la presencia de la población mexicana y mexicoamericana en la ciudad. Hermelinda Zamarripa explica: “Los formularios para la escuela sólo tenían ‘negro’ y ‘blanco’. Estábamos confundidos [en cuanto a qué casilla debíamos marcar nosotros mismos]. [La gente] dijo, ‘Pon «blanco».” Cuando se le preguntó si alguna vez se sintió “blanca”, Hermelinda se apresuró a responder: “¡Diablos, no!” Irene (Sánchez) Ramírez relata de manera similar: “En nuestras actas de nacimiento, decía ‘blanco’, pero no nos sentíamos blancos”.

Tretter y Adams (2011) afirman que muchos estadounidenses blancos se sentían cómodos con una jerarquía de relaciones sociales, en la que algunas personas eran vistas como “más altas” o “mejores” que otras. Escriben: “Los mexicanos fueron [así] pintados como inferiores, contaminados y menos humanos, debido tanto a su historia de ‘mezcla’ racial como a haber vivido bajo sistemas políticos españoles y mexicanos ‘atrasados’ [de tal manera que] al final del siglo XIX...los mexicanos [eran] más o menos categorizados como ‘no-blancos’”. De esta manera, según Tretter y Adams, los mexicanos habitaban un cierto “purgatorio” racial: La ley establecía claramente que eran no-negros, pero se les negaron los privilegios de ser blancos. Como resultado, dicen Tretter y Adams (2011), los mexicanos y mexicoamericanos “a menudo pagan el precio por ser morenos”.

Antes de la Ley de Derechos Civiles de 1964, el racismo y la discriminación perpetrados contra los miembros de la comunidad mexicana y mexicoamericana eran evidentes, y no se permitía la presencia de mexicanos y mexicoamericanos en muchos lugares públicos. Mary Lou (Figuroa) Piña recuerda: “[Si fueras mexicano o mexicoamericano,] no podrías comer en algunos cafés. Ni siquiera podías entrar. Tenías que pedir comida en otra ventana”. Dorothy Portillo comparte recuerdos similares de viajes familiares: “Mi padre salía del auto primero [en un restaurante, y entraba] para ver si podíamos entrar y comer. A veces, [porque tenía que hacerlo] simplemente ordenaba la comida para llevar”. Durante años, Gonzalo Barrientos entendió ese trato como parte de la vida. Él dice: “Crecí como trabajador agrícola, y me echaban de los restaurantes porque no servían a los mexicanos”.

Cuando se le pregunta si alguna vez ha experimentado discriminación como resultado de su raza, Vidal Limón responde: “Oh, sí, mucha discriminación, especialmente en el oeste de Texas. Tenían letreros en los restaurantes que decían: ‘No se permiten mexicanos ni perros’. No nos querían allí, así que no entramos”. Incluso recuerda un letrero en un restaurante en el oeste de Texas que decía: “No se permiten mexicanos grasientos”.

Manuela “Nellie” (Pérez) Téllez recuerda una vez plantar cara a tal maltrato. Ella cuenta la historia:

Mi hermano, José, era camionero y llevaba a la gente a recoger algodón. Veíamos letreros en los restaurantes que decían: “No mexicanos”. Un día, íbamos a llevar a esta

señora, viuda, y a sus dos hijas, y decidimos que íbamos a entrar [a un restaurante así]. Éramos jóvenes y no teníamos miedo, y teníamos muchas ganas de comer hamburguesas. [Cuando entramos,] el hombre del mostrador dijo: “¿No leyeron los letreros, señoritas?” Le dije: “Solo véndenos algunas hamburguesas. Puede que seamos mexicanos, pero somos ciudadanos estadounidenses y no estamos mendigando. Tenemos dinero para pagar nuestra comida”. [La mayoría de los días,] comíamos mortadela y queso debajo del camión porque no nos daban hamburguesas, ¡pero ese día, sí!

En el sur de Texas, Richard Rendón recuerda un letrero en la carretera a las afueras de Uvalde que advertía: “Ni perros ni mexicanos en la ciudad”. Más cerca de Austin, John Cázares recuerda haber viajado al bazar de una iglesia en el pueblo de Red Rock, unos 60 kilómetros al sureste de Austin. Allí, un cartel anunciaba: “Mexicanos y negros: que no se les ponga el sol”. Los mexicanos y los mexicoamericanos tampoco eran bienvenidos en la glorieta del Parque Palm, justo al otro lado de la avenida East (actual IH-35), y algunos ancianos recuerdan cómo los blancos en ese parque tiraban piedras a los negros y “mexicanos” que pasaron por ahí.

La segregación abierta

En muchos lugares dentro de Austin, a los afroamericanos y mexicanos no se les permitía mezclarse con los caucásicos. Había entradas separadas y segregadas a la estación de trenes de la ciudad y a muchos grandes almacenes y restaurantes. Muchos servicios públicos, como baños y bebederos, si es que existían para afroamericanos y mexicanos, se distinguían de las instalaciones “sólo para blancos”. José “Joe” Ávila, por ejemplo, cuenta la historia de los bebederos dentro de Woolworth’s, en la esquina noroeste de la calle 6 y Congress: “Un letrero decía ‘blanco’ y el otro bebedero no tenía letrero — pero sabíamos que era para nosotros”.

Originario de Lockhart, el Padre Albert Ruiz recuerda cómo incluso los cines tenían secciones separadas para “blancos”, “negros” y “morenos”. Los letreros en las paredes dirigían a las personas a la sección apropiada. El Padre Ruiz comparte: “Los blancos estaban abajo, y los negros y morenos estaban arriba, con una tabla entre las dos secciones [negro y moreno]”. Graduado en 1965 de la

Preparatoria Lockhart, el Padre Ruiz recuerda que su clase de último año no pudo ir a su viaje de último año a Nueva Orleans: La desegregación había ocurrido en Texas, dice, pero no en Luisiana, donde “los negros no podían quedarse en un hotel”.

José “Joe” Ávila también recuerda las secciones segregadas para negros y “mexicanos” en la parte trasera de todos los autobuses urbanos. En ese momento, los “mexicanos” no se atrevieron a sentarse en la sección “solo para blancos”. Su esposa, Paula “Pauline” (Robles) Ávila, explica: “Nos quedamos con el lugar [que los blancos] nos dio. No nos defendimos, como los negros. Si nos decían que fuéramos a la parte de atrás [del autobús], íbamos”. Su hija, Rose (Ávila) Maciel, aclara además, “[los mexicanos] somos más tímidos. Dejamos que la gente nos atropellara. No queremos estar fuera de lugar”.

Reflexionando sobre toda la segregación abierta que enfrentó la comunidad mexicana a lo largo de los años, Gonzalo Barrientos concluye,

Ser pobre y oprimido en un país del tercer mundo es algo horrible. Ser pobre y oprimido en los EE.UU. es un fenómeno triste y deprimente. Supuestamente, ésta es “la tierra de los libres y el hogar de los valientes” [the land of the free and the home of the brave]. [Se ríe.] Pero no para todos.

La discriminación en la escuela

Para los niños, la discriminación abierta continuó en la escuela. Gonzalo Barrientos recuerda que cuando iba a la escuela en la década de 1940, sus compañeros blancos se referían a los niños mexicanos como “*pepper bellies*” [panzas de chili], “*greasers*” [engrasadores] y “*wetbacks*” [espaldas mojadas]. Si los mexicoamericanos intentaban llevarse bien con sus pares caucásicos, sus amigos mexicanos los llamaban “*gringo lovers*” [amantes de gringo]”. Richard Rendón recuerda que a él y a sus amigos los llamaban “*tacobenders*” [dobladores de tacos] y “*bean-eaters*” [comedores de frijoles]. El abuelo de Gonzalo enseñó sabiamente a sus nietos que lo que decían los niños en la escuela no era más que un reflejo de su crianza. Gonzalo dice: “Cuando llegaba a casa llorando y diciendo que los niños me estaban molestando, mi abuelo decía: ‘No los culpes a ellos, sino el corral donde se criaron’”. Reflexionando sobre tales experiencias de

la infancia, concluye: "He visto lo mejor de Texas, y he visto lo peor de Texas".

Josefina "Fina" (Moreno) Zamarripa también recuerda la discriminación abierta en su escuela, la secundaria Bickler. Después de perder un concurso de caligrafía ante una niña caucásica mejor vestida, Josefina fue consolada por un maestro que afirmó que la letra de Josefina era tan buena como la de la ganadora. Josefina recuerda haber dicho: "¡Mírala [el color de la piel]! ¡Mira cómo está vestida! ¡Por eso ganó!" Ella concluye la trágica historia, "Me sentí tan triste. Lloré y lloré y lloré."

Sabino "Pío" Rentería recuerda cómo una maestra afroamericana de la Primaria Blackshear trataba a los estudiantes mexicanos. Dice que si un niño "mexicano" tomaba prestado un lápiz, por ejemplo, "[la maestra] lo recogía con un kleenex, lo partía por la mitad, y lo tiraba". Más tarde, en la Preparatoria Austin High School, un maestro anunciaba a su clase: "Si nuestros antepasados no hubieran sido tan estúpidos al permitir que los mexicanos vinieran a los EE.UU., no tendríamos los problemas que tenemos hoy."

Un intento de "borrar la oscuridad"

Como se señaló en el caso de Sophie Lemmon (Sofía Limón), muchos niños mexicanos estaban sujetos a las fuerzas americanizantes del sistema escolar público de los EE.UU. Para muchos niños mexicanos, esta influencia americanizadora comenzó cuando los niños recibieron nuevos nombres "americanos". María Luz Salinas recuerda bien los nuevos nombres que recibieron ella y sus hermanos: Ella se llamó "Mary Lucy", su hermana María Alicia pasó a ser "Mary Alice" y su hermano, Benito, ahora era "Benny". Los ejemplos de tales cambios de nombre por parte de los maestros en las escuelas de Austin son demasiado numerosos para citarlos. Gregoria "Georgia" (Acosta) Esquivel recuerda que había dos Gregorias en su clase, de modo que su amiga recibió el nombre de "Gloria", mientras que ella recibió el nombre de "Georgia", nombre que sigue usando casi 75 años después. Con una mezcla de humor y frustración en su voz, Paula "Pauline" (Robles) Ávila habla del desafío de tratar recientemente de obtener sus beneficios de seguridad social: Su certificado de bautismo incluye un nombre (Paula) y otras formas de identificación tienen otro nombre (Pauline). Cuando los funcionarios

de la agencia sugirieron que no podían aceptar que ella era “Pauline”, ella respondió: “¡Ustedes, los blancos, me dieron ese nombre!”

En una época anterior a la educación bilingüe y al “inglés como segundo idioma”, a los niños “mexicanos” no se les permitía hablar español en las escuelas de Austin. Guadalupe (Briseño) Felán recuerda: “Todos éramos hispanos, pero no se nos permitía hablar español. Era ‘ilegal’. Recuerdo que la Sra. Pillow nos pegaba en la mano con una regla si hablábamos español. ¡No podías hablar español!” Otro residente del este de Austin recuerda de manera similar: “Fui azotado y golpeado con una regla por decir cualquier palabra en español. ¡Ni siquiera podrías decir ‘no’ con acento español!” Dorothy Portillo agrega: “Si lo hicimos [hablamos español], nos enviaron a la oficina del director”. Dorothy recuerda la respuesta de su padre a la situación: “Mi papá dijo: ‘Cuando estás en la escuela, habla inglés. Cuando estás en casa, habla español’”.

Petra “Patsy” (Estrada) Gonzales explica: “No te permitían hablar español [en la escuela]. Serías castigado. Tendrías que quedarte después de la escuela. El español era todo lo que hablábamos [en casa], así que a veces nos resbalábamos”. Josefina “Fina” (Moreno) Zamarripa cuenta la historia de cómo uno de esos “deslices” en la Secundaria Bickler la llevó a abandonar la escuela. Ella comparte,

Estábamos jugando afuera y le grité a mi amiga Natalia que le pegara fuerte a la pelota. Dije: “Natalia, ¡batéale fuerte!” La Sra. Roberts vino y me abofeteó tan fuerte [que] me quedé ciega y caí al suelo. Ella me golpeó, y todo se volvió negro. Todo lo que dijo fue: “¡Levántate!” Nunca volví a la escuela.

Muchos otros niños cuentan historias de cómo se orinaron en sus pantalones en la escuela porque no podían comunicar en inglés su necesidad de ir al baño. Richard Rendón comparte: “Me crié en un ambiente estrictamente español. Tuve que ir al baño [un día] y no sabía cómo decirlo. [Pero simplemente dijeron:] ‘*You’re not in Mexico! Speak English!*’ [¡No estás en México! ¡Habla inglés!].” Irene (Sánchez) Ramírez recuerda de manera similar:

Cuando nosotros [los niños mexicanoamericano] estábamos en primer grado, no hablábamos ni una palabra de inglés. Ni siquiera pudimos pedir permiso para ir al baño, y muchos niños se orinaron en los pantalones. Crecimos

pensando que el baño se llamaba “biscus” en inglés, porque no entendíamos [la expresión], “*May I be excused?*” [¿Me disculpa?] Entonces, cuando necesitábamos ir al baño, dijimos: “¡*Biscus!* ¡*Biscus!*”

Debido a experiencias tan traumáticas, muchos niños mexicanoamericanos crecieron sin querer hablar español—el idioma de sus Padres—con sus propios hijos. Algunos niños se vieron tan afectados por ese trato que nunca permitieron que sus hijos hablaran español.

Una escuela “morena” y un parque “moreno”

Durante una época de mayor segregación, los niños mexicanos y mexicanoamericanos asistían a escuelas “mexicanas” y jugaban en los parques “mexicanos”. La Escuela Primaria Zavala fue fundada en 1936 como uno de los proyectos del “Nuevo Trato” del presidente Franklin D. Roosevelt para los niños mexicanos y mexicanoamericanos de Buena Vista. El Parque Zaragoza en el este de Austin también fue establecido por la Ciudad de Austin como un parque segregado para la comunidad mexicana.

Lela E. (Cruz) Castro comparte: “Los mexicanos fueron a la [Primaria] Zavala, los anglosajones fueron a la [Primaria] Metz”. Debido a que su familia se había mudado al vecindario predominantemente anglo en la calle Holly al este, Lela era una de los pocos niños mexicanoamericanos que asistían a la Primaria Metz. A una cuadra de la escuela, la piscina del Parque Metz también fue segregada. Lela dice: “No permitían que los mexicanos entraran a la piscina, pero entramos, porque yo era amiga de todos los anglosajones. Pero todos los demás mexicanos tenían que ir al Parque Zaragoza a nadar”. En su propio estilo inimitable, Lela comparte: “El salvavidas rechazaba a la gente [mexicana], [diciendo] ‘No puedes entrar aquí’. ¡Si fueras moreno, te irías por el otro lado, cariño!” Debido a su asimilación a la comunidad anglosajona en el este de Austin, Lela dice que en realidad nunca experimentó discriminación debido a su raza.

Gregoria “Georgia” (Acosta) Esquivel recuerda cómo los niños mexicanos no estaban permitidos en la piscina de Metz. “No podías usarla”, dice ella. “Los blancos iban allí”. En cambio, los niños mexicanos y mexicanoamericanos fueron confinados a su propio parque

y piscina en el Parque Zaragoza, donde se rumoreaba que los nadadores entrarían en contacto con pulgas y piojos. Helen (Mendoza) Morales, que vivía cerca del Parque Zaragoza, recuerda: “[De niños] no nos dejaban ir a la piscina de Zaragoza. [La gente decía] ¡Saldrías con piojos!”

Frances (Mozqueda) Torres recuerda: “No pudimos ir a nadar a Metz. No se nos permitió. No podíamos ir por ese camino [al sur de la calle 1ª al este]”. Su esposo, Pedro “Pete” Torres, habla de las consecuencias de tal allanamiento: “¡Nos golpearían!” Su amigo, Sixto Ramírez, afirma: “¡Nos ganarían, pero damos grandes batallas!”

Batallas en el este de Austin

José “Joe” Ávila recuerda tales batallas entre los muchachos de “La Loma”, el distrito mexicano entre las calles 8 y 10 al este, y la comunidad caucásica. Él comparte:

Iríamos al barrio de los blancos, al oeste de la Congress. 20 o 30 de nosotros fuimos con bates de béisbol y cadenas. Fuimos a pelear mano a mano y darles una paliza. Estuve con la [pandilla] de La Loma por un tiempo. Los de La Loma eran los más galones. [Los blancos] no vinieron aquí [al este de Austin]. Ellos estaban asustados. Si estabas con La Loma, no te tocaban.

Debido a su tez clara, Richard La Fuente tuvo un altercado con miembros de La Loma mientras caminaba hacia el Parque Zaragoza, desde la tienda de sus Padres en la calle 11 y Webberville. Él dice,

Tenía mi bañador en la mano y todos los muchachos de La Loma estaban allí sentados, esperando en la baranda del puente. Dijeron: “¿Adónde vas, blanquito?” Dije: “A nadar”. Dijeron: “No, no lo eres. Aquí no.” No podía nadar allí [en el Parque Zaragoza] hasta que me hice amigo de los muchachos de La Loma: “Mamula”, “Clavo”, “La Rata” y Steve Mendoza. Eran pandilleros malvados, y uno de ellos portaba una pistola.

Richard también recuerda los incidentes que lo impulsaron a comenzar y a abandonar el boxeo.

Abel Soriano siempre llevaba dos pistolas con mango de perla. Una noche, escuché un “clic” en el bar y me dijo: “Vas a comprar cerveza el resto de la noche”. [Abel] era boxeador, así que fui al Parque Zaragoza para empezar a entrenar. Un día, dijeron: “Tienen a alguien esperándote [para pelear] contigo”. Era mi primo, Lupe La Fuente, luchador profesional. Sabía muy bien que no iba a vencerlo, así que me “enfermé de paperas”, colgué los guantes, y fui al cine.

El amigo de Richard, John Cázares, comparte historias similares del boxeo en el este de Austin. Recuerda un día en que estaba entrenando con su amigo, A.B. Oswaldo Cantú. John dice: “Le di un puñetazo en la nariz, y empezó a sangrar. Cuando se detuvo, dijo: ‘Continuemos’. Dije: ‘No, terminé’, y me quité los guantes.”

¿Batallas con los piojos?

José “Joe” Ávila afirma que la piscina de Zaragoza realmente no tenía una infestación de piojos, como se había rumoreado. Sin embargo, la inspección semanal de piojos era un ritual en la cercana Primaria Zavala. Paula “Pauline” (Robles) Ávila recuerda que los maestros de la escuela le hacían rayitas en el cabello a cada niño con dos lápices, buscando cualquier señal de piojos. Como resultado, dice Paula, “el domingo, mamá se pasó todo el día bañándonos y revisándonos [por piojos], para que [nuestros maestros] no nos mandaran a casa el lunes”.

Hermelinda recuerda que esa “revisión de piojos” fue su momento más humillante en la Primaria Brooke. Ella cuenta la historia:

Estaba en quinto grado, y siempre temía [la revisión semanal de piojos]. Estaban haciendo la revisión de piojos y, por supuesto, me encontraron con piojos. Yo era la única. Había tres maestras por grado, [así que mi maestra] llamó a las otras dos y exploraron mi cabello con un lápiz, ¡todo frente a la clase!

Reducido a recoger algodón

A medida que la población afroamericana se trasladó al norte para evitar las tendencias segregacionistas del sureste de los EE.UU., la

economía del centro de Texas acomodó fácilmente a los inmigrantes mexicanos. Según Tretter y Adams (2011), los mexicanos eran “una subclase económica y...una fuerza laboral fácilmente explotable”. Incluso hoy en día, de hecho, muchos mexicoamericanos viven con recuerdos de haber crecido trabajando en los campos de algodón, un acto de trabajo manual más asociado con los esclavos afroamericanos del sureste de los EE.UU. que con los “mexicanos” del centro de Texas.

Como resultado de la barrera del idioma y la necesidad de ayudar a mantener a sus familias, muchos niños mexicoamericanos sufrieron educativamente. Para sobrevivir, algunos niños ni siquiera iban a la escuela. Originario de Robstown en el este de Texas, Jesse Niño quedó huérfano a los 7 años y necesitaba mantenerse a sí mismo. Desde temprana edad, dice, “recolectar algodón era todo lo que hacía. De niño trabajaba y trabajaba, y nunca me enviaron a la escuela”. Todos los años viajaba a Taylor y Lubbock para recoger algodón y, a los 16 años, se mudó a Austin para vivir con una tía en la calle Santa Rosa. Jesse comenzó a asistir a clases nocturnas en la Preparatoria Austin High School, y aprendió a leer y escribir en inglés. En el 2010, a los 83 años, sólo hablaba inglés.

Vidal Limón recuerda: “Todos trabajaban en el campo, recogiendo algodón. También recogí mucho algodón”. Recuerda haber seguido el ciclo de las cosechas de algodón en todo Texas con su familia: Recogían algodón en el sur de Texas en julio, en el centro de Texas en agosto y septiembre, y en el oeste de Texas de octubre a diciembre.

Debido a que muchas de las familias mexicanas y mexicoamericanas del este de Austin eran trabajadores migrantes, viajaron por todo el estado y la nación, y sus hijos se perdieron un tiempo considerable de instrucción en la escuela. Como los niños estaban trabajando en los campos de algodón, recuerda Sixto Ramírez, “no había muchos estudiantes en clase” hasta que regresaron a Austin desde el oeste de Texas. Gregoria “Georgia” (Acosta) Esquivel explica el desafío de los estudiantes que no quisieron volver a la escuela “Muchos [de los niños que llegaban a Austin después de recoger algodón en todo Texas] no querían volver a la escuela. ¡Estaban avergonzados de estar tan atrasados!” Todos en la familia juntos recogieron algodón, y los niños pasaron de llenar sacos de naranjas con algodón, a llenar sacos de papas, a llenar los sacos de 100 libras que llevaban los adultos. Algunos adultos recolectaron 500 libras de algodón por día. Los ancianos incluso cuentan historias de cómo los

fumigadores rociaron pesticidas en los campos mientras ellos y sus familiares trabajaban en ellos. A menudo usaban guantes y mangas largas, y regresaban a los campos rociados al día siguiente para encontrarlos quemados por los productos químicos que enviaban a algunos de sus hijos al hospital durante días seguidos.

Hermelinda Zamarripa comparte su recuerdo de lo desagradable que era recoger algodón. Ella dice:

Hasta que tuve 12 años, [mis Padres] nos enviaban al oeste de Texas a cavar o recoger algodón, para poder comprar ropa escolar. Mamá nos enviaba con una funda de almohada a recoger algodón. Sin guantes. Sólo teníamos que salir y trabajar. El camión nos recogía, y ella nos enviaba con tacos de frijol.

Gonzalo Barrientos comparte la historia de cómo recolectar algodón lo hizo comenzar a cuestionar su lugar en el mundo. Él dice,

Un día, cuando tenía 14 años, estaba en medio de un campo de algodón. Estaba sucio, sudoroso y disgustado por tener que recoger algodón. El dueño de la finca llegó en un auto nuevo, con aire acondicionado. Me pregunté: ¿Por qué estaba yo en medio del campo, y por qué estaba ese tipo en ese auto tan cómodo? Al ver las desigualdades a medida que crecía, sentir ese sentimiento de inferioridad, de debilidad, de no tener esperanza, de que no me gustaban, y no entender por qué, ¡por eso me metí en la política!

Con la introducción de nuevas tecnologías para cosechar algodón, Gerardo "Harry" Esquivel recuerda que ya no se necesitaban trabajadores mexicanos y mexicoamericanos. Él dice: "Comenzaron a usar máquinas alrededor de 1955, por lo que ya no necesitaban a la gente. Eso dejó a la gente sin trabajo". Santo Julio "Buddy" Ruiz lamenta seriamente que nunca tuvo la experiencia de recoger algodón. Él dice: "Con la mecanización de la agricultura, se perdieron puestos de trabajo. No lo vi; yo era un niño de ciudad. Nunca recogí algodón. Nunca me dejarían ir. ¡Pensaba que sería divertido!"

Los trabajadores migrantes

Muchas familias mexicanas y mexicoamericanas en Austin aún recuerdan sus viajes fuera del estado para trabajar en los campos del

medio oeste de los EE.UU. Antonio “Tony” Quiroz recuerda que viajó anualmente a Wisconsin con su familia durante los primeros 18 años de su vida. Como resultado, dice, muchas familias de Austin continúan residiendo en Racine, Wisconsin hoy en día, incluidas las familias Quiroz, Velásquez y Cruz. Recuerda partir hacia Wisconsin cada mes de mayo, y regresar a Austin a principios de noviembre. A los 8 años comenzó a trabajar en el campo, y a los 10 ya manejaba un tractor.

Josefa (Valdez) Salinas, ahora centenaria, recuerda cosechar algodón, melón, sandía, maíz y caña de azúcar a 10 centavos la hora. Ella dice: “Trabajé como una negra en el rancho: puro trabajo de hombres, pero lo hicimos nosotras mismas.”

Vivir en la pobreza

Mary Lou (Figueroa) Piña, originaria de Brennan y que estableció su hogar en Austin a los 13 años, recuerda la carga de ser la mayor de 14 hijos. Su padre murió de apendicitis cuando ella tenía tres años, dejando a Mary Lou destinada a una vida de recolección de algodón, que comenzó a una edad temprana. Ella recuerda cómo su madre alimentaba a 14 niños con un solo pollo, a menudo teniendo sólo las patas o la cabeza del pollo para ella. Helen (Mendoza) Morales recuerda historias similares de escasez. Ella dice: “Mi abuelita era muy pobre. Odiaba quedarme [en su casa]. Para la cena, tomábamos sólo una cucharada de picadillo”.

Más atrás en el tiempo, Josefina “Fina” Zamarripa recuerda la vida después de la Gran Depresión de 1929. Ella recuerda:

No teníamos dinero, ni siquiera para comprar frijoles. Mi hermano lustraba zapatos para comprar papas, o queroseno para la estufa. Mi madre me mandó a lavar los platos de los vecinos y a barrer sus callejones. Eran tan pobres como nosotros, entonces me daban dos rebanadas de pan o un taco. A veces ni siquiera nos podían dar un centavo, [sino] sólo una tortilla. Para todos nosotros, una docena de huevos tenía que durar una semana. Mi madre solía hacer tortillas. Ella nos daba la mitad [de una tortilla] y nos decía que la otra mitad la tuviéramos en la axila, para que se calentara. No había queroseno para calentarnos. Esos mexicanos que tenían luz, los creíamos ricos. ¡Acabamos de tener una lámpara de queroseno!



Sofía (Pérez) Ávila y su madre, Agustina Limón, con la lámpara de aceite que iluminaba su casa en el este de Austin por la noche.

La hija de Josefina, Hermelinda Zamarripa, agrega un correctivo al relato de su madre. Ella dice: “Mi madre trabajaba todo el día, y le daban una sola tortilla, ¡que tenía que compartir con su familia!” Hermelinda recuerda las historias de cómo su abuela solía enviar diariamente a Josefina, de ocho años, a los contenedores de basura detrás de Piggly Wiggly en la calle 6, a las 4:00 a.m. para recolectar alimentos para la familia. Josefina interviene: “¡Y si los granjeros estuvieran buscando basura para alimentar a sus cerdos, tendríamos que salir más temprano!”

Hasta el día de hoy, Josefina dice: “No me gusta México”. Recuerda una visita a México donde se enteró de que su cuñada usa el mismo vestido todos los días, duerme en una cama de paja, y no tiene agua para bañarse. La hija de Josefina, Hermelinda, explica: “Mi madre vivía en la más absoluta pobreza, y México representa para ella la pobreza abyecta”. Josefina dice: “Aquí en los EE.UU., no sabemos cuán afortunados somos, hasta que vemos cómo viven otras personas”. No hay duda en su mente de por qué sus antepasados emigraron de México a Kyle, Texas y a Carrolton, Missouri.

Gonzalo Barrientos explica todo el fenómeno de la siguiente manera:

Todo este tema de la inmigración es más complicado de lo que la gente piensa. Tienes esta pobre casa al lado de un castillo. La gente de la casa pobre tiene un gobierno corrupto, plagado de fechorías y cárteles de droga, que provocan hambre, miedo y pobreza. ¡Por supuesto van a saltar hacia donde está el castillo! Y las grandes empresas aquí [en el “castillo” de los EE.UU.] están diciendo: “¡Vengan todos, para que podamos pagarles menos dinero!”

Analfabetismo entre la comunidad mexicana

Durante sus años en la Iglesia Católica Cristo Rey (1956-1964), el Padre Frank Briganti recuerda haber fundado tanto la Juventud Obrera Cristiana como el Movimiento Familiar Cristiano en la parroquia. De estos últimos, recuerda: “Los subdirectores nacionales [del movimiento] vivían en Waco. Era 100% inglés. Nos reuníamos semanalmente, y cada semana tenía su tema. Estudiábamos y discutíamos las escrituras y cómo aplicarlas a nuestras vidas. Cuando salimos [de la reunión], [nos comprometimos] a hacer algo e involucrar a nuestros hijos”. Aunque algunas de las personas en este movimiento eran de la parroquia, había un desafío: la participación en el ministerio suponía, en palabras del Padre Briganti, “ciertas habilidades de lectura y cierta sofisticación en el manejo de conceptos”. Un gran número de personas en la comunidad no tenían tales habilidades.

Muchas personas en la comunidad mexicana eran analfabetas. Un miembro de la comunidad, que pidió no ser identificado, compartió un viejo chiste sobre el analfabetismo de las comunidades minoritarias. Dibujando dos X, apoyadas en una línea recta, la persona preguntó: “¿Qué es esto? Un co-firmante mexicano para un afroamericano”.

Al igual que los miembros bilingües de la comunidad, muchos también confiaban en los mexicanos alfabetizados. Guadalupe Carmona García recuerda que su padre, Leonides García, un autodidacta que diariamente leía todo el periódico, cobraba cinco centavos por escribir cartas a personas que no podían hacerlo por sí mismas. Gregoria “Georgia” (Acosta) Esquivel dice de manera similar,

Yo era un recurso muy valioso para mi familia. No sabían leer ni escribir, ni en inglés ni en español. Mi abuela no sabía contar dinero, así que me dijeron: “Tienes que ir a la escuela. Mis abuelos [Gregorio y Macedonia (Martínez) Riojas] dependían mucho de mí, para traducir y llevarlos al médico.

Una fuerza de trabajo no cualificada y semicualificada

Para la década de 1940, el 90% de los adultos mexicanos en Austin trabajaban en puestos no cualificados y semicualificados. Manuel Casas Villanueva explica, “No había mucha educación”. Como resultado, dice, la generación de su abuelo tenía “mucho pico y pala”, y que trabajaba en labores manuales. Manuel señala que los hombres de su generación, en cambio, trabajaban como mecánicos o en fábricas locales, a menudo donde se explotaba su mano de obra.

Cuando dejó el ejército, Guadalupe “Lupe” Mireles se formó como mecánico. En ese momento, el Padre Víctor Goertz le presentó a Guadalupe al dueño de una empresa local de decoración de interiores. Reflexionando sobre su carrera de 30 años en diseño de interiores, Guadalupe ahora dice: “¡De ser mecánico, a [ser decorador de interiores] fue una gran diferencia!”

Desafortunadamente, debido a su bajo nivel de educación y habilidades, muchos miembros de la comunidad mexicana y mexicoamericana estaban dispuestos a trabajar en condiciones inseguras y en ambientes peligrosos. A los 15 años, por ejemplo, Josefina “Fina” (Moreno) Zamarripa estaba trabajando en una lavandería local cuando perdió la mano en un “*mangler*”, una máquina grande que planchaba sábanas y, a menudo, destrozaba las manos de las jóvenes que la operaban. Mientras trabajaba en la lavandería de la Universidad de San Eduardo, Manuela “Nellie” (Pérez) Téllez también casi perdió la mano por culpa de un “*mangler*”. Su mano estaba atrapada en la máquina, y se quemó gravemente. “Toda la carne fue cortada”, dice ella, “y sólo eran huesos. Iban a cortarme la mano. [Debido a todos los vendajes,] pasó un año entero antes de que volviera a ver mi mano”.

Las fuerzas armadas como una opción más popular

Para muchos jóvenes de la comunidad mexicana, ingresar al ejército parecía una buena opción. Gregoria “Georgia” (Acosta) Esquivel dice, “Muchos [de los jóvenes] ingresaron al ejército con una educación de tercer, cuarto o quinto grado”. Francisco “Frank” Granado, ciudadano estadounidense de primera generación, recuerda unirse al ejército de los EE.UU. y luchar en Alemania durante seis meses de la Segunda Guerra Mundial. Después de tres meses en una trinchera, la explosión de un proyectil lo dejó casi ciego durante dos meses. Recuerda cómo tembló cuando, al salir del hospital, supo que lo enviarían de regreso al combate. Afortunadamente, la guerra terminó al día siguiente.



José “Joe” Ávila (izq.) con sus amigos en la guerra en Corea.

José “Joe” Ávila recuerda que de joven estaba cansado de conducir camiones. “Estaba buscando algo diferente”, dice. “Quería ir a algún lugar para alejarme de Texas”. El ejército fue una opción tentadora, ayudándolo a darse cuenta de eso, y en 1950 formó parte del Segundo Escuadrón, Octavo Régimen, Primer Calvario en Corea del Norte. Recuerda que muchos de sus amigos también ingresaron al ejército en ese momento: Dan Dávila, Vincent Ortiz, Pete Pérez, Oswaldo Cantú y John Cantú.



Leonides “Moe” García, Jr. (izq.) y su primo, Jesús “Jesse” (der.) con la mamá de Leonides, María (Carmona) García, fuera de su casa en la calle 2 y media. (Abril 1960).

Leonides “Moe” García, Jr. recuerda que ingresó al ejército en 1959, un año después de que su primo, Jesús “Jesse”, hiciera lo mismo. Cuando se le preguntó por qué se alistó en el ejército, Leonides dijo: “Era trabajo encorvado [trabajo agrícola realizado en una posición agachada o en cuclillas] o construcción, o el ejército, y

queríamos ver el mundo”. Ambos jóvenes sirvieron en la guerra de Vietnam.

Guadalupe “Lupe” Mireles recuerda cómo su servicio militar le permitió enviar dinero a su padre, José Mireles. “Yo quería que se fuera de viaje”, dice Lupe, “pero en cambio [mi padre] compró la tienda El Porvenir”. Durante años, el Padre de Lupe regentaba la tienda de abarrotes, la panadería y la yerbería en la calle Santa Rita.

Pocos se gradúan de la preparatoria

Debido a los diversos desafíos que enfrenta la comunidad mexicana y mexicoamericana de Austin, la tasa de finalización de la escuela en esta comunidad fue extremadamente baja. Como estudiante de segundo año en la Preparatoria Austin High School, Herminia (Escobar) Gómez dejó sus estudios para poder trabajar y ayudar económicamente a su familia. Su esposo, Víctor Gómez, agrega: “Fui a la [Primaria] Zavala y a la [Secundaria] Allan. Eso es todo lo que logré”. Irene (Sánchez) Ramírez ahora puede bromear sobre el nivel educativo que ella y sus amigos pudieron alcanzar. Ella dice: “¡Todos nos graduamos de la ‘Universidad’ Zavala!”

El Padre Frank Briganti explica la situación de esta manera:

Tuvimos [en la Iglesia Católica Cristo Rey] un promedio de tres graduados de preparatoria por año. La alfabetización y la educación no eran una prioridad. La supervivencia lo era. La educación era un lujo. Había un chico de secundaria, por ejemplo: La gente de la comunidad pensó que sería una luz suprema para la comunidad mexicana. Sus Padres lo sacaron [de la escuela] para cosechar tomates en Ohio porque no podían ganar suficiente dinero. Y cuando comenzamos a pensar en un programa organizado [de educación religiosa en la parroquia], ¡tuvimos problemas para encontrar maestros que se hubieran graduado de la preparatoria!

Agradeciendo a sus abuelos y tíos por apoyar su educación, Gregoria “Georgia” (Acosta) Esquivel se graduó de la Preparatoria Austin High School en 1951. Ella recuerda: “Podrías contar en una mano a los mexicanos que se graduaron. No eran muchos.” Lori (Cervenak) Rentería agrega: “La Preparatoria Austin High School hizo todo lo posible para expulsar a los jóvenes [mexicanos]!”

Debido a que muchos miembros de la comunidad no disfrutaban de oportunidades educativas, se volvió importante para ellos alentar los estudios de sus hijos. Paula “Pauline” (Robles) Ávila dice: “[Mi esposo] Joe estudió hasta el séptimo grado. Pasé el sexto grado. Yo quería que [mi hija, Rose (Ávila) Maciel] estudiara, no que estuviera trabajando en el campo”. Paula habla con orgullo de que su hija se graduó de la Primaria Zavala, la Secundaria Martín y la Preparatoria Reagan.

Josefina “Fina” (Moreno) Zamarripa y su esposo, Guillermo, también querían que sus 13 hijos disfrutaran de la educación que ellos mismos nunca tuvieron. Con orgullo, Josefina muestra en su casa las fotografías de graduación de sus 13 hijos de la preparatoria, 10 de los cuales se graduarían más tarde de la universidad. Ella comparte:

Mi marido siempre hablaba de cómo es que nuestros hijos iban a la universidad. Él tenía una educación de tercer grado. Él reservó un dólar para él, para tomar una cerveza cada dos semanas, y el resto era para los hijos, para papel y lápices y colores, para que nuestros hijos pudieran conseguir mejores trabajos. Una vez, quise comprar un suéter, pero me dijo: “El dinero no es tuyo ni mío. ¡Es para los hijos!” Era importante [para él] que obtuvieran una educación, [y él decía:] “Vamos a enviarlos a la universidad con lo que nos quede”.

Pocos van a la universidad

La finalización de estudios postsecundarios por parte de miembros de la comunidad mexicana era extremadamente rara. El Padre Víctor Goertz comparte que sólo puede recordar a dos graduados universitarios de la parroquia durante sus 16 años de ministerio en el este de Austin: Eulalio (o Evelio) Villarreal, un farmacéutico que vivía en los proyectos de Santa Rita, y Olga (López) Cázares, quien estudió enfermería.

Al ver los efectos adversos del trabajo migratorio en los estudios de sus hijos, algunos Padres dejaron atrás ese estilo de vida, para que sus hijos pudieran establecerse, atender sus estudios, y así disfrutar de una mejor educación y mejores trabajos a futuro. Como resultado, más estudiantes del este de Austin comenzaron a asistir a estudios postsecundarios, incluidos Gilbert Cantú, Gloria Cantú, Margaret

Cantú, Margie Cuellar, Margaret Gómez, Frank Martínez y el doctor Robert Medrano.

El papel de la educación en la creación de un futuro diferente

Como en el pasado, muchos miembros de la comunidad mexicana y mexicoamericana del este de Austin querían que sus hijos disfrutaran de la educación que ellos mismos no tenían. Muchos, como Guillermo Zamarripa, creían que la educación por sí sola ayudaría a crear un futuro diferente para sus familias.

Gonzalo Barrientos recuerda un evento hace unos años, cuando unos 200 estudiantes indocumentados nacidos en México salieron de la escuela para marchar hacia el Capitolio de Texas. Él les dijo: “Qué bueno que están aquí para expresarse. Es uno de los derechos de las personas según la Constitución. Ahora, ¡vuelvan a la escuela! Eso es lo más importante que pueden hacer: ¡Vayan! ¡Aprendan!” Cuando una niña se puso de pie para desafiarlo, Gonzalo respondió: “¡Ve a la escuela y aprende, para que puedas ayudar a resolver estos problemas!”

“¿Te das cuenta de lo que hemos pasado?”

A menudo existe una gran división entre las comunidades mexicana y mexicoamericana de Austin. Quienes han llegado más recientemente a EE.UU. desconocen gran parte de la historia contenida en estas páginas, y quienes han vivido esa historia encuentran bien resumido su pensamiento en las palabras de Gonzalo Barrientos, quien compartió la siguiente anécdota.

Un día yo estaba hablando con un obrero mexicano. Él estaba hablando de “esos tejanos”, [diciendo] “No nos llevamos con ellos. No nos quieren. ¡Y no saben hablar español!” Le pregunté: “¿Te das cuenta de lo que hemos pasado? Nosotros también hemos pasado por momentos difíciles. Cuando hablábamos español en la escuela, nos azotaban. Tenemos familia y amigos que murieron en la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, Corea y Vietnam. Juan, el hermano de mi papá, volvió de Alemania con las dos piernas voladas por los alemanes. Necesitas entender ciertas cosas sobre nuestro país y sobre los tejanos: Esto no es México.

Capítulo 5

Un nuevo centro espiritual en el este de Austin: la Capilla y Misión de Cristo Rey

“[Mi abuela] tenía el altar más grande en el barrio.”

Manuela “Nellie” (Pérez) Téllez

“Una vez nevó, y no podíamos ver la calle,
¡pero aun así íbamos a la iglesia!”

Jesse Niño

“Todos esos españoles te gritaban
¡y menosprecien a los mexicanos!”

Juan Cázares

“Salíamos un par de horas todas las mañanas
y conocí a todas las familias de la parroquia.
Sabíamos quién vivía en cada casa del barrio”.

Hermana José (Victoria) Moreno, S.J.B.

La Capilla de Cristo Rey

El 15 de enero de 1932, el Padre José Aurelio Prieto, O.M.I., de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, asumió el liderazgo espiritual de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe (1932-1941). El Padre Prieto era hermano del Padre José Prieto, primer párroco de esa parroquia. Después de dedicar siete años al rebaño que se reunía en la iglesia en la esquina de las calles Lydia y 9 al este, el Padre Prieto comenzó a notar las necesidades espirituales de las familias mexicanas en Buena Vista. Habiendo nacido en España, el Padre Prieto hablaba la lengua de la gente de Buena Vista, y una relación especial que disfrutó fue con la familia de Cipriana (Sifuentes) Pérez.

Cipriana era comadrona y viuda con tres hijos. En 1912, caminó a los EE.UU. desde San Luis Potosí con su hijo, Leonardo Pérez; la esposa embarazada de Leonardo, María (Serrano) Pérez; su hijo,

Pablo "Paul" Pérez; y su hija, Guadalupe (Pérez) Reséndez. La cuarta hija de Leonardo y María, Manuela "Nellie" (Pérez) Téllez, recuerda las historias de su madre sobre el viaje a pie.

En ese momento, México se encontraba en medio de la revolución mexicana de 1910 a 1920. El hijo de Manuela, Michael, recuerda el motivo del éxodo a EE.UU.: "[En México] hubo guerra, matanzas, hambrunas, travesuras, muchas cosas malas. Fue como si ellos estaban pensando, '¡Salgamos de aquí!' Muchas familias [en México] simplemente empacaron y caminaron a los EE.UU."

Fue durante esta revolución que Cipriana entró a los EE.UU. y se mudó a Bluff Springs, entre las actuales East William Cannon Drive y Slaughter Lane. Alrededor de 1930, Cipriana se enteró de que se estaba vendiendo un terreno en la calle Santa Rosa en el este de Austin. Según Manuela, Cipriana le pidió a su hijo Leonardo que la llevara a ver el lugar. Al final, compró el lado sur de la cuadra 2200 de la calle Santa Rosa. Cipriana luego vendería los tres lotes más al oeste, más cercanos a la calle Canadian (actual Robert Martínez, Jr. Street). Se quedó con 2207 Santa Rosa, en la que vivía con su hija, Guadalupe (Pérez) Reséndez, y el esposo de su hija, Ygnacio (o Ignacio) Reséndez. También vivían con ellos el hijo de Ygnacio, Rodolfo (de un matrimonio anterior), los hijos de los Reséndez, Manuela e Ygnacio (o Ignacio) Junior, y la prima ciega de los niños, Elena. Al este, en la 2209 Santa Rosa, vivían Francisco "Pancho" y Angelita Aldava. En los tres lotes más al este vivían el hijo de Cipriana, Leonardo Pérez, y su esposa, María (Serrano) Pérez. Manuela recuerda que las casas en estos lotes fueron construidas por Becker Lumber Company, ubicada en la calle 1ª al este. Ella dice que fueron "las primeras casas construidas en el este de Austin".

Leonardo era un joven empresario y construyó una fábrica de nueces al lado de su casa. Después de comprar grandes sacos de nueces, contrató a varias mujeres para pelar las nueces, y a hombres para lavarlas y romperlas. Luego entregó las nueces envasadas a personas como el alcalde de Austin, Tom Miller, David Lamme, Sr. (el dueño de la dulcería Lamme's Candies), y el supermercado Piggly Wiggly en la esquina suroeste de las calles Chicón y 6 al este.

La madre de Leonardo, en cambio, era más espiritual. Manuela comparte: "Ella siempre vestía como una monja: con un vestido largo, con la cabeza cubierta, y con un rosario largo colgando de su bolsillo". Manuela dice que su abuela "tenía el altar más grande del barrio",

alrededor del cual la familia se reunía para el tradicional arrullo del Niño Dios en Nochebuena. El altar, que se encontró en la sala de los Reséndez, pronto se convirtió en un centro espiritual para todo el barrio. Debido a la popularidad del lugar, convirtieron su salón en un espacio comunitario al que llamaron la Capilla de Cristo Rey. Manuela sospecha que su abuela cruzó la frontera entre EE.UU. y México con recuerdos de la revolución cristera, una campaña anticatólica en la que los perseguidos se unieron al grito de “¡Viva Cristo Rey!”, por lo que la capilla quedó bajo la protección de Cristo Rey, el patrón especial de México.

Manuela recuerda la imagen enmarcada de la Virgen de Guadalupe que colgaba en el muro sur de la Capilla de Cristo Rey. Se perforaron agujeros en el marco de la imagen, para acomodar varias luces a su alrededor. El marco estaba iluminado para el rezo diario del rosario. Un crucifijo colgaba a la derecha de la imagen. Manuela continúa: “Mi papá y los hombres construyeron unos bancos y los pintaron. Y ese cuartito se llenaba [de gente del barrio], y nosotros, los niños, nos sentábamos al frente, en el piso”.

Para la celebración de la misa, sin embargo, la gente de Buena Vista tuvo que caminar hasta la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe. Manuela comparte: “Todos los domingos caminamos desde la [calle] Santa Rosa hasta la [Iglesia] Guadalupe, y también los días festivos y en Nochebuena”.

El 31 de enero de 1940, sin embargo, llegó la misa a su casa. Era la fiesta de San Juan Bosco, y el Padre Prieto vino de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe para celebrar la misa en la Capilla de Cristo Rey. Manuela recuerda el cariño del Padre Prieto por los reunidos. Ella dice: “Nos trató a todos con mucho respeto, especialmente a los adultos, y especialmente a mi abuela [Cipriana]”.

A partir de entonces, la misa se celebró tres veces por semana en la Capilla de Cristo Rey. De seis a siete familias asistían regularmente a esas misas, incluidas las familias de Ygnacio y Guadalupe (Pérez) Reséndez, Leonardo y María (Serrano) Pérez, Francisco “Pancho” y Angelita Aldava, Florentina Chapa y su esposo, Julián y Petra Terán, Ben Monciváis y su esposa, y las familias vecinas Acosta, Camacho y Vásquez. El Sr. Chapa era un carpintero que más tarde dedicaría muchas horas a la limpieza de la iglesia de la misión, y su esposa, Florentina, siempre estuvo muy activa en la comunidad, haciendo tamales y ayudando con *jamaicas*, los kermeses anuales de la

comunidad. Celsa Acosta, la futura organista de Cristo Rey, vivía con su tía Juanita Acosta y sus primos Felipe y Trini. Luis y Dolores "Lolita" Rivera caminaron desde la calle Santa Rita, al igual que Jesús "Don Jesusito" Vera García desde la calle 2 y media al este. Don Jesusito sirvió como sacristán de la capilla, y más tarde de la iglesia de la misión.

Una foto de 1939 (abajo) muestra algunas de las muchas personas que se reunieron en la Capilla de Cristo Rey. Manuela explica que varios miembros de la familia estaban trabajando la tarde en que se tomó la foto, por lo que no están retratados aquí. En la fila de abajo están Leonides Pérez, Francisco "Pancho" Aldava, Rodolfo "Rudy" Reséndez, Lidia Pérez Calderón (la niña apenas visible detrás de la cerca), un infante no identificado (apenas visible detrás de la cerca), Manuela "Nellie" (Pérez) Téllez, José "Joe" Herrera, Teresa (Herrera) Regalado, Bertha Castillo, Concepción "Connie" (Serrano) Cavazos, Juanita "Janie" (Pérez) Capuchino, Guadalupe (Pérez) Reséndez, Ygnacio (o Ignacio) Reséndez, Ygnacio (o Ignacio) Reséndez, Jr., Manuela Reséndez, y Jesusito Vera García. Las mujeres de pie en el porche son María (Serrano) Pérez, una vecina no identificada, una vecina conocida como "la Sra. Camacho", otra vecina no identificada, Cipriana (Sifuentes) Pérez, Angelita Aldava, María de Jesús "Chuy" (Serrano) Pérez, Elena Reséndez, y María (Álvarez) Pérez.

La Misión Original de Cristo Rey

El Padre Prieto fue reemplazado como párroco de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe por el Padre José Arratibel, O.M.I., de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada (1941-1946). El Padre Arratibel fue asistido en la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe por el Padre John Busch, O.M.I. (1941-1954). Aunque Frances (Saucedo) Cuevas recuerda al Padre Arratibel como "muy estricto", el sacerdote parece haber sido un buen recaudador de fondos. Según la historia publicada en el sitio web de la parroquia, el Padre Arratibel heredó una parroquia con una deuda considerable, y la dejó cinco años después con \$24.000 en el banco. Tales medios financieros



probablemente le permitieron soñar con cómo servir mejor a la población mexicana en la Capilla de Cristo Rey.

En 1942, los Padres Arratibel y Busch dirigieron el proyecto de trasladar una antigua barraca de Bastrop, Texas, a la cuadra 2200 de la calle 2ª al este. Para entonces, un sacerdote de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada, que se desempeñaba como párroco de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe en ese momento, necesitaba dinero para su parroquia y vendió todos los demás lotes en la cuadra 2200 de la calle 1ª al este, excepto el sitio futuro en el que se construiría la Misión Cristo Rey, y algunos lotes al oeste de la misma.

Se añadió un campanario a la fachada de la iglesia, y se construyó un coro en el interior de la entrada principal. Leonides "Moe" Carmona García recuerda haber visto "un montón de hombres tirando de una cuerda, tratando de subir la campana hacia el campanario. Sólo éramos niños pequeños, pero estaban buscando 'mano de obra'. Todo el proyecto de construcción fue de mano de obra donada". La foto abajo muestra el exterior de la iglesia de la misión poco después de que se trasladara a la propiedad parroquial actual.

De acuerdo con la historia parroquial contenida en el programa de eventos de 1959 para la dedicación de la nueva iglesia, el Monseñor Louis Joseph Reicher, el canciller de la diócesis de Galveston (1918-1947) vino desde Houston en 1942 para bendecir la misión recién construida. Más tarde, Reicher sería instalado en 1947 como el primer obispo de la recién formada diócesis de Austin. Ese mismo programa de eventos habla de la primera celebración de Navidad en la misión: “Hay buenos recuerdos ahora de cómo, en la primera Navidad, no había ni agua, ni gas, ni luz. Las lámparas de aceite se utilizaron para la luz. Un violín ocupó el lugar del órgano tradicional. Unas 150 personas asistieron a la misa”.



*La Iglesia Católica de Cristo Rey, 1942,
foto cortesía de los Archivos de los
Misioneros Oblatos de María Inmaculada.*

La foto de abajo muestra el interior de la iglesia de la misión decorada para la Navidad de 1943 o 1944. Ahora se instalaron luces eléctricas desde el techo sobre la asamblea y en las paredes del santuario. Seis grandes postes de metal sostenían el techo plano de azulejos. Al menos siete filas de bancos de madera llenaban el piso de madera. Se cubrieron las paredes con papel pintado a rayas, y telas blancas escondían el comulgatorio. Una puerta en el comulgatorio separaba a la asamblea del altar mayor, en el cual el sacerdote celebraba la misa de espaldas a la asamblea. Una estatua de Cristo Rey estaba sobre el altar mayor, que estaba decorado con velas y lirios pascuales. La imagen de la Virgen de Guadalupe de la casa de los Reséndez colgaba a la izquierda del altar mayor. A la derecha del altar, contra la pared del fondo, había una estatua más pequeña de María. En el extremo derecho, había un árbol de Navidad y el belén de la iglesia.



El interior de la anterior iglesia decorado para la Navidad de 1943 o 1944, cortesía de los Archivos de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada.

Víctor Gómez recuerda haber hecho su Primera Comunión en la misión alrededor de 1943. Recuerda: “Era pequeña por dentro, pero había mucha gente. Allá iban todos nuestros parientes, y todos los que vivían en las calles 3 y 4”. Una foto de 1944 muestra a unas 24 niñas vestidas de blanco, saliendo de la misión al final de su misa de Primera Comunión. Uno nota que una acera de cemento ahora se extiende desde la calle hasta la entrada de la iglesia.



Niñas saliendo de la misión Cristo Rey después de la celebración de su Primera Comunión en 1944, foto cortesía de los Archivos de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada.

Ampliación de la misión

En dos años, la congregación había superado a la pequeña iglesia. A partir de 1945, se agregó una adición a la parte trasera del edificio sobre una base de pilares y vigas. Con esta adición, la iglesia ahora tenía el doble de su tamaño original. Algunos ancianos recuerdan haber visto a los sacerdotes en el techo, con martillos, ayudando a tejar la iglesia. Guadalupe Carmona García recuerda que sus hermanos, Juan y Dionicio, asistieron en la empresa. La foto de abajo muestra el exterior de la iglesia durante la adición de 1945. Debido a su antigüedad e inestabilidad, el tercio frontal del edificio (donde se cubren los pilares y las vigas debajo) se retiraría más tarde durante un proyecto de remodelación del 2000 al 2001. Los dos tercios posteriores permanecen hasta el día de hoy. A la derecha hay un pequeño añadido que servía de sacristía. Una adición similar al lado opuesto sirvió como depósito en el que las mujeres de la parroquia prepararon los arreglos florales que adornaron el altar.



*El exterior de la Misión Cristo Rey durante la adición de 1945,
foto cortesía de los Archivos de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada.*

La foto de abajo muestra el interior de la ampliación durante los días de construcción. Varias escaleras y materiales de construcción llenan el espacio. Los bancos de la antigua misión ahora se colocan temporalmente en el centro del espacio, con una fila de sillas de madera a la derecha. Las vigas de madera ahora sostenían un techo abovedado. Esto probablemente apoyó una mejor vista del altar para aquellos que se sentaron en el coro, al que se trasladaría un piano y desde el cual cantarían el coro.



*El interior de la Misión Cristo Rey,
foto cortesía de los Archivos de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada.*

Según una invitación contenida en los archivos de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada en San Antonio, el Obispo Christopher Edward Byrne de la Diócesis de Galveston vino a Austin para una bendición solemne de la iglesia misionera el 4 de noviembre de 1945. La invitación dice:

*Los Padres Oblatos de
Iglesia de la Virgen de Guadalupe
Austin, Texas
solicitan cordialmente su presencia en
la bendición solemne de la nueva iglesia
dedicado a Cristo Rey
cuatro de noviembre de mil novecientos cuarenta y cinco
a las 9:00 a.m. por
el Reverendísimo C.E. Byrne, D.D.
Obispo de Galveston*

Existen varias fotos de la iglesia misionera. Sobre el tabernáculo del altar mayor, en el muro sur de la misión, colgaba una imagen del patrón de la congregación, Cristo Rey del Universo. El altar del lado este del santuario contenía una imagen de María de Nazaret. Después de la construcción de la nueva iglesia en 1959, este altar sería trasladado a la Capilla del Santísimo Sacramento, donde permaneció hasta que, en palabras de un feligrés, quien pidió no ser identificado, “[el Padre] Trebtocke se deshizo de él”. El altar en el lado oeste del santuario (a la derecha en la foto) contenía una imagen de José de Nazaret, que luego sería reubicado en la habitación norte del convento de las Pequeñas Obreras del Señor, Oblatas de la Iglesia, en la calle 2ª y media al este, no. 2201.

Algunos adultos mayores todavía recuerdan los escalones que conducían a la puerta principal. Roy Gómez dice: “Esas barracas fueron la primera iglesia con la que me familiaricé. Esas escaleras nos parecían tan altas cuando éramos niños, ¡y parecía una eternidad llegar a la cima de ellas!” Guadalupe (Chapa) Gámez comparte: “Me encantaba esa iglesia vieja. Fue hermosa. ¡Tenía bonitas escaleras y siempre imaginé que subía al cielo!”



El interior de la Misión Cristo Rey.

Jesse Niño explica que dentro de la entrada principal, una escalera a la izquierda conducía al coro de la iglesia. El interior de la iglesia (que es el actual auditorio de la Escuelita de San Juan Bosco) fue restaurado en el año 2001, para que uno tenga una idea de cómo era el interior de la iglesia de la misión. Una foto (a la derecha) de la boda de 1959 de Raymond Martínez y Paula Arredondo Niño muestra al joven Jesse Niño dando a su hermana en matrimonio. La foto sugiere que el coro albergaba a unas 20 personas, que la iglesia de la misión en ese momento tenía electricidad, y que las mismas vigas blancas de madera que sostenían el techo todavía están en su lugar 60 años después.



El interior de la anterior Iglesia de Cristo Rey, con Jesse Niño entregando a su hermana, Paula, durante su matrimonio con Raymond Martínez.

En la foto, se puede ver que los hombres se sentaron en las bancas al oeste del pasillo principal, y las mujeres se sentaron en las bancas al este. Esto fue durante una era en la que la tradición requería que las mujeres se cubrieran la cabeza en la iglesia, de modo que se puede observar una variedad de cubiertas para la cabeza. Cuando se le pregunta por qué los hombres y las mujeres se sientan en secciones diferentes, Cecilia (Ledesma) Serrano responde: “Entonces nosotros [los hombres y mujeres jóvenes] no estaríamos hablando. Eso es lo que dijeron las Hermanas.”

Recuerdos de la Misión

El esposo de Cecilia, Manuel Serrano, recuerda cómo los sacerdotes de México venían a la iglesia para las misiones. Los hombres participaban en una misión durante una semana, y las mujeres tenían su misión la semana siguiente.

Jesse Niño, un feligrés de toda la vida en la Cristo Rey, recuerda haber asistido a misa en la misión anterior. Invitaría a Pete Evans, sobrino del futuro párroco de Cristo Rey, el Padre Jesse Evans Euresti,

a asistir a misa con él y, como Pete prefería no sentarse al frente, ellos tomaban su lugar cerca de la parte de atrás. Jesse también recuerda ser parte del coro de misa en la misión. Conoció a su futura esposa, Vicenta Gómez, mientras cantaba en el coro con ella, y se casaron en la misión en 1951.

Jesse Niño recuerda cómo la gente se vestía para ir a la iglesia. “Tenías que llevar una corbata. Todos tenían el cuello abrochado, y la actitud era ‘cubre esto, cubre aquello’, no como lo es hoy”. También recuerda cómo personas de todo el vecindario caminaban semanalmente a los servicios dominicales. “Una vez nevó”, comparte, “y no podíamos ver la calle, ¡pero igual íbamos a la iglesia!”

A diferencia de hoy, se esperaba que los niños se sentaran absolutamente en silencio e inmóviles en la misa. Uno puede fácilmente imaginar las experiencias de las que hablaron Hermelinda Zamarripa y su madre, Josefina “Fina” (Moreno) Zamarripa en una reciente conversación. En la siguiente conversación, recuerde que Josefina es madre de 13 hijos.

Hermelinda: No me gustaba para nada sentarme con mi madre en la iglesia. Si nos retorcíamos o hablábamos, ¡ella nos pellizcaba!

Josefina: ¡Eran como gusanos!

Hermelinda: Éramos como patitos, y yo estaba en la cola de la línea de patos. Trataba de deslizarme en un banco trasero. Mi padre probablemente estaba recogiendo la limosna.

Josefina: ¡El domingo fue un infierno! Teníamos que planchar [la ropa de domingo de los niños] todo el sábado, y yo me acostaba tarde para lustrarles los zapatos.

Hermelinda: No había aire acondicionado, y un día, ¡hacía tanto calor en la iglesia que me desmayé! Me llevaron a la casa de alguien en los proyectos [Santa Rita]. Mi mamá no sabía dónde estaba. Me encontraron a última hora de la tarde.

Josefina: A veces me sentía como una tonta [caminando diez cuadras hasta la iglesia] en tacones altos y pantimedias. Siempre estuve embarazada. Nos tomamos muy en serio a la Iglesia Católica. No permitían el control de la natalidad.

Hermelinda: Y cuando estaban haciendo la iglesia nueva, yo iba a [las clases de] la doctrina en la iglesia anterior, que estaba llena de tablones. Llevaba chancletas y pisé un clavo. ¡Lo saqué, y la monja envolvió mi pequeño pie sucio!

De hecho, abundan muchos recuerdos de la Misión Cristo Rey. Guadalupe Carmona García recuerda cómo su abuelo, Don Jesusito García (abajo), que vivía con sus Padres en la calle 2ª y media, se ofreció como sacristán de la misión desde principios de la década de 1940, hasta 1956. El hermano de Guadalupe, Leonides "Moe" Carmona García, Jr., recuerda celebrar su Primera Comunión en la iglesia en 1949. En una foto de la recepción que siguió (a la derecha), Leonides es el primer niño a la derecha, frente a la Hermana. Todavía reconoce a muchos de sus compañeros en la foto: Julián González, Juan Ponce, Carlos "Chango" Hernández, Jr., y Genaro Esparza a la izquierda, y Gilbert y Frank Limón a la derecha.



La recepción parroquial después de las Primeras Comuniones en 1949.

Teresa (Cuevas) Estrada recuerda cantar con el coro en el desván de la misión unos años antes de que los servicios fueran trasladados a la iglesia actual. Ella comparte:

Subíamos las escaleras para cantar en el coro. La Señora [Isabel] Reyes tocaba el órgano, y ensayábamos cada semana en su casa al lado de El Porvenir [una tienda en la calle Santa Rita]. Frances y María y Mary Alice Ramírez cantaban en el coro. Trini y Celsa Acosta también cantaban en el coro. También lo hacían Joe e Ignacio Pulido, Linda Villarreal, Lucille Reyes y Theresa Reyes. Yo era joven, así que solía admirarlos a todos.

Santo Julio “Buddy” Ruiz recuerda: “Cuando asistía a misa en Cristo Rey, podía escuchar a los patos y gallinas de mis abuelos [Vincenzo y Annie (Sconci) Porfirio] haciendo ruidos desde su patio trasero [en la calle 1ª al este, no. 2226].” Hermelinda Zamarripa agrega que después de que se construyó la Iglesia Católica de Santa Julia en 1957, “Santa Julia estaba más cerca [de nuestra casa], pero íbamos a Cristo Rey. No podíamos acostumbrarnos a [Santa Julia]. Cristo Rey era como una pequeña iglesia campesina”.



Don Jesusito Vera García (2º a la izq.), el sacristán de la Misión Cristo Rey durante más de 15 años, se para en la nieve frente a su casa en 2210 East 2½ Street con su hermana, María Carmona García, su hermano, Satarino García, y una mujer no identificada.

Los Misioneros Oblatos de María Inmaculada en la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe

El Padre Arratibel fue reemplazado como párroco de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe por el Padre Telésforo Cuevas, O.M.I., de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada (1946). Después de apenas cinco meses, el Padre Cuevas fue reemplazado por el Padre Nicolás Díaz, O.M.I., (1946-1956). Bajo el liderazgo del Padre Díaz, se construyó la tercera (y actual) iglesia de la Virgen de Guadalupe. Posteriormente, la iglesia fue consagrada en la solemnidad de la asunción de María, el 15 de agosto de 1954. Durante estos años, los sacerdotes de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe tenían a su cargo la iglesia misionera de Cristo Rey.

Un grupo de apoyo para hombres: la Sociedad del Santo Nombre

El primer ministerio organizado que se formó en la iglesia misionera Cristo Rey fue la Sociedad del Santo Nombre. El Padre Víctor Goertz recuerda que la sociedad era uno de los tres ministerios parroquiales existentes cuando llegó a Cristo Rey en 1955. Advierte que los ministerios parroquiales hace 70 años no eran los grandes grupos organizados y programáticos que son hoy. Más bien, dice, eran más parecidos a los grupos de apoyo contemporáneos. “No hubo

mucha actividad [por parte de los ministerios parroquiales]”, dice. “[Los ministerios] eran más sólo para que [la gente] se reuniera”.

Los orígenes de la *Sociedad del Santo Nombre* son inciertos. En un momento anterior de la historia de la comunidad, existía un grupo de hombres llamado la Sociedad del Sagrado Corazón. Guadalupe Carmona García comparte una imagen de los hombres de esta sociedad. Su padre, Leonides García, Sr., pertenecía a la sociedad, al igual que su abuelo, Jesús Vera García, y su tío abuelo, Catarino García.



La Sociedad del Sagrada Cora

Guadalupe “Lupe” Mireles lucha por recordar la Sociedad del Sagrado Corazón. Él recuerda: “Tenían un estandarte con [una imagen de] Cristo. Pero todos eran viejos, de modo que no los recuerdo”. Dice: “Se unieron a nosotros [los jóvenes]”, de modo que uno se hace creer que tal vez existieron dos grupos: la Sociedad del Sagrado Corazón para los señores mayores, y la Sociedad del Santo Nombre para los hombres jóvenes. Las primeras fotografías de los hombres de la Sociedad del Santo Nombre los muestran portando medallas del Sagrado Corazón. Uno podría concluir que de alguna manera los grupos se fusionaron para formar la Sociedad del Santo Nombre. Existe especulación de que este cambio pudo haber ocurrido cuando la parroquia fue reconocida oficialmente por la Diócesis de Austin en 1950.

Manuel Serrano recuerda su participación en la *Sociedad del Santo Nombre*. Él comparte:

Iba a la iglesia con mis primos, Gonzalo y Pablo Serrano, y unos señores nos invitaron a una junta. Éramos jóvenes, y no teníamos adónde ir, así que teníamos reuniones en la iglesia. Hablamos de lo que queríamos hacer por la iglesia. Ellos creían en las reuniones [en aquel entonces]. [Una persona decía:] “¡Va a haber una reunión!” [Y todos respondíamos con entusiasmo,] “¡Muy bien!”

El Padre Goertz señala que la Sociedad del Santo Nombre, que consistía únicamente de hombres, ayudó con muchos detalles relacionados con la jamaica, el festival anual de la parroquia. También organizaron un bingo semanal en el lote al lado del cuartel. El Padre

El Padre Green con la Sociedad del Sagrado Corazón en la escalinata de la iglesia. en la década de los 1940.

Goertz confiesa: “[El bingo] trajo mucho dinero, pero lo descontinué. Nunca me gustó el bingo”. Los hombres de la sociedad organizaban un “domingo de comunión” regular, en el que asistían juntos a misa. El Padre Goertz también recuerda que un año presentaron la pastorela de la parroquia, una tradición mexicana de contar la historia de ángeles y demonios que se aparecen a los pastores en el momento del nacimiento de Cristo. El Padre Goertz comparte: “Tengo un buen recuerdo de esa [producción]. Un joven que actuaba en el escenario olvidó sus líneas. Otro joven detrás de la escena seguía tratando de ayudarlo. ¡Finalmente, el hombre detrás de escena salió y le mostró [al actor] sus palabras!”

Para los hombres atrapados entre la cultura mexicana y la cultura estadounidense, la Sociedad del Santo Nombre también sirvió como un grupo de apoyo y, a veces, como un grupo de discusión. El Padre



Una de las primeras pastorelas en la Misión Cristo Rey.

Goertz recuerda varias discusiones claves que los hombres tuvieron sobre su cultura y su identidad. Una noche, por ejemplo, los hombres debatieron si el idioma que hablaban se llamaba más apropiadamente “español” o “mexicano”, o alguna otra versión de su idioma ancestral “azteca”. También discutieron de manera informal la cuestión de permitir que sus hijas salieran con jóvenes, una práctica que parecía ser común aquí en los EE.UU.

Varios miembros de la comunidad recuerdan que las costumbres sociales de sus Padres mexicanos eran muy diferentes a las que encontraron en la cultura estadounidense. Eulalio “Edward” Rendón, Sr. recuerda haberle pedido permiso a Juan Martínez para hablar con su hija, Concepción “Connie” Martínez. Eulalio comparte: “Dijo: ‘No, no hasta que [ambos] estén casados’, ¡así que nos casamos!” Gregoria “Georgia” (Acosta) Esquivel recuerda de manera similar que su padre le aconsejó que pensara bien antes de casarse “porque [una vez que te casas] ¡no hay regreso [a esta casa]!”

Jesse Niño posee una foto antigua (abajo) tomada de la Sociedad del Santo Nombre de la parroquia frente a la misión en 1950. Cuando se le pregunta sobre el grupo, dice: “Trabajábamos para la iglesia”. Recuerda que en sus reuniones se hablaba español, y que varios hombres eran inmigrantes mexicanos de primera y segunda generación. Al mirar la foto, Jesse sólo recuerda a un hombre, José Mosqueda, que “hablaba muy bien inglés”. Recuerda que el párroco de la foto, el Padre George Green, O.M.I., hablaba español y quizás celebraba dos de las tres misas dominicales semanales en español.



La Sociedad del Santo Nombre en marzo de 1950.

La foto muestra a los hombres de la Sociedad del Santo Nombre con la medalla de la sociedad en el bolsillo izquierdo del pecho. En la foto, el Obispo Louis Reicher, el primer obispo recientemente nombrado de la recién formada diócesis de Austin, está sentado con el Padre George Green, O.M.I. y un sacerdote no identificado frente a la misión. Sentados en bancos a la izquierda de la foto están Pablo Guerra, Leandro Cuevas, Inés Ramírez y Agustín Cancino. Detrás de ellos se encuentran Mercedes Cuevas, Luis Rivera, Pete Saucedo, Leonides García, Adrián Ávila, y un hombre no identificado. En las bancas de la derecha de la foto están sentados Mariano Trujillo, José Mosqueda, Pedro López y Guillermo “Willie” Zamarripa. Detrás de ellos están Matías Quintero Guerrero, Charlie Uriegas y Steve

Arredondo. De pie directamente detrás del obispo y los sacerdotes están (en la primera fila) Eleuterio Loredó, un hombre no identificado, y Leonardo “Lee” Cuevas, (en la segunda fila) un hombre no identificado y Reyes Olvera, (en la tercera fila) dos hombres no identificados, Bartolo Cavazos, (en la cuarta fila) Paul Serrano, Manuel Serrano, Jesse Niño y Atanacio Ramírez, (en la quinta fila) Julián Terán, Joe Carmona y un hombre no identificado.

Los líderes de la Sociedad del Santo Nombre estaban formados por personas como José Mosqueda, Willie Zamarripa, Inés Ramírez y Atanacio Ramírez. Isabel “Elizabeth” Martínez, una joven de secundaria, funcionó como secretaria de la sociedad. Se cuenta la historia que el Padre Goertz más tarde “cedió” a dos feligreses que querían que la Sociedad del Santo Nombre se convirtiera en un “Club de Hombres”. Posteriormente, cuando se formó el “CR Club” de la parroquia, se disolvió la Sociedad del Santo Nombre.

Un ministerio para las mujeres:

La Sociedad del Altar y el Rosario

Otro ministerio que existía en la iglesia misionera antes de 1955 era la Sociedad del Altar y el Rosario. El Padre Víctor Goertz señala que este grupo, que consistía únicamente de mujeres, ayudó con muchos detalles relacionados con la iglesia. Recuerda que una mujer, Carlota Ramírez, se encargaba de lavar y planchar los manteles del altar. Él comparte: “Ella hizo todo maravillosamente durante años y años. Finalmente la convencí de dejar que otras la ayudaran. No lo hicieron tan bien como ella, pero era importante que otros aprendieran a hacerlo”.

Trabajando duro por la iglesia: tamales y concursos de reinas

La comunidad mexicana y mexicoamericana trabajó duro para apoyar las necesidades de su nueva congregación. Las mujeres de la comunidad hacían y vendían tamales para beneficio de la iglesia. Dorothy Portillo recuerda una especie de “cobertizo” que estaba pegado a la parte trasera de la iglesia de la misión, para acomodar las operaciones de las damas al hacer los tamales.



El Padre Goertz haciendo tamales con las mujeres de Cristo Rey.

La comunidad también se unió para su jamaica anual, un festival de la iglesia destinado a recaudar sumas considerables de dinero para la iglesia. Uno de los principales medios de recaudación de fondos para la jamaica era el “concurso de reinas” anual, en el que las jóvenes competían por una corona, recaudando dinero para la iglesia. En 1947, recuerda Lela (Cruz) Castro, la comunidad de la iglesia misionera de Cristo Rey compitió contra la comunidad de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe en un concurso de reinas. Los sacerdotes Oblatos que sirvieron a ambas comunidades sin duda usaron la estrategia para motivar a ambas comunidades a recaudar grandes cantidades de dinero para las dos congregaciones, prometiendo una corona a la comunidad que recaudó la mayor cantidad de dinero.

Lela comparte: “Fue un gran evento gracias a mi madre [Vera Cruz]. Todo en lo que ella se involucraba iba a ser grande”. La madre de Lela, la primera mexicoamericana contratada en el edificio federal en el centro de Austin, estaba decidida a ganar la corona para su sobrina, Mary (Cruz) Santos. Con gran satisfacción, Lela recuerda cómo su madre ayudó a la comunidad de Cristo Rey a ganar la codiciada corona. Mary fue coronada reina de la comunidad católica del este de Austin por el congresista estadounidense Lyndon B. Johnson en una ceremonia celebrada en el auditorio de la Secundaria John T. Allan.



Mary (Cruz) Santos coronada reina de la comunidad católica del este de Austin por el congresista estadounidense Lyndon B. Johnson.

Manuela “Nellie” (Pérez) Téllez recuerda cómo Dolores “Lolita” Rivera, quien vivía en la calle Santa Rita, preguntaba a las niñas del barrio (de 11 a 12 años) si querían bailar para las jamaicas de la iglesia. Manuela comparte,

La Señora Rivera nos enseñaba el baile folklórico y mi madre era muy buena costurera. Ella hacía los vestidos. El gran evento [en la jamaica] fue el baile de las chicas, luciendo muy bonitas, con vestidos mexicanos muy bonitos, y moños en el cabello. ¡Y todas las madres estaban tan orgullosas! Practicábamos en la casa de la Sra. Rivera, y ella ponía música en discos: Las chapaneas, La raspa, y varios bailecitos.

El primer sacerdote residente: Durmiendo en la sacristía

El Padre George John Green, O.M.I., un Misionero Oblato de María Inmaculada fue el primer sacerdote en residir en la iglesia misionera de Cristo Rey (1950-1951). Al principio, dormía en la sacristía de la iglesia, hasta que se compró una barraca de la Segunda Guerra

Mundial de la base de la fuerza aérea de Bergstrom. La estructura se colocó en el sitio de la sacristía de la iglesia actual.

La barraca constaba de un gran salón, con dos pequeñas habitaciones, una a cada lado de la entrada principal en el lado este del edificio. El Padre Green se trasladó a la habitación sur. El gran salón del cuartel se utilizaba para la educación religiosa y también para eventos como bailes, recepciones y fiestas.

Originario de Chicago, el Padre Green completó sus estudios de escuela primaria en San Antonio, se unió al seminario de la Secundaria San Antonio, y fue ordenado a los 24 años. Tenía 34 años cuando fue asignado para ayudar con las necesidades espirituales de la iglesia misionera que perteneció a la Parroquia de la Virgen de Guadalupe. Un obituario en los archivos de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada en San Antonio describe al Padre Green de la siguiente manera:



*El Padre George Green, O.M.I.,
el primer párroco de Cristo Rey.*

Dotado de un rico sentido del humor y una facultad para hacer comentarios perspicaces, respondió a los complejos desafíos del ministerio parroquial con un toque especial que hizo que la gente supiera que él entendía y se preocupaba por ellos. En su limitado tiempo libre, amaba los deportes, la caza y la pesca.

Muchos recuerdan al Padre Green como un sacerdote amante de los deportes. John Cázares dice: “Él creía en el deporte para niños y adultos. Realmente estaba interesado en los deportes”. Pedro “Pete” Torres recuerda: “El Padre Green era un tipo deportivo. Organizó softbol en el vecindario, y organizó la CYO [la Organización de la Juventud Católica, por sus siglas en inglés]”. Pedro señala que el Padre Green inició el primer grupo de CYO en la ciudad y que el nuevo grupo atrajo a jóvenes de los distritos de La Loma y Waller.

Jesse Niño recuerda que sus primos, Samuel y Alfredo Casas, jugaban sóftbol con el Padre Green, pero que Jesse era “demasiado viejo para eso”. Gregoria “Georgia” (Acosta) Esquivel también

recuerda haber sido parte de un equipo de softball de niñas, de la CYO en Cristo Rey. Ella dice,

Solíamos jugar contra [la Iglesia Católica] San José y San Francisco Javier en Lockhart Highway. Pregúntale a cualquiera de los Limones. Te dirá: ¡Solíamos ser un buen equipo! Tengo que decir que éramos muy buenas en ese entonces. [Josie (Guerra) Carlín] era nuestra entrenadora, y jugábamos en el anterior Parque Zaragoza. El Padre Green era muy activo. Venía a mirarnos y, a veces, tiraba la pelota con nosotros. Éramos rivales del sur de Austin, y cuando los vencimos, ¡realmente lo celebramos! San Francisco Javier también tenía un buen equipo. Tuvimos que jugar muy duro para ganarles. Yo era el campocorto, y cuando atrapé la pelota, ¡no podía creer que la atrapé!

La foto a la derecha muestra el equipo femenino de softbol de Cristo Rey de 1951. En la fila de atrás están Susie Calderón, Beatriz Donley, Helen Sánchez, Frances Rezas, Mary Calderón y Felipa Limón. En primera fila están Anita "Annie" Limón, Hortencia "Hattie" Calderón y Gregoria "Georgia" Acosta.



Equipo de softbol de Cristo Rey, 1951.

Guadalupe Carmona García recuerda que el Padre Green inició un Club de Jóvenes y un Club de Hombres en las instalaciones en la esquina noreste de la calle 2ª al este y la calle Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.). Guadalupe dice que el Padre Green compró espadas de esgrima, máscaras y petos, y enseñó a los jóvenes del vecindario a esgrimir. La casa en la que se reunían los dos clubs (de jóvenes y de hombres) había sido donada recientemente a la iglesia por el Club Perry, una organización de anglosajones que anteriormente organizaba reuniones de su club allí.



La casa Perry.

Sarah “Sallie” (Martínez) Lozano no recuerda al Padre Green por los deportes que trajo a la parroquia. En cambio, tiene un recuerdo muy diferente del sacerdote. Ella comparte,

Me sentaba en la primera fila [en la misa] con mi familia y él predicaba. Cuando el Padre Green miraba hacia otro lado, yo sacaba la lengua y luego miraba hacia otro lado. Un día, le pregunté al Padre Green si él era Dios. No podía aclararlo en mi mente: ¿Quién era Dios o Jesús? Escuché [al Padre Green] predicar, así que le pregunté: “¿Es Ud. Dios?”

Cristo Rey es declarada parroquia católica

En 1950, la Iglesia Católica Cristo Rey fue declarada comunidad parroquial oficial de la Diócesis de Austin, con el Padre George Green, O.M.I., como primer párroco de la comunidad parroquial. El cambio de estatus, de iglesia misión a comunidad parroquial, fue iniciado por Inés Ramírez, José Mosqueda, Agustín Cancino y Louis (o Luis) Rivera.

Una carta mecanografiada por el Padre Nicolás Díaz, O.M.I., párroco de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe, y el Padre George Green, O.M.I., párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey, a su superior, el Padre Kennedy, declara: “Con la aprobación del Obispo de Austin, se han establecido límites parroquiales para la Iglesia Cristo Rey. En el sur y el este [la frontera es] el río Colorado. Al norte [el límite es] la calle 7^a, y al oeste la calle Chicón”. Estos límites se mantuvieron sin cambios durante casi 60 años, hasta el 2009, cuando el límite oeste de la parroquia se trasladó dos cuadras al oeste, a la calle Comal.

El Ministerio de las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco

Sor José (Victoria) Moreno, S.J.B. explica que, contrariamente a la creencia popular, fue el Padre Green, y no su sucesor, quien invitó a las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco a Cristo Rey. Las Hermanas Catequistas fueron fundadas por el Padre Paul Lewis, O.M.I., un Misionero Oblato de María Inmaculada, y la Hermana María Guadalupe de la Paz, S.J.B., en el pueblo de Roma, en el valle del sur de Texas.

La hermana Michael (Nancy) Fox, S.J.B., oriunda de Minnesota, se desempeñó como superiora de la comunidad local en Cristo Rey.

Otras hermanas en la comunidad incluyeron a la Hermana José (Victoria) Moreno, S.J.B., nativa de Port Arthur, Texas; la Hermana Juan (Alma) Reyna, S.J.B., de Port Arthur; y la Hermana Theresa (Joan) La Vick, S.J.B., de Minnesota.

El Padre Frank Briganti recuerda que una hermana, que era de Cleveland, Ohio, rara vez miraba directamente a una persona; en cambio, habitualmente se cubría un lado de la cara con la mano. “Me atropellaron cuando era niña”, recuerda que le dijo una vez. Algunos niños recuerdan llamar a una hermana “Box Boni” [Bugs Bunny], por los “dientes de conejo” que sobresalían de su boca.

Así como el Padre Green una vez vivió en la sacristía de la misión, las Hermanas Catequistas inicialmente establecieron su residencia en la “sala de flores” del mismo edificio. Posteriormente se trasladaron a una de las habitaciones del cuartel que servía de salón parroquial. Con el tiempo, se mudarían a la casa Perry, en la esquina noreste de las calle 2ª y la calle Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.).

Hermana José (Victoria) Moreno, S.J.B. recuerda unirse a la congregación en 1950, a la edad de 26 años. En Cristo Rey, recuerda vivir en “una casita pequeña” y asistir a misa todos los días en la misión. Unas ocho a doce hermanas vivían en su convento en Taylor, a unos 60 kilómetros de distancia, y de 6 a 7 hermanas viajaban regularmente entre el convento y Cristo Rey. Otras hermanas de la congregación vivían en las Iglesias Católicas de la Virgen de Guadalupe y de Dolores, y las Hermanas Catequistas también visitaban las parroquias de San José, Santa Cruz y Santa Julia. Las Hermanas Catequistas más tarde también establecerían ministerios en Elgin, Granger y Manor.

La Hermana José recuerda que el ministerio principal de las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco consistía en brindar catequesis y visitar a las personas en sus hogares. “Salíamos un par de horas todas las mañanas, y conocíamos a todas las familias de la parroquia”, dice ella. “Sabíamos quién vivía en cada casa del barrio. Teníamos una lista, pero también los recordamos. Los conocíamos a ellos y a sus hijos, y nos contaron sus problemas”.

Además de las visitas domiciliarias, las Hermanas Catequistas brindaron formación para adultos los jueves por la noche, y clases de educación religiosa después del horario escolar durante el resto de la semana. Estas clases se impartían en la iglesia. La Hermana José

aclara: “Nos divertimos mucho con los niños. No recuerdo cómo los mantuvimos a raya, pero lo hicimos. No tuvimos muchos problemas”.

Cuando se le pregunta si recuerda a varios sacerdotes en Cristo Rey, la Hermana José responde: “Estuvimos allí mucho tiempo. Los sacerdotes venían e iban, y algunas de nosotras también venían y salían”.

Memorias de las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco

En el programa del acto de dedicación de la actual iglesia en 1959, unos cuatro años después de su partida de la parroquia, se escribió que las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco “dejaron una huella indeleble en el corazón y en la memoria de los feligreses por sus labores generosas”. Aunque hoy existen pocos recuerdos de ellas, existe un recuerdo de que la Hermana José lideró un grupo de niñas llamado las Teresitas, en quienes las Hermanas intentaron inculcar varios valores para las jóvenes.

El Padre Frank Briganti también recuerda a las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco. Él dice,

Eran muy poderosas, muy concentradas. No tenían preparación universitaria—bueno, tal vez uno o dos años—pero se entregaron a Cristo de una manera realmente poderosa. Hicieron todo lo que les pedías que hicieran. Enseñaban catecismo en la iglesia principal después del horario de la escuela pública, y visitaban y catequizaban a las mujeres del barrio. Ellas harían cualquier cosa para ayudar a la gente.

Las memorias de Sarah “Sallie” (Martínez) Lozano sobre las hermanas es muy diferente. Ella comparte: “La Hermana Michael era la monja más mala. ¡Ella era malvada! Se paraba en la puerta, y nos golpeaba las manos con una regla. Yo quería ser monja, ¡pero no quería ser mala!”

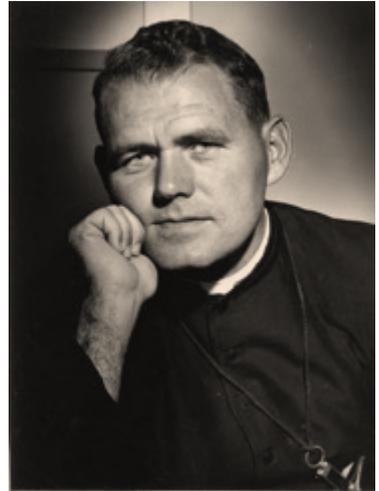
Curiosamente, Teresa (Cuevas) Estrada recuerda a la Hermana José como “una morenita muy linda, pero muy estricta”, mientras que dice que la Hermana Michael era “una güerita muy linda, pero no tan estricta.”

Guadalupe (Chapa) Gámez posee recuerdos más positivos de las monjas. Ella recuerda:

La Hermana José y la Hermana Michael fueron increíbles. Eran como hermanas para nosotras. Eran mujeres muy, muy agradables. Siempre hacíamos cosas con ellas y, después de que se mudaron a Taylor, salíamos con ellas y orábamos en su capilla toda la noche. La Hermana José era mexicana. Siempre nos hablaba de lo que estaba bien y lo que estaba mal, y la Hermana Michael siempre hablaba mucho con nosotros sobre los acosadores y sobre cómo teníamos que mostrar amor y no enfado cuando otras chicas se metían con nosotras. Pasábamos mucho tiempo en oración, y siempre terminábamos cantando a María.

Memorias del Padre Olaizola

El Padre Jerome “Jerry” Artola Olaizola, O.M.I., un Misionero Oblato de María Inmaculada, fue nombrado párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey en 1951. Originario de San Sebastián en el País Vasco del noreste de España, era seminarista cuando estalló la guerra civil española (1936-1939). Fue obligado a servir, primero en el “Ejército Rojo” de los leales españoles, luego en las tropas franquistas del general Francisco Franco. Encarcelado dos veces, se cuenta la historia de que fue el siguiente en ser decapitado cuando terminó la guerra. Al finalizar la guerra, se le permitió continuar sus estudios de seminario en Texas, donde fue ordenado en 1941.



P. Jerome Artola Olaizola, O.M.I.

Jesse y Vicenta (Gómez) Niño recuerdan que el Padre Olaizola celebró su boda en la misión anterior en 1951. Jesse recuerda haber ido a la rectoría para pedirle al Padre Olaizola que viniera a la iglesia para el ensayo de la boda. Recuerda haber dicho: “Padre Olaizola, por favor venga y díganos cómo entrar [a la iglesia] para la boda”. El Padre Olaizola bromeó: “No sé cómo entrar. ¡Nunca me he casado!” Jesse dice que el sacerdote pronto se reunió con él y su familia en la iglesia para el ensayo.

John Cázares describe al Padre Olaizola como un sacerdote enojado, “algo malo”. Agrega: “¡Todos esos españoles te gritaban y despreciaban a los mexicanos!” Los ancianos aún recuerdan haber tenido que explicar las reacciones de enojo del sacerdote a algunas personas que visitaron la oficina parroquial.

Un ministerio para las señoritas: Las Hijas de María

Un tercer ministerio que existió en la Iglesia Católica Cristo Rey antes de 1955 fue el de las Hijas de María. Las Hijas eran un grupo devocional formado únicamente por mujeres jóvenes. Mary Lou (Figueroa) Piña recuerda: “Nos vestíamos de blanco y azul, y le rezábamos a la Santísima Madre”. Janie (Aleman) Rodríguez recuerda: “Solíamos tener reuniones y cantar en el coro y ayudar en la iglesia”. Un evento de gran importancia para las Hijas de María fue su ceremonia anual de coronar a María cada mayo.



Una coronación de mayo en la misión anterior.

Durante una entrevista, el Padre Goertz sacó de su biblia una foto (abajo) de él tomada con 20 Hijas de María. Todavía puede nombrar casi todas las caras de la foto.

Las oficiales iniciales de las Hijas de María fueron Cynthia Moreno, Francisca “Frances” Ramírez, y Florinda “Shorty” Valenzuela. Algunas recuerdan que las Hijas de María en Cristo Rey no tenían las 60 niñas necesarias para organizar un “rosario en vivo”, como lo hicieron las Hijas de María en la vecina Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe. Las niñas, que estudiaban en inglés en la escuela, a menudo luchaban por entender las reuniones, que el Padre Olaizola dirigía en español, con libros y ritos en español. En una ocasión, el cura no pudo asistir a la reunión, y ninguna de las niñas pudo leer el ritual en español que les había dejado el Padre Olaizola. Este es sólo un ejemplo del analfabetismo del que se habla en el capítulo anterior.

Un entrevistado, que pidió permanecer en el anonimato, comparte: “[El Padre Olaizola] nos daba consejos y nos decía que tuviéramos cuidado con los niños. Él decía a las niñas: ‘Si te prometen la luna y te dicen que bajarán las estrellas, ven a verme’. Y lo hacíamos”.

Compra y venta de la casa en la esquina sureste

El Padre Olaizola compró la casa de un dormitorio en la esquina



El Padre Víctor Goertz con las Hijas de María.

sureste de la calle 2ª al este y la calle Canadian (actualmente Robert Martínez), en la calle 2ª al este, no. 2016. Leonides “Moe” Carmona García, Jr. recuerda que la casa anteriormente pertenecía a la familia de Morris y Minnie Olgún. Conocía a los hijos de la familia: “Chula”, Sam, Mary Louise y “Sapo”. Recuerda que la casa era “una hermosa casa blanca, con una cerca blanca, justo donde está la entrada de la iglesia [actual]”. El censo de EE.UU. de 1950 señala que, para mantener a su familia, Morris trabajaba 70 horas a la semana como “repartidor” en una farmacia.

Esta casa se convertiría en residencia de los sacerdotes parroquiales. Según los informes, en la pequeña casa hacía mucho calor, tanto que el sacerdote mantuvo las ventanas de la casa abiertas todo el día. Con la compra de esta casa, la propiedad de la iglesia

ahora se extendía hacia el oeste, desde la iglesia de la misión hasta la calle Canadian. Cuando la casa se mudó más tarde de la propiedad, el área abierta entre la iglesia de la misión y la calle Canadian se usaría para estacionamiento, las jamaicas, eventos deportivos, y otras actividades al aire libre.

El Padre Olaizola también compró los dos lotes en la esquina suroeste de la calle 2ª al este y la calle Canadian. El lote de la esquina estaba vacío, y el segundo lote contenía una casa que luego se convirtió en la rectoría y la oficina del sacerdote. Posteriormente, la iglesia subastó la casa blanca en la esquina sureste de la intersección, y se trasladó sobre el puente de la avenida Congress, a un terreno baldío en Montopolis.

Jesse Niño recuerda querer mudar la casa a su propio lote recién comprado en la calle 3ª al este. Él comparte que su oferta de \$500 por la casa no fue aceptada por el Padre Olaizola, y que tomó algún tiempo perdonar a aquellos que presentaron una oferta más alta por la casa. Después, la casa en Montopolis se quemó.

El ministerio del Padre O'Connor

El Padre William "Bill" O'Connor, O.M.I., un Oblato de María Inmaculada, fue nombrado párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey en 1953. Originario de Chicago, el Padre O'Connor fue enviado al seminario de la escuela secundaria San Antonio en San Antonio, Texas, y ordenado a la edad de 25. Tenía 35 años cuando comenzó su servicio a Cristo Rey. Apodado "Flash" por sus amigos, el Padre O'Connor era un ávido jugador de golf y fanático de los deportes. Su obituario en los archivos de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada en San Antonio comparte la siguiente descripción de él:



P. William O'Connor, O.M.I.

Recordado por su rostro sonriente con brillantes ojos azules y resplandecientes dientes blancos, su gran disposición mostraba un sacerdote Oblato celoso y devoto con un profundo amor por Dios, los pobres y la Virgen de

Guadalupe....Siempre que terminaba una celebración litúrgica, cantaba una interpretación de su himno favorito en honor a la Santísima Madre, “Adiós, Reina del Cielo”. Dotado de una buena voz, le encantaba cantar, y siempre con mucho “gusto”.

El Padre O’Connor fue el primer sacerdote en vivir en la rectoría parroquial recién comprada en la calle 2ª al este, no. 2019, que en ese momento consistía sólo en la mitad occidental del actual convento de Santa María Mazzarello. La sala de su casa se convirtió en la oficina parroquial.

Olga (López) Cázares recuerda que el Padre O’Connor era “un buen orador. Sus sermones [en español] eran muy buenos”. Su esposo, John Cázares, está de acuerdo. Él dice: “Amamos al Padre O’Connor. Él era bueno. Cuando él hablaba, tú escuchabas. Él te mantendría en marcha. Todo lo que habló fue una experiencia”. El obituario del sacerdote confirma: “[El Padre O’Connor] también era conocido cariñosamente como ‘el sacerdote de la historia’, ya que contaba historias interminables que podían dar vida a las enseñanzas de las escrituras”. Dottie Chapa tiene un recuerdo diferente del Padre O’Connor: “Era muy alto, y tenía una voz áspera: De niña, ¡me asustaba!”

La partida de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada

El Padre William Nash, O.M.I., un Misionero Oblato de María Inmaculada, sirvió brevemente como párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey en 1955. Originario de Connecticut, el Padre Nash tenía 42 años cuando llegó a Cristo Rey. El Padre Nash sirvió en la parroquia sólo dos o tres meses. Un feligrés recuerda que el Padre Goertz les dijo más tarde a los feligreses que, antes de su llegada, los sacerdotes Oblatos estaban invitados a permanecer en la parroquia siempre que pudieran comprometerse con una presencia estable en la parroquia.



P. William Nash, O.M.I.

El Padre Kirby Garner pinta una imagen más colorida de estos eventos, basándose en las historias que escuchó del Padre Charles Banks, quien se desempeñó como párroco de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe cuando el Padre Garner se desempeñó como párroco de Cristo Rey. El Padre Garner cuenta la historia:

Un día, Charlie me dijo: “Ya saben cómo ustedes [la Diócesis de Austin] obtuvieron la parroquia [de Cristo Rey]. El Arzobispo [Robert Emmet] Lucey estaba en San Antonio, buscando a alguien para encabezar el ministerio hispano [en su arquidiócesis], y nuestro superior dijo: “Tengo a este hombre [el Padre William O’Connor] en Austin”. El Arzobispo Lucey hizo una cita con [el Padre O’Connor] y se reunió con él en la cancillería de Austin. Lo entrevistó y le dijo a nuestro superior: “Me gustaría que [el Padre] Bill sirva en mi arquidiócesis”. [El Obispo] Reicher se enteró de que [el Arzobispo] Lucey había entrado en la diócesis y se había llevado a un sacerdote, ¡así que les quitó la parroquia a los Oblatos la parroquia!

El Padre Garner confirma haber escuchado la misma historia años después del Padre O’Connor. El Padre Garner dice: “También escuché [la historia] de los labios del [Padre] Bill: El arzobispo contrató a Bill, enojó a Reicher, y Reicher le quitó la parroquia [a los sacerdotes Oblatos]”.

Capítulo 6

El comienzo de una historia de amor de 16 años: El ministerio del Padre Víctor Goertz y sus asociados

“Debes haber tenido mucha fe en Dios, cuando un joven de 27 años se hizo cargo de esta parroquia”.

Padre Víctor Goertz

“Afortunadamente, [la gente de Cristo Rey] mira más allá de la persona para reconocer algo “especial” en la persona: Mi vieron como Cristo, en lugar del sacerdote joven que era”.

Padre Frank Briganti

“Cuando hayas terminado un trabajo, has tenido una especie de relación amorosa con él”.

Rosa Tremain

“Era una ‘aventura de amor’. ¡Y sigue!”

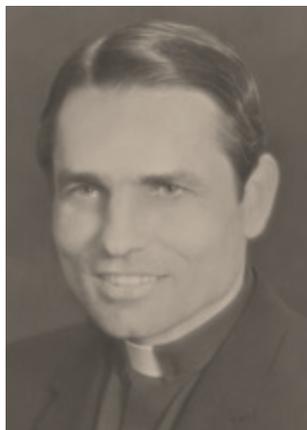
Monseñor Víctor Goertz

El primer sacerdote diocesano reporta a Cristo Rey

Poco después de su ordenación en mayo de 1952, el joven Padre Víctor Goertz fue abordado por el Obispo Louis J. Reicher sobre la posibilidad de estudiar derecho canónico en la Universidad Católica de América en Washington, D.C. Recuerda que el obispo le dijo: “[Austin] es una ciudad universitaria. Necesitamos a alguien en esta oficina [de la cancillería] con un doctorado”. Después de tres años de estudio en la capital del país, hacia una *juris canonici doctor* en derecho canónico, el Padre Goertz regresó a Austin en junio de 1955 y comenzó a servir como secretario del obispo a tiempo parcial.

En ese momento, comparte el Padre Goertz, sólo había tres sacerdotes diocesanos en toda la ciudad de Austin: el Padre Edward Matocha en la Iglesia Católica de San Luis Rey de Francia, el Padre

Maurice Diesen en la Iglesia Católica del Sagrado Corazón, y el Padre Goertz en la cancillería. Todas las demás parroquias de la ciudad fueron atendidas por comunidades religiosas: los Misioneros Oblatos de María Inmaculada sirvieron a las comunidades de Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe, los Padres Paulistas sirvieron a la comunidad de San Austin, y la Congregación de la Santa Cruz sirvió las comunidades de Santa María (la catedral), San Ignacio, San José, Dolores y Santa Cruz. La Iglesia Católica de Santa Julia no se establecería hasta 1957.



Padre Victor Goertz

Después de que el Padre Goertz estuvo en la cancillería por sólo dos semanas, el Obispo Reicher le confió sus planes para la Iglesia Católica Cristo Rey en el este de Austin. El Padre Goertz recuerda que el obispo compartió: “Sabes que los Oblatos han tenido a Cristo Rey por un tiempo, pero han tenido cuatro sacerdotes allí en cinco años. Les dije [a los Oblatos] que si sacan [al Padre] Bill O’Connor, pondré allí a un sacerdote diocesano”. En ese momento, se rumoreaba que el Padre O’Connor, párroco de Cristo Rey, pronto podría ser nombrado director de la oficina del suroeste para el ministerio hispano de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos.

El obispo continuó: “Le he pedido al [Padre] Conrad Kinder [de la Diócesis de Austin] que vaya a Cristo Rey. Tú, ve y cuídalo durante dos semanas, hasta que llegue Kinder”. El Padre Goertz recuerda haber llegado a Cristo Rey un jueves. Al día siguiente, anunció en la hora santa parroquial que serviría a la parroquia durante dos semanas.

Sin embargo, después de dos semanas, el Padre Goertz se enteró de que el Padre Kinder, quien entonces se desempeñaba como párroco de la Iglesia Católica del Sagrado Corazón de María en Martindale, había cambiado de opinión: Quería permanecer en una parroquia rural. Pasaron unas cuantas semanas más, y no se vislumbraba ningún reemplazo para el Padre Goertz. Después de seis semanas en Cristo Rey, recuerda una conversación al mediodía con el obispo mientras estaba parado en el corredor de la cancillería. El Padre Goertz le dijo al obispo: “Llevo seis semanas [en Cristo Rey] y me gusta mucho. La gente me pregunta: ‘¿Por qué no te quedas?’

Ambos sabemos que han tenido cuatro sacerdotes en cinco años. Ésta es mi pregunta: ¿Me quedo o me voy?" El obispo pensó en el asunto durante unos segundos, y luego anunció: "Quédate".

El Padre Goertz de 1955 a 1956

Mientras servía a la comunidad de la Iglesia Católica Cristo Rey, el Padre Goertz continuó sirviendo como secretario a tiempo parcial del Obispo Reicher, un cargo que ocuparía hasta 1963. Hasta el mediodía de cada día laboral, atendía los detalles de la cancillería, la cual, en ese momento, estaba ubicado en dos habitaciones en el primer piso del Centro Newman, dentro de un dormitorio de mujeres en la Universidad de Texas en Austin. El trabajo del Padre Goertz fue establecer el primer tribunal de la diócesis en el porche solar de las instalaciones. En ese momento, él y sus compañeros sacerdotes diocesanos, el Padre Edward Matocha y el Padre Maurice Diesen, no manejaban una gran cantidad de casos canónicos. También recuerda el ambiente distendido de la cancillería. "[El Obispo Reicher] entraba a la cancillería, y se iba inmediatamente después del almuerzo. La diócesis era una confederación suelta de parroquias individuales, más o menos haciendo lo suyo. No había mucho que salió de la cancillería. [Los sacerdotes] simplemente hicieron lo suyo".

Por las tardes, habiendo dejado atrás la vida de la cancillería, el Padre Goertz estaba en Cristo Rey aprendiendo a ser párroco. Recuerda lo que le dijo a la gente de Cristo Rey cuando regresó a la iglesia para una misión parroquial en la década de 1970: "Usted debe haber tenido mucha fe en Dios, cuando un joven de 27 años se hizo cargo de esta parroquia. ¡Yo era joven!" Ahora agrega: "Estaba aprendiendo, y la gente me estaba enseñando lo que significa ser una parroquia, una familia". Hasta el día de hoy, el Padre Goertz habla de Cristo Rey como su hogar. Él comparte: "Cuando estoy en Cristo Rey, estoy en casa. Tengo dos familias: ¿donde crecí [con mi familia] y donde crecí como sacerdote [en Cristo Rey]!"

Cuando se les pregunta sobre los recuerdos del Padre Goertz, muchas personas comparten palabras tiernas. Un feligrés recuerda: "Era muy joven, muy guapo, y muy amable. Y rezaba mucho". Manuel Serrano dice: "El Padre Goertz era un dandi", y su esposa, Cecilia (Ledesma) Serrano agrega: "Y tenía mucha paciencia". Gregoria "Georgia" (Acosta) Esquivel se hace eco de este sentimiento. 40 años después de que dejó la parroquia, dice: "Recuerdo muy bien

al Padre Goertz. Todo el mundo lo amaba. Fue tan paciente". Sixto Ramírez dice: "Todos recuerdan al Padre Goertz", a lo que su amigo, Pedro "Pete" Torres, agrega: "Él fue el primer sacerdote [en Cristo Rey] que 'se convirtió' en mexicano. Creció con nosotros". Pedro recuerda que el Padre Goertz celebró la boda de él y su esposa, Frances (Mosqueda) Torres. Frances (Saucedo) Cuevas describe al Padre Goertz como "un Padre muy agradable, muy amable y educado", y su hijo, Louis Cuevas, dice: "Tenía mucho carisma. Era muy carismático. Ayudaba a las familias, y era fácil hablar con él". Amelia (Vallejo) Pérez señala que el Padre Goertz era "muy bueno, respetable y siempre muy callado". En 1971, año en que el párroco dejó la parroquia, Amelia pondría su nombre, Víctor, a su hijo recién nacido.

El Padre Goertz recuerda que seis meses después de su llegada a Cristo Rey, en enero de 1956, contrajo paperas. Por lo tanto, necesitaba ausentarse del ministerio parroquial por un tiempo de recuperación, con las Hijas de la Caridad en el Hospital Seton, que, en ese momento, estaba ubicado en la calle 26, cerca de la Universidad de Texas en Austin. Llamó al Padre Peter Dunn, un compañero de clase de la Universidad Católica de América, que ahora se desempeñaba como director de Boys Town en Omaha, para que lo reemplazara. Durante el primer fin de semana del sacerdote visitante en Cristo Rey, el Padre Goertz le preguntó: "Pete, ¿puedes ir [a la iglesia] y confesar a la gente? La mayoría estarán en español". Como el Padre Dunn no hablaba español, preguntó cómo podría hacerlo. El Padre Goertz explicó: "Escucha [a la gente], y cuando termine, dile 'un Padre Nuestro', y dale la absolución en inglés". El Padre Goertz recuerda que practicó esa frase, "un Padre Nuestro", varias veces con el sacerdote visitante, antes de enviarlo al confesionario en la iglesia.

El Padre Goertz también trabajó para perfeccionar su español durante ese primer año en Cristo Rey. Anteriormente había estudiado español cinco horas a la semana en el Seminario San Juan en San Antonio, donde completó sus estudios de teología. Durante sus últimos dos años de estudio allí, tuvo un curso en español cada año, y preparó varias homilías de tres a cuatro minutos en español. "Me sentí confiado en español", dice. Recuerda haber solicitado comentarios sobre su español a Florinda "Shorty" Valenzuela, María "Mary" Ramírez, y María Alicia "Mary Alice" Ramírez, quienes trabajaban como contadoras de dinero de la parroquia los domingos.

Un día, cuando dijo, “Critiquemos [el español de] mi homilía dominical”, recuerda que ellas respondieron: “¡Usted habla [español] mejor que nosotras!”

Reflexionando sobre su primer año de ministerio en Cristo Rey, el Padre Goertz resume: “Ese primer año no tuvo nada de extraordinario y, sin embargo, cada día fue extraordinario. Cada día era nuevo. Fue un año muy agradable, muy gratificante”.

Las primeras jamaicas de Cristo Rey

El Padre Goertz recuerda que, una semana después de su llegada, una feligrés y empleada estatal, Vera Cruz, le dijo: “Es importante que sepa [que] tenemos una jamaica por venir”. Ese año, y algunos años después, la jamaica parroquial tenía lugar en la calle 3ª al este, en la propiedad al oeste del Centro de Recreo A.B. Cantú/Pan American, que abrió sus puertas en 1956.

Durante sus primeros años como párroco, el Padre Goertz recuerda haber presidido sobre la jamaica durante seis o siete años. Entonces tuvo una idea. Él comparte: “Fui a Marcelo Arocha, quien dirigía La Perla [un bar en la esquina noroeste de la calle 6 y la Comal]. Lo convencí para que dirigiera la jamaica. Fue un éxito, y le dije: ‘¡Es a causa de usted!’”

Las primeras jamaicas parroquiales se caracterizaban por tres características: (1) Todos los ministerios de la parroquia trabajaban juntos para recaudar fondos como una sola comunidad parroquial unida, en lugar de grupos separados, (2) Todos los artículos de comida y bebida eran donados, de modo que la iglesia nunca incurrió ningún gasto, y (3) Si sobraba algo de comida o bebida al final de la noche, la gente volvería a comprar esos artículos de la iglesia.

Ampliación de la rectoría parroquial

El Padre Goertz solicitó que se asigne un segundo sacerdote para asistir las necesidades espirituales de la parroquia. Cuando supo que pronto recibiría a su primer párroco asociado, se apresuró a formular un plan para acomodar al nuevo sacerdote. “Necesitábamos encontrar la manera de que dos sacerdotes vivieran aquí [en la rectoría]”, dice el Padre Goertz. Decidió unir las dos casas en la esquina suroeste de la calle 2ª al este y Canadian (actualmente Robert Martínez Jr.). Contrató a un contratista que unió las dos casas en una estructura en forma de U.

La llegada del Padre Frank Briganti

En junio de 1956, después de que el Padre Goertz había estado sirviendo a la comunidad de Cristo Rey durante un año, el Obispo Reicher asignó al Padre Frank Briganti para que lo ayudara como párroco asociado de la comunidad parroquial. Originario de Pittsburgh, el joven Padre Briganti estudió en la Universidad de Georgetown en Washington, D.C. e, inspirado por John Hugo y Dorothy Day, rehusó servir como militar durante la guerra de Corea.



*El Padre Briganti (der.)
y un hombre no identificado en 1956.*

El Padre Goertz recuerda específicamente la ordenación del Padre Briganti al sacerdocio en 1955. Señalando que no quiere faltarle el respeto al obispo fallecido, el Padre Goertz comparte: “Era de conocimiento común entre el presbiterio que [el Obispo Reicher] era terrible en leer el latín. Cuando asistía a las ordenaciones, me decía: ‘Asegúrate de que lo haga bien’”. Durante una era en la que se ponía mucho énfasis en la “forma” y la “materia” de los sacramentos de la Iglesia, el Obispo Reicher destacó palabras en el pontificio, el rito utilizado durante las ordenaciones, para recordar estar extremadamente cuidadoso con la pronunciación de ciertas palabras. El Padre Goertz recuerda que durante el rito de ordenación de Briganti, “[el Obispo Reicher] llegó a ciertas palabras y tartamudeó. Simplemente puse mi mano sobre el libro, para calmarlo”.

El Padre Briganti no describe el mismo obispo como un hombre particularmente tranquilo, ya que el Padre Briganti fue el primer y único sacerdote en ser suspendido formalmente por él. Sin embargo, dice que el obispo tenía varias cualidades entrañables. “Reicher no era estirado en absoluto. Estaba tan cómodo como un ‘zapato viejo’. No pensaba en nada más que construir y ganar dinero, y



tenía un sentido del humor cautivador. Cuando una persona se acercó a él para besar su anillo, ponía su mano derecha en las nalgas y bromeaba: ‘¡Está en mi bolsillo trasero!’”. El Padre Briganti describe al Obispo Reicher como

un hombre amable, profundamente ignorante del cristianismo, [y] un muy buen administrador. No sabía nada, y ciertamente no sabía lo que estaba pasando en su diócesis. A las 5:00 p.m. [todos los días], se iba a su casa en Oak Hill para trabajar en su cobertizo de herramientas, y sólo salía cuando tenía que confirmar a alguien.

El P. Goertz (der.) y el P. Briganti (izq.) con una chica de Cristo Rey.

El Padre Briganti comparte un incidente humorístico de la celebración de la Confirmación del Obispo Reicher en Cristo Rey:

En un mundo donde la “materia” y la “forma” eran tan importantes, siempre me pregunté si las Confirmaciones [del Obispo Reicher] eran válidas. Venía por la línea [de estudiantes por confirmar], golpeaba con su pulgar [la frente de] un joven, y si no sabía cómo pronunciar el nombre [del joven], como “Guadalupe” ¡te daría otro nombre! Durante una de las visitas de Reicher a la parroquia, un joven muy lindo le preguntó: “¿Es Ud. el capitán de esta gente?” Durante años, [el Obispo Reicher] repitió esa anécdota. [Él decía de Cristo Rey:] “¡Ése es el lugar donde me llaman el capitán!”

Después de una mala experiencia con un párroco explosivo en la Iglesia Católica de Santa María de la Asunción en Waco, el Padre Briganti estaba más que feliz de haber sido asignado a ayudar con las necesidades espirituales de la comunidad de Cristo Rey. Además, encajaba bien con el Padre Goertz, el joven párroco de Cristo Rey. El Padre Briganti comparte: “[El Padre Víctor Goertz] tenía 26 años, y yo tenía 26 años, sólo un mes menos”.

Cuando estaba en el seminario, el Padre Briganti recuerda que “un hombre [allí] estaba hablando de las necesidades de los mexicanos. Pensé en acercarme al [Obispo] Reicher para preguntarle [si podría servir a esa población]. No sabía ni una palabra de español, pero

estaba al acecho en mi corazón". A su llegada a Cristo Rey, el Padre Briganti estaría inmerso en español. Él recuerda,

Llegué aquí [a Cristo Rey] un lunes o martes. Una de las primeras palabras que salió de la boca del [Padre] Goertz fue: "¡Predicarás en todas las misas el domingo!" [En ese momento,] teníamos una misa en inglés y dos misas en español. Escribí el sermón, y Cynthia Moreno lo tradujo. ¡Fue una inmersión completa!

El Padre Briganti comparte: "Teóricamente, compartí la homilía en mi español chuecho. Fue un testimonio a la sabiduría y la tolerancia de los feligreses. Los adultos nunca se rieron ni una sola vez, al menos no en nuestras caras. Fue un choque cultural para ellos. Y fue un choque cultural para nosotros también".

El Padre Goertz recuerda cuando el sacerdote recién llegado se concentraba mucho en aprender rápidamente el idioma español. Recuerda una tarde en que V́ctoria Tanguma, que cocinaba habitualmente para los sacerdotes, entró en el comedor de la rectoría para recoger la mesa. Intentando impresionarla con su floreciente vocabulario, y tratando de comunicar que estaba "lleno" [*stuffed*], el Padre Briganti compartió: "V́ctoria, ¡estoy bien estufado!"

El Padre Goertz dice que él y el Padre Briganti eran "totalmente diferentes, pero pasamos ocho años maravillosos juntos". El Padre Briganti también está de acuerdo en que, aunque compartían la misma edad, eran muy diferentes. Él nota,

Los oblatos antes que nosotros eran en su mayoría estadounidenses, pero eran sacerdotes con mucha experiencia. [El Padre] V́ctor y yo no teníamos tal experiencia. V́ctor tenía cierta sabiduría y era imperturbable. Tenía simpatía. Yo [por otro lado] estaba agitado y desequilibrado. Afortunadamente, [la gente de Cristo Rey] mira más allá de la persona para reconocer algo "especial" en la persona: Me vieron como Cristo, en lugar del sacerdote joven que era.

Un feligrés recuerda del Padre Briganti: "En esa época, las costumbres [católicas] eran diferentes y muy estrictas, y el Padre Briganti era liberal. Y a la gente no le gustaba eso de él. Nuestros Padres eran muy estrictos con nosotros [sus hijos], haciendo la señal

de la cruz con nuestro pulgar e índice en forma de cruz, y besándonos el pulgar. El Padre Briganti nos diría que no tenía sentido para él que besáramos el pulgar". Con una nota de desdén recuerda: "[El Padre] Briganti se deshizo de las Hijas de María. Dijo que era 'demasiado para mantenerse al día'".

Amelia (Vallejo) Pérez recuerda que el Padre Briganti era una muy buena persona. Recuerda que cuando su padre y su hija mayor se ahogaron en el río Colorado, el Padre Briganti llegó al río y estuvo presente con la familia mientras recuperaban los cuerpos, y que luego celebró sus funerales.

Dorothy Portillo recuerda al Padre Briganti como "un amorcito". Ella dice: "Era muy amable, agradable, considerado, siempre burlándose de sí mismo porque era alto y delgado. Solía decir siempre [que] si se paraba detrás de un poste de teléfono, no serías capaz de verlo". Dorothy también recuerda que cuando ella y la secretaria de la parroquia contaban las colectas, el Padre Briganti les traía tazones de helado cuando terminaban. 40 años después, Dorothy todavía cuenta las colectas parroquiales. Ella bromea: "No recibimos eso ahora, ¡y estamos contando mucho más dinero!"

El personal parroquial y los voluntarios en Cristo Rey

En ese momento, los sacerdotes de Cristo Rey contaban con un personal de apoyo muy limitado. El Padre Briganti comparte que la iglesia no tenía personal de mantenimiento. Él dice: "¡No teníamos el dinero! Las mujeres [de la parroquia] se ofrecieron como voluntarias para limpiar la iglesia los fines de semana". Recuerda a Victoria Tanguma, la cocinera quien limpió la casa de los sacerdotes, a quien describe, sin pretender faltar al respeto, como "dulce, analfabeta y con sobrepeso". El Padre Goertz agregó una habitación en la parte trasera de la rectoría, que se convirtió en la "habitación de Victoria". La habitación contenía la lavadora y la secadora de la rectoría, y una puerta exterior, para que Victoria pudiera entrar y salir sin molestar a los sacerdotes.

Richard La Fuente, un carpintero local, recuerda haber sido llamado por el Padre Goertz para ayudar en varios proyectos. Él dice: "El Padre Goertz solía pedir cuando necesitaba hacer algún trabajo. No dudaría en llamarme". El Padre Goertz también recuerda que Candelario Saucedo, quien vivía en la esquina de las calles Garden y Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.), trabajaba mucho tiempo

como voluntario en la parroquia. “No había suficiente que hacer”, dice, “así que Candelario era un elemento fijo allí [en la oficina parroquial]”. El Padre Briganti señala que otros “accesorios” en la oficina incluían a Cynthia Moreno, quien a menudo ayudaba con las traducciones; las hermanas Ramírez (Francisca, María y María Alicia), a quienes describe como “la columna vertebral de la parroquia en muchos sentidos”; y Florinda “Shorty” Valenzuela, quien “siempre estaba dando vueltas por la rectoría y haciendo trabajitos”. El Padre Briganti dice de estas jóvenes: “Eran absolutamente dignas de confianza”.

El barrio de Cristo Rey en 1955 a 1956

El Padre Goertz recuerda que cuando llegó al este de Austin en 1955, las únicas calles pavimentadas en el vecindario de Cristo Rey eran la calle 7 al este, la calle 5 al este, y la calle Chicón. Todas las demás calles eran de grava. “Eso afectó el aspecto de las casas de la gente”, dice. El Padre Briganti agrega: “La parroquia era considerada un barrio pobre. No había calles pavimentadas. No podrías imaginar a los anglosajones viviendo en calles sin pavimentar, o sin representación en el ayuntamiento de la ciudad”. El Padre Briganti recuerda que, una o dos veces cada verano, un camión pasaba por el vecindario y rociaba las calles con algún químico para retener el polvo. La rectoría, dice, no tenía aire acondicionado en ese momento.

El Padre Goertz recuerda que la parte más pobre del barrio parroquial se concentraba en las calles Santa Rita, Santa María y Santa Rosa. Él recuerda que él y sus compañeros sacerdotes en la parroquia se esforzaban por caminar y visitar todas las casas en esas calles. El Padre Briganti recuerda una experiencia dramática:

Fue el día más frío que he experimentado. Estaba visitando familias frente a [la actual centro de recreo] Pan-Am. Mientras estaba sentado en una casa, le pregunté a una joven: “¿Hay alguien más en tu familia?” Me llevó a su garaje, donde estaba su tío, acostado en una manta. Las brasas [usadas para calentar el garaje] se habían quemado. Estaba tosiendo y con graves problemas físicos. Me enojé mucho — y me puse nervioso, porque estaba diciendo todo en español. Dije: “¡Si no lo llevas a la casa, y lo cuidas, voy a llamar a los bomberos!” Después les pedí a las Hermanas

Catequistas de San Juan Bosco lo visitaran, pero el siguiente día murió el tío.

Cuando se le preguntó si el vecindario era seguro en ese momento, el Padre Briganti comparte:

Tal vez me sentí ingenuamente seguro. Había un respeto por el clero. Fuimos elevados a un pedestal que no merecíamos. Estábamos a salvo. Una vez, yo me encontré en medio de una confrontación de pandillas en la calle Santa Rita. Les grité [a los pandilleros]: “¡Stop!” No tenía miedo [de ellos. Sabía que] no me tocarían.

Los sacerdotes de Cristo Rey se preocupaban por los jóvenes que se involucraban en las pandillas locales. El Padre Briganti recuerda, por ejemplo, que un agente del FBI en ese momento le dijo que el este de Austin tenía más pandillas que cualquier otra ciudad de los EE.UU., menos Nueva York. También recuerda,

Juan Ponce y otro vecino se habían peleado y se perseguían con armas. [El Padre] Goertz se subió a su auto, y yo me subí al mío, y estábamos corriendo las calles para tratar de detenerlos.

La Legión de María: Un ministerio para los jóvenes varones

El Padre Goertz recuerda que cuando llegó a Cristo Rey, había una organización de hombres de la parroquia (la Sociedad del Santo Nombre), una organización de mujeres (la Sociedad del Altar y el Rosario) y una organización de señoritas (las Hijas de María). Señaló, sin embargo, que los jóvenes varones que se sentían como en casa en la parroquia “realmente no tenían una organización”. Él recuerda a jóvenes como “Eddy Torres, Gavino Moreno y Fred Tanguma... estaban dando vueltas [por la parroquia] por mucho tiempo”. El Padre Goertz tuvo una idea. La misión anual de la parroquia típicamente consistía en dos semanas de presentaciones: una semana para los hombres de la parroquia, y una semana para las mujeres. El Padre Goertz decidió agregar una tercera semana para los jóvenes. Recientemente había traído a la diócesis de Austin al Padre Peter Nobel, un sacerdote italiano que anteriormente sirvió en América del Sur. Debido a que el Padre Nobel no tenía ninguna asignación, el Padre Goertz retuvo sus servicios para la primera misión parroquial

de tres semanas. Poco tiempo después de esa misión, un grupo de doce jóvenes comenzó a reunirse semanalmente con el Padre Goertz. Se llamaba a sí mismo la Legión de María.

En ese momento, el Padre Goertz quiso conocer a los vecinos de la Iglesia Católica Cristo Rey, y vio en la Legión de María un posible vehículo para realizar ese sueño. En ese momento, dice, Cristo Rey estaba ubicado en un "barrio compacto. Era una parroquia ideal. Podría caminar de un extremo a otro de los límites de la parroquia en 20 o 25 minutos". Durante una reunión, sugirió que la Legión de María realizara una encuesta de todas las personas dentro de los límites de la parroquia. Hubo entusiasmo por la idea. El Padre Goertz creó un formulario de encuesta. "Pedimos información básica", dice. "Una pregunta, por ejemplo, fue '¿Asistes a misa?' Y la gente fue honesta: Muchos dijeron 'no'". Luego, los jóvenes dividieron la parroquia en secciones y fueron de dos en dos para encontrarse con las personas que vivían en el vecindario. Registraron sus hallazgos en tarjetas, que se las llevaron al Padre Goertz.

Ahora, armado con información sobre el vecindario alrededor de Cristo Rey, el Padre Goertz recuerda que un día le pidió permiso al Obispo Reicher para una nueva idea. Él comparte la historia:

Le dije al Obispo Reicher: "Tenemos información sobre las familias que no vienen a misa. A través de los jóvenes de la Legión de María, me gustaría organizar la celebración de misa en sus casas". [El Obispo Reicher] no dudó. Él dijo: "Pruébalo". Y así lo hicimos.

El Padre Goertz recuerda en particular la misa celebrada en casa de un anciano en la calle Haskell. Los miembros de la Legión de María habían visitado al hombre en su casa. Cuando le preguntaron si estaría dispuesto a organizar una misa en el vecindario, el hombre estuvo de acuerdo. Los miembros de la Legión de María luego fueron de puerta en puerta para invitar a sus vecinos a una misa. El Padre Goertz recuerda el episodio:

Cuando [los miembros de la Legión de María] invitaron [a los vecinos] a misa, [los vecinos] dijeron: "¡Nosotros no vamos! ¡Ese anciano] es malo con nuestros hijos!" Cuando [los miembros de la Legión de María] lo investigaron a fondo, ¡realmente descubrieron que eran los niños quienes eran malos con el perro del hombre!

Llegó el día de celebrar la misa en la casa del hombre, y la Legión de María se preparó para el evento como de costumbre: vaciando los muebles de la casa en el césped para acomodar a los que venían a misa, y poniendo una mesa de juego para el altar. El Padre Goertz recuerda: “Cuando [el anciano] extendió la mano [a sus vecinos] en la señal de la paz, sólo pude pensar: ‘¡Qué hermoso es cuando los hermanos se reúnen!’”.

A medida que los jóvenes de la Legión de María crecieron y se casaron, sus esposas fueron incluidas en el grupo. Tanto Amelia (Vallejo) Pérez como el Padre Charles Campise recuerdan que la Legión de María estaba formada por hombres y mujeres. En ese momento, el grupo constaba de unas ocho a doce personas que se reunían mensualmente para rezar el rosario y discutir cómo podrían ayudar a la parroquia.

Memorias de las Marietas

Guadalupe (Chapa) Gámez recuerda haber recibido su Primera Comunión del Padre Goertz. Luego se unió a un grupo llamado las Marietas [*Mariettes*, en inglés]. Ella recuerda:

Después de recibir la Primera Comunión, las niñas podían unirse a las Marietas. Teníamos que hacer actos de misericordia y “ofrecerlos al Señor”. Fui parte de eso durante muchos años, y nuestro mayor acto de misericordia fue ir de casa en casa con las Hermanas, pidiendo dinero para el teletón de Jerry Lewis para niños muy enfermos. Lo ofrecimos al Señor como un acto de misericordia. Después de las Marietas, se pasaba a las Hijas de María. Nunca hice eso.

El Padre Goertz es nombrado doctor en derecho canónico

Cuando el Padre Goertz dejó la Universidad Católica de América en 1955, todavía necesitaba hacer correcciones a su tesis doctoral y publicar 300 copias para poder recibir su título de *juris canonici doctor*, su doctorado en derecho canónico. Con toda la acción, tanto en la cancillería como en la parroquia durante sus primeros 18 meses en Austin, el Padre Goertz dejó de lado su disertación. Recuerda haber escuchado una conversación en la cancillería en 1957, en la que un caballero le preguntó al Obispo Reicher: “¿Ya publicó su disertación [el Padre Goertz]?” El Padre Goertz recuerda que el obispo respondió:

“No, supongo que tendré que sacarlo de Cristo Rey”. El Padre Goertz se apresuró a llegar a casa y trabajó toda la noche con Cynthia Moreno para completar las correcciones necesarias. Él recuerda: “Estábamos en la rectoría, y Cynthia estaba escribiendo [las correcciones]. Ella decía: ‘Esto no tiene ningún sentido para mí’. Y yo le decía: ‘¡Solo escríbelo!’” No hace falta decir que el Padre Goertz recibió poco después su doctorado en derecho canónico, y el Obispo Reicher le permitió permanecer en Cristo Rey.

Las Pequeñas Obreras del Señor, Oblatas de la Iglesia

A principios de la década de 1960, las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco se separaron de la comunidad parroquial. Pronto serían reemplazadas por las Pequeñas Obreras del Señor, Oblatas de la Iglesia. El Padre Frank Briganti recuerda a la Madre Augusta, superiora de la congregación. Parece que Madre Augusta era la madre general de otra congregación de mujeres en África cuando un sacerdote en Roma la convenció de ser la superiora fundadora de una nueva comunidad: las Pequeñas Obreras del Señor, Oblatas de la Iglesia. Según el Padre Briganti, el sacerdote en Roma envió una carta a varios obispos en los EE.UU., buscando un lugar de ministerio para la Madre Augusta, y el Obispo Reicher respondió con la disposición de recibir a la Madre Augusta en los EE.UU.

El Padre Goertz dice que, al igual que las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco antes que ellas, las Pequeñas Obreras del Señor, Oblatas de la Iglesia eran “el núcleo de los programas de educación religiosa [de la parroquia]”. Vivían en una casa en la esquina noreste de la calle 2ª



*La Madre Augusta
y niños de Cristo Rey.*



Un nacimiento en la misión anterior.

al este y la calle Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.). Los feligreses recuerdan el hermoso altar en la habitación de la casa que daba a la calle East 2½. También recuerdan que la Madre Augusta era bastante artística, un año fabricando una “cueva” para el pesebre con tela metálica, papel de estraza y pintura.

Louis Cuevas tiene un recuerdo diferente de la Madre Augusta. Él recuerda,

Un día, cuando tenía seis años, fui a doctrina. Elvis [Presley] acababa de lanzar “Love Me Tender” y yo llevaba un botón que decía eso. Recuerdo que una monja baja y fornida [presumiblemente la Madre Augusta] me llamó y me dijo que no debería llevar eso.

Alrededor de 1964, la Madre Augusta y sus hermanas se fueron a Italia por un año. Cuando regresaron a la Diócesis de Austin, un párroco en Somerville les ofreció un terreno para construir un nuevo convento. Un recorte de prensa de 1965 (abajo) muestra al Monseñor Edward Matocha, Canciller de la Diócesis de Austin, dando la bienvenida a la diócesis a la Madre Augusta y tres hermanas jóvenes.



MSGR. EDWARD MATOCHA, CHANCELLOR OF THE DIOCESE OF AUSTIN, GREETES MEMBERS OF THE ORDER OF LITTLE WORKERS OF THE LORD, OBLATES OF THE CHURCH—SISTER MARY MARGARET HERNANDEZ, MOTHER AUGUSTA, SISTER MARY THERESA CASTELLON AND SISTER JOHN (JANUARY 25, 1965)

En la foto con la Madre Augusta (centro) están la Hna. Mary Margaret Hernández (2ª a la izq.) y la Hna. Mary Theresa Castellón (2ª a la der.), ambas vocaciones de la Iglesia Católica Cristo Rey.

Las primeras vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio

Varias vocaciones a la vida religiosa fueron alimentadas durante los primeros años de la parroquia. El Padre Briganti recuerda que Cynthia Moreno, quien siempre estaba “dentro y fuera de la rectoría como *factotum*”, ingresó a las Hermanas Misioneras de la Divina Providencia en San Antonio. El Padre Goertz recuerda haber llevado a Cynthia a San Antonio el día que ingresó al convento.

Margaret Hernández se unió a la recién llegada Madre Augusta como parte de las Pequeñas Obreras del Señor, Oblatas de la Iglesia. Profesó sus votos en la Iglesia Católica Cristo Rey, asumiendo el nombre religioso de “Hermana María Margarita”. El Padre Briganti recuerda su asombro al enterarse de su vocación a la vida religiosa:

“Margaret me sorprendió muchísimo. Ella no asistía a misa con regularidad”.

Theresa Castellón también se uniría a las Pequeñas Obreras del Señor, Oblatas de la Iglesia. Ella asumiría el nombre de “Hermana María Teresa”.

Eva Hernández se incorporó a la vida religiosa y profesó sus votos. Cuando era joven, el Padre Goertz dice que ella tenía mucha energía y que reunió a muchas personas del vecindario. El Padre Briganti recuerda: “Ella venía regularmente a confesarse conmigo y me impresionaba mucho, pero no estaba activa en la parroquia como tal”.

Al igual que Cynthia Moreno, Inez Terán se unió a las Hermanas Misioneras de la Divina Providencia. El Padre Campise explica que esta congregación fue fundada como una “orden secundaria” (o congregación alternativa) por las Hermanas de la Divina Providencia en la Universidad de la Virgen del Lago [Our Lady of the Lake] en San Antonio, ya que, en ese momento, las Hermanas no admitían mexicanas en su congregación.

Otras vocaciones de Cristo Rey durante los años subsiguientes incluirían a la Hermana Anna Clara Saucedo, la Hermana Rita Cásarez, y la Hermana Virginia Rodela.

Además de estas vocaciones a las comunidades religiosas para mujeres, la parroquia también vio un puñado de vocaciones entre los jóvenes de la comunidad. El primer miembro de la parroquia en ser ordenado al sacerdocio sería Jesse Evans Euresti. Jesse se crio en la calle 4ª al este, en el “barrio de las viudas”. El Padre Briganti recuerda: “Jesse solía pasar mucho tiempo en la rectoría. Era un buen joven, pero nunca me pareció dedicado. Era sacramental, pero nunca articuló nada más allá de eso”. El Padre Charles Campise recuerda a Jesse de sus días de seminario. Él dice: “Jesse estaba cinco años por delante de mí [en el seminario]. Era agradable, estudioso y realmente dedicado, ¡pero también podría ser enojón!” El Padre Víctor Goertz recuerda: “Jesse y [el Padre] Frank [Briganti] se peleaban. Jesse era obstinado”. Manuel Casas Villanueva dice de Jesse: “Era medio diferente. Era buena gente, pero a veces cascarrabias”.

El Padre Euresti fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de 1965, y al día siguiente celebró su misa de acción de gracias en Cristo Rey.

Los primeros seminaristas en Cristo Rey

Además de fomentar varias vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, Cristo Rey también fue anfitrión de varios jóvenes seminaristas que disfrutaron de sus primeras experiencias de ministerio dentro de la diócesis. El Padre Frank Briganti recuerda que los Padres y Hermanos de Maryknoll (la Sociedad Católica de Misiones Extranjeras de América) enviaron dos seminaristas a la vez a la parroquia durante unos dos años. El seminarista de Maryknoll capturado en una foto de esa época es Tom Danaher. Él recuerda: “Asistimos al seminario principal en Nueva York, pero estábamos acostumbrados a salir en el verano, para ayudar en una parroquia o centro médico [y] para adquirir ayuda [financiera] para las misiones. Dos de nosotros fuimos a Cristo Rey a veranear, y nos quedamos con la impresión de qué tan amable era la gente”.

Durante algunos años, varios seminaristas diocesanos también sirvieron por algunas semanas en Cristo Rey, incluidos Fred Bomar, Richard McCabe, Charlie Tarnes y Joe Znotas. De este último, el Padre Briganti señala: “Si Joe Znotas no es un santo, está cerca de serlo. Cuando nos visitaba, incluso fregaba la bañera por nosotros. ¡Haría cosas así!”

Una “aventura amorosa”

La historia del Padre Víctor Goertz y su contribución a la Iglesia Católica Cristo Rey continúa desarrollándose en los próximos dos capítulos. Durante casi 16 años, de 1955 a 1971, compartió su vida y amor con la gente de la Iglesia Católica Cristo Rey. Y su amor por la parroquia continúa hasta el día de hoy. Cuenta la historia de hablar con el Obispo Gregory Aymond en el 2000, poco después de que el Obispo Aymond visitara Cristo Rey por primera vez. Incluso entonces, casi 30 años desde que el Padre Goertz se había ido de la parroquia, el Obispo Aymond escuchaba historias del legado del sacerdote en Cristo Rey. Más tarde le comentó al Padre Goertz: “Parece que usted tuvo una aventura amorosa con esa parroquia”. El Padre Goertz respondió: “Así es. ¡Y sigue!”

Capítulo 7

Un magnífico edificio para Cristo Rey: Construyendo el nuevo templo de la Iglesia Católica Cristo Rey

“Íbamos de casa en casa diciendo: ‘Ayúdennos’,
y se apuntaban a ayudar con cinco o diez dólares,
que era mucho en ese momento”.

Jesse Niño

“Recaudaron un total de \$45.000 en promesas.
¡En el este de Austin en ese entonces,
eso era como un millón de dólares!”

Padre Víctor Goertz

“Este magnífico edificio...lo han levantado
para su Señor, Cristo Rey, se erige como un símbolo perdurable
de la fuerza real de su fe, esperanza y amor.”

Obispo Louis J. Reicher

“¡Se necesitó mucha valentía para construir esa iglesia!”

Atribuido al Obispo Louis J. Reicher

Soñando con una nueva iglesia

En 1952, cuando el Padre Olaizola despejó el lote en la esquina sureste de la calle 2ª al este y la calle Canadian, imaginó que un día una iglesia ocuparía el espacio entre la calle Canadian y la barraca que sus predecesores habían convertido en iglesia. Ahora, en mayo de 1956, un gran grupo de feligreses interesados, se reunía para discutir los planes para construir esa nueva iglesia. Según una historia parroquial compilada en 1972, los participantes en esa reunión incluyeron:

- Salomé Álvarez
- Ralph Arévalo
- Félix Armendárez
- Sr. y Sra. Andrés Astrán
- Sr. y Sra. Cleto Balandrán
- María Banda

- María Luisa Biuda de Vermudes
- Sra. Candelas
- Arturo Carrillo
- Federico Castillo
- Bartolo Cavazos
- Florentina Chapa
- E. Contreras
- Leonor Contreras
- Vera Cruz
- Georgia Cuevas
- Mercedes Cuevas
- Lee De León
- Consuelo Del Río
- María Faz
- Lorenzo Garza
- Mary Garza
- Nora Garza
- Santos Garza
- Narciso Gil
- Crescencio Gómez
- Ángela Gonzales
- Leonor Gutiérrez
- Ascensión y Cleo Hernández
- Manuel Herrera
- Ynoscencia Herrera
- Severa Leija
- Frank "Pato" Limón
- Vidal Limón
- Elizabeth Martínez
- Manual Mata
- Demencio Mendoza
- Lupe E. Mireles
- Juan Núñez
- Guadalupe Olguín
- Andrea Ortegón
- Joe C. Pineda
- Joe Pulido
- Atanacio & Herlinda Ramírez
- Eudelia Ramírez
- Frances Ramírez
- Inés & Carlota Ramírez
- Sr. y Sra. Lawrence Ramírez
- María Rangel
- Isabel Reyes
- Johnny Reyes
- Rosie Rodgers
- Luciano G. Rodríguez
- Carlos Ruiz
- Ben Sustaita
- Lupe Terán
- Carmen Trujillo
- María Ana y Sara
- Charlie M. Uriegas
- Hermano Vallejo
- Epifanía Vásquez
- Chica Vega
- Pedro Velásquez
- Evelio Villareal
- Napoleón Ybarbo

El Padre Goertz recuerda su preparación para esa reunión. Él comparte: "Ed Kreckler de Benzinger Brothers me trajo un enorme paquete de fotos de iglesias de todo el país. Los pusimos en mesas por toda la barraca [que servía de salón parroquial]. El arquitecto del Obispo Reicher también había hecho un dibujo de una posible iglesia.



*El terreno baldío al oeste de la anterior Misión Cristo Rey,
donde más tarde se construiría la actual iglesia.*



*Una vista de la rectoría en la calle 2ª al este, no. 2019,
sobre el lote baldío donde más tarde se construiría la actual iglesia.*

Al final, la gente dijo: ‘Nos gusta la [iglesia] que se dibujó’”. El Padre Briganti recuerda que el Obispo Reicher, a veces llamado “el obispo constructor”, sólo permitió que un solo arquitecto trabaje en proyectos diocesanos, de modo que, en opinión del Padre Briganti, “[al Padre] Víctor se le entregaron los planos [para la iglesia] en un plato”.

El lanzamiento de una campaña de compromisos

En julio de 1957, el Padre Goertz organizó una campaña para recaudar fondos para la construcción de una nueva iglesia. Comenzó por crear un mapa de dos pies del territorio de la parroquia, que dividió en 10 secciones. Se eligió un capitán para cada sección, con la responsabilidad de visitar todas las casas dentro de su territorio y solicitar donaciones para el proyecto de construcción. Según una historia parroquial recopilada en 1972, estos capitanes fueron: Tony Alba, Leonardo Cuevas, Narciso Gil, Jesse Niño, Inés Ramírez, Paul Ramos, Charlie M. Uriegas, Hermán Vallejo, Pete Velásquez y Manuel Verastique. Según la misma fuente, las siguientes personas también se ofrecieron como voluntarias para ayudar en este proyecto:

- Eduardo Ábalos
- Rafael Ábalos
- Louis Acosta
- Félix Armendárez
- Marcelo C. Arocha
- Cipriano Arrellina
- José Aguirre
- Manuel Carmona
- Gregorio Cantú
- Pete Castillo
- Eugene Chapa
- Tomás T. Cortinas
- Benjamín Cruz
- Johnny Cruz
- Mercedes Cuevas
- Anacleto Galván
- Leno Garza
- Otis Gil
- Pete Gil
- Crescencio Gómez
- Víctor Gómez
- Albert Gonzales
- Arthur Gonzales
- Ben Gonzales
- Lonnie Guerrero
- Manuel Herrero
- Domingo Juárez Jr.
- Milton La Fuente
- Richard La Fuente
- Juan Ledesma
- Pete López
- Tony Luna
- Manuel Martínez
- Demencia Mendoza
- Vivian Miércoles
- Milicia de Raymond
- Gabino Moreno, Jr.
- Vidal Morris
- Juan Núñez
- Tomás Núñez
- Gil Orozco
- Isabel Pérez, Jr.
- Isabel Pérez, Sr.
- Pedro Pérez
- Piscina Eloido
- José Piñeda
- Ignacio Pulido
- Pascua Pulido
- Joe Pulido
- Atanasio Ramírez
- Sixto Ramírez
- Johnny Reyes
- Demetrio Rivas
- Francisco Rodríguez

- Tomás Rodríguez
- Carlos Ruiz
- Gonzalo Serrano
- Isabel Serrano
- Manuel Serrano
- Ben Sustaita
- Julián Terán
- José Torres
- Joe B. Torres
- Pete Torres
- Senovius Treviño
- Joe Vela
- Manuel Villegas
- Napoleón Ybarbo
- Guillermo Zamarripa

El Padre Goertz explica que los hombres fueron los responsables de pedir a los residentes del este de Austin un compromiso de tres años para la construcción de la iglesia. Él recuerda: “Recaudaron un total de \$45.000 en compromisos. En el este de Austin en ese entonces, jeso era como un millón de dólares!”

Jesse Niño, feligrés de mucho tiempo, recuerda haber servido como uno de los capitanes de este esfuerzo de recaudación de fondos. Él comparte: “Fuimos de casa en casa, diciendo, ‘por favor ayúdennos’, y se inscribían para ayudar con cinco o diez dólares, que era mucho en ese momento. Yo estaba a cargo de las calles 2, 3 y 4 al este y la calle Santa Rosa”. Jesse recuerda que la mayoría de las personas en el vecindario eran mexicoamericanos y/o de habla hispana, y que sólo unos pocos no recibieron a los hombres que fueron de puerta en puerta. Recuerda que Pete Torres, Eugene Chapa y Joe Vela estaban en su equipo, y que los hombres visitaban las casas en parejas.

Víctor Gómez recuerda vívidamente haber ayudado a recaudar fondos para la construcción de la nueva iglesia. Él comparte,

[El Padre Goertz] nos soltó en las calles, [diciendo:] “¡Vayan y recojan los compromisos!” Él dijo: “Necesitamos un dólar de cada persona”. Íbamos a las casas y les decíamos lo que quería el Padre. Pete Velásquez era el líder, [y] yo estaba en su equipo. Nos reunimos todos para orar en la iglesia a las 2:00 p.m., y luego nos soltaron. Un equipo comenzó en la calle 1ª y otro en Willow. Pasamos la tarde caminando, ¡y funcionó! Eran buenas personas, comprometiendo 25 o 50 centavos, o lo que pudieran pagar. ¡Así fue como levantamos los fondos!

Hermelinda Zamarripa recuerda que a menudo se hacían anuncios durante la misa sobre el progreso de los esfuerzos de recaudación de

fondos. Ella dice: “Querían que la gente diezmará más, que diera más, así que anunciaron los nombres de los que daban más. Nos quedamos con el mensaje: ‘¡Tienes que dar dinero! ¡Tienes que dar dinero!’”

Asegurando el financiamiento necesario

Sin embargo, la cantidad de compromisos por los feligreses no fue suficiente para construir una iglesia. El Padre Goertz recuerda su estrategia: “Preparé las cifras [financieras], incluidos los compromisos y las contribuciones semanales. Yo era parte del comité financiero en ese momento. Elaboré un prospecto, una propuesta, y lo llevé al KJT”.

La KJT o *Katolická Jednotá Texaská* (Unión Católica de Texas) fue una organización católica de seguros de beneficios fraternales iniciada por inmigrantes checos. El Padre Goertz recuerda su primer encuentro con Iván C. Parma, presidente de la KJT. Parma se desempeñó como presidente del Banco Estatal de Ammonsville en La Grange, donde ambos se conocieron. El Padre Goertz comparte,

I.C. Parma fue muy casual. Tenía los pies sobre el escritorio y un cigarro sin encender en la boca. Yo estaba sentado frente a su escritorio, hablando sobre la parroquia, nuestros sueños y planes, el vecindario, y nuestra campaña de donación. Finalmente, llegamos al “crujido”. Él dijo: “Padre Goertz, ¿cuánto quiere?” Dije, “\$150.000”. Sus pies se salieron del escritorio. Se inclinó sobre su escritorio. Se quitó el cigarro de la boca y dijo: “¿150.000 dólares?” Dije: “Sí, eso es lo que quiero”.

El Padre Goertz dice que el encuentro terminó cuando el Sr. Parma invitó al Padre Goertz a una reunión de la junta directiva del banco dos semanas después. “Tuve dos semanas para perfeccionar mis gráficas, para presentar la propuesta”, recuerda el Padre Goertz.

Dos semanas después, el Padre Goertz, muy nervioso, llegó a la reunión de la junta. El Sr. Parma salió de la reunión para saludar al Padre Goertz en el salón. Le aseguró al sacerdote: “Estaremos bien”. El Padre Goertz recuerda haber pensado en ese momento: “Si I.C. Parma piensa que estaremos bien, ¡estaremos bien!” Él dice: “Entré [a la reunión] y llegamos a un acuerdo [sobre el financiamiento]”. Después de asegurar los \$150.000 iniciales, el Padre Goertz visitó a Dennis Macken, vicepresidente del banco American National Bank en

el centro de Austin, para obtener \$50.000 adicionales en financiamiento provisional.

Unos años más tarde, el Padre Goertz vio al Sr. Parma, quien le dijo: "Lo estás haciendo muy bien. ¡Estás pagando [la deuda] como un reloj!" Curiosamente, el Padre Charles Campise recuerda la lucha de la parroquia para cumplir con sus obligaciones de deuda a fines de la década de 1960. Él comparte: "Fue una lucha financiera para hacer los pagos de la hipoteca. Por lo general, nos quedamos un poco cortos, pero quienquiera que tuviera la hipoteca nos dejaba alargarla".

Recientemente, el Padre Goertz bromeó: "No hay nada mejor que ser joven e ignorante. Estaba seguro de que de alguna manera lo haríamos. Estábamos luchando, pero éramos una comunidad generosa y llena de fe". El Padre Goertz también recuerda un momento de humor con el Obispo Reicher y la Madre Augusta, mientras estaba de pie frente a la nueva iglesia en la tarde de su dedicación el 31 de mayo de 1959. El Padre Goertz recuerda: "La Madre Augusta dijo: 'Ay, Señor Obispo, se necesitó mucha fe para edificar esa iglesia!' Y el Obispo Reicher, con su voz entrecortada, respondió: '¡Hermana, Hermana, se necesitó mucha valentía para construir esa iglesia!'"

El Padre Briganti comparte que todo el proceso de levantar fondos para el proyecto de construcción fue una carga del párroco. Él relata: "[El Padre] Víctor no habló mucho de las cosas en las que involucrara, [pero] el proceso de construcción fue una carga pesada. En un momento, el proyecto quebró, y la construcción se detuvo, y [el Padre Goertz] tuvo que buscar fondos".

¡Construyamos!

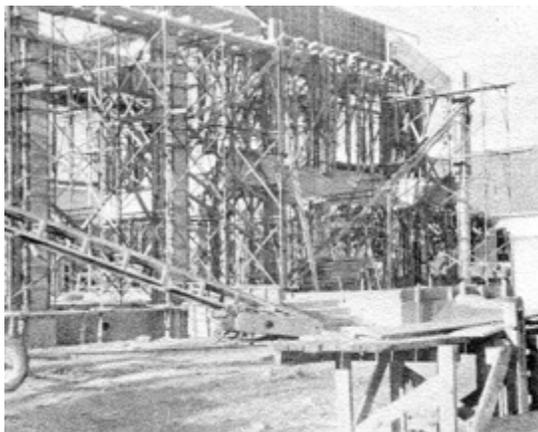
El miércoles 19 de marzo de 1958, en la fiesta de San José, unos 70 feligreses se reunieron y tomaron la decisión final de seguir adelante con la construcción de la nueva iglesia. El Padre Goertz se reunió con Jake "J.C." Evans, cuya empresa presentó la oferta más baja para el proyecto. El Padre Goertz le dijo: "Tenemos tres o cuatro hombres en la parroquia que son buenos rockeros". Recuerda que Evans respondió: "¡Padre, eso es como subarrendar el edificio!" Evans acordó contratar a los feligreses como subcontratistas, y el contrato de construcción se firmó el 25 de marzo, en la Solemnidad de la Anunciación. La construcción comenzó el lunes de pascua, 7 de abril de 1958.

Construyendo una nueva iglesia

Muchos miembros de la comunidad recuerdan esas 60 semanas en las que fueron testigos de la construcción de la actual Iglesia Católica Cristo Rey. Guadalupe “Lupe” Mireles recuerda pasar por la iglesia todos los días en su camino hacia y desde el trabajo, y observar el progreso del proyecto. Durante esas semanas, Ramón Galindo estuvo presente con frecuencia con su Cámara Súper 8, para filmar el proyecto, del que aún hoy se conservan varios clips.

Amelia (Vallejo) Pérez recuerda que su padre, Hermán Pérez, ayudó a construir la iglesia. Ella dice: “Él y el Sr. [Narciso] Gil construyeron todo. Ambos trabajaron en piedra”. Tony Martínez y Sarah “Sallie” (Martínez) Lozano recuerdan que otro feligrés, Charlie Uriegas, fue el maestro plomero del proyecto, y que el Padre de Sallie, Manuel Gómez Martínez, estaba presente a menudo para ayudarlo.

El Padre Goertz recuerda un incidente humorístico durante la construcción de la iglesia. Un día, cuando la estructura estaba casi terminada, recuerda haber doblado una esquina y haber escuchado a un trabajador quejándose del Sr. Truant, el “perro guardián” del arquitecto. El trabajador dijo: “¡Aquí viene ese hijo de puta!” El Padre Goertz, que dobló la esquina en ese momento, hizo que el trabajador se sonrojara.



La construcción de la actual Iglesia Católica Cristo Rey, 1958.



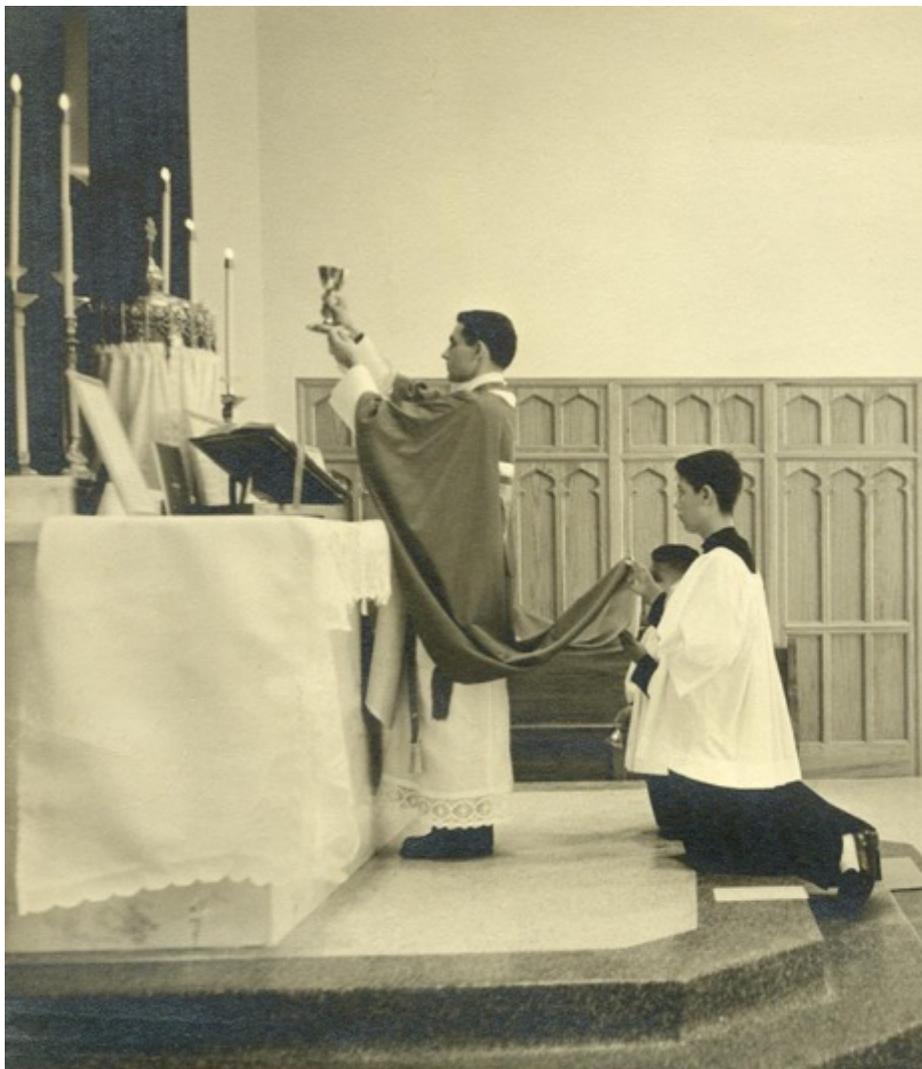
El Padre Goertz le dijo al hombre: “Sí, pero él es *mi* hijo de puta, ¡y él te está observando de cerca!”

Cuando se le preguntó acerca de los planes de estacionamiento de la parroquia en 1958, el Padre Goertz dijo: “Cuando construimos la iglesia, todo lo que necesitábamos era un permiso para construir. No necesitábamos identificar cuántos espacios de estacionamiento necesitaríamos. Todos los autos [traídos por los feligreses a la iglesia] en ese momento caben en los espacios alrededor de la iglesia. No nos preocupamos por el estacionamiento.” En ese momento, por supuesto, Cristo Rey era una iglesia de barrio, a la que la mayoría de la gente caminaba desde las cuadras circundantes.

*Unos niños fuera de la casi terminada
Iglesia Católica Cristo Rey, 1959.*

Dentro de la Iglesia Nueva

El Padre Goertz recuerda el altar principal de la iglesia, contra la pared interior al este. Estaba hecho de bloques de hormigón y cubierto con una chapa de mármol. En la foto del altar en la siguiente página, el Padre Goertz está elevando el cáliz durante la consagración. Explica que el acto de los acólitos sujetando la parte posterior de su casulla es un “vestigio de otros siglos, cuando [los sacerdotes] usaban pesadas vestiduras”. Dice que las tarjetas del altar, visibles en el altar mayor, contenían las oraciones de ofertorio y consagración, así como el prólogo del Evangelio de Juan, el “último evangelio” que comprendía las últimas palabras dichas durante la Eucaristía. También señala que no se utilizaron micrófonos ni sistemas de sonido durante la celebración de la misa en ese momento.



El Padre Víctor Goertz celebrando la misa en el altar principal del nuevo templo de Cristo Rey, 2 de julio de 1961.

El Padre Goertz también recuerda la historia del gran crucifijo tallado a mano que cuelga en el santuario. “Le pregunté a mi padre: ‘Papá, ¿estarías dispuesto a comprar un crucifijo para la iglesia?’ No tenía dinero y era caro”. Su padre, Rudolph Goertz, accedió a recaudar los fondos necesarios para importar el crucifijo de Italia. Sixto Ramírez recuerda haber ayudado a colgar el crucifijo. “Teníamos el equipo suficiente para hacerlo”, dice.

Según el Padre Goertz, la actual capilla del Santísimo Sacramento fue construida para celebraciones eucarísticas más pequeñas. “Pero nunca se usó para eso”, dice. Hasta las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II, el tabernáculo estaba ubicado en el altar principal de la iglesia.

La dedicación de la nueva iglesia

El Reverendísimo Louis J. Reicher, el primer obispo de Austin, estuvo presente en la dedicación de la nueva iglesia el domingo 31 de mayo de 1959. La portada del programa del evento (escrito completamente en inglés) contiene una foto de la iglesia tomada poco antes de la ceremonia. Se nota que las puertas de entrada de la iglesia en ese momento eran de madera, y que el vitral aún no estaba instalado en la fachada de la iglesia. Un árbol caducifolio bastante grande está plantado en el jardín delantero de la iglesia, y otro árbol grande se ve al otro lado de la calle, frente a la rectoría.

Dentro del programa del evento, el Obispo Reicher se vuelve poético en su elogio del nuevo templo:

Amados Sacerdotes y Fieles de la Parroquia Cristo Rey:

La dedicación de la nueva Iglesia Cristo Rey en Austin es motivo de alegría para su Obispo. Este magnífico edificio, tan bien construido y decorado con tanto gusto, expresa en mampostería los profundos sentimientos que tienen por su Señor Sacramental. Su fe se refleja en cada piedra, su amor en cada adorno, y su esperanza en su disposición a emprender este proyecto para la gloria de Dios. Ustedes mismos son templos del Espíritu Santo, y el templo que han levantado a su Señor, Cristo Rey, se erige como símbolo imperecedero de la fuerza real de su fe, esperanza y amor.

Uno se pregunta si el obispo realmente escribió estas palabras, o si fueron compuestas por su joven secretario, quien tenía un gran amor por Cristo Rey.

El Padre Víctor Goertz recuerda bien el día en que se dedicó la iglesia. Era su séptimo aniversario de ordenación sacerdotal. Por la mañana celebró la misa de bachillerato en la Universidad de San Eduardo. Luego regresó a la parroquia para la misa de dedicación de las 3:00 p.m. El Obispo Reicher presidió la misa, y el Padre Goertz

concelebró. Fue una especie de “regreso a casa” para los sacerdotes Oblatos que anteriormente pastorearon a la comunidad: el Padre William O’Connor, O.M.I. sirvió como diácono en la celebración; el Padre George Green, O.M.I. se desempeñó como segundo maestro de ceremonias; el Padre William Nash, O.M.I. sirvió como capellán del obispo; y el Padre Jerry Olaizola, O.M.I. sirvió como homilista. A ellos se unieron los siguientes sacerdotes diocesanos: el Padre Maurice Dieson se desempeñó como subdiácono, el Padre Richard McCabe se desempeñó como maestro de ceremonias, y el Padre Edward Matocha se desempeñó como capellán adicional del obispo. El Padre Frank Briganti, párroco asociado de la parroquia, se desempeñó como director del canto congregacional, con Joe Robert Juárez dirigiendo un coro parroquial mixto. El programa del evento también destaca la participación de los siguientes laicos: Jesse Euresti (turiferario), Óscar Medel y Fred Hernández (monaguillos), Frank Martínez (portador de la mitra), Felipe Cásarez (portador del báculo) y Ben Gonzales (portador de la cruz).

Sixto Ramírez y Pedro “Pete” Torres recuerdan haber cantado en el coro de la misa de dedicación. Pedro comparte: “El Padre Goertz nos dijo que necesitaba algunas voces masculinas en el coro. Dije: ‘¿Qué sé yo de cantar?’ El Padre Goertz dijo: ‘¡Yo te enseñaré!’”. Sixto recuerda: “Un Hermano [Robert Henry, C.S.C.] de San Eduardo trabajó con el coro. ¡Cuando empezamos a cantar, la gente se dio la vuelta para ver quién estaba cantando!” “Ojalá tuviéramos una grabación de eso”, dice Pedro. “¡Fue hermoso!” Él comparte otra historia sobre la belleza del canto en la Cristo Rey:

Una vez tuvimos un misionero que estaba orando en la iglesia. No podía creer la buena música. Le preguntó al Padre Goertz: “¿Dónde conseguiste este coro?” El Padre Goertz señaló el cielo. Las Hijas de María fueron las encargadas de recoger el dinero del órgano, y cuando vino a tocarlo el señor que vendió el órgano, dijo que ¡nunca había escuchado un coro tan hermoso!

Benefactores de la nueva Iglesia Cristo Rey

La siguiente lista de donantes se imprimió en el programa del evento para la ceremonia de inauguración. Sirve como un recuerdo de los benefactores de la parroquia en ese momento, y como un manual sobre las necesidades litúrgicas antes de las reformas del Segundo Concilio Vaticano (1961-1965).

Altar - Un amigo, y la familia de Inés Ramírez

Órgano - La Sociedad de las Hijas de María

Crucifijo - Rudolph Goertz [el Padre del Padre Víctor Goertz]

Candelabros - Sr. y Sra. Candelario Gómez, Sr. y Sra. Óscar Cruz, Sra. Gertrudis Ramírez

Pila bautismal - Ruth Weber

Sedilia - Sr. y Sra. Luis José, Familia Verastique

1ª estación del viacrucis - Sr. y Sra. Manuel Serrano

2ª estación del viacrucis - Sr. y Sra. Thomas Cerda

3ª estación del viacrucis - Manuel y Lela Castro, Jr.

4ª estación del viacrucis - Sra. C.M. Hernández

5ª estación del viacrucis - Sr. y Sra. Pete Torres

6ª estación del viacrucis - Sr. y Sra. Joe Torres

7ª a 13ª estaciones del viacrucis - Familia de Joe Mireles

14ª estación del viacrucis - Minnie López y Bertha Rivas

Tarjetas del altar - Sr. y Sra. Isabel Serrano

Fuentes de agua bendita - Sr. y Sra. Philip Vásquez, y Sr. y Sra. Joe Pacheco

Atril para misales y gabinete de sacristía - Sr. y Sra. Ralph Arévalo

Paños del altar - Mary Banda, Anselma Rodríguez, Severo Cásarez, Carlota Ramírez, Vera Cruz

Sobrepelliz de monaguillo - Frances Loera

Misal - Edward Kreckler [el diseñador de la iglesia]

Según el programa del evento, Charlie Uriegas, Richard Machuca, Lupe Jasso y Jerónimo Estrada donaron la mano de obra para la plomería de la iglesia. Ben López, Vincent Faro, Chester Bloomquist, Otho Jones, Pounds Tile Company, y Louis Snowden donaron los azulejos de la iglesia. Agustín Garza, Arthur Caballero, Paul Treviño,

Raymond Milicia y Chavel Cermeño donaron la mano de obra necesaria para colocar la teja.

De acuerdo con el programa del evento, otros “padrinos” o donantes para la ceremonia de inauguración incluyeron:

Rafael S. Abalo	Nina Theresa Fernández
Angelita Aldava	Luz Figueroa
G.G. Alvarado	Esperanza Flores
Manuela Alvarado	Jesús Flores
Salomé Álvarez	Tony Freitag
Steve Anguiano	B.B. Garza e hijo
Antonio Arévalo	Eugenia Gil
Gregory G. Balandrán	Narciso Gil
Lorenzo H. Balandrán	Otis Gil
Cirilo Bonilla	Canuto Gonzales
Eduardo Cantú	Ángela R. González
Steven Cantú	Benigno González
Gregorio Cantú	Janie Guerrero
María D. Carlín	C.M. Hernández
José G. Carmona, Jr.	Frank Hernández
María Cázares	Frank C. Hernández
Evaristo Castruito	Alberto Herrera
Sr. y Sra. Thomas Cerda	Tomás Jaramillo
Albina Chapa	Víctor Jaramillo
Cleto Chapa	Sr. Kelly
Isabel T. Chapa	Juan Ledesma
Nina Lupe Chapa	Johnny Ledesma
Epiménia Contreras	Severa Leija
Nino Román Contreras	Gabriel Longoria
Ben Cruz	Julia S. López
Juan Cruz	Pedro López
Leandro Cuevas	Pete Lozano
Leonardo Cuevas	Agustín G. Martínez
Lee DeLeón	Nellie Martínez
José Faz	Nicolás Medrano
María C. Fernández	Carlos Mendoza

Consuelo P. Mendoza	Sr. y Sra. Lorenzo Ramírez,
Demencio Mendoza	Jr.
Gabino Moreno, Jr.	María del Refugio
Lily Mendoza	Regalado
Louis Moreno	Francisco Rodríguez
Paulita Mosqueda y esposo	Abundio Salinas
Jesse Niño	Belia Sánchez
Frances Palacios	Francisco Sánchez
Leonor Pérez	Frank G. Sánchez
María S. Pérez	José Serrano
Nino Polo Pérez	Niño Jesús Serrano
Ofelia Pérez	Paul Serrano
Pete Pérez	Julián Terán
Antonia Pescina	Irineo Torres
Sr. y Sra. Elodio Pescina	Joe Treviño
Atilano Pulido	Josefa Trujillo
Dora Pulida	Manuel Vargas, Jr.
Fortino Pulida	Epifania Vásquez
Rita Pulida	Felicita Y. Vásquez
Benito Quintero	Sr. y Sra. Phillip Vásquez
Matías Quintero	Juana Villegas
Atanasio Ramírez	Napoleón Ybarbo
Gertrude C. Ramírez	Concha Ybarra
Sr. y Sra. Inés Ramírez	

Ministerios parroquiales en 1959

El mismo programa de eventos para la dedicación de la iglesia dice que había seis ministerios parroquiales activos en mayo de 1959: la Sociedad del Santo Nombre, la Legión de María, la Sociedad del Altar y Rosario, las Hijas de María, la NCCW, y las Josefitas. No hay registro de lo que pudieron haber sido los dos últimos grupos, aunque se supone que las Josefitas eran un grupo de niñas o adolescentes, y que la NCCW eran parte de una conferencia de mujeres católicas. El programa del evento contiene una foto de los funcionarios de estas sociedades, y una lista de todos los oficiales.

En mayo de 1959, los oficiales de la Sociedad del Santo Nombre eran Joe Pulido (Presidente), Demencio Mendoza (Vicepresidente), Narciso Gil (Secretario) e Inés Ramírez (Tesorero).

Los oficiales de la Legión de María fueron Lee DeLeón (Presidente), Ben Cruz (Vicepresidente), Carlos Ruiz (Secretario) y Esteban Cantú (Tesorero).

Las oficiales de la Sociedad del Altar y el Rosario fueron María Banda (Presidenta), Virginia Tanguma (Vicepresidenta), Epifania Vásquez (Secretaria) y Carlota Ramírez (Tesorera).

Las oficiales de las Hijas de Mary fueron Lupe Sánchez (Presidenta), Naomi Pacheco (Vicepresidenta), Connie Méndez (Secretaria) y Henrietta Escobedo (Tesorera).

Las oficiales de la NCCW fueron Alice Villegas (Presidenta), Mary Louise Reyes (Vicepresidenta), Minnie López (Secretaria) y Mary Louise Reyes (Tesorera).

Las oficiales de las Josefitas fueron Gloria Cantú (Presidenta), Theresa Reyes (Vicepresidenta) y Vitoria Castillo (Secretaria/Tesorera).

El programa también reconoce a tres entrenadores de béisbol de la parroquia: Joe Pulido, Sixto Ramírez y Pete Torres.

Una imagen dorada de la Virgen de Guadalupe

Ahora que la iglesia estaba construida y dedicada, la familia de José y María Mireles comenzó a pensar en lo que podrían ofrecer a la iglesia. Su hijo, Guadalupe “Lupe” Mireles comparte la historia:

Se construyó la iglesia y todos prometieron hacer algo para ayudar al Padre Goertz. Fue entonces cuando a mi papá se le ocurrió la idea de donar una imagen de la Virgen de Guadalupe. Hablé con el Padre Goertz. Le gustó la idea, y pensó que era maravillosa. Mi papá y yo fuimos a Monterrey y encargamos el cuadro, y pedimos el marco en una tienda frente a la Iglesia El Roble. Devolvimos la imagen enmarcada y necesitábamos una carta pidiendo permiso para pasar el marco por la frontera. Se lo mostramos al Padre Goertz, y le gustó. Le pedí a alguien que construyera un cuadrado [en la pared de la iglesia] y puse cortinas rojas. El material era pesado y había que

clavarlo a la tabla. Eso fue en diciembre de 1959. Le prometí a mi papá que la decoraría ese año y todos los años.

La foto de abajo muestra cómo Guadalupe Mireles decoró la imagen de la Virgen de Guadalupe un diciembre.



Capítulo 8

Involucrarse en Cristo Rey: Una multiplicación de ministerios

“Vino gente de Nueva York, San Francisco, Los Ángeles y South Bend [Indiana] para ver lo que estábamos haciendo”.

Padre Frank Briganti

“No nos pagaron. Simplemente lo hicimos por el amor de Dios”.

Pedro “Pete” Torres

“Los bautistas habían comenzado un jardín infantil... [Dije:] ‘¡Diablos! ¡No se van a llevar a nuestra gente!’”.

Padre Frank Briganti

“La historia de Cristo Rey fue especial por la gente de la parroquia, los sacerdotes con los que trabajé y, por supuesto, el hecho de que Sandi había creado una escuela”.

Padre Everett Trebtske

El Cursillo de Cristiandad llega a Cristo Rey

El Padre Goertz recuerda una conversación nocturna que tuvo con el Padre Frank Briganti en 1959. Según el Padre Goertz, el Padre Briganti preguntó: “¿Qué diablos está pasando en Waco? Hay un programa allá, y lo guardan en secreto”. Gracias a los esfuerzos del padre franciscano Gabriel Fernández, un movimiento llamado Cursillo de Cristiandad había llegado a los EE.UU. ofreciendo un cursillo (o “pequeño curso”) de cristianismo para los laicos. Sin saber mucho de esto, el Padre Goertz le sugirió a su párroco asociado: “Frank, ¿por qué no vas y lo evalúas?” Acompañado por varios jóvenes de la parroquia, el Padre Briganti asistió a un retiro de Cursillo en Waco del 30 de abril al 3 de mayo de 1959. Aparentemente fue una buena experiencia, ya que en un mes había convencido a su párroco para que hiciera lo mismo en la Cristo Rey.

El Padre Briganti recuerda bien su relación con el Padre Fernández en Waco. “Era un orador público fabuloso”, dice el Padre Briganti. “Él daba el Cursillo, y era “el Señor Cursillo”. Al señalar que el Padre Fernández nunca aprendió el idioma inglés, el Padre Briganti comparte: “Vino a mí para confesarse, y el único idioma que teníamos en común era el latín. Él podría haber matado al Papa, ¡y yo no lo hubiera sabido!”

El Padre Goertz recuerda su propio papel en la apertura de puertas para el movimiento de Cursillo en los EE.UU. “Una vez que hice [el retiro], hablé con el Obispo Reicher. Dije: ‘El movimiento de Cursillo está ansioso por visitar otras diócesis [en los EE.UU.]. Sería genial si usted pudiera darles una carta de aprobación’”. El obispo estuvo de acuerdo, y el Padre Goertz redactó la carta de aprobación. Al recordar un viaje reciente a los archivos diocesanos para inspeccionar la carta, el Padre Goertz dice: “Yo escribí la carta. [El Obispo Reicher] no sabía nada sobre el Cursillo. Y [los líderes del movimiento] fueron y lo esparcieron por todo el país”.

El Padre Briganti recuerda que Cristo Rey pronto se convirtió en el centro nacional del movimiento de *Cursillo*. El Cardenal Spellman de la Arquidiócesis de Nueva York envió un obispo a Austin para experimentar el retiro. Un obispo de Dakota del Norte llevó al Padre Briganti allí para hablar sobre el movimiento. El Padre Briganti comparte: “La gente vino de Nueva York, San Francisco, Los Ángeles y South Bend [Indiana] para ver lo que estábamos haciendo”.

Gran parte de esta atención se debió sin duda a la presencia del Padre Briganti en la parroquia. Él dice: “Era evidente que necesitábamos un manual [de Cursillo] en inglés. Publiqué el primer cuadernillo de Cursillos en inglés, lo que me hizo conocido en todo el país”. Recuerda haber pagado a una imprenta local para publicar el manual, sólo para descubrir más tarde que la imprenta quebraría sin publicarlo. Afortunadamente, un sacerdote franciscano de San Angelo vino al rescate. El Padre Briganti recuerda: “Él nos rescató con este folleto, y nos ayudó a iniciar el movimiento de Cursillo en inglés”.

Aunque el movimiento de Cursillo se había llevado a Waco, Austin era ahora el verdadero centro de su actividad. “Estábamos creando visibilidad [para el movimiento]”, dice el Padre Briganti. “Estuve aquí [en Austin], publicando y hablando sobre el Cursillo. [El Padre] Fred Underwood [de la Congregación de la Santa Cruz] estuvo activo

en él. ¡Y los Oblatos [de María Inmaculada, en la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe] estaban metidos hasta las axilas!”

El Padre Briganti también habla de la nueva vida que el movimiento de Cursillo trajo a Cristo Rey. “Fue un ‘cambio de juego’ para la parroquia”, dice. “Hizo entrar a los hombres”. El Padre Goertz también recuerda “el entusiasmo, la vitalidad, el despertar de parte de los hombres, y luego de las mujeres. Participaron más de 90 hombres [de la parroquia]. Hubo mucha emoción y tuvo un tremendo impacto en la parroquia desde el principio”. El retiro en español, dice, fue fundamental en llegar a los hombres de la parroquia, que de otro modo no habrían estado involucrados.

Sixto e Irene (Sánchez) Ramírez recuerdan haber estado activos en el movimiento de Cursillo, al igual que Pedro “Pete” y Frances (Mozqueda) Torres. Irene y Frances pueden identificar muchos de los rostros en una foto de 1961 (abajo) de las primeras mujeres de Cristo Rey que asistieron a un Cursillo: Justa Cancino (arrodillada, 1ª fila a la izq.), Esther Ortiz (4ª mujer sentada en el suelo), Lupe Pulido (5ª mujer sentada en el suelo), Fannie Estrada (7ª mujer sentada en una silla), Frances Torres (2ª mujer de pie), Patsy Mendoza (12ª mujer de pie), Sara Celedón (18ª mujer de pie), Nelly Tellez (23ª mujer de pie), Phyllis Cantú (25ª mujer de pie), Dora Pulido (3ª mujer, última fila), Cruz Pulido (4ª mujer, última fila), Irene Ramírez (5ª mujer, última fila), Lois Villaseñor (7ª mujer, última fila), Celsa Acosta (10ª mujer, fila de atrás) y Felice Arocha (14ª mujer, fila de atrás). Sonriendo en el centro de la foto está el Padre Gabriel Fernández, el sacerdote que trajo el movimiento a los EE.UU. A su izquierda está Arnulfo Aguirre, y a su derecha están Joe Pulido y Pete Torres. Sixto Ramírez es el joven sentado en el suelo.



Un cursillo de mujeres, 1961.

Sixto comparte: “El Padre Briganti fue nuestro consejero espiritual. Irene y yo somos la primera pareja del Cursillo que se casó”. Irene, la

madre de cinco hijos, dice: “Todos somos cursillistas. No participé [tan regularmente] porque tenía demasiados hijos”. Frances, madre de ocho hijos, está de acuerdo: “Digo lo mismo”. Sus maridos, sin embargo, se volvieron extremadamente activos en el movimiento. Sixto ofrece una reflexión ampliada sobre su participación:

Pete y yo nos convertimos en maestros y conferencistas. Aprendimos los rollos [las reflexiones espirituales] y hablamos frente a nuevos cursillistas. Fuimos los primeros cursillistas de Cristo Rey. La mayoría de nosotros fuimos al Cursillo no. 15 en Waco. Ese fue el primer Cursillo de Cristo Rey. Para algunos de nosotros, los católicos “tibios”, el Cursillo fue un “rudo despertar”. Fueron tres días intensos, de jueves a domingo, que psicológicamente llevó a los participantes a un “viaje”, de modo que para el domingo incluso las personas intransigentes, que no querían venir, tenían tremendas experiencias. Estuvimos involucrados durante tres años. Íbamos a San Angelo y Amarillo, y a una pequeña iglesia rural.

Pedro agrega: “Todo se hizo sin dinero. No nos pagaron. Simplemente lo hicimos por el amor de Dios”. Sixto agrega que su participación en el movimiento de Cursillo finalmente lo impulsó a abrir la Casa San Dimas (nombrada por el ladrón arrepentido de Lc. 23,39-43), la cual él describe como “una casa intermedia para los convictos”. Sixto dice que el nombre del programa, que él dirigió en la calle 1^a al este durante 25 años, proviene de una lección de catequesis que recibió en Cristo Rey. “¡Tenía seis años cuando la Hermana de Cristo Rey nos dijo [a mi clase] que San Dimas era un buen ladrón que ‘robaba’ el cielo! Me fui a casa pensando: ‘Debe haber sido un ladrón muy bueno, ¡porque robó el cielo!’”



Un cursillo de hombres en 1961.

Un intento en el periodismo

El Padre Frank Briganti recuerda una tarde en la que un hombre llegó a la rectoría. Él comparte que el hombre “puso algo de dinero en mi escritorio y dijo: ‘Ésta es mi contribución a la jamaica’”. El Padre Briganti se enteró de que el hombre era Dale Francis, un ex misionero laico en Cuba que ahora se desempeñaba como editor del *Lone Star Catholic*, el periódico de la Diócesis de Austin (1957-1961). Como resultado de su relación, el Padre Briganti comenzó a escribir para el periódico. Él comparte: “¡Fue en ese momento que mi escritura despegó!”

Luego de su experiencia con el movimiento de *Cursillos*, el Padre Briganti comenzaría a editar y publicar su propia revista, *Ultreya*. Recuerda los humildes comienzos de la publicación, que ahora es una revista de renombre nacional:

El Padre Gabriel Fernández vino [a Austin] el día de un picnic de monaguillos en Bastrop. De ese encuentro nació *Ultreya*. Me convertiría en el editor, y me ocuparía de todos los detalles de la producción y de la recaudación de fondos. Yo era el editor. Un par de Hermanas Inmaculadas del Hospital de la Santa Cruz nos ayudaron, y la traducción y el envío estuvieron a cargo de los hombres de la parroquia.

Después de dos o tres años de publicación, el Padre Briganti recuerda haber vendido *Ultreya* por \$500 a los Claretianos, una orden

de sacerdotes y hermanos católicos romanos. Dejó el dinero sobre su tocador en la rectoría parroquial donde, debido al alto tráfico en la rectoría, se lo sustrajeron.

El Padre Briganti también está orgulloso de un periódico, *The Bomb* [*La Bomba*], que él y los adolescentes locales publicaron un verano. Recuerda que contrató los servicios de un maestro de la Preparatoria Johnston para que lo ayudara con el proyecto. Para despertar el interés en el proyecto, se imprimieron anuncios que decían: “¡Ven y tira *La Bomba*!” El Padre Briganti dice: “Estábamos buscando algo para mantener a los niños ocupados. Publicamos sólo una edición de *La Bomba*, pero me gustaría pensar que como resultado unos 20 o 30 jóvenes se quedaron fuera de las calles”.

La pastoral juvenil

El Padre Briganti recuerda el desafío de brindar formación a los jóvenes de secundaria de la parroquia en la década de 1950. Dice, “Las monjas [las Hermanas Catequistas de San Juan Bosco] se ocuparon de [los grados] uno a ocho, pero no teníamos nada para los jóvenes de la preparatoria”. Como resultado, el Padre Briganti comenzó a reunir a los jóvenes que pudieran estar interesados en tal ministerio. Recuerda haber contratado a una mujer que vivía en la calle 1^a al este, así como a un abogado local que se había graduado recientemente de la facultad de derecho y había abierto su práctica en el vecindario. “Me reunía con ellos una vez a la semana”, comparte, “pero fue una formación muy pobre para los jóvenes”. Durante un año encargaron ejemplares de *High Time*, un folleto semanal que compartían con los alumnos de preparatoria de la parroquia. El Padre Briganti canceló entonces la suscripción porque, como él dice,

Me enojé con ellos. ¡[*High Time*] nunca tenía hispanos en sus fotos! Así que dejamos la suscripción y pasamos a un libro de texto, que era menos efímero que los folletos semanales.

También se realizaron varios esfuerzos para llegar a los jóvenes a través del deporte y el escultismo. El Padre Briganti recuerda el equipo de baloncesto de la parroquia, que disfrutó de éxitos considerables. Él dice: “Queríamos una competencia más dura, así que los inscribimos para jugar en un torneo en San Antonio. [Los miembros del otro equipo] eran dos años mayores, ¡y ganamos!” También existen fotos de varios equipos de softbol durante esos años.



El Padre Frank Briganti con el equipo de softbol de Cristo Rey, jugando en Red Rock en julio de 1956. A su izq. están Hortencia Espinoza y Virginia Garza, y a su derecha están Inez y Dorothy Portillo. Elizabeth Martínez es la segunda joven arrodillada desde la izq.

El Padre Briganti también recuerda la tropa de Boy Scouts [Jóvenes Exploradores] de la parroquia a fines de la década de 1950. Se acercó al Sr. González, que vivía en el lado norte de la cuadra 2100 de la calle 2ª al este, y le pidió que comenzara una tropa de Boy Scouts en la parroquia como “algo para los muchachos”. El Sr. González

consiguió los uniformes y manuales necesarios, y se desempeñó como el primer jefe de la tropa. Los muchachos se reunían en la anterior barraca, en el sitio de la iglesia actual. El Padre Briganti comparte: “Recuerdo ir [a sus reuniones] para colocar medallas en [los uniformes de los niños]. Los líderes del escultismo entraron y dieron charlas y palmearon a los niños en la espalda”. Louis Cuevas recuerda haber sido parte de esa tropa de Boy Scouts durante dos años. Dice que los líderes de la Tropa no. 26 en ese momento eran Frank Ramírez y Manuel Martínez. Existe algún recuerdo de John Pineda que también ayudó a liderar la tropa. Louis recuerda que la tropa pasó los fines de semana en Emma Long Park y Camp Tom Wooten en el lago Austin “construyendo fogatas, atando nudos, y ganando insignias de mérito”. Como tropa, también ayudaron a los puestos de la jamaica parroquial en el Parque Pan-Am. Otros miembros de la tropa en ese momento, dice, eran Rudy Espinoza, Bobby Gómez, Domingo Lugo, Roy Ramírez, Buddy Ruiz, Joe Treviño, Philip Vásquez, John Vera y Mike Vera.

Fue por esta época que los sacerdotes de Cristo Rey se asociaron con la facultad de teología de la Universidad de San Eduardo. El Padre Briganti recuerda,

Durante nuestro primer año [en Cristo Rey], nosotros [los sacerdotes] tuvimos tiempo para sentarnos, conversar y mirar televisión. El segundo año, “se cayó el cielo”. Cuando se levantó la nueva iglesia, la acción realmente comenzó ¡y estábamos buscando algo para que los niños hicieran!

Como resultado, invitaron a los Dominicanos del departamento de teología de la Universidad San Eduardo para ofrecer una misa juvenil semanal en la parroquia. El Padre Briganti continúa: “El Padre George Welch y otro sacerdote se hicieron cargo de la misa juvenil durante un par de años, e hicieron un trabajo maravilloso. Otros estudiantes de San Eduardo también comenzaron a venir y a comer con nosotros”. El Padre Briganti recuerda que uno de esos estudiantes, Joe Juárez, más tarde serviría como presidente de una universidad en el sur de Texas. Otro estudiante siguió molestando al Padre Briganti sobre la necesidad de una cooperativa de ahorro y crédito comunitaria, una idea que más tarde resultaría en el nacimiento de la Cooperativa de Ahorro y Crédito [Credit Union] de la Iglesia Católica Cristo Rey.

El Padre Briganti recuerda que la relación de la parroquia con el cuerpo docente de la Universidad de San Eduardo fue mayormente amistosa. Los miembros de la facultad venían a la parroquia a celebrar la misa juvenil. También invitaban a los sacerdotes de Cristo Rey a varios eventos universitarios, incluida la misa anual de bachillerato. Sólo en una ocasión su relación fue más tensa. El Padre Briganti recuerda que fue invitado a dar una conferencia pública en la universidad sobre por qué los universitarios no están más interesados en la acción social. Tituló su charla, "Deadhead Egg Heads". El Padre Briganti se ríe: "¡La facultad apareció con hachas bajo la sotana!"

Un nuevo programa infantil

Antes de que se construyera la nueva iglesia, el Padre Briganti había trabajado para establecer el primer programa infantil de la parroquia. Él recuerda: "Los bautistas habían abierto un jardín infantil, y yo era muy competitivo con otras religiones en ese entonces. [Dije] '¡Diablos! ¡No se van a llevar a nuestra gente!'" El Padre Briganti invitó a Elizabeth Martínez a transformar la barraca al lado de la misión en un espacio en el que los niños pequeños pudieran aprender. Él dice,

Liz era muy vivaz e inteligente. Ella accedió [a dirigir el programa]. Ella no tenía ningún tipo de formación. Le compramos algunas cuerdas para saltar y unos bloques. El objetivo era mantener a los niños allí durante medio día, educarlos, y tal vez mencionar a Dios una o dos veces.



La graduación del jardín infantil de Helena (Mendoza) Morales, c. 1964.

El nacimiento del desayuno dominical semanal

Ahora que se completó la nueva iglesia, la misión (actualmente ubicada en la calle 2ª al este, no. 2215) se transformó en un centro de educación religiosa. Fue por esta época que la parroquia adquirió la propiedad de la calle 2ª al este, no. 2208, frente a la iglesia anterior. Se trajo otra barraca a esa propiedad para acomodar un programa ampliado de educación religiosa.

Ahora que la iglesia anterior no se usaba como espacio de adoración, el Padre Goertz tuvo una idea de cómo podría convertir ese espacio en un lugar donde la gente pudiera congregarse después de la misa dominical. Su idea era organizar un desayuno dominical semanal en ese espacio. El Padre Goertz no recuerda ninguna otra parroquia en el área que ofreciera un desayuno dominical semanal en ese momento, por lo que cree que el concepto nació en Cristo Rey. Discutió la idea con las mujeres de la Sociedad del Altar y Rosario, y ellas aceptaron el desafío de organizar los primeros desayunos dominicales de la parroquia. El almacén anterior de la misión fue remodelado para convertirlo en una cocina, y el desayuno se servía en lo que antes era la sacristía y el santuario de la iglesia.

Dolores “Dottie” Chapa recuerda que su madre, Felice (Gonzales) Arocha, caminaba por las calles del vecindario con el Padre Goertz, solicitando voluntarios para ayudar con los primeros desayunos de la parroquia. De ese esfuerzo surgieron voluntarios claves en años futuros, como Micaela (Acosta) Cantú, Sra. Cantú, Florentina Chapa, Sra. Faz, Ynosencia Herrera, Dominga Hurtado, Sra. Pulido y Sra. Vásquez. Amelia (Vallejo) Pérez también recuerda que Felice le pidió que se involucrara en la iglesia. Ella recuerda, “Le pregunté a [Felice], ‘¿Qué haremos?’ Y ella dijo: ‘Solo vamos a las reuniones, luego trabajamos en la cocina’”.

Amelia se convertiría en una de las tantas mujeres trabajadoras que hacían del desayuno semanal un éxito. Amelia aprendió a cocinar de su madre y su abuela, y durante 16 años fue propietaria y administradora de A.C. Foods, un restaurante en la calle 1ª al este, no. 908. Ella compartió su conocimiento de cocina con varias mujeres en la cocina de Cristo Rey, y mientras tanto ayudó a recaudar unos \$200 por semana para la parroquia. Recuerda que Vera Cruz era la encargada de traer los víveres, y que durante algunos años las hijas de la familia Riojas servían de camareras.

Juanita (Rodríguez) Sánchez recuerda cuando empezó a ayudar a Dominga Hurtado con su grupo de desayuno. Pronto se encontró ayudando a todos los grupos de desayuno cada semana. Ella dice: "Yo no tenía ningún lugar adónde ir, así que iba a la iglesia y ayudaba". Después de un tiempo de ser asesorada por Dominga, Juanita recuerda con orgullo que un día Dominga le anunció: "¡Ahora vas a tener tu propio grupo de desayuno!" Juanita recuerda que una gran cantidad de personas se ofrecieron como voluntarias para ayudar a su grupo de desayuno, lo que a veces incluso provocó la envidia de otros líderes del desayuno semanal.

Desde mediados de la década de 1960 hasta 1995, Petra "Patsy" (Estrada) Gonzales se desempeñó como cajera principal para el desayuno semanal. Muchos la recuerdan en la caja registradora, con sus hijos jugando en una canasta en el piso a su lado. "Ella era la cajera de todos los grupos", dice Juanita. "Ella siempre estuvo ahí. Ella nunca se perdió un domingo". Petra explica: "Nadie quería hacerlo. No sabían contar. ¡Tenía un bebé todos los años, así que daba luz a un hijo, y el domingo siguiente estaría allí [como cajera]!" Mientras tanto, su esposo, Jack Gonzales, estaba trabajando en la cocina.

Mariana (Pescina) Rivas también recuerda haber ayudado a preparar el desayuno de los domingos una vez al mes durante casi 20 años. Ella dice que a menudo cocinaba 30 libras de arroz para los eventos de la iglesia, por lo que todos la conocían como "la comadre del arroz".

El Cuerpo Misionero Laico Católico llega a Cristo Rey

El Padre Goertz recuerda una conversación que tuvo en 1962 con el Padre Fred Underwood de la Santa Cruz. El Padre Underwood había creado el Cuerpo Misionero Laico Católico, una organización de servicio en la que los graduados universitarios compartían su tiempo y talento con las parroquias hispanas en el suroeste de los EE.UU., a cambio de un estipendio muy pequeño. El Padre Goertz recuerda la invitación del Padre Underwood: "¿Podrías tener a uno [de los miembros del Cuerpo Misionero Laico Católico] en la parroquia, [para que él/ella pudiera] familiarizarse con la cultura hispana?"

Poco tiempo después, el Padre Goertz dio la bienvenida a Cristo Rey a los dos primeros miembros del Cuerpo Misionero Laico Católico. Debido a que las Pequeñas Obreras del Señor, Oblatas de la

Iglesia ya no vivían en las instalaciones de la parroquia en la calle 2ª y media al este, no. 2201, la propiedad ahora se convirtió en la nueva residencia para el Cuerpo Misionero Laico Católico. Varios misioneros pasarían por la residencia durante los años siguientes, con hasta ocho misioneros residiendo allí al mismo tiempo.

El Padre Briganti comparte: “Tuvimos suerte de conseguirlos. Eran todas mujeres. Estaban profundamente comprometidas. Y establecimos muchas amistades profundas y duraderas”. Dice que algunos misioneros enseñaron la catequesis en Cristo Rey, y en la iglesia católica vecina de la Virgen de los Dolores. Otro misionero trabajó en el Hospital de la Virgen del Monte Carmelo, cerca de la Universidad de San Eduardo.

Las primeras dos misioneras fueron quizás las más conocidas de la parroquia. Judy Nelson, oriunda de Chicago, sirvió como la primera secretaria de tiempo completo de la parroquia. El Padre Briganti comparte: “[Tenerla] fue una bendición. [Como sacerdotes,] ¡no teníamos que contestar el teléfono cada cinco minutos!” Otra misionera, Sandi Yonikus, se desempeñó como directora de los programas de educación religiosa de la parroquia. El Padre Briganti describe a Sandi como “muy talentosa y creativa, una gran música; la fe era profunda en su vida”. Él dice que ella era la sobrina del Padre Dismas Clark, el “sacerdote matón” en San Luis, Missouri.

En su autobiografía, *Joyful Journey [Jornada Alegre]*, el Padre Trebtske recuerda a estas dos primeras misioneras. También recuerda sus precarias condiciones de vida:

[Recibieron] \$50 al mes, y tal vez alojamiento y comida... Había una casa al otro lado de la calle de la iglesia donde vivían dos personas que trabajaban como parte del Cuerpo Misionero Laico Católico. Una era secretaria, y la otra era maestra cuyo nombre era Sandi Yonikus. Llegó a Cristo Rey manejando un Impala descapotable nuevo, y en medio año tuvo que venderlo porque no podía mantener los pagos y el mantenimiento del automóvil [con el estipendio que le proporcionaba el Cuerpo Misionero Laico Católico]. Así que ya no tenía carro, y [ella] vivía en una casa sencilla al otro lado de la calle de la iglesia.

En una entrevista en su casa en Wimberley, el Padre Trebtske recordó la historia de Sandi:

Sandi ya estaba allí [en Cristo Rey] cuando llegué. Se había graduado de la Universidad de Illinois y era una maestra destacada en Illinois, y luego en California. Un sacerdote en California le habló sobre el Cuerpo Misionero Laico Católico. Los sacerdotes de la Santa Cruz la reclutaron. Vino a la Universidad de San Eduardo, tal vez para recibir entrenamiento; luego la iban a asignar a una parroquia de habla hispana en Texas, Nuevo México o Arizona. La asignaron a Cristo Rey. Ella tampoco sabía español, pero enseñaba a los niños bilingües. Ella armó un programa que fue tan sobresaliente que llamó la atención de la prensa Liturgical Press. Había tres escuelas públicas en la zona de la parroquia. Los estudiantes venían [al centro litúrgico] después de la escuela. A veces había 40, 50 o incluso 60 niños en fila, esperando entrar y participar en diferentes actividades. Sandi era una maestra ideal, y finalmente se convirtió en una de las mejores catequistas del país.

El Padre Briganti, a quien se le pidió que se uniera a la mesa directiva del Cuerpo Misionero Laico Católico, recuerda a varios otros miembros de la organización que vivían en Cristo Rey, incluidos Janet Johnson, Gerene Matheson, Joan Penzenstadler, June Titus, Angie Zercaro, y otras dos jóvenes llamadas Jane y Mardie. Recuerda los rostros de al menos otras tres misioneras, cuyos nombres se le escapan casi 50 años después. Aparte de Judy Nelson y Sandi Yonikus, todas estas mujeres, dice, vinieron a Cristo Rey para recibir capacitación y luego se trasladaron a otros sitios de misión.

Un invierno difícil para los sacerdotes de Cristo Rey

El Padre Goertz recuerda que en noviembre de 1963, el Padre Briganti se sentía agotado, y fue a pasar una semana con su familia en Pensilvania. Cuando el Padre Briganti le llamó por teléfono, el Padre Goertz confesó: "Lo que sea que te golpea a ti, me está golpeando a mí". Fue durante ese mes que el Padre Goertz descubrió que tenía cáncer de colon. Debido a que formaba parte de la mesa directiva del Hospital Santa Cruz, programó la cirugía allí para el 5 de diciembre. Antes de dirigirse al hospital, recuerda haberle dicho al Padre Briganti: "Frank, es posible que me vaya por varios meses. Estás a cargo. Lo que decidas hacer, hazlo".

Hasta el día de hoy, el Padre Goertz se ríe cuando recuerda las acciones del Padre Briganti en su ausencia. Refiriéndose a la estructura que ocupaba el sitio del actual centro parroquial, comparte: “¡[El Padre Briganti] rifó la barraca!” El Padre Goertz dice que la barraca la ganó la secretaria de la parroquia, Agustina “Tina” Gómez, quien trasladó el edificio al lugar donde se encuentra hoy. Cuando el Padre Briganti escucha la historia de haber rifado la barraca, se ríe. “Eso no es verdad”, dice. “¡Si estuve involucrado en eso, seguramente debería recordar eso!” Sus ojos se iluminan cuando agrega: “Había muchas cosas que quería hacer, ¡pero [el Padre Goertz] no estaba lo suficientemente enfermo!”

El Padre Briganti, por ejemplo, recuerda la remodelación de la rectoría de la parroquia en ausencia del Padre Goertz. Explica que la puerta principal de la mitad occidental del edificio en forma de U, en la esquina noroeste de las calles Canadian y 2ª al este, se abría a la sala de los sacerdotes. “Dado que la gente venía [a la rectoría] las 24 horas del día, los 7 días de la semana, no podíamos tener privacidad en nuestra propia sala”, dice. Construyó varios muros en la rectoría para dividir espacios pequeños de la oficina. También aclara que la parroquia no tenía una secretaria durante ese tiempo.

El Padre Everett Trebtocke es asignado a Cristo Rey

Poco después de su cirugía, el Padre Goertz recuerda haber llamado al Padre Edward Matocha, canciller de la diócesis, desde el hospital. El Padre Goertz dijo: “Ed, Briganti necesita otro sacerdote con él”. Al señalar que el obispo estaba participando en el Segundo Concilio Vaticano en Roma, el Padre Matocha respondió: “Hablemos cuando regrese el obispo”. “No, llámalo a Roma”, replicó el Padre Goertz, “[el Padre Briganti] necesita a alguien ahora”. El Padre Matocha le preguntó al Padre Goertz qué sacerdote quería en la parroquia con el Padre Briganti. Sin dudar, el Padre Goertz respondió: “Quiero Trebtocke”

El Padre Briganti le da otro giro a la historia. Él recuerda,

Fui el responsable de que “Treb” viniera a Cristo Rey. En mi opinión, él estaba entre los más “dedicados”. Cuando Goertz tuvo cáncer y tuve que manejar yo mismo esta mierda [el ministerio en la Cristo Rey], Matocha me llamó y me preguntó a quién quería yo.

Dice que el Padre Trebtoske tenía un profundo sentido del arte y de la música y de encontrar a Dios en la belleza.

Después de que el Padre Goertz salió del hospital en febrero de 1964, pasó un mes recuperándose con su hermano, el Padre Aloys Goertz, en Victoria, Texas. Recuerda su regreso a Cristo Rey. El Padre Patrick Flores, el futuro arzobispo de San Antonio, estaba en la misión anterior, presentando la misión anual de cuaresma para mujeres. Cuando el Padre Goertz entró por la puerta oeste de la misión, las mujeres lo vieron y corrieron a abrazarlo. Como recuerda el Padre Goertz, el Padre Flores gritó desde el púlpito: “¡Señoras, lo acaban de operar! ¡No lo aplasten! ¡No lo maten!”

Después de su cirugía, el Padre Goertz nunca volvió a sus funciones en la cancillería diocesana. Recuerda que más tarde le dijo al obispo: “Obispo Reicher, perdóneme. Casualmente no volví [a la cancillería]”. El Padre Edward Jordan asumió las responsabilidades del Padre Goertz allí, y el Padre Goertz dedicaría los años restantes de su ministerio en Cristo Rey únicamente a la comunidad parroquial.

La llegada del Padre Trebtoske

Como no sabe español, el Padre Everett J. Trebtoske recuerda su sorpresa al ser asignado a una parroquia de habla hispana. En su autobiografía, *Joyful Journey*, comparte,

Me asignaron a la Iglesia Cristo Rey en Austin, Texas. Y [estaba] un poco sorprendido porque Cristo Rey...era predominantemente una comunidad de habla hispana....La mayoría de la gente, sí, la gran mayoría de ellos...había venido de México. Tal vez no todos eran [inmigrantes] de primera generación; es posible que algunos [eran] de segunda generación.

Debido a que muchos feligreses eran bilingües, el Padre Trebtoske no se sintió limitado por su incapacidad de hablar español. En su autobiografía, comparte,

Me instalé en Cristo Rey, una parroquia pobre, una parroquia muy pobre. Necesitaba todo tipo de ayuda. Se necesitaba un sacerdote para reemplazar al Padre Goertz, lo mejor que pudiera. Pero en ese momento, esto fue de 1963 a 1964, la mayoría de las personas en esa área, la

mayoría de las personas en Cristo Rey, hablaban inglés y español, por lo que no fue un inconveniente [para mí] no poder hablar español. Ellos me entendieron.

En una entrevista en su casa en Wimberley, el Padre Trebtske especuló que probablemente sólo la generación mayor de la parroquia no entendía mucho inglés. El confesó,

No hablo nada de español. El Padre Briganti lo habló un poco, y el Padre Goertz lo habló con fluidez. En ese momento, muchas personas [en la parroquia] hablaban español, pero habían estado [en los EE.UU.] un tiempo suficiente para hablar inglés, excepto los mayores de edad; probablemente no entendieron mis homilías.

La partida del Padre Briganti y la llegada del Padre Dokupil

La noticia de la partida del Padre Briganti de Cristo Rey fue un shock. Señalando que el 1 de mayo es el día en que la Iglesia Católica Romana celebra a San José Obrero, y el día en que muchas naciones celebran su día del trabajo, comparte la siguiente historia:

Me pidieron que diera una homilía o un discurso en la Universidad de San Eduardo para la celebración del 1º de mayo. En lugar de poner énfasis en María, puse énfasis en San José y los trabajadores, y cómo la Diócesis [de Austin] no pagó salarios justos a sus empleados. ¡En 10 días, me trasladaron [de Cristo Rey]!

El Padre Briganti fue asignado para ministrar a la comunidad católica en la prisión de máxima seguridad en Gatesville. Él dice: “[El Obispo Reicher] me envió a la prisión, y literalmente tuvieron que convencerme ir. Literalmente vomité”.

Con la partida del Padre Briganti de Cristo Rey en mayo de 1964, el recién ordenado Padre Edward J. Dokupil fue asignado a ayudar como párroco asociado de la comunidad parroquial. Una historia parroquial compilada en 1972 habla de los dos párrocos asociados de la parroquia en ese momento:

La educación del Padre Trebtske en la liturgia fue evidente en las muchas mejoras y en la escuela y la formación del Centro Litúrgico Cristo Rey. La relación del

Padre Dokupil con la juventud de la comunidad fue seguida por la formación de numerosos programas para satisfacer las necesidades religiosas, sociales, culturales y deportivas de los jóvenes de Cristo Rey.



La Iglesia Católica Cristo Rey anterior, ahora transformada al Centro Litúrgico Cristo Rey, 1964.

Dolores “Dottie” Chapa recuerda: “Mi madre nombró a mi hijo, Edward Everett Chapa, en honor al Padre Edward Dokupil y al Padre Everett Trebtoske”.

El Padre Goertz recuerda el contraste creado por la adición de la personalidad del Padre Dokupil al personal de la parroquia: “[El Padre] Everett es un verdadero espíritu libre, y yo no soy tan organizado. Pero [Padre] Dokupil lo era. [El Padre Everett y yo] éramos espíritus libres, [así que] estoy seguro de que [el Padre Dokupil] pensó: ‘¡Por qué no me dicen qué hacer!’”

Los tres sacerdotes disfrutaron de muchos momentos de comunidad durante esos años. El Padre Goertz recuerda una Nochebuena cuando el Padre Trebtoske sugirió que disfrutaran juntos de “una exquisita botella de vino”. “Después de la misa de medianoche, y después de los tamales y el chocolate en el centro parroquial”, recuerda el Padre Goertz, “bebíamos vino alrededor de la estufa de leña en la trastienda de la rectoría”. Al día siguiente, cuando regresó a la rectoría después de celebrar la misa en la mañana, recuerda que los jóvenes sacerdotes le pidieron que hablara más bajo ya que, como dijo el Padre Trebtoske, “¡Tengo un dolor de cabeza ‘exquisito!’”

El Centro Litúrgico Cristo Rey

Debido a la capacidad de enseñanza de Sandi Yonikus, pronto nació un programa nuevo e innovador en la misión anterior de Cristo Rey. Como relata la historia parroquial compilada en 1972,

El conocimiento por sí solo no comunicaba una fe viva. En el verano de 1964, se decidió comenzar desde una nueva perspectiva. Los sacerdotes y feligreses combinaron talentos y comenzaron a preparar un ambiente en el que los niños pudieran transformar el conocimiento en fe viva. El Padre Trebtoske, párroco asociado en ese momento, con la ayuda de Sandi Yonikus, dirigió equipos de carpinteros, pintores, plomeros y costureras, y juntos comenzaron una transformación de la anterior iglesia de madera.

En su autobiografía, el Padre Trebtoske comparte,

[Sandi] tenía grandes ideas. Sabía lo que necesitaba la escuela. Dijo que sería bueno que tuviéramos unas 20 o 30 mesitas con banquitos....En una de las salas, donde enseñamos la liturgia, necesitábamos un altar. Necesitábamos un santuario con vestimentos, para que los niños pudieran ponerse los vestimentos y “ofrecer la misa”. Necesitábamos un lugar para enseñar el bautizo y los sacramentos. Entonces...después de tener una de [nuestras] reuniones, el Padre Goertz me dijo: “Padre, ¿escuchó todas estas cosas de las que Sandi estaba hablando?” Dije, “Sí”. Él dijo: “Está bien. Tú estás a cargo”. Entonces tuve que reunir a los artesanos de la parroquia para hacer las mesas...[y] los banquillos, para hacer el altar y “el salón del monte”. El “monte” era un cuarto vacío, pero [Sandi] quería un “monte”, porque Jesús enseñó a la gente mientras estaban sentados en un monte. Entonces un hombre entró y construyó escaleras donde los niños podían sentarse. Era “el salón del monte”. La mitad del cuarto era una escalera por la que entrabas y te sentabas en “el monte”. Y en esos días, ¡ese “monte” estaba lleno de niños!

Tony Martínez tiene un recuerdo bastante diferente de las gradas cubiertas de alfombras del “salón del monte”. Él comparte,

Íbamos a [clases] de catecismo en la barraca, y había una alfombra nueva en las gradas. La alfombra era tan bonita que [pensé] que no se podía caminar sobre ella. Así que me arrastré de rodillas. Recuerdo cómo toda la clase se rio de mí, pero yo no sabía: ¡No teníamos alfombra [en mi casa]!

Tony recuerda cómo Sandi solía tocar la guitarra y guiar a los niños en las canciones. También recuerda que la decoración del centro litúrgico era “muy de los años 1960: con flores y tales cosas”.

El Padre Goertz recuerda haber hablado con los niños en el Centro Litúrgico Cristo Rey. “Saludábamos a cada niño cuando entraba”, dice, “y les decíamos: ‘Eres especial’”. Cuando todos los alumnos de primer grado estaban finalmente reunidos en el “salón del monte”, el Padre Goertz se dirigía a ellos durante unos 10 minutos antes de que “se derramaran” en las otras habitaciones.

El Padre Trebtske recuerda el gran talento de Sandi para decorar la misión anterior. Él relata,

[Sandi] decoró toda esa barraca. Tal vez había tres o cuatro salones. El “salón del monte” era el más grande. Y luego estaba el salón litúrgico, con el altar y los vestimentos y una pila bautismal. Había un mosaico atractivo que Sandi había hecho en el salón litúrgico....Todo lo que [Sandi] hizo fue increíblemente magnífico.

El Padre Goertz también recuerda el “salón Montessori”, en el que los niños interactuaban con diversos materiales. Él señala: “Puede que no les hayamos dado mucha teología, pero les dimos una experiencia. Fue creativo y, al menos, los niños tuvieron una buena experiencia, y se arraigó en lo que somos como católicos. También hubo un gran enfoque en la celebración de la Eucaristía”.

El Padre Trebtske recuerda la forma en que los tres sacerdotes de la parroquia trabajaron junto con Sandi para crear las lecciones presentadas por el Centro Litúrgico Cristo Rey. En una entrevista reciente, compartió,

Nosotros, los tres sacerdotes [Padre Goertz, Padre Dokupil y yo], nos reuníamos con Sandi los sábados por la mañana, para hablar sobre las lecciones de la siguiente semana. Sandi luego pasó el fin de semana escribiendo las lecciones para los sacerdotes. Un sacerdote tomaría a los alumnos de

primer y segundo grado. Otro a los de tercer y cuarto grado. Otro a los de quinto y sexto grado, y así sucesivamente.

Asimismo, el Padre Goertz recuerda: “Nosotros, los sacerdotes, participamos [en el programa]. Nos reuníamos cada semana para revisar lo que estaba pasando en la educación religiosa. Yo regresaba de la cancillería [en las tardes de los días laborables], y uno o dos días a la semana, ¡estaba enseñando!” Esta tradición continuó durante algunos años, y el párroco asociado, el Padre Charles Campise (1967-1969), diría más tarde: “[El Padre] Goertz, [el Padre] Davis, [Sandi] Yonikus y yo solíamos reunirnos para crear los planes de lecciones para la próxima semana, para que tuviéramos un mensaje consistente para los niños esa semana”.

La historia parroquial compilada en 1972 contiene una descripción del Centro Litúrgico Cristo Rey por Sandi Yonikus. Ella escribió,

Cuando un niño ingresa al Centro Litúrgico para una clase, los maestros y el sacerdote lo saludan individualmente con un apretón de manos y una palabra personal de bienvenida. El sacerdote y los maestros tratan de crear una atmósfera de quietud y reverencia al acercarse a los niños. Las lecciones grupales son directivas, con una secuencia y un vocabulario cuidadosamente preparados. Se utilizan materiales dramáticos, visuales y de audio para ayudar a la comprensión. Los niños disfrutaban especialmente el período de canto que sigue a la lección.... Cuando la lección y el canto [terminan], los niños entran al salón de actividades y al salón litúrgico. Durante este período de “libertad”, después de la lección, comienza a desarrollarse el aprendizaje de “vivir la fe”. Los niños pueden optar por leer, por trabajar con juegos de orientación litúrgica, por expresarse en el arte, la música o el teatro, por practicar las tareas domésticas, o por aprender el significado y la belleza de la liturgia. Durante este período, los niños están interactuando con otros. Tienen oportunidades para desarrollar y practicar las virtudes cristianas. Mientras los niños trabajan, los maestros y el sacerdote están disponibles, en caso de que un niño solicite o necesite ayuda.

Según las descripciones del programa, el Centro Litúrgico Cristo Rey aparentemente era popular entre los niños. En su descripción del programa de 1972, Sandi Yonikus escribió:

En cualquier momento después de la lección, los niños pueden irse a casa. Pocos lo hacen. La misma lección se da todos los días de la semana, a cada uno de los seis grupos de edad. Algunos niños vienen varios días a la misma lección, especialmente si les gusta....El tiempo total que pasa en el Centro Litúrgico por niño por semana suele ser de dos horas....El Centro Litúrgico, entonces, es un lugar donde el sacerdote y los maestros refuerzan a los padres en su tarea de criar a sus hijos como cristianos.

También se organizaron reuniones mensuales para padres, “para mantener viva, sana y en crecimiento la fe de los adultos”.

El Padre Trebtske recuerda con cariño la creatividad que empleó Sandi al enseñar sobre la fe católica. En su autobiografía, escribe,

Sandi estaba muy bien informada y era muy inteligente, y [ella] sabía cómo podía llegar mejor a los niños. Mucho de su trabajo fue muy artístico. Recuerdo cuando ella quería enseñar la historia de la creación [en Génesis 1-2]. Fuimos a una fábrica de colchones y compramos unas cajas, ...y ella recortó [diseños en] la parte delantera de estas cajas....Juntó tres o cuatro de estas cajas de colchón, con diferentes tipos de papel chino, [y] con iluminación interior. Y así, en la historia de la creación...hubo truenos, relámpagos y luz dentro de las cajas de los colchones, y fue asombroso. [Y cuando Dios dijo:] ‘Que haya pájaros y todo lo que hay en el cielo’... ella tenía esa caja de colchón con la parte delantera recortada con papel chino de diferentes colores....Entonces, cuando hablamos de pájaros, ella tenía pájaros [iluminados], y los pájaros parecían estar volando. Y [Sandi] hizo muchas cosas así.

Sandi Yonikus llamó mucha atención al Centro Litúrgico Cristo Rey. El Padre Trebtske comparte que personas de toda la diócesis vinieron a ver cómo se enseñaba la fe a los niños de maneras nuevas y creativas. Sandi y los sacerdotes también fueron llamados a

compartir su modelo de educación religiosa a través de la nación. Con un brillo en los ojos, el Padre Trebtoske cuenta:

Fue emocionante. El Monseñor Goertz, Sandi Yonikus y yo creamos ese [centro litúrgico]. Sandi fue tan destacada que la tenían dando conferencias. Le pagaron a ella para llevarnos a Nueva Orleans o Minneapolis con ella. Una vez hubo una conferencia litúrgica nacional en Houston. Llevamos a los niños de segundo grado, que se preparaban para la Primera Comunión. Alquilamos un galgo y teníamos patrocinadores, y los niños hicieron una demostración [en la conferencia]. Fue emocionante y Cristo Rey llamó mucho la atención.

Al parecer, el Centro Litúrgico Cristo Rey también gozó de cierto renombre internacional. En su autobiografía, el Padre Trebtoske comparte la siguiente anécdota:

El Cardenal [Leon-Joseph] Suenens vino de Bélgica para dar unas charlas en la Universidad de Texas....Después de las charlas del cardenal, el Obispo Reicher quería mostrarle algo sobre lo que estaba pasando en Texas. Trajo al cardenal de la Universidad de Texas a Cristo Rey, para ver qué estaba haciendo Sandi. El Cardenal Suenens dijo: “¿Dónde se puede encontrar una Sandi Yonikus?” ...Él estaba asombrado de lo que estaba pasando en Cristo Rey. La historia de Cristo Rey y Sandi, y las cosas que estaban pasando [en el Centro Litúrgico], llamó la atención de algunas de las parroquias alrededor de la diócesis, y de vez en cuando, alquilarían un autobús y traerían a todos sus maestros para ver lo que Sandi estaba haciendo.

El Padre Goertz concluye: “[El Padre Trebtoske] y Sandi Yonikus fueron un gran equipo para la educación religiosa. En el apogeo del programa, tenían 900 niños del primer al sexto grado que venían de las escuelas locales cada semana”. El Padre Trebtoske y Sandi también estuvieron a la vanguardia de la implementación de los cambios del Segundo Concilio Vaticano, que a veces causaron tensión en la comunidad. Un feligrés, por ejemplo, recuerda que Sandi discontinuó tradiciones tales como que las niñas usaran vestidos blancos y tuvieran padrinos para la Primera Comunión.

La serie Go-Go

Durante los mismos años que el Padre Trebtske estaba trabajando con Sandi Yonikus para crear el Centro Litúrgico Cristo Rey, el otro párroco asociado, el Padre Edward Dokupil, estaba vigorizando el ministerio de la parroquia a los jóvenes adultos. A partir de 1964, reunió a un equipo de liderazgo de 11 adolescentes para dar nueva vida a la Organización Juvenil Católica (CYO, por sus siglas en inglés) de la parroquia. Como relata la historia parroquial de 1972,

A través de una planificación cuidadosa y un liderazgo creativo, la organización creció y prosperó. [A los jóvenes] les gustó, porque no era un “curso de religión”. Los miembros comenzaron a preguntar sobre la fe, la moral y los problemas de la adolescencia. Poco a poco, los adolescentes comenzaron a abrirse. Las discusiones se animaron. Había tantas cosas que querían saber.

Dos años más tarde, en octubre de 1966, la “Serie Go-Go” comenzó como una serie de formación cristiana “experimental” para jóvenes de preparatoria los domingos por la noche. Como relata la historia parroquial compilada en 1972,

Los Padres Goertz, Trebtske, Dokupil y la Señorita Sandi Yonikus combinaron esfuerzos para elaborar la Serie Go-Go....Con un mes de anticipación, se lanzó una campaña de afiches, con inscripciones tomadas desde un puesto de Go-Go después de las misas del domingo. Go-Go se publicitó como “hootenanny [reunión] con oradores, Coca Cola y discusión”. Los ponentes eran nombres nuevos con temas “nuevos”. La noticia llegó a las escuelas secundarias y preparatorias locales. Los adolescentes de Cristo Rey comenzaron a inscribir a sus amigos de otras parroquias. Se diseñó y construyó un tranvía “Go-To Tram” especialmente para brindar transporte hacia y desde Go-Go, dentro de los límites de la parroquia.

El Padre Trebtske recuerda el “Go-To Tram” (en la foto de abajo). Recientemente relató,

Teníamos educación religiosa todos los días de la semana....
Los domingos por la noche teníamos un programa para los

jóvenes de la preparatoria. Alguien en la parroquia construyó un remolque con asientos a cada lado, y un hombre circulaba por la parroquia y traía a los jóvenes al programa los domingos por la noche. Era como una gran carroza, pintada y con techo. Tocábamos una campana, y los niños de preparatoria se sentaban en ella, y venían a la iglesia en ella.



El tranvía "Go-To Tram".

El Padre Goertz también bromeó: "No creo que [los jóvenes] vinieran por la religión. ¡Vinieron a dar un paseo en el tranvía!" Durante la temporada navideña, el coro juvenil cantó villancicos desde el "Go-To Tram".

El Padre Goertz también bromeó: "No creo que [los jóvenes] vinieran por la religión. ¡Vinieron a dar un paseo en el tranvía!" Durante la temporada navideña, el coro juvenil cantó villancicos desde el "Go-To Tram".

La historia parroquial escrita en 1972 continúa,

Cuando abrió Go-Go, se presentaron un poco más de 100 adolescentes, en su mayoría por curiosidad. El Padre E.J. Farge de Houston le dio a Go-Go una iniciación aplastante con su charla sobre el adolescente como persona. En las semanas siguientes, oradores cuidadosamente elegidos continuaron emocionando a los jóvenes con temas pertinentes y con genuina franqueza.

El Padre Trebtoske recuerda: "Para los oradores [del programa], Sandi solía reclutar sacerdotes, maestros y liturgistas destacados de la Diócesis de Houston".

Según la historia parroquial escrita en 1972, cada sesión de la Serie Go-Go se abrió con cantos dirigidos por los "cantantes Go-Go". Este grupo estuvo integrado por Judy Esparza, Robert Mendoza, Mary Ester Morris, Stella Pérez, Olga Pineda y Ann Soliz. Según la misma historia, el equipo de planificación de la serie Go-Go estaba formado por los siguientes estudiantes de secundaria y preparatoria:

- Alicia Acosta
- Rafael Calvo
- Adella Galván
- Danny Gómez
- James Gómez
- David Gonzales
- Josie Limón
- Ernesto Maldonado
- Roberto Mendoza
- María Ester Morris
- Eduardo Palacios
- Olga Pineda
- Jesse Portillo
- María Portillo

- Romero Quiroz
- Genaro Robles
- Hermán Rosales
- Janie Ruiz
- Ana Soliz
- María Ann Villegas

Durante su primer año, unos 480 adolescentes asistieron a una o más sesiones de la Serie Go-Go. Más de 260 adolescentes asistieron a una “misa folklórica” en el centro parroquial para marcar el final del primer año. La serie Go-Go se reanudó al año siguiente. Actualmente, nadie puede atestiguar si el programa duró más de dos años.

Una comunidad creciente

Durante sus tres años en Cristo Rey, el Padre Trebtske quedó muy impactado por la cantidad de bautismos en la parroquia. En su autobiografía, recuerda,

Me enamoré de Cristo Rey, y celebré muchos bautizos en Cristo Rey. Cuando llegué allí por primera vez, Cristo Rey no tenía aire acondicionado, y recuerdo bautizar niños un domingo por la tarde: a veces 10, 15, 20 niños en una iglesia sin aire acondicionado. Pero siempre fue emocionante.

El Padre Frank Briganti también recuerda los muchos bautismos en la parroquia. Él comparte,

Los bautizos [en Cristo Rey] siempre fueron entretenidos. Se suponía que serían a las 2:00 p.m. los domingos. La gente llegaba a las 2:30 o 3:00, y no podías rechazarlos. Nunca había menos de cinco niños. No ofrecimos ninguna clase antes; la instrucción vino en la ceremonia.

El cura con el Mercedes Benz

El Padre Trebtske también recuerda cómo impresionó a las damas de la parroquia con su Mercedes Benz, que el obispo de Corpus Christi lo había convencido de comprar mientras el Padre Trebtske estaba sirviendo en Bryan-College Station. En su autobiografía, comparte,

Era algo inusual que un párroco asociado en la Iglesia Cristo Rey condujera un Mercedes nuevo....A veces, después de misa, cuando algunas de las ancianitas necesitaban que las llevaran a casa, iba a buscar mi

Mercedes, y les abría la puerta, y luego las llevaba a casa en el Mercedes, y era divertido. Era un poco ostentoso, pero, en esos días, la gente realmente no sabía lo que era un Mercedes....Una vez, preparé a una pareja para su boda [en Cristo Rey]. Era una pareja joven. Ambos trabajaban, y no tenían auto para su luna de miel. Entonces, después de la boda, les di las llaves de mi auto, para su luna de miel, y se fueron en mi Mercedes durante 4 o 5 días.

Bárbara (Velásquez) Rivera recuerda haber recibido un paseo en el auto del Padre Trebtske. Su rostro se ilumina cuando dice: “Me dejó viajar en su Mercedes. ¡Eso fue un placer!”

Indicios de un vecindario peligroso

El Padre Trebtske recuerda que no era ajeno a los hospitales. En una entrevista, en la que describió su ministerio en Cristo Rey, el Padre Trebtske compartió: “También visité a los enfermos en los hospitales. No teníamos ministros laicos en esos días. La gente de Cristo Rey iba a Brackenridge, y yo solía ir allí con la Sagrada Comunión”. El Padre Trebtske también fue al hospital para responder a las llamadas de emergencia.

Recuerda una noche en la que hizo dos viajes al hospital, y luego lo llamaron para otra emergencia. Él relata:

Una noche, me tocó atender las llamadas de emergencia. Recibí una llamada y tuve que ir al hospital. Regresé, volví a ponerme los pijamas, y llegó otra llamada telefónica. Volví al hospital. Cuando llegué a casa de nuevo, y acababa de ponerme los pijamas otra vez, escuché disparos. Decidí quedarme despierto. Pronto recibí la llamada. Fui a la casa [de las personas que habían llamado]. Un hombre sangraba allí, y respiraba por última vez. Su familia estaba allí. Le dispararon mientras abría la puerta. Tal vez fue un negocio de drogas. Murió esa noche.

Al recordar otra noche en la que una bala atravesó la pared de su habitación, el Padre Trebtske comparte: “Una noche, escuché un disparo mientras estaba en mi habitación. La bala atravesó mi pared, debajo de la ventana. Y ese agujero de bala estuvo allí durante mucho tiempo”.

El Padre Goertz dice que, aunque de vez en cuando hubo “incidentes” en el vecindario, sería injusto caracterizar el este de Austin como un lugar peligroso en ese momento. Él dice: “Me sentí totalmente seguro. El vecindario era tranquilo, con algunas interrupciones a veces”. Recuerda, por ejemplo, cuando defendió el este de Austin cuando su hermano, Alfred, le mostró el titular del periódico un día: “Estallido de violencia de pandillas en el este de Austin”. Asegurándole a su hermano que el incidente no era característico del vecindario, el Padre Goertz respondió: “Alfred, vivo a una cuadra y media de donde sucedió [el supuesto incidente]”.

El Padre Goertz recuerda haber ayudado a albergar a un joven del vecindario que estaba involucrado en actividades cuestionables. Él comparte,

Ernesto era un pachuco en su adolescencia. Un día, entró [en la oficina parroquial]. Estaba asustado. Dijo: “¡Estos tipos me persiguen!” Explicó que estaba en el centro de Austin y que apuntó con su pistola .22 a un grupo de jóvenes en un automóvil. Puso el arma en la ventana, apretó el gatillo y [la pistola] se atascó. Le dije: “Dame el arma” [y lo hizo]. Recogimos algo de ropa para él, y lo llevé a la granja de mi familia en Rockne. Le dije a mi padre: “Papá, ten a Ernesto aquí como invitado por unas semanas” [y así lo hizo]. En otra ocasión, enviamos [a Ernesto] a Maryknoll, Nueva York [para ofrecerle algún refugio].

Felizmente, el Padre Goertz relata que la historia resultó bien al final: que Ernesto se casó más tarde y dedicó gran parte de su vida a recaudar fondos para varias comunidades religiosas y sirvió como Gran Caballero en su consejo local de los Caballeros de Colón.

En otra noche, el Padre Goertz recuerda a un joven que tenía “la idea de lastimar a su papá”. El Padre Goertz cuenta la historia:

Sacó un cuchillo de carnicero de su camisa y lo puso en mi escritorio [en la oficina parroquial]. Sin embargo, mientras hablábamos, recogió el cuchillo, y lo volvió a guardar dentro de su camisa. Le dije: “Voy a esperar a que dejes el cuchillo en el escritorio, y no voy a hablarte hasta que lo hagas”. [El joven] finalmente se levantó, y salió [de la oficina]. Podía escucharlo afuera, caminando de un lado a otro. Volvió, dejó el cuchillo, y hablamos.

El Padre Goertz recuerda la situación de las drogas en el este de Austin en ese momento, aunque señala: “Las drogas estaban allí [en el vecindario], pero no eran una realidad primordial que afectara la vida en general. Las drogas preferidas eran la marihuana y la heroína”. Recuerda haber viajado un día en la patrulla de un sargento del departamento de policía de Austin. Señalando una calle del vecindario, el oficial dijo, “Ésa es una zona de drogas. Tratamos de allanar [a los perpetradores], pero tiran [las drogas] antes de que podamos obtenerlas”.

El Padre Goertz también recuerda enviar a personas del vecindario a un centro de adicción a las drogas en Fort Worth. Él dice: “Sabía que [enviarlos a Fort Worth] les daría un respiro, y no la cura. [Sabía que] si regresaban al vecindario, tendrían los mismos desafíos”. Recuerda a un hombre que, la tarde antes de ir a Fort Worth, le pidió al Padre Goertz cinco dólares para mantener a su familia mientras no estaba. El Padre Goertz comparte: “Probablemente usó el dinero para obtener una ‘solución’, pero yo nunca caracterizaría al vecindario por estos incidentes”.

Cecilia Mendoza, quien se crio en la calle Santa Rita, no. 2302, recuerda que su madre no la dejaba salir de la casa, por lo que veía como señales de narcotráfico en el barrio. Sin embargo, describe el vecindario como dividido “entre matones y vecinos en los que se puede confiar”. El poeta y activista Raúl “Roy” Salinas mencionaría más tarde el barrio de Cristo Rey en “Un viaje por la cárcel de la mente”, un poema de septiembre de 1969, que escribió desde la prisión y que luego se convirtió en lectura obligatoria en los cursos universitarios de literatura chicana. En una pequeña perícopa del poema, escribe,

Barrio de incursiones hasta Buena Vista —
 Canchas de Santa Rita — los proyectos — barrio amigable
 tazas y gomas en los tejados, picos furtivos
 en las habitaciones privadas nocturnas de las personas,
 escuchar los regalos de la goma de mascar Juicy Fruit
 para las chicas de los proyectos,
 persiguiéndolos en el calor adolescente
 causando rodillas desolladas
 y siendo expulsado por la noche

desencantado caminando a casa,
 detener a las chicas que se quedan fuera
 hasta tarde en busca de amantes del romance moderno,
 que siempre los plantaron
 incapaces de dejar su mundo en las páginas de las revistas.
 Dedos enojados agarrando, apretando, sintiendo,
 besos franceses impuestos; estrecho contacto corporal,
 muslo y calcos en el vientre
 bajo las sombras de la Iglesia de Cristo Rey.

Cuando el Padre Goertz escucha estas palabras, dice que el autor se tomó una gran “licencia poética. Ésa no es una descripción precisa del vecindario”. Sixto Ramírez comparte de manera similar: “Creo que Roy estaba exagerando”. Pedro “Pete” Torres está de acuerdo: “No creo que sea cierto”. Pedro continúa: “No teníamos modelos, como los niños de hoy en día [los tienen]. Muchos jóvenes de este barrio fueron al penal”. Sixto dice: “Mucha gente con la que crecimos se involucró en las drogas: [primero] la hierba, luego la heroína. La tasa de reincidencia era tan alta. Por eso empezamos la Casa San Dimas”.

Cuando se le pregunta cómo ha cambiado la calle Santa Rita, Guadalupe “Lupe” Mireles dice: “No ha cambiado, sólo ha bajado la delincuencia”. Recuerda cómo los “chicos vagos” en la calle solían “tomar, fumar marihuana y vender drogas”. También recuerda a un reportero de noticias que llegó al vecindario en la década de 1960 para informar sobre el asesinato de un residente. Cuando se le pidió su comentario sobre el incidente, Guadalupe recuerda haber pensado: “Si salgo en las noticias esta noche [hablando de esto], ¡no estaré aquí [vivo] mañana!”

Los cambios litúrgicos del Segundo Concilio Vaticano

En 1961, el Papa Juan XXIII convocó el Segundo Concilio Vaticano. El primer documento producido por los obispos del mundo en ese concilio (*Sacrosantum Concilium*, 1963) trataba sobre la reforma de la celebración de la misa en la Iglesia. El Padre Goertz recuerda que cuando llegó a Cristo Rey en 1955, celebraba tres misas dominicales semanales en latín. Tampoco hubo celebración de la misa de vigilia (o del sábado por la noche). Él recuerda haber celebrado la misa en latín en la misión anterior:

[El Padre Briganti y yo] hicimos que [la gente] cantara el *Kyrie*, el *Sanctus* y el *Agnus Dei* de memoria. Les dijimos: “Queremos que participen más en la celebración, así que les enseñaremos [los cánticos]”. Uno de nosotros celebraba la misa, y el otro estaba frente a la gente, guiándolos en el canto.

El Padre Goertz comparte una foto de sí mismo (en la siguiente página) celebrando la misa en latín en 1959 en la iglesia actual. En la foto, él está levantando el cáliz durante el ofertorio, de espaldas al pueblo (como era costumbre antes de las reformas litúrgicas del concilio). “El coro cantó en latín”, dice. “No hubo lengua vernácula [inglés o español] en la misa hasta 1963 o 1964”. En ese momento, recuerda el Padre Goertz, los asistentes a la misa tenían misales que contenían los textos en latín en una página, y las traducciones al inglés en la página opuesta. Él estima que aproximadamente un tercio de los feligreses hablaban inglés en ese momento. Sarah “Sallie” (Martínez) Lozano recuerda cuando la misa cambió del latín a la lengua

vernácula (es decir, inglés y español). Ella dice: "Nunca entendí latín. Cuando lo cambiaron, pensé '¡Aleluya!'"

Como resultado del Segundo Concilio Vaticano, se produjeron dos cambios radicales en Cristo Rey: Ya no se separó a los hombres de las mujeres durante la misa, y se relajó el código de vestimenta para asistir a misa. Una conversación reciente entre Guadalupe (Briseño)



El Padre Goertz celebrando la misa en latín.

Felán, Helen (Mendoza) Morales, Mary Lou (Figueroa) Piña y Dorothy Portillo ilustra estos cambios:

Dorothy: [Antes del 2º Concilio Vaticano,] no había pantalones para mujeres. Nada de pantalones. Y tenías que cubrirte la cabeza. ¡Cúbrete la cabeza!

Guadalupe: Tuvimos que cubrirnos la cabeza. ¡La Iglesia Católica dijo que tenías que hacerlo!

Mary Lou: Dijeron que teníamos que cubrirnos la cabeza, como la Virgen María.

Guadalupe: Era la casa de Dios. No le faltaste el respeto.

Helen: ¡Y si no tenías una cubierta para la cabeza, tenías que ponerte un pañuelo en la cabeza con una horquilla!

Dorothy: Luego comenzaron a vender pequeños velos redondos, de unas ocho pulgadas de ancho, en Kress' y Woolworth.

Las Hermanas Diocesanas en el barrio Cristo Rey

El Obispo Reicher tuvo el sueño de fundar una comunidad religiosa de hermanas diocesanas. Compartió esta idea con la Hermana Mary Agnes Zinni, una Hermana Misionera de la Inmaculada Concepción, que se desempeñó como administradora del Hospital Santa Cruz (ubicado en la calle 11ª al este, no. 1610). El Padre Goertz comparte que la Hermana Mary Agnes era “una mujer muy dotada y talentosa”, y que corría el rumor de que iba a ser asignada a la casa madre de su comunidad en Patterson, Nueva Jersey. Al final, la Hermana Mary Agnes pidió ser liberada de su comunidad religiosa para dirigir la nueva congregación de Hermanas Diocesanas del Obispo Reicher. La Hermana Anne Marie Williams, otra Hermana Misionera de la Inmaculada Concepción, que había estado en el Hospital Santa Cruz desde la década de 1940, solicitó incorporarse también a la nueva congregación de Reicher. Una tercera monja central en esta nueva comunidad, la Hermana Delia Hernández, se enteró de la congregación a través del Padre Ralph Ruiz de PADRES, y también pidió ser liberada de su comunidad en México.

Para acomodar a las Hermanas, el Obispo Reicher alquiló una casa de Charles Villaseñor en la calle Haskell, no. 1915. Josefa (Valdez) Salinas recuerda que las Hermanas vivían frente a ella. La Hermana Mary Agnes sirvió a Caridades Católicas del Centro de Texas, la Hermana Anne Marie operaba un hogar para niñas cerca de la

Universidad de Texas en Austin, y la Hermana Delia Hernández sirvió a la comunidad de Cristo Rey. El Padre Charles Campise también recuerda que estas Hermanas hacían visitas domiciliarias a la gente del barrio, y realizaban diversas obras de caridad en la parroquia.

El Padre Víctor Goertz comparte que cuando el Obispo Reicher salió de la diócesis en 1971, las Hermanas Diocesanas sabían que su existencia sería de corta duración. Al Obispo Vincent Harris no le gustaba la congregación creada por su predecesor, y se alegró de verla disuelta. La Hermana Mary Agnes y la Hermana Anne Marie se unieron a las Hermanas Benedictinas en Boerne, Texas, donde la Hermana Mary Agnes más tarde sería elegida priora de la comunidad. La Hermana Delia Hernández enseñaría en un barrio pobre de Milwaukee, antes de regresar a San Antonio, Texas.

El Montessori Preescolar de Cristo Rey

En el otoño de 1967, la Hermana Delia Hernández, una Hermana Diocesana, se unió al personal parroquial de Cristo Rey. Con su experiencia en el método Montessori, la Hermana Delia fundó el Montessori Preescolar de Cristo Rey en 1968. En la historia parroquial compilada en 1972, la Hermana Delia escribió una descripción extensa del método Montessori. También sugirió que unos 20 estudiantes, de tres a cinco años, asistieran regularmente al programa bilingüe. Además de servir como directora del programa, la Hermana Delia también enseñó a los niños como parte de los programas de educación religiosa de la parroquia.

Juanita (Rodríguez) Sánchez dice que la Hermana Delia la involucró en muchos proyectos: la limpieza de la iglesia todos los jueves, el lavado de vestimentos y manteles del altar, la costura de vestidos de Primera Comunión para las niñas, y la responsabilidad de la tiendita en el campanario de la iglesia. Juanita recuerda hacer delantales, paños de cocina, agarraderas, y otros artículos artesanales que se vendían en la tienda.

Cristo Rey en la televisión

El Padre Goertz recuerda su primera aparición en la televisión. Dan Love, el gerente general de KTBC, lo había invitado a hacer una aparición televisada semanal durante la cual hablaría de 6 a 10 minutos. El Padre Goertz recuerda haber subido al escenario en el estudio para la primera grabación: “Yo era un invitado en el programa, y [cuando la cámara comenzó a rodar] la presentadora dijo: ‘Bienvenidas a *Woman’s World*’ [al Mundo de la mujer]. Pensé: ‘¡Diablos! ¿En qué me he metido?’”

Padre Goertz apareció en una serie, “*Ideas in Focus*” [Ideas en foco], en la que los sacerdotes y laicos discutían varios temas. De esa serie surgió la idea de televisar una misa mensual, y el Padre Goertz ofreció su parroquia como lugar para la grabación. Incluso cambió el horario de misas dominicales de la parroquia para acomodar la grabación. El Padre Goertz recuerda que la misa en ese momento todavía se celebraba en latín, y que un joven se sentaba en la actual capilla del Santísimo Sacramento y ofrecía un comentario sobre la misa a la audiencia. También recuerda las “tres enormes cámaras, ancladas a trípodes: ¡Eran inamovibles!” Una cámara estaba en el desván, dice, y las otras dos estaban en el piso del santuario. También recuerda sus instrucciones al equipo de filmación: “Le dije a los camarógrafos: ‘No filmen los bancos de atrás. ¡Estarán vacíos hasta después de que comience la misa!’”.

Un recorte de periódico del 16 de diciembre de 1965 de los Archivos Católicos de Texas muestra un tráiler de televisión KHFI-42 ubicado en el lado sur de la Iglesia Católica Cristo Rey. Según la noticia, la misa dominical de las 11:00 a.m. en Cristo Rey se televisaba el cuarto domingo de cada mes, y la misa de medianoche de Nochebuena de la parroquia en 1965 también iba a ser televisada por la estación de noticias. El Padre Víctor Goertz recuerda el “enorme tráiler” de la estación de televisión que, dice, ocupaba todo el estacionamiento sur de la iglesia.

La participación de Cristo Rey en la “Guerra contra la pobreza”

El Padre Víctor Goertz recuerda las grandes necesidades experimentadas por muchos miembros de la comunidad del este de Austin. Como una de sus muchas actividades como joven sacerdote, sirvió en la mesa directiva de *Human Opportunities Corporation* [la Corporación para Oportunidades Humanas], una organización

creada como parte de la “Guerra contra la pobreza” del presidente Lyndon Baines Johnson (1963-1969). Como parte de su servicio en la mesa directiva, recuerda que un día ayudó a entrevistar a personas para 50 o 60 puestos disponibles. Recuerda haber contratado a un joven, que más tarde se convertiría en un querido amigo: “Contratamos a Ernesto Perales, y le dimos el puesto de especialista en vivienda. Su trabajo era visitar las casas y ver qué mejoras había que hacer”. De su infancia, Ernesto también poseía buenos recuerdos del Padre Goertz. El Padre Goertz recuerda que Ernesto le reveló: “Cuando yo era un niño, manejabas por el vecindario. ¡Un día nos llevamos [a los niños del barrio] a tomar un helado!”

El nacimiento de la Sociedad de San Vicente de Paúl

Ahora cada vez más consciente de las necesidades de los residentes del vecindario, el Padre Goertz trajo a la parroquia la Sociedad de San Vicente de Paúl en la década de 1960, como un medio para ayudar a los necesitados. Cuando la gente llegaba a la oficina parroquial en busca de ayuda, los miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl tenían la tarea de visitarlos en sus hogares, para hacer una evaluación exhaustiva de sus necesidades.

El Padre Frank Briganti recuerda que la Sociedad de San Vicente de Paúl era “el proyecto especial de Víctor”. Él recuerda: “Los hombres mayores se reunían. Todo estaba en español. Rezaron el rosario, e hicieron lo suyo: visitar a los enfermos y repartir ropa. ‘Se ensuciaron’ con los necesitados”.

El Padre Charles Campise recuerda que los primeros integrantes de este nuevo ministerio fueron Ben Sustaita, Julio Terán y Pete Velásquez. Recuerda cómo Paul Sánchez, un monaguillo que vivía con su madre y siete hermanos al otro lado de la calle de la rectoría, llegaba a la rectoría pidiendo ayuda. La Sociedad de San Vicente de Paúl ayudaría con comida, ropa y cupones.

El Padre Goertz cuenta la historia de un día frío en el que una mujer llegó a la oficina parroquial con sus tres hijos. Le cortaron el gas en su casa, ya que no podía pagar su factura. El Padre Goertz recuerda que no tenía dinero y que la cuenta de la parroquia casi se agotó después de pagar las cuentas mensuales de la parroquia. Aun así, le dijo a la mujer: “Déjame la cuenta. Nos encargaremos de eso”. Era una factura de \$24,76. El Padre Goertz comparte que esa tarde estaba caminando por la Avenida Congress, en el centro de Austin, cuando vio un rollo

de billetes envueltos en una banda elástica. Las aceras estaban llenas de gente, y él buscó una persona que podría haber dejado caer el dinero. No parecía que nadie estuviera buscando el dinero. Levantó el rollo, y contó los billetes. Al ver que el rollo contenía \$25, concluyó: “¡Sé para quién es esto!”

La construcción de un nuevo centro parroquial y la ampliación de la rectoría

Como la misión anterior se transformó en el Centro Litúrgico Cristo Rey, era obvio que se necesitaría un nuevo salón parroquial y/o centro comunitario. En la primavera de 1966, el Padre Goertz firmó un contrato para la construcción de un nuevo centro parroquial de \$45.000. Una foto (abajo) de la firma muestra al Padre Goertz presente, con varios líderes parroquiales, junto con el arquitecto y representantes de la empresa constructora, C&H Construction, que haría el proyecto.



El Padre Goertz (centro) firmando el contrato para la construcción del nuevo centro parroquial.

Meses después, el 2 de octubre de 1966, los Padres Goertz, Dokupil y Trebtoske inauguraron el centro parroquial con una bendición especial. Con las instalaciones ahora abiertas, según la historia parroquial compilada en 1972, “las damas de la parroquia

continuaron con la tradición de servir el desayuno todos los domingos”. El edificio octogonal también acogió muchas reuniones, cenas, recepciones, bailes y fiestas durante los siguientes años. La foto de abajo muestra el centro parroquial en 1972. Se ve cómo las puertas de entrada de la instalación se abrían directamente a la calle en ese momento.



El centro parroquial de Cristo Rey, 1966.

El “CR Club”: Formado para recaudar fondos

Cuando se completó la nueva iglesia, parecía que sólo le faltaba una cosa: el aire acondicionado. Para suplir esta necesidad, varias parejas de la parroquia formaron el Club Cristo Rey, o “CR Club” como se le conocía popularmente. El Padre Goertz comparte: “Cuando terminamos la iglesia en mayo de 1959, los conductos estaban instalados [para el aire acondicionado], pero no podíamos pagar la unidad”. Durante los años siguientes, el CR Club organizó numerosas cenas y bailes para que algún día se instalara una unidad de aire acondicionado en la iglesia.

El Padre Goertz recuerda a varios miembros del CR Club: Domingo y Henrietta Juárez, Lupe y Anita Mireles, Paul y Mary Ramos, Dave y Susie Reséndiz, Fred y Vickie Tanguma, Eddie y Elizabeth Torres, y “Rocker” y Lena Verastique. El Padre Charles Campise recuerda a los siguientes miembros adicionales durante 1967-1969: Marcelo y Felice Arocha, Jack y Patsy Gonzales, Sra. y Sra. Ben Sustaita, Sra. y Sra. Julián Terán, Tony y Vicky Torres, y Pete y Tonie Velásquez. John Cázares dice que él y Ben Cruz también formaban parte del CR Club, y que Polo Ramos era el jefe de cocina que preparaba las carnes en la cocina.

El Padre Campise recuerda,

[El CR Club] tenía bailes cada dos semanas, los sábados por la noche, en el salón parroquial. Felice [Arocha] y Patsy [Gonzales] prepararon la comida y la vendieron a la gente. Traían un conjunto musical, y ganaban \$500 al mes, ¡que era un buen dinero en ese entonces!

Francisco “Frank” Granado recuerda de manera similar,

Teníamos bailes en el salón parroquial dos veces al mes. Todo el dinero que ganamos fue para pagar el aire acondicionado. Nos turnábamos en la puerta, y mi esposa ayudaba en la cocina. Tuvimos música en vivo: un conjunto con acordeón. ¡Incluso contratamos a Johnny Degollado un par de veces!

Dottie Chapa recuerda que sus padres, Marcelo y Felice (Gonzales) Arocha, eran muy activos en el CR Club: “Al CR Club pertenecían unas 30 parejas. Tenían barbacoas y bailes. Vendían boletos para premios y botellas. ¡Así construyeron el centro parroquial!”

Al final, se recaudaron los fondos necesarios y la instalación de aire acondicionado en la iglesia fue una adición bienvenida, dice Hermelinda Zamarripa, quien recuerda a su hermana, Ana, que anteriormente se desmayó en la iglesia debido al calor un caluroso día de agosto. Una vez que se instaló el aire acondicionado, Guadalupe “Lupe” Mireles recuerda que no se podía encender cuando se celebraba la jamaica anual de la iglesia en los terrenos de la parroquia porque, dice, “¡estaba volando los puestos [de la jamaica]!”

La Partida del Padre Trebtoske

Después de sólo tres años en la parroquia, el Padre Trebtoske partió de Cristo Rey. En su autobiografía, concluye que “La historia de Cristo Rey fue especial por la gente de la parroquia, los sacerdotes con los que trabajé y, por supuesto, el hecho de que Sandi había creado una escuela...Disfruté mi estadía en Cristo Rey.” En una entrevista reciente, confirmó: “La parroquia trabajó bien en conjunto, y nosotros [también] tuvimos nuestras fiestas”.

Capítulo 9

"¡Viva la raza!"

La comunidad mexicoamericana comienza a organizarse

"Empezamos a organizarnos, y todo empezó
¡porque queríamos deshacernos del impuesto electoral!"

Sixto Ramírez

"Les pagaban 35 centavos por hora. Eso fue inaceptable.
Llamé a un organizador, y convocamos una huelga".

Padre Frank Briganti

"Milton Smith probablemente no era un hombre malvado.
Él era simplemente un capitalista...
Sin embargo, su esposa era mala".

Santo "Buddy" Ruiz

"Nosotros [los sacerdotes de Cristo Rey]
nos metimos en todo eso".

Padre Víctor Goertz

Todavía dolido por el impuesto electoral

El Padre Frank Briganti recuerda que cuando llegó a Cristo Rey en 1956, la gente de la congregación "todavía estaba dolida de ir de casa en casa, recaudando dinero para pagar el impuesto electoral de la gente, para que pudieran votar". Explica que los votantes de esa época tenían que pagar dos dólares para registrarse para votar. Los activistas reunieron los fondos necesarios para que las personas disfruten del derecho al voto. Sin embargo, con una pizca de tristeza en su voz, el Padre Briganti recuerda: "Había tanta indiferencia [con respecto a votar], entonces como ahora".

Sixto Ramírez dice que los primeros esfuerzos de organización dentro de la comunidad mexicoamericana de Austin surgieron del impuesto electoral. Él comparte: "¡Comenzamos a organizarnos y

todo comenzó porque queríamos deshacernos del impuesto electoral!"
Continúa la historia:

Algunas personas y yo alquilamos un club [en la calle 1^a al este, no. 2300]. Nos sentamos, tomamos cerveza, y organizamos [un grupo llamado] "LUCHA por la Raza". Fui presidente durante algún tiempo. Y cuando elegimos a nuestro primer comisionado del condado mexicano, ¡él tuvo una celebración allí!

Otros grupos también comenzaban a formarse, incluido el Fondo Mexicano Educativo y de Defensa Legal (MALDEF, por sus siglas en inglés), el Consejo Nacional de La Raza (NCLR), la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), el *Mission Club* [Club de Misión] y la *Mexican-American Catholic Alliance* [Alianza Católica México-Americana]. Sixto recuerda que, cuando estos últimos se reunían, los miembros comenzaban sus reuniones diciendo una palabra a la vez "Alianza Católica México-Americana" mientras hacían la señal de la cruz y se tocaban la frente, el pecho, el hombro izquierdo y el hombro derecho.

Primeros intentos de organizar el dinero:

El cooperativa católica de ahorro y crédito de Cristo Rey

El Padre Frank Briganti estaba interesado no sólo en organizar a la gente, sino también en organizar el dinero. Aunque los dos eventos no están relacionados, él recuerda: "En la noche en que murió el Papa Pío [XII] [es decir, el 9 de octubre de 1958], inicié una cooperativa de ahorro y crédito aquí en Cristo Rey". Él comparte,

Tomamos la sala grande [que sobresale hacia la calle 2^a al este en la casa en la calle 2^a y media al este, no. 2201] y la convertimos en una cooperativa de ahorro y crédito. El hombre que accedió a dirigirlo era un petrolero jubilado, Bob Byers. Se llamaba la *Cristo Rey Credit Union*, y se suponía que uno tenía que ser miembro de la parroquia [para poder disfrutar de sus servicios]. La única forma en que se mantuvo a flote fue que [Bob] inyectó dinero en él.

El Padre Briganti dice que el Padre Don McLeish luego quiso expandir la cooperativa de ahorro y crédito. El Padre McLeish inició

una cooperativa diocesana de ahorro y crédito, en la que se incluyó a la *Cristo Rey Credit Union*.

Primeros intentos de influir en el ayuntamiento

Antes de 1946, cuando se compró el derecho de paso necesario para la actual IH-35, la avenida East servía como límite este de la ciudad. Los residentes del este de Austin aún recuerdan cómo los residentes blancos de Austin arrojaron piedras a los residentes negros y “mexicanos” que se acercaron a la glorieta en el Parque Palm. Ahora que ese racismo abierto estaba disminuyendo un poco, los feligreses de Cristo Rey se organizaron para solicitar al ayuntamiento que dejara abierta la calle 3ª al este, para que sus familias pudieran cruzar más fácilmente al Parque Palm. Este fue un ejemplo temprano de los esfuerzos de la comunidad mexicana y mexicoamericana de Austin en la organización comunitaria.

Primeros intentos de sindicalización

El Padre Frank Briganti recuerda que, debido a su limitada educación y habilidades laborales, muchos miembros de la comunidad de Cristo Rey estaban felices de tener “cualquier trabajo mal pagado”. Esta situación lo impulsó a organizar sindicatos. Él comparte,

Una persona de una tienda llamó [a la rectoría], buscando muchachos para repartir volantes por diez centavos al día. Muchas mujeres trabajaban en la fábrica de desplumado de pollos en [la actual] IH-35 y [la calle] Holly [cerca del sitio del actual hotel Holiday Inn]. Les pagaban 35 centavos por hora. Eso fue inaceptable. Llamé a un organizador y llamamos a una huelga, pero luego desapareció, y nos quedamos “colgados”. A partir de ahí, pasamos a organizar la lavandería, donde la universidad de San Eduardo era uno de sus grandes clientes. Luego, pasamos a los muebles. A medida que rodábamos, aparecieron más miembros activos, muchos de ellos a través de Cursillo. O trabajaban en estos lugares [donde nos estábamos organizando], o conocían a otros que lo hacían. Los trabajadores venían a nuestra oficina [parroquial] y yo les

preguntaba: ‘¿Qué quieren?’ Y trabajamos para conseguirles lo que querían”.

Pedro “Pete” Torres recuerda haber trabajado para Austin Industries, una empresa de muebles en el sur de Austin. “Me despidieron”, dice. “Yo era joven y estábamos tratando de traer un sindicato. Cuando comencé allí, ganaba 25 centavos por hora. ¡Cuando me echaron, estábamos ganando 50!”

El Padre Briganti recuerda un dulce éxito, en el que Glastron Boat Company estaba “deteniéndose y deteniéndose y deteniéndose” para permitir que los trabajadores se sindicalizaran. Después de no recibir un préstamo grande debido a su incapacidad para mantener una fuerza laboral estable, la empresa finalmente permitió la presencia de un sindicato.

Grandes cifras del barrio Cristo Rey en la Mueblería Economy

El Padre Goertz recuerda que muchos feligreses trabajaban en *Economy Furniture* [Mueblería Economy], el fabricante de muebles más grande al oeste del río Mississippi. La fábrica de la empresa en ese momento estaba ubicada dentro de los límites parroquiales de la Iglesia Católica Cristo Rey. Según un documental del 2010, “La huelga de la Mueblería Economy”, narrado por Dan Rather, el 90% de los empleados de la Mueblería Economy vivía a poca distancia de la fábrica. La empresa era propiedad de los conocidos judíos del Padre Goertz, Milton y Helen Smith. Él recuerda: “Habían estado en Tierra Santa y me trajeron un rosario. Teníamos una relación cordial, pero no éramos cercanos. [Milton y Helen] dieron empleo a muchos [de nuestros feligreses]”.

Manuel Casas Villanueva recuerda haber ido a trabajar por primera vez a la Mueblería Economy en 1961. Mientras que muchos empleados trabajaban por un salario mínimo (es decir, 90 centavos la hora), recuerda que a quienes ayudaban a producir los armazones y tapizados de los muebles se les pagaba por pieza. Él explica,

[Al producir más piezas,] tenías la oportunidad de ganar más del salario mínimo. Pero tenían un hombre dedicado exclusivamente a ser el cronometrador. Comenzarían a reprogramar las piezas que estabas tapizando, y estaba garantizado que cuando terminaras, tendrías que trabajar

más para mantener el ritmo. Todo el sistema nos hizo envidiosos y codiciosos.

Cuando Antonio “Tony” Quiroz comenzó a trabajar como operador de máquinas en la Mueblería Economy en 1964, ganaba \$1.12 por hora. Él dice: “En ese momento, era uno de los mejores trabajos que podías conseguir. Todos aquí [en el este de Austin] trabajamos allí”. Él recuerda: “Tenías que cortar tantas piezas por hora”. Él también recuerda lo que escuchó de sus compañeros de trabajo: Después de trabajar en la fábrica durante seis o siete años, sólo ganaban \$1.17 por hora, sólo cinco centavos más que Antonio. “Eso no estuvo bien”, dice. “¡Esos muchachos estuvieron allí mucho tiempo, y yo ganaba casi tanto como ellos!” Antonio recuerda los agravios que los trabajadores tenían con la empresa:

[Milton Smith] dijo que no tenía dinero para pagarnos y, sin embargo, donó diez millones de dólares a *B'nai B'rith* [una liga judía contra la difamación]. Sólo teníamos una semana de vacaciones, durante una festividad judía, y si no trabajabas el viernes anterior y el lunes siguiente, no te pagaban las vacaciones.

Santo “Buddy” Ruiz agrega que los trabajadores de la Mueblería Economy también estaban cansados del trato abusivo que recibían de sus patrones. Él comparte:

Milton Smith probablemente no era un hombre malvado. Era simplemente un capitalista. Creía que el todopoderoso dólar vale más que las personas, y ganó una enorme cantidad de dinero pagando mano de obra barata a latinos leales y trabajadores. Su esposa, sin embargo, era mala. Ella era abusiva. Ella llamó a las personas por apodos. Ella no tenía nada más que desprecio por los empleados, y se elevó a un crescendo, con ella gritándonos y “mostrándonos el dedo”.

Robert T. Herrera recuerda que él fue uno de los objetivos de la ira de Helen Smith, después de que otros dos “capos” organizadores (a saber, Frank Ramírez y Lencho Hernández) se fueran de la empresa. Él cuenta la historia de ser llamado a la oficina de Helen:

Ella dijo: “Dos se han ido, y ahora eres el siguiente”. Le dije: “Helen, hay algo que te quiero decir: Lo que quieres, y lo que obtendrás son dos cosas diferentes”. Me convertiría en su peor pesadilla. Dijo que me despediría en dos semanas. Ella dijo: “Tengo un título de Harvard, Yale y Princeton. ¿Qué tienes tú?” Le dije: “¡Tengo un doctorado de la Eastside School of Hard Knocks y un doctorado de Alleycat University!”

Afortunadamente, dice Robert, él tenía un informante en la oficina de Helen que lo mantenía informado de lo que se decía sobre él y sus compañeros de trabajo.

Antonio recuerda las políticas que se implementaron en la empresa con respecto a la comunicación de los empleados: “Un grupo de nosotros comenzamos a hablar sobre [la situación], pero no se podía hablar de eso en el horario de trabajo, sólo en el descanso o después del trabajo”. Mientras tanto, Robert estaba buscando líderes dentro de los distintos departamentos de la empresa. Les decía a los trabajadores: “Necesitamos gente de cada departamento que esté dispuesta a formar un sindicato y mantener la boca cerrada. Una vez que la empresa se entera, la guerra comienza, y no hay vuelta atrás”. Esos líderes comenzaron a reunirse en un bar en la calle 1^a al este, no. 2300. El Padre Charles Campise recuerda que pertenecía a un grupo de demócratas hispanos que se reunían semanalmente en el mismo bar, por lo que notó la presencia de simpatizantes sindicales en el bar. “Querían salarios y beneficios más altos”, dice.

Este grupo comenzó a imprimir folletos que distribuían a otros trabajadores. También imprimieron camisetas. En la fotografía que se muestra con orgullo en la portada de una publicación que produjeron, se muestra a un trabajador con una camiseta. En el frente de la camiseta hay una gran imagen de un trabajador de la Mueblería Economy con un gran tornillo de metal perforando su cuerpo.

El rol de la Iglesia Católica Cristo Rey en la huelga de la Mueblería Economy

El Padre Goertz recuerda su primer encuentro en abril de 1968 con feligreses que hablaban de la posibilidad de hacer huelga.

Nosotros [los sacerdotes de Cristo Rey] nos metimos en medio de eso. Víctor [Ruiz] había estado trabajando para [Milton y Helen] durante 30 años, y estaba hablando de irse. Tuve que investigarlo. [Los trabajadores y yo] nos conocimos en Cristo Rey, y [Milton] Smith pensó que lo apuñalé por la espalda.

El hijo de Víctor, Santo “Buddy” Ruiz, dice: “No somos pendejos. Sabíamos que si nos reuníamos en la iglesia, éramos ‘legítimos’”. Santo también comparte la siguiente tierna reflexión sobre los sacerdotes que estaban involucrados en ese momento:

No te puedes ni imaginar la fuerza y la influencia que tuvo la Iglesia. Si no hubiera estado allí, la huelga no se habría producido. ¿Cómo capturas [en palabras] a esos hermosos sacerdotes? ¿Sabes la legitimidad que nos dieron? ¿Cuántas personas estarían dispuestas a meter la mano en las fauces de este “monstruo”, si sus sacerdotes no hubieran estado allí?

Robert T. Herrera recuerda la primera vez que el Padre Goertz se involucró en la conversación. Él comparte:

Jimmy Johns [el jefe de un sindicato en Dallas] y Wiley Smith [el director de organización de un sindicato de tapiceros] habían alquilado el centro parroquial. Frank [Ramírez], Greg [Mojica] y yo estábamos sentados en una mesa en el escenario. Frank y Greg fueron los copresidentes de la reunión, y yo fui el secretario. La puerta de la cocina se abrió, ¡y he aquí que era el Padre Goertz! Nunca olvidaré el brillo y la sonrisa en su rostro. Aparentemente alguien lo había “informado”. Se sentó en la última fila, en la última silla, cerca de la puerta, y escuchó atentamente cada palabra.

El Padre Goertz recuerda dirigirse a la multitud durante esa reunión. Él recuerda:

Era Semana Santa, y usamos el centro parroquial para la reunión. No era un grupo grande. Dije: “¿Por qué no ponemos los pies en donde está nuestras bocas? No voy a decirles cómo votar, pero les compartiré información: No estoy seguro de que los Teamsters sean quienes quieren que los sindicalicen”. Tenía preguntas sobre la reputación de los Teamsters en ese momento.

Robert recuerda su conversación con el sacerdote después de que terminó la reunión.

Cuando terminó la reunión, [el Padre Goertz] vino y dijo: “Quiero ser parte de esto”. En ese momento, el Padre Goertz no sabía que Milton Smith había utilizado previamente a otro sacerdote en Cristo Rey para acabar con un esfuerzo de huelga anterior cuando Economy estaba aquí en el este de Austin. Consiguieron que un sacerdote de Cristo Rey les dijera a los trabajadores que el tener un sindicato no era una idea sabia, y que la empresa los cuidaría. No queríamos que el Padre Goertz se viera atrapado en esa situación. El Padre Goertz dijo: “Siempre me ha gustado una buena pelea”. Le dijimos: “Padre, vamos a ir a la caseta del perro en esta”, y él dijo: “¡Con mucho gusto me uniré a ustedes en la caseta del perro!” Así fue como subió a bordo el Padre Goertz.

Robert dice que Milton y Helen Smith se acercaron al Padre Goertz para que los ayudara a hablar con los trabajadores. Robert comparte la historia:

Víctor Ruiz se acercó al Padre Goertz y le contó sobre la primera vez [que los Smith habían usado un cura en Cristo Rey para silenciar a los trabajadores]. Milton “fue al pozo” por segunda vez. Se acercó al Padre Goertz, y el Padre Goertz dijo, “no”. Ahora, [el Padre Goertz] estaba oficialmente “en la perrera”. [El Padre Goertz más tarde] dijo: “El calor realmente bajó, pero capeé la tormenta y no iba a dejarme intimidar por sus tácticas”.

Al mismo tiempo, según el documental del 2010, “La Huelga de la Mueblería Economy”, Milton y Helen Smith también estaban

utilizando al Obispo Reicher en un intento de sofocar un posible huelga. Lo llevaron a la cafetería de la fábrica para hablar con los trabajadores. El documental dice que intentó disuadirlos de la huelga y que incluso invitó a los trabajadores a arrodillarse y orar por lo que estaban haciendo.

El 21 de noviembre de 1968, los empleados de la Mueblería Economy se reunieron en el salón parroquial de la Iglesia Católica Cristo Rey y convocaron a la huelga. Siete días después, 275 empleados salieron juntos de la fábrica. Robert T. Herrera recuerda el evento:

Íbamos a salir a las 4:00 p.m. Las mujeres habían armado todo y tenían sus bolsas. David Nicholson, el supervisor del departamento, se paró con los brazos cruzados frente al reloj. Yo estaba liderando y cuando me acerqué a él, dio un paso atrás. Le di un puñetazo, me crucé de brazos, y me paré frente a él. Fue un "enfrentamiento mexicano". Todos excepto 14 empleados de la compañía se interpusieron entre nosotros.

El Padre Goertz dice que después de la votación para la huelga, los sacerdotes de Cristo Rey caminaron en las huelgas con los trabajadores. Se apresura a agregar: "No soy un tipo rebelde ni alborotador". El Padre Campise tampoco parecía del tipo agitador, pero recuerda una foto de sí mismo caminando en la línea de la huelga, en la portada del periódico local un domingo. "Iba a estar entre la multitud", dice, "pero un par de muchachos me empujaron al frente". Santo "Buddy" Ruiz agrega cómo los huelguistas trataron de proteger a los sacerdotes. Él dice,

Dick Reavis, un socialista del Partido Laborista Progresista, se presentó en la huelga con sus amigos comunistas. Nos traían comida y donaciones. Lo detuve, y le dije: "Dick, somos católicos. ¡Estamos orando por tu conversión!" ¡Sabía que si el periódico sacaba una foto de ellos, nuestros sacerdotes estarían en problemas!

Robert T. Herrera comparte,

El Padre Goertz caminó con nosotros en la línea de la huelga y oró mucho por nosotros. Nos hizo saber cómo la oficina principal [de la Diócesis de Austin] quería acabar con [la huelga]. Estaba oficialmente en la perrera con nosotros, pero luchó. No se dio la vuelta, y ni se dio por vencido.

Robert también comparte: “Nos preocupaba que pudieran enviarlo al Padre Goertz a San Saba y dejarlo allí. Wiley [Smith] movió algunos hilos detrás de escena, incluso más alto que el alfil, para asegurarse de que no sucediera”.

Antonio “Tony” Quiroz recuerda bien la huelga. Dice que unos 252 trabajadores abandonaron la fábrica. Él comparte: “El primer día de la huelga, los Texas Rangers estaban allí, y no son divertidos. Nos recogieron uno por uno y nos interrogaron”. Él dice que los huelguistas se presentaron en una “choza de huelga” portátil que instalaron fuera de la fábrica y se turnaron para caminar de cuatro a ocho horas seguidas. Robert afirma: “Caminamos en la línea de la huelga con aguanieve y nieve, con un calor abrasador y un viento feroz, ¡las 24 horas del día!”

Antonio recuerda que el apoyo a la huelga provino de todo el país. Llegaron donaciones de Chicago, Filadelfia, California y Atlanta. Los líderes empresariales locales también ayudaron a apoyar a los huelguistas y sus familias. Antonio comparte que un joven gerente de Kentucky Fried Chicken, Roy Gómez, solía participar en las huelgas. Roy le dio a Antonio un trabajo de medio tiempo cortando pollo y, a veces, compartía “una caja grande de pollo ‘quemado’” con la familia Quiroz. Dice que Fidel Estrada de Estrada’s Cleaners también ayudó con la comida.

Mucha gente habla de la tensión creada por esta huelga. Manuel Casas Villanueva dice: “En las familias había mucho conflicto. Un hermano se iría [y se declararía en huelga] y el otro se quedaría. ¡Incluso hubo divorcios por eso!” Según el documental narrado por Dan Rather, tres niños murieron como resultado de que sus familias perdieron su cobertura de seguro médico. Santo “Buddy” Ruiz pinta una historia más oscura:

Había mucha violencia en la comunidad que nos desgarraba: tiroteos, golpizas, cortes, enfrentamientos en H-E-B en las calles 1ª y 7a, resentimientos entre los huelguistas originales y los ‘esquirols’ que cruzaban la línea de la huelga.

“Indebidamente influenciados por un sacerdote”

Según el Padre Goertz, el abogado de Milton y Helen Smith afirmó que “los trabajadores estaban siendo indebidamente influenciado por un sacerdote [a saber, el ex párroco asociado de Cristo Rey, el Padre Frank Briganti]”. En ese momento, el Padre Briganti estaba circulando una carta en la que sugería que una huelga de los empleados de la Mueblería Economy sería “algo bueno”. En su carta, escribió: “¿La Iglesia Católica se opone a los sindicatos? No. ¿La Iglesia Católica se opone a una huelga en la Mueblería Economy? No está ni a favor ni en contra. ¿Cuál es mi opinión personal? Creo que es algo bueno”.

Un abogado que representa a la familia Smith respondió a la carta del Padre Briganti, acusando a los empleados de la Mueblería Economy de ser “católicos mexicanoamericanos sin educación”. En la carta, acusó al Padre Briganti de ser “un autoproclamado pero estúpido y desinformado emancipador del pueblo mexicano”, y afirmó que el sacerdote había sido “engañado por organizadores sindicales”. La comunidad estaba enfurecida. El futuro alcalde Gustavo García presidió una reunión en el auditorio de la Universidad de Huston-Tillotson. El Padre Goertz, que en ese momento servía en una comisión municipal de derechos humanos, recuerda: “¡500 personas se presentaron [en la reunión], todas listas para luchar!”

El Padre Goertz recuerda que más tarde el abogado de Milton y Helen Smith lo invitó a almorzar. El sacerdote dice que fue una de las pocas veces en su vida que explotó. Cuando el abogado se jactó de que él mismo era católico, graduado de la Universidad de Notre Dame y receptor frecuente de la Comunión, el Padre Goertz espetó: “[con tus palabras sobre los ‘católicos mexicanoamericanos sin educación’] ¡casi iniciaste un maldito alboroto!”

El Obispo Reicher emitió una declaración en apoyo de sus amigos, Milton y Helen Smith, quienes fueron generosos benefactores del Hospital Santa Cruz. Como resultado, los huelguistas también

formaron huelgas en la cancillería diocesana en la avenida Congress. Gonzalo Barrientos comparte la historia:

Un monseñor salió de [la cancillería] y dijo algo así como: “¡Malditos, cabrones, sucios mexicanos! ¡Hijos de puta!” Uno de mis hijos me miró y dijo: “Papá, ¡los sacerdotes no pueden hablar así!” Fue una época de cambios dinámicos.

Las huelgas también se extendieron a los vendedores de muebles en Austin, San Antonio, Dallas y Houston.

La huelga chicana de Austin

En diciembre de 1968, la comunidad mexicoamericana mostró su apoyo a los huelguistas durante la huelga chicana de Austin, una gran manifestación pública en las calles del centro de Austin. Un mes después de ese evento, la Comisión de Derechos Humanos del Condado de Travis votó 12-7 a favor de la destitución de Milton Smith de su comisión, pero el ayuntamiento votó para retenerlo en la comisión con un voto de 4-2.

Para conmemorar el primer aniversario del inicio de la huelga de la Mueblería Economy, otra huelga chicana estaba programada para el 30 de noviembre de 1969. El ayuntamiento de Austin informó a los organizadores, Sixto Ramírez y Santo “Buddy” Ruiz, que no se otorgaría un permiso de desfile para el evento. Sixto y Santo ignoraron la decisión, y se les impuso una orden de alejamiento. Sin inmutarse, asistieron al evento y animaron a la gente a marchar por las aceras hacia el Capitolio.

Una visita de César Chávez

La huelga de la Mueblería Economy continuó y se inició una campaña de enviar cartas para traer a Austin al reconocido activista César Chávez. César declinó repetidamente la invitación. El 29 de noviembre de 1970, una tercera huelga chicana atrajo a miles al Capitolio para conmemorar el segundo aniversario de la huelga. El Padre Joe Znotas, párroco de la Iglesia Católica de Santa Julia, dirigió la bendición. También estuvo presente el Padre Patricio Flores, futuro arzobispo de San Antonio.

Mientras tanto, Santo “Buddy” Ruiz, quien ahora trabajaba con la AFL-CIO en Washington, D.C., también estaba trabajando para llevar a César Chávez a Austin. Santo comparte,

César no iba a venir [a Austin]. César era un promotor inteligente e hizo que todo EE.UU. participara en boicots de uva y lechuga. Él quería guardar eso celosamente. ¡Pero ahora yo lo estaba llamando en nombre de la AFL-CIO, de la cual él quería convertirse en miembro! Cuando dijo “no”, le escribí una carta con el membrete de George Meany. [el presidente fundador de la AFL-CIO]. Dije: “Algunas personas que lideran su boicot de uvas [aquí en Austin] están haciendo huelgas [en la Mueblería Economy]. ¿Crees que eres tú el movimiento, César? No lo eres. Si no vienes a Austin, consideraremos seriamente en qué huelga deberíamos gastar nuestros recursos”.

El 19 de diciembre de 1970, los huelguistas recibieron una carta de César Chávez, afirmando que se reuniría con ellos en Austin el 6 de febrero de 1971, en el supuesto de que fuera liberado de la prisión desde la que escribió la carta. Santo también recuerda que César Chávez lo reprendió más tarde: “Iré [a Austin], pero escribir cartas como ésta no promoverá tu posición en este movimiento”.

Antonio “Tony” Quiroz recuerda cuando César Chávez llegó a Austin el 5 de febrero de 1971. Cuenta la historia:

Cuando [César Chávez] vino por primera vez, había una recompensa de \$ 250.000 por él. Cuando lo recogimos en el aeropuerto, todos estábamos armados. Charlie Villaseñor de la Funeraria Misión nos prestó limosinas para recogerlo. El hermano de Pancho, [Dolores] “Lole” Ramírez, tenía un Chevy ‘57. Todos nos reunimos alrededor de [César]. Los autos estaban estacionados uno detrás del otro e hicimos que pareciera que [César] entró en una de las limosinas. ¡Estaba realmente en el Chevy ‘57!

Después de hablar en el Centro Comunitario de Montópolis, César se unió a las huelgas afuera de la Mueblería Economy. También existen fotos de César hablando en la Iglesia Católica Cristo Rey, aunque los recuerdos de cómo la visita coincide con su presencia en Montópolis y en la huelga son menos claros.

Se acaba la huelga de la Mueblería Economy

Un mes después de la visita de César Chávez, el 3 de marzo de 1971, los huelguistas se reunieron en el salón parroquial de la Iglesia Católica Santa Julia y votaron para poner fin a la huelga. En septiembre se acordaron las condiciones para la reincorporación de los huelguistas, y 141 huelguistas solicitaron puestos. 136 de ellos fueron reintegrados.

Santo Julio "Buddy" Ruiz reflexiona sobre esta victoria:

Estábamos aprendiendo. Éramos jóvenes e inexpertos. La huelga de la Mueblería Economy nos enseñó que podíamos enfrentarnos a líderes empresariales y de grandes empresas, como Milton Smith. Estábamos aprendiendo que para controlar nuestro futuro y las decisiones que se tomaban, teníamos que estar involucrados en el sistema político. Estábamos creando el cambio y una revolución en el pensamiento, y nos movimos virtualmente con nuestro propio liderazgo para convertirnos en una voz unida por los derechos de las personas.

Como muestra de su gran aprecio, los organizadores de la huelga más tarde le regalarían al Padre Goertz un gran retrato de sí mismo, que estuvo colgado en el centro parroquial durante los siguientes 40 años. Robert T. Herrera recuerda: "Íbamos a ponerle una placa [que decía]: "En nombre del comité organizador del Sindicato de Tapiceros de América del Norte AFL-CIO. Wiley Smith, Director de Organización. Jimmy Johns, Organizador".

Los primeros hispanos en Austin buscan cargos públicos

Humphrey (1997) sostiene que el asalto a la segregación durante las décadas de 1950 y 1960 fue liderado por la comunidad afroamericana de Austin. Sin embargo, a fines de la década de 1960, la comunidad mexicoamericana se estaba organizando en torno a "La LUCHA", un grupo formado por personas como Sixto Ramírez y Ernesto Nieto, que trabajaban por obtener calles pavimentadas e iluminadas, y libres del acoso de la policía. En 1969, dice Humphrey, estaban "desgarradoramente cerca" de elegir a Santo J. "Buddy" Ruiz al ayuntamiento de Austin.

Sólo cinco meses después de que comenzara la huelga en la Mueblería Economy, el nombre de Santo Julio “Buddy” Ruiz estaba en la elección para el ayuntamiento. Robert T. Herrera explica,

“Buddy” y su amigo, Andy Ramírez, querían un cambio en el establecimiento, y estaban ferozmente a favor de los derechos civiles. Le estaban haciendo la guerra al ayuntamiento, y eso era nuevo para nosotros. Hicieron algunas investigaciones sobre los miembros del ayuntamiento. [Los miembros del ayuntamiento] tenían la cara en la salsa. Eran corruptos, aceptaban dinero y sobornos, todos los contratos iban al Westside, y nosotros no recibíamos prácticamente nada. De vez en cuando, nos tiraban una migaja o dos. [Buddy y Andy] tenían como meta ganar la posición 4 del ayuntamiento. [Estaban diciendo,] “Miren, ¡todos los miembros del ayuntamiento son blancos! [El miembro del consejo en la posición 4] ‘representa’ el este de Austin, ¡y no es hispano! ¡Es anglo y vive en el oeste de Austin! ¡Ni siquiera se molesta en venir a su distrito! ¡Éste es *nuestro* distrito, y él no nos representa!”

40 años después de los hechos, Santo “Buddy” Ruiz comparte:

Los latinos no teníamos una presencia [en la política en ese momento]. Nunca se habían propuesto candidatos [latinos]. Los latinos dependían del establecimiento gringo para el liderazgo y la orientación, y los empresarios como Roy Velásquez tenían miedo de no apoyararlos, porque entonces no podrían obtener préstamos bancarios.

Santo recuerda cuando el “establecimiento blanco” intentó por primera vez “comprarlo”. Él comparte:

Enviaron a Louie Lebowitz a verme y hacerme una oferta: le darían \$ 10.000 a mi campaña y \$ 10.000 a mí si accedía a dos cosas: salir de mi “patada de zonificación” y permitirles usar mi nombre en un respaldo conservador. Estaba dispuesto a tomar los \$10.000 para mi campaña, pero no estaba dispuesto a dejar el “patada de zonificación”. Sabíamos que el este de Austin pertenecería a los agentes inmobiliarios desde hace mucho tiempo. Querían zonificar el este de Austin para “renovación

urbana”, código para “eliminación de negros”. Y yo estaba diciendo que los avisos de cambio de zonificación tenían que enviarse a todos dentro de los 1.000 pies [no sólo los 150 pies que se requerían en ese momento], y que las reuniones para los cambios de zonificación tenían que realizarse por la noche cuando la gente pudiera asistir.

También recuerda la campaña de desprestigio en su contra por parte de Ben White, Louis Shanks y otros destacados habitantes de Austin mediante la compra de un anuncio de página completa en el *Austin American-Statesman*. “El anuncio fue muy efectivo”, recuerda.

En la primera votación del 5 de abril de 1969, Santo obtuvo el 31% de los votos. El 3 de mayo fue derrotado en la segunda votación, con el 46% de los votos. Él dice: “Si no hubiera tenido 300 sindicalistas leales de mi vecindario”, ¡no habría llegado a la segunda votación! Santo también recuerda las lecciones que la comunidad latina aprendió de esta experiencia:

Durante mi campaña, aprendimos que tenías que tener una influencia seria en tu distrito. Había que “controlar” los recintos. Había 101 recintos y sabíamos que estábamos controlando unos 20 de ellos. Aprendimos la organización política básica. También aprendimos que no existe la supuesta alianza entre hispanos y negros: Los afroamericanos siempre votaron por los gringos, no por los latinos. Le debemos crédito y respeto al liderazgo negro por habernos acompañado durante el movimiento de derechos civiles, pero [les digo a mis amigos afroamericanos]: “Todavía ven al gringo como superior a ustedes, y al latino como inferior a ustedes.”

Santo también recuerda las palabras de su padre, Víctor Ruiz, cuando Santo compartió con él sus sentimientos de fracaso. Víctor le dijo a su hijo,

No fallaste. Fuiste parte de las cosas que cambiaron esta comunidad. Estamos pensando y hablando diferente. Nuestra comunidad ahora cree que uno de nosotros debería representarnos. Hijo, no se trataba de que te eligieran. Se trataba de mejorar nuestra comunidad. Se

trataba de una voz que se escucha en nuestra comunidad,
[una voz] que continuará.

Un año después, en 1970, Richard Moya fue elegido el primer hispano con un cargo público en el condado de Travis. En 1972, Gustavo García se convirtió en el primer hispano elegido a la mesa directiva del Distrito Escolar Independiente de Austin. En 1974, Gonzalo Barrientos se hizo el primer hispano en representar al pueblo del condado de Travis en la Cámara de Representantes de Texas, y en 1975, el director de la campaña de Richard Moya, John Treviño, se convirtió en el primer hispano elegido al Ayuntamiento de Austin.

La llegada del Padre Charles y el Padre Charles

En el verano de 1967, el Padre Charles Campise y el Padre Charles Davis de la Diócesis de Austin fueron asignados para asistir al Padre

Víctor Goertz en Cristo Rey. El Padre Campise sirvió a la comunidad durante dos años, y el Padre Davis ayudó en los esfuerzos del ministerio juvenil de la parroquia durante tres años. El Padre Campise comparte que el Padre Goertz era “una persona muy amable y un verdadero líder de la gente”. Él dice que los sacerdotes se



El Padre Charles Davis y los hombres de Cristo Rey.

reunían semanalmente para discutir las prioridades en la oficina parroquial, que, en ese momento, estaba dentro de su residencia privada. Señala que el párroco “permitió que [el Padre] Davis y yo hiciéramos lo que creyéramos necesario [en cualquier situación dada]”. El personal de la parroquia en ese momento estaba compuesto por Tina Gómez, quien se desempeñaba como secretaria parroquial, Sandi Yonikus, quien se desempeñaba como Directora de Educación Religiosa, y la Sra. Acosta, quien se desempeñaba como ama de llaves en la rectoría.

Originario de Houston, el Padre Campise llegó a Cristo Rey con algún conocimiento del idioma español. Pasó cuatro veranos

anteriores en Chinajuapa, Puebla, México, donde diariamente oraba la misa con la gente de un pueblo a través de un sistema de anuncios públicos, y visitaba a la gente en las montañas. Él confiesa: “Yo sabía algo de español, pero nunca lo hablé. Las ancianas [de la parroquia] me hacían hablar español. Si yo no podía terminar una oración, ellos la terminaban por mí”. El Padre Campise recuerda que él y el Padre Goertz se turnaron para celebrar las misas diarias en español a las 6:30 a.m. Señala: “[El Padre] Davis no hablaba español, ¡así que no tenía que levantarse temprano!” La parroquia en ese momento era en gran parte mexicana y mexicoamericana, con sólo unas pocas personas de Cuba que estaban conectadas con la Universidad de Texas en Austin.

Originario de Dubuque, Iowa, el Padre Davis se unió a la Diócesis de Austin después de completar sus estudios de seminario en Missouri. El Padre Campise comparte del Padre Davis: “Era una sonrisa constante. Era divertido vivir con él. Parecía ser un poco ingenuo, y yo siempre le estaba gastando bromas pesadas. Siempre llevaba un rosario alrededor del cuello; eso era ‘lo suyo’”.

Respondiendo a las necesidades de los residentes del vecindario

El Padre Campise recuerda que los tres sacerdotes se turnaron para cubrir las llamadas de emergencia del Hospital Brackenridge. Cada uno estaría responsable por una semana a la vez, de modo que pudiera “dormir” y descansar las dos semanas restantes. Él comparte: “A las 3:00 a.m., podría llegar a Brackenridge en cinco minutos. Cruzaría la calle 1ª el este, hacia la calle Holly. No había señales de alto allí [en la calle Holly]”. Una vez que se completó la IH-35, durante su segundo año de ministerio, el Padre Campise dice que no tuvo que detenerse en absoluto entre Cristo Rey y el hospital. Recuerda que el hombre de mantenimiento voluntario de la parroquia, Félix Luna, arregló el Impala azul de 1967 del Padre Campise. El Padre Campise dice que Félix “era el Señor Fix-It”.

El Padre Campise recuerda una visita al hospital en particular. Comparte la historia de cuando se ofreció a escuchar la última confesión de un hombre:

Fue una de mis primeras llamadas a Brackenridge. La víctima del disparo estaba estirada y sin camisa. Podías ver todas las balas en su pecho, de una magnum .22. Le pregunté en español: “¿Quieres confesarte?” Él me

respondió en inglés: *"Hell no! I'm not confessing anything!*
 [¡Diablos! ¡No estoy confesando nada!]

No todos los sacerdotes del este de Austin eran tan accesibles como los sacerdotes de Cristo Rey. El Padre Campise recuerda que el Padre Stanley Guzik, párroco de la vecina Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe, por ejemplo, se negó a responder a las llamadas de Brackenridge. El Padre Frank Briganti también recuerda la única vez en nueve años en que vio al Padre Víctor Goertz ligeramente irritado. Él comparte la historia:

[El Padre] Goertz era tan increíblemente nivelado. Sólo hubo una vez que lo vi ligeramente irritado. [El Padre Peter] Noble, el párroco de Santa Julia, cerró sus puertas a las 6:00 p.m. y dijo: "¡No me molesten!". Una familia [de esa parroquia] llamó a nuestra rectoría. Eran troqueros [trabajadores migrantes] que se preparaban para dirigirse al norte con otros trabajadores migrantes, cuando se dieron cuenta de que su camión no estaba bendecido. [El Padre] Víctor contestó el teléfono. Les preguntó por qué no iban a su párroco en Govalle. Ellos respondieron: "El Padre se enoja si lo molestamos". Entonces nos llamaron [en Cristo Rey]. Debajo de la superficie, se notaba que [el Padre Goertz] estaba irritado. No podía creer que un sacerdote pudiera ser tan inaccesible para las cosas tan importantes a esta gente.

El Padre Campise señala que el vecindario alrededor de Cristo Rey normalmente era tranquilo. Él dice: "[El Padre] Davis y yo solíamos caminar hasta los proyectos [Santa Rita] para visitar a la gente. La gente del barrio fue muy receptiva y agradecida de que estuviéramos allí. La mayoría [de ellos] eran católicos. Sólo unos pocos eran metodistas o bautistas".

Ministerio en la Iglesia Católica Cristo Rey a fines de la década de 1960

El Padre Campise recuerda la gran actividad en la parroquia. Él comparte: "[El Padre] Davis y yo llevamos una vida agitada. El timbre de la puerta sonó de 8:00 a.m. a 9:00 p.m. Éramos como un consultorio médico, con gente llegando a la puerta y haciendo citas. Una gran

parte de [nuestro] ‘negocio’ venía de las calles Santa Rita, Santa María y Santa Rosa. Un domingo, bauticé a 28 niños. Incluso enterré a seis veteranos de Vietnam a los que dispararon en la guerra”. El Padre Campise recuerda que regresaba a la rectoría, de las reuniones o misas, a las 9:00 p.m., sólo para encontrar personas esperando para hablar con un sacerdote.

El Padre Davis coordinó la Organización Juvenil Católica (CYO, por sus siglas en inglés) de la parroquia, mientras que el Padre Campise formó un club para jóvenes adultos solteros. El Padre Campise recuerda esto:

Cuatro jóvenes formaron el núcleo del club de jóvenes adultos. Almorzábamos juntos todas las semanas, y solíamos recaudar dinero. Sortearíamos un galón de whisky por diez centavos el boleto, ¡y ganaríamos al menos \$100! Una vez, nosotros [el club de jóvenes adultos] anunciamos un viaje a la Universidad de Texas en Austin para niños de primaria y secundaria. La mayoría de ellos nunca había cruzado la interestatal IH-35. Los llevaríamos y los sensibilizaríamos sobre esa parte de la ciudad. Luego les comprábamos hamburguesas en Johnny Boy’s.

El Padre Campise también formó un ministerio a los jóvenes del vecindario con problemas, un ministerio que daría forma a su futuro. Comparte la historia de “La Puerta Abierta”:

Un par de adolescentes se presentaron en la rectoría por la noche, alegando que sus padres habían abusado de ellos. Yo hablé con ellos, luego llamé a sus padres, y traté de resolver los problemas. Me encontré con la idea de que necesitábamos una casa de refugio. Esto fue en los días previos a la financiación estatal. Reunimos a los maestros hispanos y a nuestro club de jóvenes adultos, y conseguimos que donaran cinco dólares al mes cada uno. Con los \$100 que recaudamos cada mes, rentamos una casa cerca de la [Iglesia Católica] Santa Julia. Si un joven aparecía en la rectoría en la noche, teníamos un lugar para él. Lo llamábamos La Puerta Abierta, y duró dos años, hasta que yo me fui de la parroquia.

El Padre Campise explica que durante su segundo año en Cristo Rey comenzó a preguntarse qué quería hacer con su vida. Comenzó a asistir a dos cursos de posgrado en trabajo social en la Universidad de Texas en Austin. Él explica: “Estábamos haciendo mucho trabajo social [en Cristo Rey]. Además de las actividades parroquiales convencionales, la peor parte de la parroquia fue la demanda de esos servicios [sociales]”.

La censura del Padre Davis

En 1967, la Organización de Estudiantes Mexicoamericanos (MASO, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Texas en Austin trabajó con los residentes locales para convencer al Ayuntamiento de cercar los depósitos de chatarra en el este de Austin, y de restringir los nuevos. Santo “Buddy” Ruiz recuerda: “Un año después, MASO y los viejitos de la comunidad se hicieron cargo de la Escuela Palm”. Hicieron que el Padre Charles Davis participara en su búsqueda para cerrar la Escuela Primaria Palm, para que sus hijos no tuvieran que cruzar la transitada interestatal en su camino hacia y desde la escuela.

El Padre Charles Campise recuerda el día en que el Obispo Reicher censuró al Padre Charles Davis por su participación en el asunto. El Padre Campise comparte la historia:

Casi todos los niños de Palm tenían que cruzar la interestatal a pie, y era una carretera muy transitada. [El Padre] Davis trabajó con la asociación de padres y maestros en Palm, para trasladar la escuela al Eastside. Lo quería en [el sitio actual de la torre residencial Rebecca Baines Johnson]. El Obispo [Reicher] estaba en connivencia con LBJ [Lyndon Baines Johnson] para construir allí, y LBJ llamó a Reicher diciendo: “¡Llama a Davis!” ¡Fue la única vez que puedo recordar que [el Padre] Davis se involucró en la política!

Sacerdotes organizadores

No sólo se estaban organizando las comunidades mexicana y mexicoamericana del centro de Texas; los sacerdotes del centro de Texas también se estaban organizando. El Padre Charles Campise recuerda cuando el Monseñor Lonnie Reyes se involucraba en la

escena política de Austin y trataba de ayudar a la comunidad hispana. Como resultado, el Monseñor Reyes fue reasignado a la Iglesia Católica San Luis, una parroquia de clase media y de habla inglesa en Waco. El Padre Campise recuerda el evento:

El Obispo Reicher había censurado [al Monseñor Reyes] y lo iba a trasladar [a Waco]. Nosotros [los sacerdotes] protestamos. Varios de nosotros marchamos y formamos huelgas frente a la iglesia con nuestros collares. Los laicos también estaban haciendo huelgas. El hombre detrás de mí sostenía un cartel que decía: “¡El Obispo Reicher es un intolerante!” Cuando la foto apareció en el periódico, ¡parecía que yo estaba sosteniendo el cartel!

El Padre Campise, que ahora estaba sirviendo a la comunidad católica en Kyle, recuerda las consecuencias: “¡[El Obispo] Reicher dejó de enviarme el suplemento de \$100 al mes para mi salario!” El Padre Campise, como muchos otros sacerdotes, también fue muy activo en PADRES (los Padres Asociados para los Derechos Religiosos, Educativos y Sociales). Él comparte:

Durante mi segundo año en Cristo Rey, PADRES se puso muy activo con la NCCB [la Conferencia Nacional de Obispos Católicos]. Estábamos preparando un ultimátum para la USCC [la Conferencia Católica de los EE.UU.]. Exigimos que los sacerdotes mexicoamericanos dignos sean elevados a obispados. Si no lo hacían dentro de dos años, nos separaríamos [de la Iglesia Católica Romana] y comenzaríamos nuestra propia Iglesia Católica Mexicana, ¡con clérigos casados! Eventualmente eliminamos la cuestión del clero casado, pero al año siguiente llevamos ese ultimátum a la USCC.

Un enfrentamiento en Cristo Rey

El Padre Louis Pavlicek fue el último sacerdote ordenado por el Obispo Louis Reicher. Al ser criado al oeste de Houston, trabajó anteriormente en la Iglesia Católica San José en Houston, con el Padre Patricio Flores, el futuro arzobispo de San Antonio. Durante dos meses durante sus estudios en el seminario, también experimentó la vida de un pueblo rural en México con los Misioneros Laicos de

Maryknoll. Estas experiencias, dice, “realmente abrieron mi corazón al ministerio hispano”.

Ahora ordenado sacerdote, la primera asignación del Padre Pavlicek fue servir como párroco asociado en la Iglesia Católica Cristo Rey, a partir de 1971. El Padre Víctor Goertz se había ido de la parroquia en enero, y el párroco asociado del Padre Goertz, el Padre Dan Villanueva, fue nombrado posteriormente el administrador de la parroquia. El Padre Pavlicek recuerda haber llegado recientemente a Cristo Rey, cuando el Padre Villanueva había viajado a Houston, por un tiempo con amigos de su clase de ordenación. El Padre Pavlicek recibió una llamada telefónica del Padre Joe Znotas, párroco de la Iglesia Católica Santa Julia. El Padre Znotas insistió: “¡Quiero hablar con [el Padre] Dan!” Cuando el Padre Pavlicek explicó que el Padre Villanueva no estaba presente en la parroquia, el Padre Znotas exigió saber: “¿Hay una carta en su escritorio del Obispo Reicher?” Después de cierta insistencia de la persona que llamó, el Padre Pavlicek confirmó que sí. “Ábrelo”, exigió el Padre Znotas. “No puedo hacer eso”, respondió el Padre Pavlicek. “¡Abre la maldita carta!”, gritó el Padre Znotas. La carta confirmó el temor del Padre Znotas: el Padre Michael Kroll había sido nombrado párroco de Cristo Rey, y los Padres Villanueva y Pavlicek fueron nombrados para asistirlo como párrocos asociados. Ya estaba en marcha un enfrentamiento en la Iglesia Católica Santa Julia: el Padre Ralph Brennan había sido nombrado para suceder al Padre Znotas como párroco de la comunidad parroquial, y el Padre Znotas insistió en que no se iría. Un enfrentamiento similar pronto caería sobre Cristo Rey.

El Padre Pavlicek llamó inmediatamente al Padre Villanueva, quien inmediatamente regresó de Houston a Austin. El Padre Pavlicek explica: “Hubo un enfrentamiento con el Obispo Reicher. [El Padre] Dan no permitiría que [el Padre] Kroll fuera párroco de Cristo Rey, y [el Padre] Znotas no dejaría Santa Julia”. La comunidad de Cristo Rey, según el Padre Pavlicek, estaba dividida: Algunos favorecían la obediencia al obispo, mientras que otros apoyaban al Padre Villanueva. La gente de Santa Julia, dice, estaba más unida en su apoyo a su párroco. Los feligreses de Cristo Rey y Santa Julia se reunieron para diseñar estrategias para sus próximos pasos.

El padre jesuita Edmundo Rodríguez, S.J. de la organización nacional de sacerdotes chicanos conocida como PADRES (los Padres Asociados para los Derechos Religiosos, Educativos y Sociales) fue

llamado a intervenir en el enfrentamiento con el obispo. El Padre Pavlicek recuerda que los feligreses de Cristo Rey planearon huelgas frente a la cancillería y crearon un evento mediático sobre el asunto. Algunos domingos, dice, no se hacía colecta en la parroquia. Él comparte: “La gente decía: ‘¡No vamos a dar ningún centavo a la iglesia hasta que el obispo retroceda!’”.

El Padre Víctor Goertz explica que la situación era “compleja y complicada”. Mientras volaba de regreso a Austin de una reunión en Chicago, recuerda que lo llamaron en el aeropuerto. La voz en el teléfono le advirtió: “No vengas [a la cancillería]. ¡Hay una huelga por la gente de Cristo Rey! Sin desanimarse, el Padre Goertz condujo hasta la cancillería. “Jack Haley y yo íbamos a hablar con [el Obispo] Reicher, por quien sentí lástima”, dice. Una vez dentro de la oficina del obispo, recuerda que el obispo gruñó: “¡[Esos manifestantes] ni siquiera van a la iglesia!” El Padre Goertz respondió con calma: “Acabo de hablar con Felice [Arocha] cuando entraba. Es una comulgante diaria”. El Obispo Reicher le preguntó al Padre Goertz qué sacerdote debería nombrar para ser párroco de Cristo Rey. El Padre Goertz respondió: “Nombre a Villanueva. Uno, él está allí [en Cristo Rey]. Dos, es mexicano”. El obispo, al parecer, no estaba convencido.

En su libro del 2005, *PADRES: El movimiento nacional de sacerdotes chicanos*, Richard Edward Martínez sugiere que el Padre Ralph Ruiz de PADRES luego condujo desde San Antonio e irrumpió en la oficina del Obispo Reicher, afirmando que expondría varios rumores sobre el uso de los fondos de la iglesia por parte del obispo, si el obispo no se echaba atrás y nombraba al Padre Villanueva como párroco de la parroquia. Curiosamente, al final, el Padre Villanueva fue nombrado párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey.

El Padre Pavlicek recuerda que era un joven sacerdote, de 31 años, cuando todo eso pasó. “[Para mí,] fue un despertar, y aprendí mucho en esa época del mundo, del obispo y de la gente”. Él cree que el Padre Edward Jordan y el Padre Don Chathan, los dos sacerdotes que sirvieron como secretarios del Obispo Reicher y que intervinieron en varias reuniones en Cristo Rey y Santa Julia, convencieron al Obispo Reicher de jubilarse ese noviembre. El Obispo Vincent Harris había sido nombrado obispo coadjutor en enero, pero su predecesor no le dio una calurosa bienvenida. “El Obispo Reicher no lo quería allí”, dice el Padre Pavlicek. “Al Obispo Harris no se le otorgó ningún cargo

en la cancillería. Simplemente se quedó en su residencia en la [Iglesia Católica de] San Luis. La participación del Obispo Reicher en una demanda en ese momento sólo aumentó la confusión que sentía el joven sacerdote. “Personalmente, fue un verano difícil”, comparte. “Me estaba adaptando a la agitación y el caos. [Como sacerdote joven,] tienes un cierto idealismo, y ese idealismo ‘salió a la calle’ con la situación en la que me encontraba. Me vi obligado a enfrentar la realidad de la política de la Iglesia”.

Capítulo 10

“Mucho más americano que mexicano”

La Iglesia Católica Cristo Rey en las décadas de 1970 y 1980

“La iglesia se cayó. Realmente se cayó.
Algunos fueron a otras iglesias”.

Frances (Saucedo) Cuevas

“La gente de clase trabajadora
realmente comenzó a dejar [el vecindario],
y eso atrajo a las minorías.
Hubo un ‘vuelo blanco’ fuera del vecindario”.

Sabino “Pío” Rentería

“En ese momento, Cristo Rey era
una parroquia muy, muy estadounidense,
mucho más americana que mexicana”,

Socorro (García) Bernal

“Algunos de ellos [los mexicoamericanos]
tratan de olvidar que son de México.
La sangre es igual. ¿Cómo puede uno negar eso?

Guadalupe “Lupe” Mireles

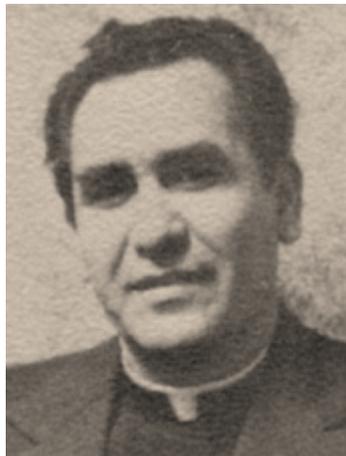
El ministerio del Padre Dan Villanueva

Ahora que el conflicto con el Obispo Reicher había disminuido, el Padre Dan Villanueva se desempeñaba como el primer párroco mexicoamericano de la Iglesia Católica Cristo Rey. Anteriormente había servido a la comunidad parroquial durante el verano de 1967 y como párroco asociado de 1969 a 1971.

Dolores “Dottie” Chapa recuerda que el Padre Villanueva provenía de una familia grande del barrio. Ella dice: “Él fue nuestro primer sacerdote mexicano. Todos los otros sacerdotes que teníamos

eran blancos. Siempre estaba invitando a la gente a la iglesia, y era un muy buen amigo de mi mamá y mi papá”.

Cuando se les pregunta sobre sus recuerdos del Padre Villanueva, muchas personas dudan, como si se preguntaran cuánto decir y/o qué palabras amables usar. Con una nota de escándalo en la voz, Víctor Gómez recuerda: “Ese Padrecito era terrible: ¡Le gustaba bailar!” Su esposa, Herminia (Escobar) Gómez, le da otra vuelta de tuerca al recuerdo: “Era un sacerdote divertido y quería participar con la gente”. Jesse Niño



El Padre Dan Villanueva.

cuenta que entre su familia y amigos circulaba el rumor de que al Padre Villanueva le gustaba bailar en La Villita, “donde iban a bailar los viejos”. Él comparte: “Siempre decían: ‘¿Sabes quién estuvo en La Villita anoche? ¡El Padre Villanueva!’” Con su voz pasando del escándalo a la satisfacción, Jesse dice: “¡Solía bailar con mi tía!” Varios feligreses todavía recuerdan cómo el Padre Villanueva también disfrutaba de la bebida. Amelia (Vallejo) Pérez lo describe como “un bromista al que le gustaba tomar”. Su hijo, Víctor Pérez, señala que era un “hombre de mirada afilada” que era “activo con los niños”. Francisco Rodríguez dice: “Le gustó mucho la cerveza”, a lo que su esposa, Janie (Aleman) Rodríguez, agrega: “A veces estaba [en la parroquia], y a veces no”. El Padre Albert Ruiz, quien se desempeñó como párroco asociado en ese momento, confirma: “A veces no se presentaba a misa, y teníamos que sacarlo de apuros de vez en cuando. Una vez tuve que llevarlo a San Marcos porque no recordaba dónde dejó su auto”. Un feligrés recuerda que el Padre Villanueva puso fin a la larga tradición de rezar el rosario todas las noches durante el mes de mayo. Sin embargo, según Frances (Saucedo) Cuevas y su hijo, Louis Cuevas, el Padre Villanueva no era completamente reacio a rezar el rosario. Ellos comparten la siguiente dolorosa historia:

Frances: Mucha gente se mantuvo alejada de Cristo Rey en ese momento. [Sigue un largo e incómodo silencio.]

Luis: Mi abuela [Concepción Cuevas] falleció. [Louis hace una pausa para contener las lágrimas.] Vino e hizo el rosario antes del entierro. Se acercó a mi tío, Andrew, que se

ocupaba de sus asuntos, y exigió dinero para el rosario. [Louis apenas puede hablar.] Eso me molestó mucho. Le escribí una carta desagradable, diciéndole cómo me sentía. Él nunca respondió.

Frances: La iglesia se cayó. Realmente se cayó. Algunos fueron a otras iglesias. [El Padre Villanueva] siempre andaba por la calle con jovencitas, pasándosela bien.

Francisco “Frank” Granado vive frente a la familia Cuevas en la cuadra 2600 de la calle 3^a al este. Describe al Padre Villanueva como “el sacerdote con la novia al otro lado de la calle”. Mira por la ventana y señala la casa que el cura visitaba dos veces al día.



La Iglesia Católica de Cristo Rey, 1972.

A su favor, fue durante el pastorado del Padre Villanueva que se escribió la historia de 1972 de la Iglesia Católica Cristo Rey. Todavía sobreviven muchas copias del libro de 60 páginas, que fue el único documento de la historia parroquial producido durante los primeros 50 años de la parroquia. El Padre Louis Pavlicek, quien se desempeñó como párroco asociado del Padre Villanueva, también posee recuerdos positivos, diciendo que el “estilo de liderazgo del Padre Villanueva era más intelectual que organizado. Era espontáneo y buen maestro. Era bueno en la catequesis”.

Siendo buen maestro y catequista, el Padre Villanueva continuó tales proyectos como el Centro Litúrgico Cristo Rey y la Escuela Montessori de Cristo Rey. Otro momento muy catequético se describe en detalle en la historia de la parroquia (1972). Debido a su inclusión en el libro de historia de la parroquia, sobrevive algún recuerdo de la celebración de la vigilia de Todos los Santos el 31 de

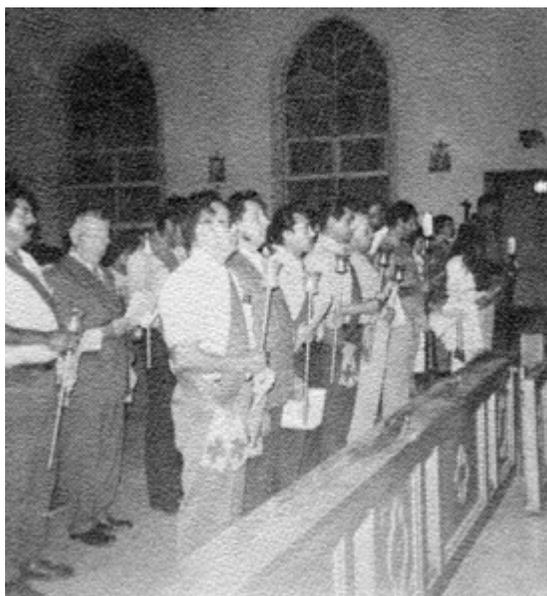


La Iglesia Católica de Cristo Rey, 1972.

recuerdo de la celebración de la vigilia de Todos los Santos el 31 de

octubre de 1972. Según la historia de la parroquia, el evento fue “celebrado en un intento de proporcionar una experiencia de aprendizaje para los niños, para que conozcan a los héroes cristianos que nos transmitieron la fe y su ejemplo de vida cristiana”. Sobrevive la siguiente descripción del evento al que asistieron entre 450 y 500 personas:

Doce hombres portando antorchas encabezaron la procesión por el barrio mientras se cantaba la letanía de los santos. Los niños que portaban carteles con los nombres de los santos recordaron a los héroes cristianos de la historia. La “procesión de los santos” terminó en los terrenos de la iglesia, donde había comenzado. A la luz de una hoguera encendida, todos rezaron por los muertos. Se bendijeron pan de muerto y dulces.



Hombres con antorchas durante la celebración de la vigilia de Todos los Santos en la Iglesia Católica Cristo Rey, 1972.

Memorias del Padre Louis Pavlicek

A pesar de sus limitaciones para hablar español, el Padre Pavlicek dice que la gente de Cristo Rey era “receptiva y cariñosa”. Recuerda que de 50 a 60% de las llamadas telefónicas que llegaron a la parroquia eran de personas de habla hispana, y que una mezcla similar de inglés y español caracterizaba las reuniones parroquiales. Durante algunos veranos, el Padre Pavlicek viajaba al Centro Cultural Mexicoamericano en San Antonio por tres semanas, seguidas para estudiar el idioma español. Desde la perspectiva de una feligresa, Socorro (García) Bernal recuerda que el Padre Pavlicek hablaba muy bien el español, tenía un gran amor por el pueblo mexicano, y era muy acogedor con todos.

El Padre Pavlicek fue el encargado de traer a EE.UU. la imagen de Cristo Rey que adorna el santuario de la iglesia. Recuerda que Francisca “Frances”, María “Mary” y María Alicia “Mary Alice” Ramírez querían adquirir una estatua de la patrona de la iglesia, en memoria de su padre, Inés Ramírez. El Padre Pavlicek viajó con ellas a Guadalajara, Jalisco, donde encargaron a un artista que modelara la imagen. De seis a ocho meses después, el Padre Pavlicek condujo su camioneta Volvo a Guadalajara, para recoger la imagen completa. Recuerda que no tuvo problemas para cruzar a los EE.UU. con la imagen, una vez que convenció a los funcionarios de México de que no estaba sacando un artefacto histórico del país.

El Padre Pavlicek disfrutó especialmente estar involucrado con los estudiantes de secundaria de la parroquia. También recuerda cómo los directores hispanos recién nombrados de las tres escuelas primarias locales dentro de los límites de la parroquia (a saber, Zavala, Metz y Brooke) llegaron a la parroquia sugiriendo que se asociaran para reforzar la cultura hispana de los niños al organizar una posada en el barrio. “Había cientos de niños marchando por las calles con velas”, recuerda el Padre Pavlicek. Las escuelas también organizaron una celebración del 16 de septiembre, en la que los niños hicieron el grito del Padre Miguel Hidalgo por la independencia de México. “Un niño estaba vestido de sacerdote, con sotana, en una escuela pública”, recuerda el Padre Pavlicek. “Fue una presentación histórica con un sacerdote en el papel principal. ¡No verías eso hoy!”

Después de tres años en Cristo Rey, el Padre Pavlicek recuerda sentirse especialmente conmovido por la recepción de despedida que se le ofreció en 1974. Recuerda,

Cuando llegó la hora de irme, mi familia vino a la despedida. El salón [parroquial] estaba repleto, tenían un mariachi, y la gente mostraba su agradecimiento. Me conmovió mucho el evento y la forma en que la gente me había recibido.

Reflexionando sobre su primera asignación sacerdotal, comparte: “Tu primera parroquia se convierte en tu primer amor. Eres un nuevo sacerdote, y cómo te acepta [la gente de la parroquia] es muy importante”.

Frustración con el Departamento de Policía de Austin

A principios de la década de 1970, aumentaba la tensión entre la comunidad mexicoamericana con respecto al trato que sentía que recibía de los oficiales del Departamento de Policía de Austin. “[La policía] simplemente nos trataba muy mal”, dice Sabino “Pío” Rentería. Él continúa,

Una vez bajé por la [calle] Navasota y los policías me gritaban: “¡Hey, wetback [Oye, mojado]!” En ese entonces, la policía era realmente brutal. Simplemente mataría. Las personas misteriosamente eran atropelladas por un tren o se ahorcaban cuando salían de la cárcel. Cada vez que había un asesinato a manos de la policía, íbamos y hacíamos una gran manifestación y le dejábamos saber a la gente que estábamos vigilando [a la policía].

Sabino recuerda que una de esas manifestaciones ocurrió detrás de Johnny Boy’s, un puesto de hamburguesas en la calle 1ª al este, no. 2401, donde los policías de Austin dispararon y mataron a un hombre que había denunciado a su hijo al departamento de policía.

Eulalio “Edward” Rendón, Sr. recuerda, “La policía de Austin no quería a los mexicanos”. Cuenta historias de cómo los policías golpearon a varios miembros de la comunidad, incluido Paul Hernández. Él comparte historias de protestas y esfuerzos para educar a la comunidad sobre sus derechos. El Padre Albert Ruiz recuerda de manera similar la situación en el este de Austin durante su servicio a la parroquia (1974-1975). Señala: “Todos estos disturbios comenzaron a ocurrir en Austin. Si los policías entraban al barrio, [la gente] les tiraba ladrillos”.

El Centro Chicano

Como resultado de la necesidad de organizar a la comunidad mexicoamericana, el Centro Chicano se estableció en 1971 en la calle San Marcos. Sabino “Pío” Rentería enumera algunos de los problemas que enfrentaron al crear el centro. “Tuvimos muchos problemas: esnifación de pintura y pegamento por parte de los jóvenes del vecindario, y acoso policial. El Centro Chicano también contó con una línea directa para problemas domésticos. Estábamos proveyendo todos estos programas, sin que nos pagaran”.

Los voluntarios del Centro Chicano comenzaron a filmar incidentes de brutalidad policial. Sabino “Pío” Rentería comparte,

Estábamos luchando contra la discriminación y el acoso, entonces compramos una cámara de video—era muy cara—y seguíamos [a los oficiales de] la APD con grabadoras. [Cuando recibimos una llamada,] nos subíamos al auto, e investigábamos. Eso realmente los molestó”.

El Centro Chicano también ayudó a los residentes del vecindario con los pagos de alquiler y de servicios públicos. La organización operaba desde una variedad de instalaciones, incluida la Iglesia Presbiteriana El Buen Pastor, una instalación en la calle Willow, no. 1200, y una oficina en la Casa Quintanilla, en la calle 1ª al este, no. 1402. Sabino recuerda que varios problemas aquejaron a la organización, incluida la desaparición de varios fondos, por lo que la organización duró poco.

Los Brown Berets

Los *Brown Berets* [Boinas Marrones] fueron un grupo paramilitar organizado como parte del movimiento chicano a finales de la década de 1960 para combatir la brutalidad policial. Richard Rendón comparte algunas de las cosas que aprendió de la organización, que comenzó en Crystal City con el objetivo de educar a la comunidad:

No sabíamos nada [sobre la historia de nuestra comunidad], sólo que los mexicanos eran “bandidos”, y que un anglo, Davey Crockett, mató a cientos de ellos por su cuenta. No conocíamos al Coronel Seguí y a los demás mexicanos que lucharon contra Santa Ana. No sabíamos que los mexicanos estaban en la Primera Guerra Mundial,

la Segunda Guerra Mundial y Vietnam. ¡[Pensamos] que se suponía que éramos trabajadores!

Un *Brown Beret*, Sabino “Pío” Rentería recuerda que fueron su hermana, Susana (Rentería) Almanza, y Ernesto Fraga de Waco quienes trajeron a los *Brown Berets* a Austin, y que luego seleccionaron a Paul Hernández para que fuera su vocero. Sabino resume la misión de los *Brown Berets*: “[Ellos] no eran políticos. Querían su propia revolución. Dijeron que Texas era Atzlán, e iban a separarse de los EE.UU., algo que compartimos con [el gobernador Rick] Perry.



El futuro concejal de la ciudad de Austin, Sabino “Pío” Rentería como vocal de los Brown Berets.

Sabino sugiere que había hasta 40 *Brown Berets* en Austin, en el apogeo del movimiento. Vestían sus característicos uniformes paramilitares caqui, con sus boinas marrones que eran el símbolo de la resistencia al racismo. Más tarde dejaría la organización porque, como dice su esposa (anglosajona), Lori, “Hicieron que Sabino se dejara su uniforme *Brown Beret* por amarme. Dijeron que necesitaban mantener su sangre pura”.

El Padre Charles Campise admite que alentó el comportamiento radical de los *Brown Berets*. Él comparte:

Estuve involucrado periféricamente en los *Brown Berets*, animándolos a protestar. Supongo que puedo hablar de ello muchos años después. Eran parte de la dinámica dentro de la comunidad hispana: había un pequeño grupo de líderes hispanos que eran pacifistas, y había los *Brown Berets*. [Los *Brown Berets*] eran irritantes. Dirigieron protestas, marchas y huelgas. Fueron ante el ayuntamiento y armaron un escándalo, vestidos con sus boinas marrones

y uniformes paramilitares. El establecimiento blanco diría: “¡No podemos soportar estos *Brown Berets!*” Y los pacifistas decían: “Sabemos cómo hacer que los *Brown Berets* retrocedan: ¡Hablemos de cómo mejorar la comunidad hispana!” Los *Brown Berets* definitivamente llamaron la atención del establecimiento blanco.

Santo Julio “Buddy” Ruiz ofrece una visión diferente de los *Brown Berets*. Él dice,

Los *Brown Berets* eran una pequeña chispa maravillosa en este fuego que ardía, pero eran sólo una chispa. Fueron fundamentales en la organización comunitaria, pero mi preocupación siempre fue que fueran tan jóvenes. Cuando eres joven, tiendes a hacer cosas por las que pagas un precio mayor que lo que ganas. Yo sabía [que] algunas de las cosas que iban a hacer serían una confrontación abierta con la policía, y no quería ninguna parte de eso.

Los *Brown Berets* fueron particularmente visibles durante la “Marcha por la justicia para acabar con el terror policial” de 1974 y durante las protestas de 1977 de las carreras de botes “Austin Aqua Fest” en Town Lake. También estuvieron presentes en 1983, cuando se programó la demolición del edificio que anteriormente albergaba a la Universidad Lincoln-Juárez (1971-1979) en la calle 1ª al este, no. 715 (en el sitio del actual restaurante IHOP). Las imágenes pintadas en el edificio eran un símbolo del orgullo chicano, por lo que los *Brown Berets* las vigilaban. El Padre Albert Ruiz confiesa: “Hay un video en alguna parte, en el que estoy en la esquina de lo que solía ser [la Universidad Lincoln-Juárez]...Querían derribar el edificio, y yo estaba rezando el rosario”. El Padre Ruiz comparte que era amigo de varios miembros de los *Brown Berets*. Él dice: “Yo era amigo de Paul Hernández y de todos ellos, [y estábamos] boicoteando lo que estaba pasando en el barrio y con la policía”.

Las memorias del Padre Albert Ruiz

En 1973, el recién ordenado Padre Albert Ruiz fue asignado para asistir las necesidades espirituales de la comunidad de Cristo Rey, como párroco asociado de la parroquia. Durante el primer año de su asignación, recuerda ayudar al Padre Villanueva y al Padre Pavlicek

con las necesidades espirituales de las comunidades de Euland y Martindale, así como a los jóvenes de Gary Job Corps en San Marcos. En ese momento, el ex párroco asociado de Cristo Rey, el Padre Charles Campise, era el párroco de la Iglesia Católica San Antonio de Claret en Kyle, y era responsable de esas comunidades. Durante un año, los tres sacerdotes de Cristo Rey sirvieron no sólo a su propia comunidad, sino que también rotaban los fines de semana para poder ayudar al Padre Campise con las necesidades espirituales de las comunidades bajo su cuidado.

Durante el primer año del Padre Ruiz en Cristo Rey, Sandi Yonikus dirigió la escuela Montessori de la parroquia, pero la parroquia no tenía un programa formal de educación religiosa. Cuando Sandi se separó de la comunidad parroquial después del primer año del Padre Alberto, él recuerda: “Comenzamos un programa de educación religiosa, e involucramos a la gente”.



Sandi Yonikus y los niños de la Escuela Montessori de Cristo Rey.

El Padre Ruiz también nota que la parroquia no tenía programas para estudiantes de preparatoria. El Padre Ruiz recuerda: “Los jóvenes venían, así que comenzamos a reunirlos. Usé el dinero de mi ordenación para llevarlos a Holiday House en Barton Springs, a comprar Coca-Cola y papas fritas. Había entre 15 y 20 jóvenes. Fue en ese momento que comenzamos la CYO”. Para aquellos que conocen la historia de la parroquia, la CYO existió en Cristo Rey desde la década de 1950. Aparentemente, sin embargo, la actividad de los jóvenes en la parroquia había disminuido desde la tremendamente popular “Serie Go-Go” de principios de la década de 1960.

¿Un barrio peligroso, todavía?

El Padre Ruiz afirma que nunca olvidará su primer día en la parroquia en 1973. Él resume: “¡Casi me mataron en mi primer día en Cristo Rey!” Tras mudarse a la rectoría, el Padre Ruiz se encontró solo en la casa esa noche. Él comparte la historia con sus propias palabras:

Alguien llamó a la puerta trasera. Era de noche. Yo era estúpido y joven, y abrí la puerta de par en par. Un hombre estaba parado allí. Él había estado bebiendo. Tenía la mano en el bolsillo, y pude ver que probablemente era una pistola o un cuchillo. Dijo que estaba enojado con la policía. Él dijo: “Voy a matar a alguien esta noche”. Empecé a hablar con él, pero no se movía. Después de 10 minutos, sacó la mano del bolsillo y abrió una navaja. Me quedé helado. La sangre se me salió de la cabeza.

Después de mover lentamente el cuchillo, luego el puño, frente a la cara del Padre Ruiz, el hombre preguntó: “¿Es usted un sacerdote?” El Padre Ruiz señaló que sí, y el hombre dijo: “Buenas noches”. En otra ocasión, recuerda el Padre Ruiz, “¡Un tipo borracho trató de pegarme una noche cuando estaba cerrando la iglesia!”

Un barrio inmerso en el curanderismo

El Padre Ruiz también recuerda la fuerte influencia del curanderismo, una forma de chamanismo popular entre varias personas mexicanas y mexicoamericanas, particularmente aquellas interesadas en minimizar la influencia de los “espíritus malignos” y/o en vengar los males. Debido a la influencia del curanderismo en el barrio, el Padre Ruiz recuerda cómo él fue al Centro Cultural Mexicano Americano en San Antonio para participar en varios cursos de verano de tres semanas, sobre el tema del curanderismo. Él comenta: “Crecí con [el curanderismo]. Pero en Cristo Rey, muchas cosas horribles estaban pasando”. Como ejemplo de esto, comparte la historia de un día que entró a la capilla del Santísimo Sacramento de la iglesia, para la misa de la mañana. Un olor horrible lo avisó de la presencia de un símbolo fálico hecho de heces y perforado con varios imperdibles. Con base en tales experiencias y sus estudios en el Centro Cultural Mexicano Americano, el Padre Ruiz fue llamado a enseñar a médicos y enfermeras sobre el curanderismo. Él dice: “Ya no se escucha mucho sobre [el curanderismo], pero en 1973, era un

gran problema". Recuerda que El Porvenir, una panadería, pulquería y yerbería en la calle Santa Rita, era el centro del curanderismo en el barrio. Cecilia Mendoza recuerda haber crecido al otro lado de la calle de El Porvenir. Ella dice: "No sabíamos nada sobre el curanderismo, pero la tienda tenía velas blancas, velas negras y brazaletes que los niños usaban para protegerse del mal de ojo [de la mala suerte supuestamente causada por la mirada malévol de otro]".

Memorias del Padre Xavier Guttenberger

Todavía existen algunos recuerdos de un Padre Xavier S. Guttenberger, un sacerdote visitante que ayudó con las necesidades espirituales de la comunidad de Cristo Rey de 1974 a 1976. Aunque no era párroco asociado en Cristo Rey, el Padre Guttenberger vino a celebrar varias liturgias en Cristo Rey. Originario de Alemania, el Padre Guttenberger había servido anteriormente como misionero en Chile durante unos 40 años. Vino a Austin a vivir con su sobrina, quien estaba completando sus estudios de posgrado en matemáticas en la Universidad de Texas en Austin.

Un nuevo ruido en el barrio:

La Central Eléctrica Holly

Durante estos años (1960-1974), la Central Eléctrica Holly se estaba construyendo cinco cuadras al sur de la iglesia. Al principio, los vecinos desconocían lo que estaba pasando. Vieron que se estaba construyendo una vía de tren en el vecindario y se preguntaron adónde iba. Guadalupe "Lupe" Mireles cuenta:

Hicieron la represa [Longhorn Dam] y pusieron vías de tren en [la calle] Pedernales, y la gente se preguntaba por qué había vías de tren allí. El rumor era que [las vías] iban a entregar carbón, [y] que iban a construir una planta de energía.

De hecho, se construyó una central eléctrica, cambiando así el barrio durante los siguientes 30 años. Sabino "Pío" Rentería explica que la central eléctrica de la calle Holly generaba un constante "ruido bajo, como en el océano". Por el ruido, los entrenadores de las ligas menores en los campos de béisbol adyacentes lucharon por comunicarse con los niños atletas. El estruendo fue puntuado tres

veces al día por una gran liberación de vapor. Sabino dice: “[Los gerentes de planta] eran realmente insensibles. Lo hicieron cuando lo necesitaron”. Como resultado, dice Sabino, “la gente de clase trabajadora realmente comenzó a irse [del barrio], y eso trajo a las minorías. Hubo un ‘vuelo blanco’ fuera del vecindario”.

Citando la investigación de varios académicos, Tretter y Adams (2011) señalan que “las áreas de los EE.UU. donde las comunidades no blancas están o han sido segregadas, tienen índices más altos de exposición a toxinas del aire, vertederos, y otros peligros ambientales artificiales que las comunidades blancas.” Esto parece ser el caso con la construcción de la central eléctrica Holly entre las poblaciones minoritarias del este de Austin. Sabino señala que los *Brown Berets*, de los que formaba parte, calificaron la construcción de la central como un acto de “racismo ambiental”. Recuerda que John Moore admitió más tarde en una reunión de desmantelamiento: “Antes de comenzar esta reunión, quiero admitir que poner la planta de energía aquí fue un acto racista”. Sabino señala que John implementó varios cambios en la planta que aliviaron las tensiones del vecindario: Se erigieron paredes amortiguadoras de sonido, los empleados de la planta de energía ya no usaron altavoces exteriores, y el personal de la planta de energía “contrató a los jóvenes de las pandillas para pintar murales” en varias paredes.

Santo “Buddy” Ruiz enumera las quejas de los vecinos del barrio sobre la central: “La central hace ruido. Es probable que apague la contaminación. Crea tráfico en el vecindario, con camiones entrando y saliendo. Hace ruido y provoca vibraciones. ¿Cómo mides el impacto de eso?” Como resultado de vivir al lado de la planta, Lela E. (Cruz) Castro dice que su esposo “tuvo una tos habitual que no paraba”, y que Loma Jo Richardson también “murió de tos”. Años después del cierre de la planta, todavía señala su hogar: “Nuestra casa es prueba de lo que sale de la planta de energía Holly. Mira el hollín. Puedes ver lo que la gente respiraba”. Lori (Cervenak) Rentería usa un lenguaje más fuerte y señala que “¡los niños nacían deformes!” Su esposo, Sabino “Pío” Rentería, explica: “El PCB era un ingrediente que se usaba en los transformadores. Cuando estallaron los transformadores, se filtraron en Town Lake, y la gente pobre comía pescado contaminado”. La Ciudad de Austin emitió un estudio de los problemas, y no encontró evidencia para respaldar ninguna queja

más allá del ruido y el tráfico. “Nadie mencionó las explosiones o los accidentes”, dice Santo “Buddy” Ruiz.

Lela E. (Cruz) Castro, que vivía al lado de la planta en la calle Holly, no. 2221, recuerda uno de esos accidentes en la planta de energía:

Hubo un ruido insoportable. Empecé a gritarle a mi esposo: “¡Date prisa! ¡Tenemos que salir de aquí! ¡Algo está pasando!” Un policía que lo escuchó, [más tarde] dijo: “¡Pensé que un avión había caído en la central eléctrica de Holly!” Un anglo en el sendero de bicicletas estaba tan blanco como una sábana. Él dijo: “¡Estaba en el sendero, y todas estas cosas comenzaron a salpicarme a mí y a todos los niños!” Y todos los niños gritaron y corrieron hacia la [Escuela Primaria] Metz.

Lela dice que el incendio o explosión fue causado por un error humano. Después de 33 años de funcionamiento y décadas de activismo vecinal, centrado en el cierre de la instalación, la planta de energía cerró en septiembre del 2007.

Memorias del Padre John Driscoll

En 1975, el Padre John Driscoll fue asignado para servir como párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey. Originario de Boston, el Padre Driscoll sirvió a la comunidad durante cuatro años. El Padre Kirby Garner, quien más tarde sirvió con el Padre Driscoll en la Iglesia Católica San Antonio en Bryan, recuerda: “Era un buen hombre, pero nunca se quedaba más de seis años en un lugar. Siempre decía [que dentro de seis años], ‘He dicho y hecho todo lo que puedo’”.



El Padre Driscoll es conocido por haber invitado a las Hermanas de la Santa Cruz a servir en la Iglesia Católica Cristo Rey. Estas Hermanas fueron conocidas en particular por su alcance comunitario y ministerio social. También se les atribuye haber comenzado el primer grupo de oración en español de la parroquia, que existió antes de 1977. Para obtener apoyo de habla hispana, el grupo de oración recurrió al Padre Pedro Montes, párroco

El Padre John Driscoll.

asociado de la Iglesia Católica Santa Julia, quien era de Oaxaca, México.

Juanita (Bazán) López comparte que fue el Padre Driscoll quien primero la ayudó a sentirse como en casa en Cristo Rey. Había visitado las parroquias de Dolores, Santa Julia y la Virgen de Guadalupe, pero no se sentía como en casa en ninguna. Luego dice: “Iba para mis visitas a Cristo Rey, y me confesaba con él”. Pronto, se encontró involucrándose en la comunidad parroquial.



El P. Driscoll con Felice Arocha y Olivia Valdez.

Richard Rendón dice: “¡El Padre Driscoll me dio mi primer libro!” También le da crédito al Padre Driscoll por involucrarlo en la parroquia.

Como resultado de la invitación del Padre Driscoll, Richard ayudó a la Sociedad de San Vicente de Paúl y entrenó a “Los Únicos de Cristo Rey”, un equipo parroquial de sóftbol compuesto por “muchachos de la calle”.

El Padre Kirby Garner también recuerda que el Padre Driscoll tenía sentido del humor. Comparte una historia de cómo al Padre Driscoll le gustó contar:

Se estaban preparando para la fiesta de la Virgen de Guadalupe, y [los que estaban decorando la iglesia] estaban colgando un antependio en el altar con una imagen de la Virgen de Guadalupe. María Ramírez entró a la iglesia y [dándose cuenta de que ahora había una segunda imagen de la Virgen en la iglesia] comentó: “Entonces, ¿a cuál Virgen de Guadalupe se supone que debemos adorar? ¡Parece que la mano derecha no sabe lo que hace la mano izquierda!” Respondiendo con humor frente al cinismo, [el Padre] Driscoll levantó las manos y dijo: “Ésta es mi mano derecha, y ésta es mi mano izquierda. ¡Y sí, la mano derecha sabe lo que hace la izquierda!”

Guadalupe “Lupe” Mireles también recuerda una anécdota sobre el Padre Driscoll y la Virgen de Guadalupe. En algún momento entre

1975 y 1979, la imagen de la Virgen de Guadalupe que la familia Mireles había donado a la iglesia en 1959 fue robada. Guadalupe comparte la historia:

Un hombre lo descolgó y [lo robó]. Fue pesado. Iba caminando por la [calle] Robert Martínez, cerca de la Holly cuando una mujer [de la parroquia] reconoció la imagen y le preguntó al hombre: “¿Cuánto quieres por él?” Él dijo: “Cinco dólares”. Después de “comprarla”, llamó al Padre Driscoll y le preguntó: “¿Se perdió algo?” A partir de ese día, el Padre Driscoll comenzó a cerrar la iglesia con llave durante el día.

El Padre Driscoll fue asistido por varios párrocos asociados, incluido el Padre Albert Cerezo, MRY (1976-1977), el Padre Steve Montenegro (1976-1977), el Padre Leon Strieder (1977-1978) y el Padre John Alan McCaffrey (1979-1982). Entre los entrevistados para este libro no existe ningún recuerdo del Padre Cerezo. El Padre Frank Briganti recuerda que el Padre Víctor Goertz invitó previamente al Padre Montenegro a predicar una misión parroquial de cuaresma en Cristo Rey a fines de la década de 1950 o principios de la de 1960. “Era un español, y fue difícil vivir con él”, dice el Padre Briganti. “Tenía una teología muy básica de ‘no pecar’”.

Un año después de haber sido ordenado en 1976, el Padre Leon Strieder sirvió en la parroquia por un solo año mientras presidía la primera comisión litúrgica de la diócesis. Víctor Pérez recuerda que a los 8 años, el Padre Strieder le permitió acompañar en un viaje de campo de monaguillos a San Antonio. “Tenías que tener 13 [años] para ser un monaguillo”, dice, “¡así que todos se alzaban sobre mí!”

Los primeros tres años del ministerio sacerdotal del Padre John Alan McCaffrey fueron en Cristo Rey. Socorro (García) Bernal recuerda cómo el Padre McCaffrey plantó en su mente la idea de algún día servir como lectora. En México, estaba acostumbrada a ver que se elegían los lectores para la misa sólo minutos antes de que comenzara la misa. Sin embargo, en los EE.UU., observó cómo los horarios controlaban tales tareas. Así quedó sorprendida cuando el Padre McCaffrey un día, antes de que comenzara la misa, la invitó a proclamar la Palabra de Dios. “Estaba muy nerviosa”, recuerda, “pero él me aseguró que podía hacerlo”. Francisco Rodríguez recuerda que después de ayudar en la iglesia, el Padre McCaffrey lo invitaba a un regalo especial: hamburguesas de carne doble.



*El Padre John McCaffrey
con un muchacho en Cristo Rey.*

Buscando una iglesia en 1975

Angelita Mendoza -Waterhouse recuerda mudarse a Austin en 1974. El año siguiente, buscaba una iglesia. “Cristo Rey fue el lugar donde me sentí como en casa, el lugar donde sentí el Espíritu”. Ella confiesa: “Durante muchos años, sólo asistía a la misa dominical. Entraba y salía a escondidas, y no estaba involucrada en absoluto”. Le tomaría unos 15 años involucrarse en la parroquia, atendiendo las necesidades de las Hijas de María Auxiliadora y sus programas de educación religiosa.

Una parroquia dividida

Socorro (García) Bernal recuerda la división que existía a fines de la década de 1970 entre la comunidad tejana (mexicoamericana) y la más recién llegada comunidad mexicana. “En ese momento, Cristo Rey era una parroquia muy, muy estadounidense, mucho más mexicoamericana que mexicana”, dice ella. “Todo era estadounidense, y los mexicoamericanos controlaban la parroquia”. Originaria de Tamaulipas, México, Socorro se sintió muy bien acogida en la parroquia por Juanita Sánchez, una joven carismática de Coahuila,

México. Juanita invitó a Socorro a una reunión de la Sociedad del Altar y Rosario, que estaba compuesta principalmente por mujeres mexicoamericanas. Quiriendo conocer mejor a la comunidad mexicanoamericana de la parroquia, Socorro aceptó la invitación. Ella recuerda: "Me sentí rechazada por [las mujeres de ese ministerio] y comencé a ver las diferencias entre las dos comunidades".

Como ejemplo de lo "estadounidense" que era la parroquia en la década de 1970, ni el párroco, el Padre Driscoll, ni su párroco asociado, el Padre McCaffrey, hablaban español. Socorro recuerda: "Acababa de llegar, y no hablaba nada de inglés. Y no hablaban ni una palabra de español. Simplemente leían la misa [en español]". Socorro sospecha que el obispo en ese momento, el Obispo Vincent Harris, no tenía un gran entendimiento y/o interés en la comunidad de habla hispana de Austin. También es posible que los hijos y nietos de los mexicanos que llegaron por primera vez a Austin tantas décadas antes estuvieran ahora inculturados en la cultura predominantemente angloparlante de los EE.UU.

Hasta el día de hoy, Socorro siente una gran compasión por aquellas personas que vienen de México y están confundidas por el sistema católico estadounidense de "registrarse" en una parroquia y de usar sobres para dar su ofrenda a la iglesia. Ella comparte: "Cuando vine [a los EE.UU.], no sabía que tenía que registrarme. Y yo no sabía cómo usar sobres. Luego, me olvidaba de llevar mis sobres a misa y simplemente colocaba el dinero en la canasta, hasta que un día recibí una carta en el correo que decía que le debía cierta cantidad de dinero a la parroquia. ¡Estaba poniendo mi dinero en la canasta, no en un sobre!"

A fines de la década de 1970, se hizo evidente que dos comunidades muy distintas estaban surgiendo dentro de la misma parroquia: una comunidad de habla hispana recién llegada, y una comunidad de habla inglesa más establecida e inculturada. Muchas personas de ambas comunidades no pudieron comunicarse en el otro idioma y/o comprender las experiencias de la otra comunidad. Rápidamente estaba surgiendo un modelo competitivo de "nosotros contra ellos". Hasta mediados de la década de 1980, esto favorecería a la comunidad mexicanoamericana.

Mientras tanto, el resentimiento hacia los recién llegados comenzaba a crecer dentro de la comunidad mexicanoamericana.

Nativo de Buda, Eulalio “Edward” Rendón, Sr. ofrece un ejemplo concreto de los orígenes de tal tensión. Él dice,

Hay una gran diferencia entre los mexicoamericanos y los mexicanos. Ellos [es decir, los mexicanos recién llegados] comenzaron a tomar los trabajos que nosotros [los mexicoamericanos] solíamos tener. [En 1984, a los 58 años] me tuve que jubilar [de albañil] porque venían los mexicanos y cobraban menos. No tengo nada en contra de ellos, excepto que son ilegales, y tratan de apoderarse de todo. Podían ofrecer precios más bajos porque no pagaban impuestos ni seguros. Ganaron todo el dólar, [mientras que] ¡tuve que pagar \$5.500 al año por el seguro de mis trabajadores!

Guadalupe “Lupe” Mireles, nacido en los EE.UU. de padres mexicanos, no cree que las diferencias sean tan grandes entre las dos comunidades, excepto que los mexicoamericanos a menudo intentan negar su ascendencia mexicana. Él dice: “Algunos de ellos [los mexicoamericanos] tratan de olvidar que son de México. La sangre es igual. ¿Cómo puede uno negar eso?”

Otro nuevo ruido en el vecindario:

Carreras de botes en Town Lake

Durante nueve años, a fines de la década de 1970 y principios de la de 1980, el “Austin Aqua Fest” anual en Town Lake atrajo multitudes de hasta 5.000 personas al este de Austin. Dice Sabino “Pío” Rentería, “[Las carreras de botes] empezaban a las 7:00 a.m., y despertaban a todos en el barrio. Y se pondría bastante feo, con muchas peleas y jóvenes alborotadores tirando basura y botellas de cerveza. Entonces la comunidad se organizó para trasladarlos. Las carreras de botes realmente activaron al vecindario”.

Eulalio “Edward” Rendon, Sr. recuerda que los que venían a las carreras eran “puros americanos” [sólo anglosajones], y que se estacionaban por todas partes. Él dice: “Era todo parqueadero, y estábamos fastidiados con el ruido todo el día el viernes, sábado y domingo”.

La comunidad mexicoamericana organizó manifestaciones en contra de las carreras de botes, que generalmente eran pacíficas. “[Los manifestantes] estaban sentados y acostados en la calle, tomados de

la mano”, dice. Describe un día en el que la manifestación se tornó violenta:

Toda la gente estaba en la calle, protestando. Un americano en un coche atropellaba a la gente. Hirió a cinco o más, y tuvieron que ir al hospital. Los mexicanos volcaron su auto, ¡con él adentro! Llegó la policía, y golpeó a una mujer, la Señora [Adela] Mancías. Ella estaba embarazada. Paul [Hernández] se metió, y también lo golpearon.

Algunos ancianos de la comunidad todavía recuerdan la exasperación que sintieron cuando les impusieron estas carreras de botes a ellos y a su vecindario, y de los violentos enfrentamientos con la policía que resultaron.

Una organización de vecinos

La opresión de la comunidad mexicanoamericana del este de Austin perduró a fines de la década de 1970. A los que querían obtener préstamos bancarios para remodelar sus casas se les dijo que sus propiedades estaban “marcadas en rojo” y que sólo se les prestaría dinero si el propósito era demoler sus casas y construir almacenes en el terreno, que ahora estaba zonificado como “industrial”. Algunas de esas personas fueron dirigidas a Paul Hernández del Consejo de Inquilinos de Austin en la calle 1ª al este. Pablo animó a la gente a hablar con sus vecinos acerca de sus deseos. Como resultado, se formó “Barrio Unido” en 1979. Barrio Unido fue la segunda asociación de vecinos que nació en el este de Austin, después de *East Town Lake Citizens*, que fue creado en 1977 por Marcos DeLeón, Paul Hernández y Gavino Fernández, Jr. para combatir las carreras de bote en Town Lake.

Eulalio “Edward” Rendón, Sr. dice que él era el único mexicano en *East Town Lake Citizens*. Dice: “Todos eran mexicanoamericanos, nacidos aquí”. Eulalio se desempeñó como presidente de la organización de 1978 a 1982. Al mismo tiempo, asistía regularmente a la Iglesia Católica Cristo Rey con su esposa, Concepción “Connie” (Martínez) Rendón, quien ayudaba con un grupo de desayuno dominical.

Lori (Cervenak) Rentería señala que a fines de la década de 1970 se estaban formando varias asociaciones de vecinos en todo Austin. Ella dice: “La gente del vecindario se ocupaba de los problemas sociales. Se estaban formando asociaciones de vecinos en todo Austin,

presionando al ayuntamiento para que mejorara sus vecindarios". Sin embargo, su esposo, Sabino, señala que muchas asociaciones de vecinos en el este de Austin "no eran muy inteligentes con respecto a la política: Se enfrentaban al establecimiento, tratando de derrocar a los demócratas mexicanoamericanos, en lugar de abordar los problemas de los vecindarios".

Sabino y Lori pertenecían a *East Town Lake Citizens*. La siguiente conversación destaca su desencanto con el grupo:

Lori: Todos éramos miembros de *East Town Lake Citizens*, pero sólo había ciertas mujeres [a las que se les permitía] participar en ciertas decisiones políticas. Se suponía que nosotras [las mujeres] sólo éramos "abejas trabajadoras" y "conteos de cuerpos".

Sabino: Las mujeres blancas [como mi esposa] no estaban permitidas.

Lori: Hacían reuniones en mi casa, y me decían que tenía que irme. ¡No se permitió la participación de esposas, novias y cónyuges!

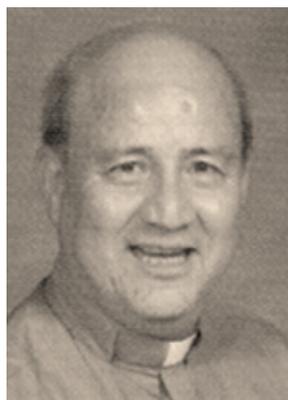
Lori dice que, como resultado, las mujeres formaron su propia organización, "Las Mujeres de East Austin", que se centró en "cuidado de niños, vivienda asequible, y temas que nos importaban". Lori señala que el liderazgo masculino de *East Town Lake Citizens* no estaba satisfecho. Ella dice: "Estaban tan enojados con nosotras. Marcos [DeLeón] nos dijo: 'No se les permite formar su propio grupo de mujeres en este barrio. Puedes ser una auxiliar de mujeres [de nuestra asociación]'". Las mujeres no se desanimaron. Formaron un grupo *Campfire* para niñas y también el *East Austin Youth Club*. Más tarde, en 1984, respaldaron a una latina, Lena Guerrero, para un cargo político, lo que provocó que los hombres reaccionaran presentando a su propio candidato, Paul Hernández. Lena ganó la carrera, y se convirtió en la segunda mujer hispana en ser elegida para la legislatura de Texas. Un año más tarde, aquellos que se separaron de *East Town Lake Citizens* formaron la *United East Austin Coalition* [Coalición unida del este de Austin].

El canciller como párroco:

Una laguna en la historia parroquial

Después de 10 años de servir como sacerdote, el Monseñor Longinus Juventius “Lonnie” Reyes fue nombrado párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey en 1979. Durante los próximos cuatro años de su pastorado, también serviría como Canciller de la Diócesis de Austin (1975- 1986) bajo el Obispo Vincent Harris.

En 1981, Monseñor Reyes invitó a las Hijas de María Auxiliadora (también conocidas como las Hermanas Salesianas) a servir en la Iglesia Católica Cristo Rey. Las dos primeras Hijas de María Auxiliadora, la Hermana Theresa Murillo, F.M.A. y la Hermana María Becerril, F.M.A., llegaron a Austin el 15 de agosto de 1981. La Hermana Theresa se desempeñó como Directora de Educación Religiosa en la Iglesia Católica Cristo Rey, y la Hermana María se desempeñó como Directora de Educación Religiosa de la Iglesia Católica Santa Julia. Las Hermanas se ayudaron mutuamente en la preparación para el comienzo de un nuevo año de clases de educación religiosa. La



El Monseñor Lonnie Reyes.



El Monseñor Lonnie Reyes (der.) y su hermano, el P. Leopoldo Reyes de Santa Julia, dando la bienvenida a la Hna. Theresa Murillo y María Becerril a Austin, 1981.

Hermana María recuerda: “Había mucho desorden en las aulas. Las cosas estaban sucias. Los papeles estaban por todas partes. Ayudé a la Hermana Theresa aquí [en Cristo Rey], y luego ella fue a Santa Julia a ayudarme”.

Después de un año, la Hermana Socorro Ortega se unió a su comunidad local, asistiendo en Santa Julia los sábados, y en Cristo Rey los domingos. En ese momento, las Hermanas vivían en la “casa blanca” en la esquina noreste de las calles 2^a al este y Canadian (actualmente Robert Martínez, Jr.).

El Padre Pedro García Ramírez describe al Monseñor Reyes como “un buen sacerdote, con buen sentido del humor y dedicado a su parroquia: [Era] un buen pastor, y la gente lo quería”. El Padre García Ramírez dice que el Monseñor Reyes “insistió en que la parroquia era de todas las familias”.

Probablemente debido a factores relacionados con su repentina salida de la Iglesia Católica Santa Julia en el 2004, el Monseñor Reyes rechazó repetidas solicitudes para ser entrevistado para el presente libro, por lo que actualmente se sabe muy poco de su contribución a



Las Hijas de María Auxiliadora afuera de su convento, 1982.

la comunidad parroquial. Angelita Mendoza -Waterhouse describe a él como una “roca que salta en un lago” en Cristo Rey.

Louis Cuevas posee recuerdos no tan gratos del Monseñor Reyes, quien a menudo se puso del lado de ciertos candidatos a cargos políticos y los apoyó públicamente, e incluso realizó campañas de recaudación de fondos en la propiedad de Cristo Rey. “Yo estaba apoyando a mi amigo, Lee Polanco, para el cargo. Asistimos juntos a [la

Preparatoria] Johnston, e imprimí todos los materiales de su campaña, pero sentimos que estábamos luchando contra la maquinaria política del este de Austin, que tenía a Lonnie Reyes en el bolsillo trasero”.

Dolores “Dottie” Chapa afirma:

El Monseñor Reyes era un sacerdote al que le gustaba estar en la política. Siempre estaba apoyando a las personas que se postulaban para algún tipo de cargo en Austin. Era amable, pero en cada misa tenía que mencionar algo sobre alguien que se postulaba para algo en la ciudad de Austin.

El Monseñor Reyes fue asistido por varios párrocos asociados, incluido su hermano, el Padre Leopoldo Reyes (1979-1981), el Diácono Florencio Rodríguez (1981), y el Padre Howard Heathcote (1982). Quedan muy pocos recuerdos del Padre Leopoldo. Juanita (Bazán) López dice, “él era muy diferente a su hermano, pero hacía

todo lo que decía su hermano”. Socorro (García) Bernal recuerda que, aunque los hermanos Reyes eran mexicoamericanos, hablaban inglés con más fluidez que el español, y respondían en inglés a las personas de habla hispana.

Socorro (García) Bernal recuerda que el Diácono Rodríguez “era muy ‘mexicano’ y hablaba un español excelente, aunque era mexicoamericano. Hizo mucho por los mexicanos, y tuvo buenos sermones. Me gustaron.” Su hermano, el Padre Pedro García Ramírez, agrega: “Tenía un buen sentido del humor. En sus homilías, hablaba de comadres y telenovelas. La gente lo amaba, y mis hermanas estaban encantadas con él”. Juanita (Bazán) López agrega: “Explicó bien las partes de la misa, cómo vestirse para la misa, y cómo recibir la Comunión”.

El Padre Pedro García Ramírez recuerda que el Padre Howard era un sacerdote diocesano joven y extrovertido. Socorro (García) Bernal recuerda que el Padre Howard no hablaba nada de español. Sin embargo, como varios otros sacerdotes en Cristo Rey, pudo leer la misa en español. El Padre García Ramírez también recuerda otra anécdota de los días en que el Padre García antes trabajaba en el personal de mantenimiento de Cristo Rey:

En el centro parroquial, había una vitrina con muchos trofeos antiguos. Estaba pintando el centro parroquial, entonces el Padre Howard me dio las llaves de la vitrina y me dijo que tirara los trofeos. Cuando las mujeres de la parroquia se enteraron de lo que había hecho, ¡comenzaron un motín!

Un miembro del personal de mantenimiento de Cristo Rey se une al seminario

Oriundo de Nuevo Laredo, Tamaulipas, el Padre Pedro García Ramírez ingresó a un seminario menor en Matamoros a los 11 años. Poco después, un ataque de apendicitis lo obligó a abandonar sus estudios. De joven participó en el movimiento Jornada Juvenil. Socorro (García) Bernal recuerda que ella trabajó a través del correo para asegurar los documentos necesarios para que su hermano viniera a los EE.UU. en 1976. Después de llegar a Austin, él vivió en el pequeño apartamento detrás de la casa de Socorro.

El Padre García recuerda que su participación en Cristo Rey fue limitada en ese momento. Recuerda haber estudiado inglés con Maureen Dillon, oriunda de Redford, Michigan y estudiante de la Universidad de San Eduardo. Maureen se ofreció como voluntaria para dar clases de inglés en las instalaciones de la parroquia en la calle 2ª y media, no. 2201. Pedro se involucró en la Organización Juvenil Católica de la parroquia, y recuerda jugar al fútbol en el patio al lado de la escuelita de la iglesia.

A los 26 años, Pedro fue invitado por el Padre Lonnie Reyes a formar parte del personal de mantenimiento de la parroquia. Durante sus tres años de servicio en este cargo, recuerda pintar la escuelita, la rectoría, el centro parroquial y hasta la iglesia. Compaginó su trabajo en Cristo Rey con otros trabajos en un lavado de autos en la calle Oltorf, la tienda Foley's en Highland Mall, y Holiday House en Barton Springs.

El Padre García recuerda sentirse inspirado por la preocupación pastoral del Monseñor Reyes por la madre del Padre García, quien falleció en 1981. El párroco de Cristo Rey la visitó en el Hospital Santa Cruz (en la calle 19), llevándole la Comunión y confesándola.

Cuando Pedro comenzó a sentir una inclinación hacia el sacerdocio, se acercó al párroco asociado John McCaffrey, quien también se desempeñó como Director de Vocaciones de la diócesis. Él recuerda: “[El Padre] John McCaffrey no hablaba español, y yo no hablaba inglés. Cuando le dije que quería entrar al seminario, me dijo que tenía que hablar con el Monseñor [Reyes, que hablaba español]”. El Padre García recuerda que el Monseñor Reyes lo invitó a vivir en la rectoría parroquial durante cuatro meses, para ver cómo se vive el sacerdocio, y le pagó un curso de inglés de seis semanas en el Centro Cultural Mexicanoamericano de San Antonio. Cuando el Monseñor Reyes fue transferido a la Iglesia Católica Santa Julia en 1983, Pedro se quedó en la rectoría durante un mes mientras terminaba su preparación para el GED con Lucy, la hermana del Monseñor Reyes. En el otoño de 1982, Pedro ingresó al seminario.

En 1989, Pedro regresó a Cristo Rey por 10 semanas. Residió en la propiedad de la parroquia en la calle 2ª y medio, no. 2201, mientras completaba una pasantía de 10 semanas en educación pastoral clínica en el Hospital Brackenridge.

El Padre García fue ordenado sacerdote el 1 de febrero de 1992. Al día siguiente celebró su misa de acción de gracias en Cristo Rey. Su

hermana, Socorro (García) Bernal, recuerda que las muchas personas que formaban parte de los ministerios en los que ella estaba involucrada ayudaron a organizar la celebración del día. El Padre García recuerda: “Vino mucha gente, y se habían acordado que yo había venido de la parroquia. Fue una experiencia muy linda, y la gente fue muy buena”.

El Pastorado del Padre Albert Ruiz (1983-1984)

En 1983, el Obispo Vincent Harris asignó al Padre Albert Ruiz para servir como párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey. El Padre Ruiz había servido anteriormente como párroco asociado de la parroquia, de 1974 a 1975. El regreso a Cristo Rey fue una transición desafiante para el Padre Ruiz. Él recuerda: “La gente estaba molesta [por los hechos ocurridos durante la administración anterior], no había dinero, y todo era horrible. Incluso tuve que despedir a una de las secretarías”. Reconoce que a raíz del estrés, incluso se enfermó durante dos semanas.



El Padre Albert Ruiz.

El Padre Fred Chalupa de la cancillería diocesana residió con el Padre Ruiz en la rectoría de la parroquia, mientras trabajaba en la cancillería diocesana. El Padre Ruiz recuerda que la situación en Cristo Rey parecía tan grave que los dos sacerdotes, por sugerencia de una religiosa, emprendieron un ritual de oración por la parroquia. “Muy tarde una noche”, recuerda el Padre Ruiz, “caminamos alrededor de la iglesia y la rectoría, con incienso, y oramos”. El Padre Ruiz también atribuye el cambio espiritual de la parroquia a las oraciones de las monjas carmelitas de clausura en Lufkin, Texas.

Durante un año, el Padre Ruiz fue el único sacerdote al servicio de la comunidad de Cristo Rey. Él recuerda que la parroquia era principalmente de habla inglesa en ese momento, pero con una misa en español los sábados por la noche, dos misas dominicales en inglés, y dos misas dominicales en español.

Durante la administración de la parroquia por parte del Padre Ruiz, la comunidad completó el pago de la deuda de la construcción de la iglesia actual, que se construyó en 1959. El Padre Ruiz ayudó a liderar a la parroquia a pagar los últimos \$70.000 de la deuda. “No parecía mucho”, dice, “pero era dinero que no teníamos”. El Padre Ruiz

explica cómo pudo ayudar a saldar la deuda: “Con muchas oraciones y jamaicas, el dinero comenzó a llegar. Pagamos la iglesia y nuestro catedrático [la contribución que las parroquias pagan a la diócesis]. [Cuando dejé la parroquia], hasta dejamos \$100.000 o \$115.000 en el banco”. Un domingo se quemó públicamente el billete de la deuda en la misa de las 10:00 a.m. Esto es lo que muchos feligreses recuerdan del Padre Ruiz. Jesse Niño, por ejemplo, afirma sucintamente que, aunque la gente de Cristo Rey había estado cumpliendo fielmente con su obligación de deuda durante casi 25 años, fue el Padre Ruiz quien “pagó por la iglesia”.

Socorro (García) Bernal describe al Padre Ruiz como “muy chicano, una mezcla de ambos idiomas [inglés y español]”. Ella recuerda: “Como párroco, el Padre Albert nos puso a trabajar. Levantó la parroquia. También involucró a mis hijos en la iglesia”. Ella comparte la historia de cómo su hijo, Gustavo, quería servir como monaguillo, aunque aún no había recibido su Primera Comuni3n. Socorro le presentó el ni1o al Padre Alberto, quien inmediatamente lo puso a trabajar. Socorro brilla mientras comparte que sus tres hijos (Silvestre, Gustavo y Esteban) sirvieron en la Primera Comuni3n de su hermana, Patricia, en 1985.



Silvestre, Gustavo y Esteban Bernal sirviendo como monaguillos durante la Primera Comuni3n de su hermana, Patricia.

Frances (Saucedo) Cuevas describe al Padre Ruiz como “atento a la gente”, y su hijo, Louis Cuevas, agrega que el sacerdote le pareció “tímido, con una sonrisa amistosa, pero sin ganas de hacer olas”. Juanita (Bazán) López dice: “Qué lindo él. Proclamaba la Palabra de Dios en la misa, y él siempre tenía una palabra amable para mí. Una vez, antes de misa, me dio un broche de manzana con una cruz, y me dijo: ‘Te voy a dar un regalo, pero no le digas a nadie’. Hasta el día de hoy, no se lo he dicho a nadie”.

Eulalio “Edward” Rend3n, Sr. recuerda que el Padre Ruiz era un buen amigo de sus hijos, y venía a la casa a veces. Habla con ternura de un momento en 1975 cuando el Padre Ruiz fue llamado a la casa de la familia durante una tormenta de nieve, para presenciar que las

lágrimas supuestamente brotaban de los ojos de una estatua de Jesús en la casa de la familia. Aunque Eulalio estaba en México en ese momento, dice: “Fue una cosa increíble. Lo del santo es verdad. Nunca lo pusimos en el periódico, pero el Padre sí sabe”.

En 1985, el Obispo Harris, quien previamente había ordenado al Padre Ruiz, le pidió al sacerdote que sirviera como Director del Ministerio Juvenil de la Diócesis de Austin. El Padre Ruiz recuerda su discernimiento: “Yo seguramente iba a tomar el puesto de Director del Ministerio Juvenil. Había estado trabajando con los jóvenes durante tanto tiempo”.

Un catequista de Cristo Rey es ordenado al sacerdocio

El Padre Hilario Guajardo, sacerdote de la Diócesis de Austin, recuerda el importante papel de la Iglesia Católica Cristo Rey en su discernimiento del sacerdocio. Originario de Temple, Texas, el futuro Padre Guajardo se mudó con su familia a Del Valle cuando era joven. Cuando tenía poco más de 20 años, trabajaba para el Estado de Texas, y asistía a clases nocturnas en la Universidad de Texas en Austin. Los fines de semana, compartía su tiempo con su parroquia.

En ese momento, la familia Guajardo asistía a misa en Cristo Rey. El Padre Guajardo y su madre cantaron en el coro de las 11:30 a.m. La Hermana Theresa Murillo, F.M.A., Directora de Educación Religiosa de la parroquia, también participó en el coro, de modo que el Padre Guajardo se enteró de la necesidad de catequistas en la parroquia. Se ofreció como voluntario para enseñar, y pronto se encontró dirigiendo un salón de clases de estudiantes de secundaria. Durante los descansos entre clases, a menudo jugaba con los estudiantes. Un día, recuerda, la Hermana Theresa, quien se refería a él como “Larry”, pensó que los niños estaban siendo un poco rudos con él. Ella levantó la voz para corregirlos: “¡Dejen de saltar sobre Larry! Respeten a su maestro. ¡Él no es su compañero de clase!”

Un momento decisivo ocurrió para Guajardo un octubre, cuando actuaba en una obra parroquial sobre San Francisco de Asís. Recuerda que el Padre Louis Pavlicek se acercó a él después de la obra y le dijo: “Hilario, veo que Dios te llama”. A partir de ese día comenzó a vislumbrar la posibilidad de servir a la Iglesia como sacerdote. Cuando era niño en la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe en Temple, una vez se sintió llamado al sacerdocio. Ahora comenzó a discernir ese llamado con el director diocesano de vocaciones, el

Padre John McCaffrey, quien anteriormente había servido como párroco asociado de Cristo Rey (1979-1982). Durante ese tiempo, también se formó como ministro eucarístico.

El Obispo John McCarthy ordenó al Padre Guajardo al diaconado en la Iglesia Católica Cristo Rey. Luego, un día después de su ordenación sacerdotal, el Padre Guajardo celebró su misa de acción de gracias en Cristo Rey en la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, el 28 de mayo de 1989. Recuerda estar tan nervioso que el incienso que intentaba echar en una cuchara al incensario terminó en la alfombra del santuario.

Cuando se le preguntó qué recuerda de su ministerio en Cristo Rey, el Padre Guajardo comparte: “Recuerdo el amor de la gente. Conocí a muchas familias del este de Austin y de Cristo Rey, y pude sentir su amor y apoyo. También estoy agradecido de que durante mi participación en Cristo Rey, la Hermana Theresa [Murillo] y el Padre Louie [Pavlicek] vieron mi posible vocación, y me alentaron”.

Capítulo Once

La comunidad mexicana vuelve a Cristo Rey: El pastorado del Padre Kirby Garner

“Las [otras] parroquias...no estaban sirviendo a su propia gente,
así que la gente vino a nosotros”.

Padre Kirby Garner

“Era una persona hermosa, y duró muy poco...
Era muy cariñoso con los mexicanos”.

Socorro (García) Bernal

“[Venir a Cristo Rey] era como volver a casa.
Cuando me enteré de que me iban a trasladar a Cristo Rey,
estaba muy, muy feliz”.

Padre Danny García

“Fueron los mejores años de mi sacerdocio.
Este fue mi ‘número uno’”.

Padre Kirby Garner

La llegada del Padre Kirby Garner

En 1984, el Padre Kirby D. Garner fue asignado para servir como párroco asociado de la Iglesia Católica Cristo Rey. Originario de Yorktown, Texas, el Padre Garner había servido anteriormente en la Iglesia Católica de Santa María de la Asunción en Waco, y con el ex párroco de Cristo Rey, el Padre John Driscoll, en la Iglesia Católica San Antonio en Bryan, Texas. El Padre Garner cuenta la historia:

[El Obispo Vincent] Harris vino [a Bryan] para bendecir las tumbas de dos sacerdotes fallecidos. Él era muy formal, y todo el mundo estaba atento a sus órdenes. Cuando se iba, me dijo: “Me gustaría que hicieras una cita conmigo”. En ese entonces, la cancillería era mucho más eficiente; sólo

había tres personas [trabajando allí]. Y alguien en la cancillería le había dicho [al Padre] Driscoll: “El Obispo quiere trasladar a ese joven Garner a Austin, para que trabaje en el tribunal”. Su plan era enviarme a estudiar derecho canónico. [Mientras tanto,] escribí todos los casos [que llegaron al tribunal]. Al final del año, dije: “Esto no es para mí. ¡Me voy de aquí!” [El Obispo Harris] dijo: “Te enviaré a la facultad de derecho canónico, lo que hubiera sido algo bueno desde un punto de vista político, pero yo no tenía ningún interés en eso.”



Fr. Kirby Garner.

Así, el Padre Garner fue asignado como párroco asociado de la Iglesia Católica Santo Tomás Moro, donde tuvo su primer contacto con el español. Recordando el reto de aprender el español, dice,

Le llevé mis homilias [en inglés] a Doña Olivia, y ella las traducía [al español] mientras tomábamos ron con Coca-Cola. Recuerdo una homilía en la que quería decir: “Todos somos peregrinos, forasteros y viajeros en esta tierra”. Pero en lugar de viajero, ¡dije que todos nosotros somos viejeros!

Se ríe al recordar otro ejemplo:

Cuando escuchaba confesiones en Cristo Rey, podía entender más [español] de lo que podía hablar. Algunos hombres confesaban, “Ando con mujeres”. Me habían enseñado que “andar” significa “caminar”, así que yo estaría pensando: “¡También ando con mujeres!” Recuerdo la historia de otro sacerdote que entendió mal el significado de la misma palabra. Incluso le dijo a un hombre [en confesión]: “No hay problema. Yo ando con mujeres también.”

Mientras el Padre Garner estaba en Santo Tomás Moro, dice: “[El Padre] Alberto Ruiz estaba solo [en Cristo Rey]. Necesitaba ayuda, y yo quería aprender el español”. Posteriormente, el Padre Garner fue asignado como párroco asociado de la comunidad de Cristo Rey. Sin embargo, al cabo de seis meses, el Padre Garner comparte que fue

nombrado párroco de la comunidad por defecto: “El Obispo [Harris] le ofreció [al Padre] Alberto el cargo de pastoral juvenil [de la diócesis], y [el Padre Alberto] estaba encantado con la idea. Él realmente quería eso. Por defecto, ¿quién se quedó con Cristo Rey? [El Padre] Kirby, ¿quien no hablaba el español!”

Heredar una parroquia libre de deudas

El Padre Garner recuerda lo afortunado que fue, de ser el primer párroco en no heredar ninguna deuda por la construcción de la iglesia en 1958 a 1959. Mientras que el Padre Ruiz recuerda haber dejado la parroquia con un excedente de \$100.000, el Padre Garner disfruta de un recuerdo diferente: “[El Padre] Albert ‘mordió la bala’ y pagó la deuda. No teníamos dinero en el banco, pero éramos una parroquia libre de deudas”. Dice que así la gente comenzó a ver los resultados tangibles de los dineros invertidos en necesidades concretas de la parroquia, en lugar de ser canalizados hacia una deuda. Recuerda los muchos proyectos realizados por la parroquia con tal dinero:



*Arenando la Iglesia Católica
Cristo Rey, 1984.*

Le pusimos un techo nuevo a la iglesia. Remetimos en punta y lijamos la iglesia. Compramos sillas y muebles nuevos para la iglesia. Ponemos aspersores. Instalamos un nuevo techo y ventanas en la rectoría. Compramos túnicas nuevas para los monaguillos. Pusimos revestimiento en el convento anterior [en la Calle 2^a y media al este, no. 2201]. Compramos una máquina para hacer tamales. Volvimos a cubrir todo con oro [a saber, el tabernáculo y los cálices]. Cuando me fui [de Cristo Rey], ¡parecía una parroquia de gente blanca! De hecho, [el Monseñor] Elmer Holtmann comentó una vez que Cristo Rey [en comparación con el vecindario circundante] jera “una perla en un abrevadero”!

El Padre Garner también recuerda las diversas compras de terrenos realizadas por la parroquia durante sus años como párroco. Durante esos años, la parroquia compró las propiedades en la calle 2^a al este,

nos. 2107 y 2110, y tres lotes en la esquina suroeste de la Calle 2ª al este y la calle Mildred.

La comunidad mexicana vuelve a Cristo Rey

Socorro (García) Bernal atribuye al Padre Garner el nacimiento de una nueva fase en la historia de la parroquia: dar la bienvenida a Cristo Rey a la comunidad inmigrante de Austin. Ella dice: “Durante sus siete años aquí, su actitud fue ‘Todos son bienvenidos’”.



El Padre Kirby, la Hermana Theresa y los monaguillos, 1984.

Fue durante el pastorado del Padre Garner que la comunidad nacida en México de todo Austin comenzó a acudir en masa a Cristo Rey en gran número. Él recuerda,

En ese tiempo, Austin y Cristo Rey experimentaron una gran afluencia de inmigrantes. Los inmigrantes realmente venían, y se sentían cómodos en el este de Austin. Llenaron todas las bancas en nuestra misa de las 10:00 a.m. [en español]. Tuvimos que poner una bocina en los escalones de la entrada [para que las personas que se quedaron afuera de la iglesia pudieran escuchar la misa].

Esta afluencia creó una tensión considerable dentro de la parroquia. El Padre Garner dice,

Contra los mexicanos, había más racismo de los mexicanoamericanos, que de los blancos. Incluso recuerdo que una mujer (mexicoamericana) me escribió una carta [en español, diciendo], “No quiero ir a la misa de las 10:00. Son puros mojados”.

Cuando llegó a la parroquia, dice el Padre Garner, “no había mucha actividad” entre la comunidad de habla hispana, aparte de venir a misas los fines de semana. Sí, recuerda que en ese momento se ofrecían clases de preparación bautismal y de educación religiosa en español. El Padre Garner continúa,

Muchas parroquias [en ese momento] no tenían nada en español. Aquellos de nosotros que [servimos a los hispanoparlantes] éramos conocidos como el “Paquete de Seis” de las parroquias mexicanoamericanas: Cristo Rey, Dolores, Guadalupe, San José, San Francisco Javier y Santa Cruz. Nosotros [los párrocos de estas parroquias] tuvimos reuniones divertidas, porque teníamos mucho en común. Todos teníamos iglesias llenas y las mismas necesidades, problemas y frustraciones. No había pautas de la diócesis para cosas como las quinceañeras, así que las elaboramos juntos. No obtuvimos nada de apoyo desde arriba, así que lo obtuvimos unos de otros.

El Padre Garner comparte que la mayoría de las parroquias católicas en ese momento no estaban listas para ser bilingües. Los sacerdotes del “Paquete de Seis” conocían de primera mano las dificultades inherentes a dirigir congregaciones bilingües, y luego aconsejaron al Obispo John McCarthy que no permitiera que más parroquias ofrecieran misas en español. Él nota,

[El Obispo] McCarthy siempre estuvo interesado en las parroquias bilingües. Cuando visitó nuestra reunión [de los sacerdotes del “Paquete de Seis”], le preguntamos por qué estaban comenzando una misa en español en la [Iglesia Católica] del Sagrado Corazón. Estábamos teniendo problemas en tener suficiente personal en nuestras propias parroquias [bilingües], y ahora, si el párroco dejara esa parroquia [del Sagrado Corazón], ¡tendríamos que continuar [el ministerio bilingüe de una parroquia más]!

Uno siente la frustración en la voz del Padre Garner, de que otras parroquias estaban atrayendo inmigrantes recién llegados a las misas en español, pero esas parroquias hicieron poco para satisfacer las necesidades espirituales de la gente fuera de las misas. “Esas parroquias podrían haber tenido secretarías bilingües”, dice, “pero no tenían todos los programas. No estaban sirviendo a su propia gente, así que la gente vino a nosotros”.

El Padre Garner señala que la amnistía de la ley inmigratoria de los EE.UU. ocurrió durante su pastorado, en 1986, por lo que muchas personas también buscaban cartas de prueba, de que habían residido en los EE.UU. durante más de cuatro años. Señala: “Todavía uso esa [amnistía] como argumento para registrarse en una parroquia. Le digo a la gente, ‘¡Regístrate! No importa [en qué parroquia] te registras, pero [cuando te registras en mi parroquia] puedo decir que vienes todas las semanas’”. Con un toque de tristeza en su voz, agrega que 25 años después, muchas personas todavía no entienden el valor de tener tal registro de su asistencia a una comunidad parroquial. Él dice,

Todavía no lo entienden. Mucha [gente] flotaba [de parroquia en parroquia], y no entraba para registrarse, así que no podíamos ayudarlos. Estábamos felices de que hubiera llegado la amnistía, y ayudó a mucha gente, pero había mucha gente a la que simplemente no podíamos ayudar.

El bastón de Cristo Rey

Durante el pastorado del Padre Garner, la Hermana Theresa Murillo, F.M.A. sirvió como Directora de Educación Religiosa de la parroquia. La Hermana Theresa fue una de las dos primeras



Hermanas Salesianas en venir a Austin en 1981. El Padre Garner recuerda que la parroquia proporcionó un estipendio de unos \$150 por mes para los servicios de la Hermana Theresa a la parroquia,

además de pagar la mitad del alquiler mensual del convento de las Hermanas de la calle Cherico.

Además del ministerio de la Hermana Theresa a los niños de los programas de monaguillos y educación religiosa de la parroquia, el Padre Garner recuerda: “La Hermana [Theresa] era una buena recaudadora de fondos. Vendió velas y revistas, y recaudó el dinero para las túnicas de los monaguillos”. También bromea: “Ella era muy ordenada y limpia, muy organizada. Los dos éramos alemanes neuróticos. Durante la Semana Santa [por ejemplo], ambos estaríamos de rodillas fregando pisos [en preparación para la Pascua]”.

El personal parroquial, Navidad, 1987.

Durante estos años, la Hermana Jane Jasso, F.M.A., la Hermana Socorro Ortega, F.M.A. y la Hermana Olga Muñoz, F.M.A. ayudaron al programa de educación religiosa de la parroquia de manera muy limitada. El Padre Garner recuerda que la Hermana Jane “amaba a los niños pequeños” y ayudaba con las clases de preparación para la Primera Comunión. Él describe a la Hermana Socorro como “una hermana mayor, una viejita pequeña, que ayudó a enseñar un poco” tanto en la Iglesia Católica Cristo Rey, como en la Santa Julia.

El Diácono Chester Alcalá se desempeñó como diácono permanente en la comunidad de Cristo Rey durante 1989 a 1992. Originario de Venezuela, el Diácono Alcalá vino a Austin con su esposa e hijos para continuar sus estudios de posgrado en la



Hna. Theresa y estudiantes de educación religiosa afuera de la iglesia anterior, 1984.

Universidad de San Eduardo. El Padre Garner recuerda que el Diácono Alcalá hablaba “inglés y español perfectos”.

Además de los sacerdotes, religiosas y diáconos que servían en la comunidad de Cristo Rey, otras personas que ayudaron en el ministerio de la iglesia en ese momento incluyeron a Gloria Acuña y Nelda Martínez, quienes se desempeñaron como secretarías de la parroquia; Eloise Webb, contable; Johnny Ojeda, el encargado de

mantenimiento de la parroquia; Lucy Maserole y Josefina Carcaño, las cocineras en la rectoría; y Telésforo “Pops” Cásarez, quien donó su tiempo para el mantenimiento de los jardines de la parroquia.

Memorias de los ministerios parroquiales

El Padre Garner recuerda muchos de los ministerios parroquiales que estuvieron activos durante sus casi ocho años en Cristo Rey. El Consejo Pastoral de la parroquia estaba compuesto por representantes de varios ministerios parroquiales, y el Consejo de Finanzas constaba de dos o tres miembros designados por el párroco.

La Sociedad del Altar y Rosario poseía un enfoque que, dice, era “más en el dinero que en la espiritualidad”. Al ver que los mismos oficiales habían dirigido el grupo durante unos 25 años, recuerda haberles dicho: “Señoras, necesitamos una constitución [para este grupo]”. Sugirió que una nueva constitución para el grupo contuviera límites para los mandatos, lo que inspiró a las señoras con más experiencia a buscar participantes más jóvenes en su ministerio que, a su vez, “realmente cambiaron las cosas”. Señala que cuando dejó la parroquia, todos los ministerios poseían tales constituciones.

El Club de Hombres ayudó con el mantenimiento del salón parroquial, dotando de personal a las instalaciones cuando se alquilaron. También apoyaron de gran manera la jamaica anual.

El movimiento de Cursillos de Cristiandad, recuerda, “tenía actividades, pero no era un grupo fuerte y poderoso”.

Durante el pastado del Padre Garner, se formó la Sociedad Guadalupana en la parroquia. Él comenta: “Los sacerdotes suelen maldecir el día en el que tales ministerios se inician. [Los sacerdotes se preguntan,] ‘¿Qué hacen?’” Recuerda que la Sociedad Guadalupana ayudó con varios detalles relacionados con la celebración anual de la Virgen de Guadalupe.

La Sociedad de San Vicente de Paúl también continuó su ministerio durante estos años. Los voluntarios de este programa crearon un espacio de oficina en la Escuelita, desde el cual respondieron a las necesidades de la gente. El Padre Garner recuerda: “Había mucha demanda. La gente necesitaba ayuda con el alquiler y la comida. La Sociedad de San Vicente de Paúl ayudó con su programa de cupones y con sus fondos limitados”. Recuerda que John Piñeda y Frank Ramírez fueron los “cimientos” de este programa. Él dice: “No era un

grupo grande. Siempre tenían una chica en la oficina, y los hombres iban a las reuniones del distrito [de la Sociedad], y traían dinero”.

Los grupos de desayuno dominical proporcionaron un importante subsidio a los ingresos de la parroquia. El Padre Garner dice: “Los niños [de la parroquia] que crecieron en los proyectos pueden haberse ido a la universidad, pero siempre regresaban a Cristo Rey y apoyaban los desayunos de [sus] mamás”.

Memorias de la jamaica

Durante esos años, la “jamaica” anual (un tipo de kermes) fue la manera principal de recaudar fondos en la iglesia. El evento se llevó a cabo en la propiedad de la parroquia. El Padre Garner dice:

Todo estaba en la iglesia, así que realmente era una fiesta de la iglesia. Había un sentimiento limpio y familiar. La gente estaría sentada y tomando cerveza en los escalones de la entrada de la iglesia. Cerramos la calle y teníamos permisos de sonido, pero nadie se quejó porque todos [en la parroquia] eran del barrio.

El Padre Daniel Helminiak recuerda de manera similar que las jamaicas eran “divertidas, vivas [y] humanamente ricas”. El Padre Garner está de acuerdo con la importancia de este evento anual para el éxito financiero de la parroquia, señalando que “como parroquia, cada año ‘nadábamos o nos hundíamos’ [*we sank or we swam*] según el éxito de la jamaica”. Él comparte la historia de su primera jamaica en Cristo Rey:

Las nubes de tormenta se acercaban. [El Padre] Alberto [Ruiz, el párroco en ese momento] y yo estábamos muy estresados. Fuimos a la iglesia, encendimos una vela, y oramos. Mis padres [que venían a la ciudad para el evento] dijeron que el agua corría por la acera a tres cuerdas de distancia, ¡pero nunca tocó ni una gota la jamaica!

La jamaica, dice, “era como un negocio. Intentaríamos hacerlo más eficiente cada año”. También recuerda otra fuente de salvación financiera para la parroquia: un “fondo para emergencias” compuesto por el dinero de la venta de veladoras en la iglesia. Él comparte: “Nunca tuvimos dinero, así que [el dinero de las veladoras] nos salvó cuando se descompuso el compresor del aire acondicionado.

Así [con las jamaicas] sobrevivieron las parroquias pobres [como la nuestra]”.

El florecimiento de una nueva era

El Padre Garner también recuerda a ciertas personas empeñadas en causarle problemas a él y a la parroquia. En particular, recuerda a cierta familia que “causaba problemas a todos los sacerdotes allí [en Cristo Rey]”. Él explica: “Metieron sus dedos en todo, intimidaron a otros y se quejaron de los sacerdotes durante años”. El Padre Garner comparte que la familia “se puso nerviosa” y se quejó aun de un gasto legítimo de \$10 en cierta reunión parroquial. El Padre Garner aún recuerda su enojo: Un día estaba manejando de regreso a Austin, pensando: “O se van ellos o me voy yo: ¡No puedo funcionar así!” Continúa la historia:

[Ellos] contrataron a un abogado y me demandaron, pero [el Obispo] McCarthy, para su crédito, me apoyó. Él les dijo: “[El Padre] Kirby es como un nuevo presidente. Él puede escoger su propio gabinete”. Se marcharon y abandonaron la parroquia, ¡y todo empezó a florecer!

El Padre Garner cita varios ejemplos del “aire fresco” que esto trajo a Cristo Rey: Rogelio García ayudó de buena gana con la compra de alimentos para el desayuno, y Fernando Reyes asumió el liderazgo del coro de las 10:00 a.m. Veinte años después de dejar Cristo Rey, el Padre Garner reflexionó: “Espero que [esa gente] se dé cuenta de que yo no dejé [a Cristo Rey] en un vertedero. Pero [cuando me iba de Cristo Rey hace 20 años] sí me tomé el tiempo para advertir [al nuevo párroco]: ¡En todos mis ocho años aquí, [los miembros de esa familia] fueron mi mayor problema!”

Las memorias del Padre Garner

Muchos feligreses recuerdan la manera distinguida de vestirse como sacerdote del Padre Garner: siempre vestía una sotana negra los domingos, y en Navidad se ponía una birreta (una cubierta clerical popular antes de la década de 1960). Socorro (García) Bernal lo recuerda diciendo: “Me gustaba verlo cruzar la calle [vestido] así”.

El Padre Garner también tenía un buen sentido del humor. Él dice, por ejemplo: “Teníamos tantos malditos funerales en Cristo Rey, a

menudo dos o tres por semana. ¡Mis amigos más cercanos eran los enterradores!” Socorro también recuerda un momento de humor. Le estaba contando a sus hijos en presencia del Padre Garner cómo su madre solía decir que “incluso si tomas un solo centavo que no te pertenece, vendes tu alma por ese centavo”. Con una carcajada, el Padre Garner respondió rápidamente: “Ay, Socorro, ¡Qué poquito cuesta tu alma!”

Socorro también comparte que el Padre Garner tenía buen ojo para los detalles. En ese momento, Socorro se desempeñaba como ministra extraordinaria de la Eucaristía para los confinados en casa. Ella recuerda cómo el párroco les pidió a tales ministros que llenaran extensos formularios, detallando sus visitas. Fue a través de la información de estos formularios que el Padre Garner supo que el esposo de Socorro, José, la acompañaba en tales visitas. El párroco sorprendió así a José, llamándolo con todos los demás ministros eucarísticos durante el rito de la comisión del jueves santo. Otro detalle muy bien acogido, dice, fue el momento en que el Padre Garner envió una carta de despedida a cada hogar de la parroquia.

Varias personas tienen buenos recuerdos de la personalidad pastoral del Padre Garner. Dorothy Portillo comparte: “Me hizo volver [a la Iglesia Católica]”. Recuerda al Padre Garner por ayudarla con su anulación y darle la bienvenida a la vida sacramental de la Iglesia. Louis Cuevas también recuerda al sacerdote por acompañarlo a su divorcio.

Diana Coy recuerda: “Era el mejor. Todo el mundo amaba al Padre Kirby. Era muy cariñoso, y siempre estaba interesado en lo que tenías que decir”.

Angelita Mendoza-Waterhouse recuerda,

El Padre Kirby fue fantástico. Era entrañable y un profesor fantástico. Siempre fue el “último”, siempre poniendo a los demás por delante de él. Era muy amable y amoroso, y extremadamente inteligente. Hubo una vez una abuelita que obligó a su nieto a ir a la iglesia, donde pintó grafiti en el salón de niños. Recuerdo que el Padre Kirby la llevó de la mano al salón de niños, donde le sugirió que podía servir a su nieto de otra manera, que no fuera obligado a ir a la iglesia. Fue un gran modelo a seguir para mis hijos. Tampoco fue contencioso, lo que dice mucho.

Memorias de un sacerdote no identificado (1984)

Aunque no se puede recordar el nombre del hombre, el Padre Garner recuerda a un anciano sacerdote jesuita anglosajón que asistía en Cristo Rey y estaba presente cuando el Padre Garner llegó a la parroquia en 1984. Recuerda que el sacerdote había servido anteriormente en las misiones extranjeras de la Iglesia, y hablaba muy bien español. Él recuerda: “Él estaba allí cuando llegué por primera vez, pero luego le escribí una carta al editor [del periódico *Austin American-Statesman*] sobre la [Escuela Católica de] San Miguel. Dijo que no había escuela secundaria [en el este de Austin] para los jóvenes pobres, ¡e hizo enojar al Obispo!”

Memorias del Padre Irudayam (1985-1986)

El Padre Irudayam sirvió a la comunidad de Cristo Rey como párroco asociado de 1985 a 1986. El Padre Garner comparte: “Él era de la India. No tenía otro nombre que ‘Irudayam’”. El Padre Irudayam asistió a Cristo Rey mientras asistía a la Universidad de San Eduardo. Socorro (García) Bernal recuerda: “Le llamábamos ‘Padre Iru’. No hablaba español y hablaba un mal inglés, con acento”. El Padre Garner recuerda que el Padre Irudayam en realidad hablaba “el inglés de la reina”, pero que a la gente le costaba entender su marcado acento indú. “Habla más claramente en español que en inglés”, dice el Padre Garner. También recuerda: “[El Padre Iru] era un buen tipo. Usaba su ‘envoltura’ en la rectoría y cocinaba comida india”. Quedan pocas historias del Padre Irudayam. Una historia de Juanita (Bazán) López, sin embargo, ilustra el impacto duradero de una de las homilías del sacerdote en ella:



El Padre Kirby y el Padre Iru con Audencio y Dominga Hurtado.

Un domingo, estaba hablando del amor de Dios en su homilía. Contó la historia de un colibrí que dio su sangre por una rosa. Fue la historia más hermosa de cuánto nos ama Dios. Todos los años la comparto con los niños [de mi

clase de educación religiosa], y una vez hasta lloraron. Las homilias del Padre Iru me tocaban el corazón y me hacían pensar. ¡Todavía estoy pensando en esa historia!

Las memorias del Padre Daniel Helminiak (1986-1988)

El Padre Daniel A. Helminiak atendió las necesidades espirituales de la Iglesia Católica Cristo Rey de 1986 a 1987, como párroco asociado de la parroquia. Originario de Pittsburgh, Pensilvania, el Padre Helminiak había obtenido previamente su doctorado de filosofía en teología sistemática de la Universidad de Boston, y ahora estaba estudiando para obtener un doctorado en psicología en la Universidad de Texas en Austin. Durante sus estudios, ayudó con el ministerio sacerdotal en la parroquia. Él recuerda,



El Padre Daniel Helminiak

Estuve en residencia en Cristo Rey durante dos años completos, 1986 a 1988. Yo era becario en residencia, pero más exactamente en ese momento, estudiante en residencia, porque estaba allí trabajando en mi doctorado en psicología. Mis responsabilidades se limitaban a asistir los fines de semana con misas y a veces con confesiones. Recuerdo bien a la gente cálida y amistosa de Cristo Rey, y siempre disfruté estar allí. El mayor regalo que recibí a cambio, debido a mi necesidad de predicar en español, fue practicar el idioma, que amo y sigo hablando. También llevé conmigo un gran amor por los mexicanos, quienes, siempre dije, eran la gracia salvadora de Texas. Sin México, Texas sería sólo otro ejemplo superficial, de plástico y cromo, del materialismo estadounidense en bancarrota espiritual.

Mientras estuvo en Cristo Rey, el Padre Helminiak se desempeñó como asesor editorial de un libro, *The Collected Works of Bernard Lonergan*, y como representante estudiantil en el Comité de Estudios de Posgrado del Departamento de Psicología Educativa de la Universidad de Texas en Austin. Mientras estuvo en Cristo Rey, vio

la publicación de sus dos primeros libros: *El mismo Jesús: una cristología contemporánea* (1986) y *Desarrollo espiritual: un estudio interdisciplinario* (1987). Durante su tiempo en Cristo Rey, también publicó cinco ensayos en revistas académicas.

Al recordar la cálida bienvenida que le brindó el Padre Garner, el Padre Helminiak recuerda: “Vivir con él y los otros sacerdotes en esa rectoría fue mi mejor experiencia con la ‘iglesia institucional’”. El Padre Garner recuerda al Padre Helminiak como “un académico y un buen predicador, ¡mucho más liberal que yo!”

Después de dejar la Cristo Rey, el Padre Helminiak escribió el libro del 2000 aclamado internacionalmente, *Lo que la Biblia realmente dice sobre la homosexualidad*. Le gusta bromear que la negativa del Vaticano a reconocer formalmente su renuncia como sacerdote podría ser un reconocimiento implícito de que “[su] trabajo [sigue siendo] el ministerio de un sacerdote católico de buena fe”.

Las memorias del Padre Michael Sis (1987-1988)

El Padre Michael Sis sirvió las necesidades espirituales de la comunidad de Cristo Rey como párroco asociado de 1987 a 1988.

El Padre Garner recuerda que el Padre Sis era “un sueño: trabajador, fácil de convivir, y la gente lo amaba. Fue uno de los pocos sacerdotes con los que he orado”. Recordando que el Padre Michael fue un modelo de humildad, Socorro (García) Bernal recuerda: “Era una persona hermosa, y duró muy poco. Estaba recién ordenado [en ese momento], y sus homilias eran muy, muy hermosas. Tenía un buen mensaje, y hablaba bien el español. Era muy cariñoso con los mexicanos”. Juanita (Bazán) López comparte fácilmente: “Yo digo que Michael Sis es un santo”. Ella comparte la historia de cómo el sacerdote la acompañó en un momento personal muy difícil.

Después de servir como Vicario de la Diócesis Católica Romana de Austin, el Padre Sis fue nombrado obispo de San Angelo, Texas en el 2013.

Memorias del Padre John Boiko (1989)

En 1989, el Padre John Boiko sirvió las necesidades espirituales de la comunidad de Cristo Rey como párroco asociado. Él recuerda particularmente el vibrante programa de preparación bautismal de la parroquia, en el que los sacerdotes visitaban el hogar de cada familia

que se preparaba para bautizar a un niño en la parroquia. Él recuerda: “Iba con grupos a visitar [a las familias]. Para ellos, era importante que el Padre viniera y les preguntara sobre el bautismo”. En ese momento, dice, se bautizaban entre 10 y 15 niños en una ceremonia.

El Padre Boiko también recuerda el enfoque de cuaresma de la parroquia en el viacrucis. Él comparte, “[El Padre] Kirby quería enfocarse en el viacrucis durante la cuaresma, así que cada semana nos enfocábamos en algunas estaciones del viacrucis. Como penitencia esa cuaresma, le daba a la gente folletos sobre el viacrucis, y los animaba a ‘caminar con Jesús’. Luego escuchaba el ruido [de todos] fuera de la puerta [del confesionario]. ¡Pensaron que tenían que hacer todo el viacrucis [como penitencia]!”

El Padre Boiko recuerda la alegría con la que la gente recibió al Padre Víctor Goertz en la Solemnidad de Cristo Rey en 1989. También recuerda al sacristán que llegaba todas las mañanas para preparar la misa de las 7:00 a.m. Dice:

[El Padre] Kirby era un fanático de la limpieza y [al sacristán] no le gustaban mucho los cambios. [El Padre] Kirby [celebró la misa] a su manera, yo lo hice a mi manera, y si estaba allí un sacerdote diferente [en lugar del sacerdote que esperaba el sacristán], se molestaba.

Pocos feligreses sobrevivientes parecen recordar el ministerio del Padre Boiko en la parroquia. Un feligrés, que pidió no ser identificado, sólo puede recordar: “Hablaban mal español, y leía sus homilias. Nos reíamos, por ejemplo, porque en lugar de decir ‘pecadores’, siempre hablaba de ‘picadores’”. Este feligrés cree que la mayoría de la gente pensaba que el Padre Boiko era más “corajudo” que espiritual.

Las memorias de los Hermanos de Juan Diego

El Padre John también recuerda la misa semanal que los sacerdotes de Cristo Rey celebraron en el Centro Familiar de la Virgen [*Our Lady's Family Center*] en la esquina suroeste de las calles Chicón y 6^a al este. El Hermano James Hanson, ex hermano de la Santa Cruz, había formado los Hermanos de Juan Diego, una comunidad religiosa de jóvenes que trabajaban con los jóvenes del barrio. El Padre John recuerda, “Su enfoque era la pobreza. Se suponía que eran los pobres del barrio. Vestían un hábito tipo franciscano, con una imagen de la Virgen de Guadalupe o de Juan Diego”. Recuerda al Hermano César

Guzmán y a otros dos Hermanos que desde entonces han dejado la congregación. También recuerda a una joven que era Hermana de Juan Diego, y que más tarde se convirtió en monja carmelita de clausura en Brasil. Varios estudiantes de la Universidad de Texas en Austin ayudaron a los Hermanos de Juan Diego en la tutoría de los niños del vecindario, y todos los miércoles por la noche se celebró la misa en la capilla del centro. Los muchachos del barrio formaban parte de los Caballeros de Juan Diego, y las muchachas formaban las Hijas de María.



El Padre Kirby con el Hermano James Hansen y los candidatos a los Hermanos de Juan Diego, 1988.

El Padre Pedro García Ramírez recuerda igualmente a los Hermanos de Juan Diego. Dice que el Monseñor Reyes había invitado al Hermano James a residir en la rectoría de Cristo Rey, pero que éste respondió: “No, tengo que vivir con la gente”. Posteriormente, el Hermano James alquiló una casa en la cuadra 2300 de la calle 1ª al este, desde donde comenzó su ministerio. El Padre García Ramírez recuerda que el Hermano James dijo: “Quiero estar con ellos. Ese es el misterio de la encarnación. Debido a mi educación, nunca seré uno de ellos, pero quiero orar con ellos y sufrir con ellos”.

Las memorias del Padre James O’Connor (1990)

Durante 1990, el Padre James R. O’Connor sirvió brevemente las necesidades espirituales de la comunidad de Cristo Rey como párroco asociado de la parroquia. Aunque prefiere no ser específico sobre las razones de la partida del Padre O’Connor, el Padre Garner recuerda:

Oh Dios, [su ministerio] duró seis semanas. Ésa es una historia. Era ultraliberal cuando yo era [un estudiante] en Baylor: el párroco [el Padre Garner] vestía una sotana, y [O’Connor] vestía una camisa hawaiana. Yo era ultraconservador: ¡[vistiéndome] con sotana y birreta!

Las memorias del Padre Danny García (1990-1991)

El Padre Danny García fue asignado para servir las necesidades espirituales de la Iglesia Católica Cristo Rey como párroco asociado de 1990 a 1991. El Padre García había sido ordenado en 1988, y cumplió su primera asignación como párroco asociado en la Iglesia Católica Santa Catalina de Siena en el suroeste de Austin. Recuerda su entusiasmo al escuchar que comenzaría a servir a la comunidad de Cristo Rey en junio de 1990. El Padre García comparte: “Crecí en una parroquia mexicanoamericana en Cameron, así que para mí [venir a Cristo Rey] fue como volver a casa. Cuando supe que me iban a trasladar a Cristo Rey, estaba muy, muy feliz”.

Su entusiasmo, sin embargo, duró poco. Antes de finales de agosto, su párroco, el Padre Garner, le había contado al Padre García sobre una conversación con el Obispo John McCarthy, en la que el obispo sugirió que estaba pensando en ofrecer la parroquia a los Frailes Franciscanos Conventuales. El Padre Garner comparte la historia:

Estaba llevando a la cancillería los sobres de la CSA [la Apelación de Servicios Católicos] cuando [el Obispo] McCarthy me detuvo, y me dijo: “Me alegro de verte, Kirby. ¿Viste a los tres curas que estaban en tu barrio el otro día? Están buscando una parroquia en el centro de la ciudad”. ¿Qué le dices [al Obispo en tales circunstancias]? Nosotros [como parroquia] “satisfacemos los requisitos” para los franciscanos.

El Padre Garner recuerda haber regresado a la rectoría para compartir la noticia con su párroco asociado: “[El Padre] Danny recién se estaba instalando [como párroco asociado]. Estaba comiendo, y le dije, ‘Baja tu tenedor’. Creo que nos vamos”.

Después de que el párroco compartió la noticia, el Padre García fue directamente al Obispo McCarthy para argumentar que la diócesis retuviera el liderazgo pastoral de Cristo Rey. Él dice: “[La Iglesia Católica de la Virgen de] Guadalupe ya se había ido [al liderazgo pastoral de los sacerdotes de una orden religiosa]. Dolores ya se había ido a otra congregación. Cristo Rey fue una de las últimas parroquias diocesanas en el centro de la ciudad. Necesitábamos nuestra participación en el terreno de esta comunidad”. Su conversación con el obispo, dice, fue “acalorada y expresiva”, y recuerda los ojos muy

abiertos de la secretaria cuando salió de la oficina del Obispo McCarthy.

A raíz de la decisión del obispo, recuerda el Padre García, “fue un momento conflictivo para mí. No estaba contento con que la diócesis no pusiera una estaca y dijera: ‘Nos preocupamos por la gente del centro de la ciudad’”. El Padre Garner recuerda el futuro incierto que les esperaba a los sacerdotes de Cristo Rey. Esa incertidumbre pronto se disipó. El Padre Garner recuerda:

Me había ido de vacaciones a Atlanta y [el Padre] Danny se quedó en la parroquia. Un día, estaba escuchando confesiones, cuando vio a tres hombres [en la iglesia]. Él les preguntó: “¿Les puedo ayudar?” Dijeron: “No, no. Sólo estamos mirando alrededor: Somos los franciscanos que se harán cargo de la parroquia”. ¡Así fue como [el Padre Danny y yo] nos enteramos de que nos íbamos! Danny me llamó a Atlanta, y me dijo: “¡Nos vamos de aquí!”

Cuando se le preguntó qué es lo que más recuerda de la comunidad de Cristo Rey, el Padre García responde instantáneamente: “Recuerdo el ambiente. La hospitalidad [de los feligreses] fue abrumadora”. Recuerda una misa de madrugada, por ejemplo, cuando un hombre aparentemente borracho entró a la iglesia por la puerta sur, cerca de la imagen de la Virgen de Guadalupe. Él comparte,

La gente lo recibió en el banco, y él se sentó. Él era “parte de la familia”. Cuando llegó la señal de la paz, todos le dieron un saludo de paz. [Cristo Rey] era ese tipo de comunidad. No importaba quién eras, o de dónde eras, fuiste bienvenido. Eso es lo que atesoro de Cristo Rey.

El Padre García no recuerda haber celebrado una sola boda en esos diez meses, pero sí calcula que celebró unos 40 funerales. También recuerda unos 40 bautizos por mes, en celebraciones quincenales después de las misas dominicales. Él resume: “Tengo buenos recuerdos de Cristo Rey. [Mi tiempo allí] fue demasiado corto. Llegué allí a fines de junio y, a mediados de agosto, [el Obispo] McCarthy decía: ‘Hay una buena posibilidad de que lo trasladen’. Era difícil pensar: ‘¡Estoy sirviendo a un pueblo al que me voy!’”

En junio de 1991, tanto el Padre Garner como el Padre García se mudaron a la Iglesia Católica San Luis Rey de Francia. El nuevo párroco de Cristo Rey, el Padre Michael Laltrella, O.F.M.Conv., se acercaba a ellos, y los invitaba a Cristo Rey de vez en cuando. El Padre García también comparte cómo el mundo es muy pequeño, y que unos años más tarde se le pediría celebrar misa en una iglesia misionera de la Iglesia Católica de Santa Cecilia en Ames, Iowa, donde el párroco anterior era el Padre Laltrella.

El Padre García fue posteriormente consagrado obispo auxiliar de la Diócesis Católica Romana de Austin en el 2015, y fue nombrado obispo de Monterey, California en el 2019.

La partida del Padre Garner

Hubo una gran tristeza por la partida del Padre Garner en 1991. Socorro (García) Bernal recuerda que los feligreses habían organizado una protesta en la calle frente a la parroquia, y estaban recolectando firmas para solicitar al obispo que permitiera que el Padre Garner continuara su ministerio en Cristo Rey. Ella relata: “El Padre Garner salió a la calle y nos dijo: ‘No hagan esto. Es la hora de irme’”.

Reflexionando sobre sus casi ocho años de ministerio en la comunidad de Cristo Rey, el Padre Garner comparte: “Me divertí. Fue mi primera parroquia [como párroco]. Mi corazón todavía está allí”. Las lágrimas acuden a sus ojos, y su voz comienza a quebrarse: “Estoy muy emocionado por esto. Fueron los años más grandes de mi sacerdocio. Éste era mi ‘número uno’”. Luego, con una sonrisa, agrega: “¡Si ganara la lotería, le daría el dinero a Cristo Rey!”



La celebración de despedida de 1991 para el Padre Kirby y el Padre Danny

Capítulo Doce

La comunidad mexicana florece en Cristo Rey: Los Frailes Franciscanos Conventuales en la Iglesia Católica Cristo Rey

“¿Qué hicimos para ‘merecer’ a los franciscanos?”

Rogelio García

“A decir la verdad, era una parroquia muerta”.

Padre Lorenzo Mattingly, O.F.M.Conv.

“[Fue] el renacimiento de una iglesia: el despertar del sueño de un gigante [la comunidad de habla hispana]”.

Socorro (García) Bernal

“¡Solo las Hermanas podrían hacer esto!...

No podemos exagerar la influencia que tuvieron en el desarrollo de esta comunidad”.

Padre Lawrence Mattingly, O.F.M.Conv.

La llegada de los franciscanos conventuales

Los Frailes Franciscanos Conventuales de la Custodia de la Virgen de Guadalupe en el suroeste de los EE.UU. (que luego se incluiría en la provincia de la Virgen del Consuelo en el medio oeste de los EE.UU. en la década de 1990) estaban programados para comenzar a servir a la comunidad de la Iglesia Católica Cristo Rey a partir del 1º de julio del 1991. La llegada de los frailes causó gran temor y recelo en la comunidad. Socorro (García) Bernal recuerda algunos rumores: “La gente decía: ‘Tendremos que vestirnos como ellos. Y serán estrictos. ¡Tienen muchas reglas!’”. Debido a que otros no entendían que el término “frailes negros” se refería al color de los hábitos de los hombres, y no a su raza, incitaron a los miembros de la comunidad a levantarse y oponerse a los intrusos que se acercaban y que

probablemente no entenderían la lengua y la cultura del pueblo de Cristo Rey.

Mucha gente recuerda que la transición no salió bien. El Padre Garner explica,

Si [la Diócesis de Austin] hubiera hecho [tal transición] en la [Iglesia Católica de] Santa Teresa [una de las parroquias más ricas de Austin en ese momento], habrían tenido una reunión en el ayuntamiento [sobre el cambio]. El Obispo McCarthy podría haberle dicho a la gente [en Cristo Rey]: “Tenemos poco personal [en la diócesis]. Una orden religiosa está dispuesta a hacerse cargo [del ministerio de la parroquia] y dotarla de más [sacerdotes y hermanos religiosos] de los que actualmente tenemos”. Y la gente lo habría entendido. Pero [en cambio] simplemente anunció: “Kirby y Danny se van, y vienen los franciscanos”. Eso causó mucho daño a la gente.

La tensión con los frailes continuaría durante algunos años, y el Padre Lorenzo Mattingly luego compartiría historias de su primer encuentro en la parroquia en 1995, en el que el amargado feligrés Rogelio García se puso de pie y preguntó de manera exigente: “¿Qué hicimos para ‘merecer’ a los franciscanos?”

Unos años turbulentos

Varios feligreses sugieren que la transición al ministerio de los Frailes Franciscanos Conventuales no fue fácil. Dorothy Portillo, por ejemplo, comparte: “Los franciscanos llegaron a la ciudad, y todo se fue al infierno”. Su sobrina, Helen (Mendoza) Morales, explica: “La congregación estaba muy molesta. No querían [a los franciscanos aquí]”. Dorothy continúa: “[Los feligreses] estaban muy molestos con el obispo por ‘regalar’ a Cristo Rey [a los franciscanos. Se preguntaban,] “¿Por qué no tenerlos en la Santa Julia o la Dolores o la Guadalupe? ¿Por qué eligió a Cristo Rey? Fue feo.” “Se fue mucha gente”, dice Guadalupe (Briseño) Felán. “Y nunca los recuperamos”, dice Dorothy.

Padre Michael Laltrella, O.F.M.Conv. sirvió como el primer párroco franciscano conventual de la parroquia (1991-1994). Guadalupe (Briseño) Felán lo describe como “siempre una persona

alegre, [y] muy amable". Socorro (García) Bernal recuerda: "Era un hombre muy hermoso. No hablaba nada de español, pero se notaba que nos amaba". Dorothy Portillo agrega: "Se esforzó mucho, y no pudo aprender el español. Le di tutoría, y le dolía horriblemente que no pudiera comunicarse".

Angelita Mendoza -Waterhouse recuerda al Padre Michael como "fantástico, muy italiano. Expresó mucho amor y emoción. Fue abierto y sin prejuicios, y ofreció una auténtica comida italiana casera como premio de la rifa para nuestra jamaica."



*El Padre Michael Laltrella,
O.F.M.Conv.*

Diana Coy, la directora de la oficina parroquial en ese momento, recuerda: "Era muy dulce, muy agradable. Era muy cariñoso, y disfrutaba hablar con la gente. Y fue de gran ayuda para los comités parroquiales".

Durante ese mismo tiempo, el Padre Francisco de Guadalupe Gómez, O.F.M.Conv. sirvió como párroco asociado (1991-1994). Con moderación, Socorro comparte: "Amaba a la gente, pero también tenía sus problemas. Esos años fueron una época triste [para la parroquia, y] sin mucho movimiento". Helen (Mendoza) Morales es más directa: "Era malo, y la gente lo odiaba. Entró con esta actitud, y dijo que odiaba estar aquí. Dejó una buena parroquia en San Antonio, y quería regresar. Nos sentimos como caca". Dorothy Portillo dice: "Pensé en él como 'un pequeño Papa'. Él tenía sus reglas. Tenías que hacer todo a su manera. Era un dictador". Juanita (Bazán) López recuerda: "Decía todo lo que se le ocurría".

Por un breve tiempo durante esos años, el Padre Maurice Hayes, O.F.M.Conv. también ayudó a la parroquia. Los feligreses lo recuerdan por su larga y blanca "barba de Papá Noel". También tocó su banjo y cantó música bluegrass en la jamaica anual de la parroquia.

Helen y Dorothy recuerdan que se hicieron denuncias al superior de la comunidad franciscana, que vino a visitar la parroquia. "Fue una gran tarea", dice Helen. Ella dice que se hizo una segunda visita y "el fin de semana siguiente, ya no estaban". Cuando se le pregunta por qué se fueron, Dorothy responde: "Ésa es una conversación privada". Helen rápidamente la cubre: "Se tomó un 'año de sabático'".

Socorro (García) Bernal sugiere que la celebración de la misa de lunes a viernes era algo raro durante esos años iniciales con los frailes, de modo que ella y la Hermana Jane Jasso, F.M.A. comenzaron la tradición de celebrar la adoración del Santísimo Sacramento en la capilla de la iglesia el viernes santo. Ella dice que los sacerdotes las delegaron para exponer y reposar el Santísimo Sacramento para estas ocasiones.

Poco después de dejar Cristo Rey, el Padre Laltrella murió de un aneurisma en Ames, Iowa. Varios feligreses de Cristo Rey, incluidos Socorro (García) Bernal, Zita Chávez, Inez (Portillo) Mendoza, Lily (Mendoza) Reyes y Toribia Valadez, asistieron a la misa de resurrección en Mount Saint Francis, Indiana.

El comienzo de nueve años con el Hermano Kerry

También llegó a Austin con los dos sacerdotes franciscanos conventuales un hermano franciscano: el Hermano Kerry Guillory, O.F.M.Conv. La Iglesia Católica Cristo Rey no había disfrutado del ministerio de un hermano (un miembro no ordenado de una congregación religiosa masculina) desde que el Hermano Robert Henry, C.S.C. vino de la Universidad de San Eduardo a fines de la década de 1950, para dirigir un coro parroquial. El Hermano Kerry recuerda su primer viaje a Austin en 1991. En ese momento, prestaba servicio en el departamento de atención pastoral de un hospital en San Antonio. Él recuerda,

[Venir a Cristo Rey] fue algo nuevo. Fue emocionante. Nosotros [los franciscanos] estábamos emocionados de entrar en una nueva diócesis. Una vez nos dijeron que íbamos [a Cristo Rey], un sacerdote diocesano de San Antonio [el Padre José De La Rosa] y yo decidimos venir a visitar el lugar. El césped estaba cortado, la iglesia estaba resplandeciente: Todo era tan bonito. El Padre Kirby nos dio un recorrido, ¡y me emocionó venir!

Angelita Mendoza -Waterhouse recuerda:

El Hermano Kerry era un tipo muy sociable, muy abierto a la gente. Escuchó a la gente. Se le asignó la tarea de recaudar fondos y, Dios mío, hizo un gran trabajo. No temía pedir a nadie lo que fuera necesario, y permitía que

otros se enriquecieran al servir al Señor. Durante muchos años, fui contadora de dinero para la jamaica, y nunca olvidaré un año que él lo organizó: ¡Ese día, conté \$91.000 en efectivo! Todo eso fue obra suya. Yo estaba muy, muy asombrada. ¡Era casi aterrador!

Irma Martínez recuerda cómo el Hermano Kerry la involucró a ella y a su esposo, Aurelio, en el ministerio.

Aurelio trabajaba en seguridad en la jamaica de Cristo Rey, y el Hermano Kerry nos invitó a ir a las reuniones de la jamaica. Empezamos a involucrarnos más y más, e incluso nuestra hija se convirtió en monaguillo en Cristo Rey. Ayudamos con el libro de anuncios de la jamaica. Ganaríamos de \$15.000 a \$20.000 a través de ese libro, con anuncios de \$100 a \$2.000. El Hermano Kerry trabajó con funerarias locales, por lo que compitieron por varios espacios publicitarios en el libro.

Dolores “Dottie” Chapa dice:

El Hermano Kerry realmente hizo mucho bien con su “Grupo de Alegría” [*Joy Group*]. Hacíamos rosarios por todos los difuntos, luego el Grupo de Alegría servía la recepción fúnebre en el centro parroquial. El Hermano Kerry venía de una familia numerosa, con un hermano que es obispo de Beaumont y un hermano que es sacerdote en Luisiana, y era muy buen recaudador de dinero. Se aseguró de que me uniera al Grupo de Alegría, para llevar a mi mamá a las reuniones. Otros miembros incluyeron a Rosario López, Patsy Gonzales, Otilia Vallejo, Inez Mendoza, Amelia Pérez, Pete y Tonie Velásquez, Julio e Isabel Terán, Don y Ruby Ream, Jesse y Nina Castro, y Raymond y Mary Vásquez. Roy Gómez era parte de eso, y Mary Ann Serrano, y, después de la muerte de su esposo, Mary Lou Piña se involucró en eso y en todos los clubes de la iglesia. ¡El Hermano Kerry tenía un grupo grande!

El "Grupo de Alegría" de San Francisco de Asís

El Hermano Kerry recuerda que el Obispo John McCarthy había oído hablar de su ministerio a los ancianos y a los confinados en casa. El Hermano Kerry dice:

[El Obispo McCarthy] me pidió que los visitara y les llevara la Comunión, y que les trajera alegría! Así que conocí a [Otilia] "Tillie" Andrade y Nellie Reyna, y les dije: "Ustedes deben presentarme a los ancianitos, para que podamos servirlos. Pusimos un anuncio en el boletín, para una reunión de personas que querían servir a los enfermos y moribundos, y doce personas se presentaron [en la reunión]. Decidimos que lo íbamos a llamar el "Grupo de Alegría".

Los miembros del "Grupo de Alegría de San Francisco de Asís", como pronto se llamaría al grupo, atendía diariamente a los enfermos, ancianos y confinados en sus hogares, visitándolos, llevándoles la Comunión, y compartiendo con ellos un poco de alegría. También asumieron la responsabilidad de rezar el rosario en las funerarias, y de estar presentes en los funerales parroquiales.

Después de la muerte de su hija, Michelle, en 1995, Roy Gómez donó su camioneta a la parroquia, para el uso del Grupo de Alegría de San Francisco de Asís. Durante varios años, la camioneta, con sus letras recién etiquetadas, anunció el gran ministerio del Grupo de Alegría en toda la ciudad.

Durante los siguientes 20 años, en gran parte bajo el liderazgo de Roy Gómez, con el apoyo de Mary Lou (Figueroa) Piña, quien gustosamente llamó a los miembros para solicitar su ayuda, el Grupo de Alegría de San Francisco de Asís rezó más de 1.000 rosarios fúnebres en la iglesia y en las funerarias locales. Mucha gente también recuerda los viajes y peregrinaciones que el Grupo de Alegría patrocinaba a los casinos y a los lugares de peregrinación en San Juan, Nueva Orleans, Georgia, Nuevo México, Roma y Tierra Santa.

Jamaicas enormes

El Hermano Kerry ayudó con la jamaica, el evento anual para recaudar fondos en la parroquia. Él recuerda que el evento fácilmente recaudó de \$40.000 a \$80.000 cada año. Él comparte su secreto para recaudar tales cantidades de dinero: “Me alejé del barrio, y encontré donde vivían los ricos, y les pedí que me ayudaran. ¡Y lo hicieron! Pagaron las bandas y los gastos del parque [Fiesta Gardens]”. Casi quince años después, recuerda el liderazgo de personas como Gilbert Velásquez y Angelita Mendoza-Waterhouse. También recuerda que Aurelio Martínez del Departamento de Policía de Austin “consiguió que el departamento de policía trabajara para nosotros por un buen precio”. Él comparte,

La jamaica era algo especial. Era una forma de recreación para la gente de Austin. Estaban ansiosos por venir. La jamaica de Cristo Rey era una de las más grandes de Austin. La gente venía a divertirse, conocer gente, y escuchar buena música.

El barrio de Cristo Rey en la década de 1990

Cuando se le pregunta cuál fue el mayor desafío de servir en Cristo Rey, el Hermano Kerry señala la naturaleza cambiante del vecindario. Él dice,

La gente del *Eastside* [el este de Austin] era “gente pequeña”. Eran buenas personas, pero había muchos prejuicios [contra ellos. La gente decía,] “Están en el barrio, y ahí es donde pertenecen. ¡Mantengámoslos allí!” Me involucré en la ciudad, y traté de ayudar a sacar de su situación [a la gente del barrio], de su forma de pensar.

También observa qué tan rápidamente cambió la “cara” del este de Austin:

[Los funcionarios de la ciudad] estaban hablando de revivir el área, trayendo más blancos. Los blancos comenzaban a comprar a los pobres. Los vimos venir, y eso es exactamente lo que sucedió. Cuando estuve allí [del 1991 al 2000], no había ninguno de esos nuevos condominios, casas y negocios. Tratábamos de que la gente remodelara y reviviera sus propias casas y se quedaran dónde estaban.

Las memorias de los primeros sacerdotes franciscanos

El Hermano Kerry vivía con el Padre Laltrella y el Padre Gómez en su convento, su residencia en la calle 2ª al este, no. 2109. Recuerda que el Padre Laltrella era “un ser humano muy amable y tierno. La gente simplemente lo amaba. Era muy amable con la gente, siempre con una sonrisa y muy tranquilo, un buen oyente”. El Hermano Kerry les da crédito a varios feligreses por ayudar a traducir para el Padre Laltrella y “hacerlo brillar” durante las misas dominicales. Dice: “[El Padre Laltrella] no duró sino tres o cuatro años. Era demasiado para él. Quería volver a un ambiente inglés”.

El Hermano Kerry explica que el Padre Gómez estaba luchando contra una enfermedad:

Estaba enfermo, y tenía diabetes. Lo hacía parecer como si fuera malo. Era un tipo muy amable, pero debajo del pie tenía una llaga, y finalmente tuvieron que cortar el pie, luego parte de la pierna, y luego otra parte de la pierna. Estaba sufriendo, y la gente no lo entendía. Pensaron que era malo, pero estaba enfermo.

El Hermano Kerry dice que el Padre Hayes ayudó a organizaciones de habla inglesa como los Caballeros de Colón durante un año, mientras intentaba aprender el español. Cuando se le pregunta si el Padre Hayes alguna vez tocó el banjo en la parroquia, el Hermano Kerry dice: “Oh, Dios, sí. [La gente de Cristo Rey] no estaba acostumbrada a escuchar a un gringo cantando música bluegrass. Lo pusieron en la jamaica por unos veinte minutos, y lo dejaron cantar. La gente fue amable, y aplaudieron”.

El Hermano Kerry dice que el Hermano James Josh DuPlissey también residió en Cristo Rey durante algunas semanas, aunque no sirvió en la parroquia.

Memorias del Hermano Kerry Guillory

El Hermano Kerry Guillory sirvió a la comunidad de Cristo Rey desde 1991 hasta el 2000. Amelia (Vallejo) Pérez recuerda: “Era un hombre muy bueno. Siempre trataba de traer gente a la Iglesia”. Francisco Rodríguez recuerda: “Era un buen Hermano. [Mi esposa y yo] nos unimos al Grupo de Alegría, y en ese entonces había entre 60 y 70 miembros. Solía llevarnos de viaje. Fuimos a muchos lugares con él”. Francisco también recuerda: “Solíamos discutir con él, pero al día

siguiente nos reconciliábamos”. Juanita (Bazán) López recuerda tales discusiones que tuvo con el Hermano, pero concluye: “Tuve tantos buenos y malos momentos con el Hermano Kerry, pero él siempre estaba cuidando a los mayores, a los ancianitos. ¡Y [recuerdo] esos viajes que solíamos hacer a los casinos aquí y allá!” En particular, recuerda cómo el Hermano Kerry le decía a menudo: “¡Me encanta oírte proclamar la Palabra de Dios! ¡Tú eres la Madre de la Iglesia Cristo Rey!” Helen (Mendoza) Morales recuerda: “Él sabía cómo recaudar dinero. Siempre encontraba donaciones. Era amigo de [los ricos]. ¡Era un *work!*”

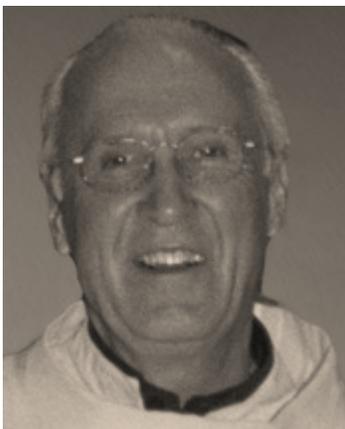
Memorias del Padre John Elmer

Con la pronta partida de los Padres Laltrella y Gómez en 1994, los Frailes Franciscanos Conventuales enviaron al Padre John Elmer, O.F.M.Conv. para servir la parroquia mientras la comunidad esperaba un nuevo párroco. El Hermano Kerry comparte: “[El Padre Elmer] era un sanador, y la gente necesitaba ser sanada. Después de perder a dos sacerdotes, la gente [de Cristo Rey] tenía muchas preguntas, y quería estabilidad. [El Padre Elmer] trató de traer esa paz, y les dijo que [los franciscanos] iban a enviar un sacerdote que hablara el español”. Socorro (García) Bernal, quien enseñó español al Padre Elmer durante dos años, dice: “Él era muy espiritual. Nos inspiró mucho para seguir adelante”. Juanita (Bazán) López lo describe igualmente como “muy sencillo, humilde y sin engaño”.

La llegada del Padre Lorenzo Mattingly

En enero de 1995, el Padre Lawrence “Lorenzo” Mattingly, O.F.M.Conv. comenzó su servicio como el duodécimo párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey. Después de servir en la Iglesia Católica Cristo Rey durante once años, sería el segundo párroco con más años de servicio en la parroquia, después del Padre Víctor Goertz.

Con poco más de 30 años, el Padre Mattingly fue elegido previamente como el superior más joven de la provincia del medio oeste de los Frailes Franciscanos Conventuales, cargo que ocupó durante doce años sin precedentes. Luego fue a servir en las misiones de la Iglesia en América Central por doce años más, y fue elegido superior de los frailes que servían en esos países. Cuando regresó a los EE.UU., su orden religiosa estaba buscando un fraile de habla hispana que pudiera servir las necesidades de la Iglesia Católica Cristo Rey en Austin. El Padre Mattingly comparte: “No sabía nada sobre la parroquia, ni sobre Austin, ni sobre Texas. Así que fui con pura ignorancia a ver y aprender”.



P. Lorenzo Mattingly, O.F.M.Conv.

Diana Coy, la gerente de la oficina parroquial en ese momento, recuerda literalmente darle la bienvenida al Padre Lorenzo a Austin: “Lo recogí en el aeropuerto, y lo llevé a Cristo Rey: a la rectoría y la oficina. Preguntó: ‘¿Qué tamaño tiene este pueblo?’ Dije medio millón. Habló sobre venir de las misiones en Centroamérica, y cómo esto iba a ser muy diferente para él”.

El Padre Mattingly describió a Cristo Rey en el momento en que llegó en 1995. Dice:

A decir la verdad, era una parroquia muerta, en mi opinión. Un día, le pregunté [al Hermano] Kerry: “¿No viene nadie por la noche?” Él dijo: “No, la oficina cierra a las 5:00 p.m., y no hay nada en la noche”. Me pareció extraño, pero así fue. No vi mucha actividad alrededor de la iglesia.

Un lugar de trato positivo para los recién llegados

El Padre Mattingly recuerda bien el trato que se le daba a la población mexicana que asistía a la parroquia, y comenzó a formular una estrategia que definiría sus once años como párroco. Él explica:

Inmediatamente observé que la población inmigrante venía a la iglesia más como “visitantes”, sin ningún derecho a nada. Recuerdo ver tantas parroquias tan juntas: la Virgen de Guadalupe, Santa Julia, Dolores y Cristo Rey.

Mi pregunta fue: ¿Qué vamos a hacer con esta parroquia? Mi idea era crear un espacio para las personas inmigrantes. Invité a un grupo de personas, incluido Milo Jaimes, para preguntar su opinión sobre la parroquia, y lo que estaban haciendo, y su presencia [en la parroquia], y cómo eran aceptados. Me dijeron: “Estamos aquí [en Cristo Rey] como visitantes. [Los mexicoamericanos de la parroquia] nos toleran, pero realmente no tenemos derechos aquí. No somos parte de los grupos y ministerios aquí. Entonces me puse como meta que Cristo Rey fuera el lugar en Austin en el que los recién llegados pudieran llegar y recibir un trato positivo, y que los ayudáramos en lo que pudiéramos. Los ayudaríamos a sentir que ésa era su iglesia, y que no eran visitantes, sino miembros plenos de la parroquia.

El Padre Mattingly señala que la idea no fue bien recibida por muchos. Él dice,

Entonces era un tema delicado. Los “tejanos” decían que yo los había descuidado y elegido inmigrantes en su lugar. Dije: “Eso no es verdad. Aquí hay sitio para todos, y si nosotros, teniendo tantas parroquias tan cerca, no incluimos a los inmigrantes, no tenemos razón de existir”.

El nuevo párroco comenzó a formar grupos de base, un modelo eclesial latinoamericano en el que las personas se reúnen con otros en sus casas, para leer las escrituras y orar juntos. Él dice: “Esos grupos se mantuvieron firmes y siguieron reuniéndose. Los miembros trajeron consigo sus biblias, y esa experiencia realmente cambió sus vidas”. El Padre Mattingly luego comenzó a convocar grupos de enfoque de personas recién llegadas para discutir abiertamente su participación en la parroquia. Él recuerda: “Fue entonces cuando me di cuenta de que los tejanos trataban [a los recién llegados] como si [ellos] vinieran a misa, pero no hicieran nada más, como si no contribuyeran ni apoyaran a la parroquia”.

En 1995, la parroquia organizó una misa en español los sábados por la noche, dos misas en inglés los domingos, y dos misas en español los domingos. El Padre Mattingly decidió ofrecer una misa en español el tercer domingo por la noche, trayendo a la familia de Segundo y Teodolinda Argueta de Honduras, para que ofrecieran la música. El Padre Mattingly comparte: “Habiendo llegado de América

Central, estaba muy interesado en ayudar a las personas a integrar su cultura en la vida de la parroquia”.

El nacimiento de nuevos ministerios

El Padre Mattingly comparte su filosofía: “Una parroquia sin ministerios es una comunidad en la que la gente no se conoce, en la que no hay calidez, donde la gente va a misa, y [luego] se va a casa. Eso fue lo que encontré en Cristo Rey cuando llegué”. Vio un ministerio existente, los grupos de desayuno, como una forma de hacer que las personas se reunieran, hablaran entre sí, y trabajaran juntas.

El párroco nunca desalentó a los feligreses de realizar los sueños que le trajeron. Él comparte: “Si alguien se me acercara con una idea y me dijera: ‘Nos gustaría llevar este ministerio a la parroquia’, siempre que no involucre mi tiempo, diría: ‘¡Hazlo! Tú lo diriges, y yo te apoyo’”. Esto es exactamente lo que sucedió en el caso del Movimiento Familiar Cristiano y Cristo Renueva Su Parroquia: Dirigentes dieron un paso al frente, que deseaban llevar estos ministerios a Cristo Rey. El Padre Mattingly recuerda empoderar a los líderes de los ministerios parroquiales. Él dice: “Creo que si alguien tiene un trabajo, tiene que hacerlo, y tiene que hacerlo a su manera. Cada persona tiene su manera de organizarse y hacer las cosas”.

El Movimiento Familiar Cristiano

En 1997, el Padre Mattingly le dio la bienvenida a Cristo Rey al Movimiento Familiar Cristiano, que rápidamente se extendió por toda la Diócesis Católica Romana de Austin. Doce años después, *El Heraldo de Cristo Rey* publicaría la siguiente historia y descripción del ministerio:

El Movimiento Familiar Cristiano de la Iglesia Católica Cristo Rey es un ministerio vibrante que ayuda a parejas y familias a crecer en su relación con Dios y con los demás. El Movimiento Familiar Cristiano es un ministerio internacional que comenzó en 1969 y ha prosperado en más de 55 ciudades a nivel nacional. Su misión es crear parejas unidas, hogares felices, relaciones armoniosas entre padres

e hijos, y ambientes donde los niños puedan crecer y desarrollarse en un ambiente cristiano.

En 1997, la Iglesia Católica Cristo Rey fue la primera parroquia en la Diócesis de Austin en albergar el Movimiento Familiar Cristiano. Desde entonces, el movimiento se ha extendido a más de 12 parroquias en el área de Austin.

Más de 75 matrimonios de nuestra parroquia participan actualmente en el Movimiento Familiar Cristiano. Componen 13 grupos de diálogo, que se reúnen en los hogares cada dos semanas para discutir un tema relacionado con el matrimonio y la vida familiar. Cada tema concluye con una reflexión sobre un pasaje de las escrituras. Luego, las parejas hacen un compromiso concreto, en el que trabajan durante las próximas dos semanas.

El Movimiento Familiar Cristiano organiza varias reuniones generales a las que están invitadas todas las parejas y en las que se tratan temas de vida familiar y espiritualidad. También organizan su día del campo anual, un evento que presenta varios deportes para padres y juegos para niños en el Parque Richard Moya. Mensualmente celebran misa juntos como un movimiento, y organizan de cuatro a cinco grupos de desayuno cada año para el beneficio de nuestra comunidad parroquial. También se han expandido para prestar un servicio más activo a los jóvenes de nuestra comunidad, y un reciente retiro para jóvenes organizado por el movimiento atrajo a más de 120 niños.

Miguel y Telly García, quienes se desempeñan como coordinadores del Movimiento Familiar Cristiano en Cristo Rey, han estado involucrados en el movimiento durante ocho años. Telly comparte que el movimiento les ha ayudado a disfrutar de un mejor matrimonio y vida hogareña. Miguel nota cómo él y su esposa han crecido como pareja, y cómo sus hijos se han vuelto activos en nuestra comunidad parroquial como resultado del movimiento.

José y Luz Serrano, quienes han completado las cuatro etapas de formación en el movimiento, actualmente sirven como tesoreros del movimiento parroquial. Luz observa: "Hemos cambiado mucho [como resultado del movimiento]. El año pasado nos casamos, y las cosas nos van mucho mejor". Cuando se le pregunta qué temas de conversación ha disfrutado particularmente como parte del movimiento, Luz comparte que un conjunto de seis reflexiones sobre la fidelidad marital causó una fuerte impresión en muchas de las parejas con las que se reúne. José brilla en su elogio del movimiento. Él dice: "Es lo mejor que hemos encontrado en la vida. Estuvimos aquí en los EE.UU. durante muchos años, e íbamos a misa por costumbre. Desde que nos unimos al movimiento, hemos cambiado mucho, como individuos y como pareja. Todo ha cambiado para mejor, y las palabras no pueden describir lo felices que estamos con el Movimiento Familiar Cristiano. Ha sido una experiencia hermosa."

Eugenio y Carolina Tapia participan actualmente en la primera etapa de formación en el movimiento. Eugenio dice que disfrutó una conversación reciente sobre el diálogo. "[Mi esposa y yo] no solíamos hablar sobre las cosas que pasaban entre nosotros", comparte, "pero ahora es diferente. Ahora podemos hablar de lo que está pasando en nuestra relación, en el trabajo, o en casa". Carolina está de acuerdo: "Definitivamente nos estamos comunicando más como pareja. Ahora discutimos los problemas que tenemos, y tratamos de buscar soluciones. Somos capaces de resolver las diferencias que tenemos de una manera más tranquila y sin gritar".

Ernesto y María Falcón ahora están completando su segundo año con el Movimiento Familiar Cristiano. María comparte que hasta su hijo de nueve años va a la escuela hablando de lo que la familia está aprendiendo como parte del Movimiento. Ella confiesa: "Antes de entrar al Movimiento Familiar Cristiano, teníamos muchos problemas y no hablábamos como pareja. Desde entonces, hemos descubierto cómo dialogar en pareja y cómo ayudar mejor a nuestros hijos. El Movimiento nos ayudó a superar

muchos de los problemas que teníamos y a tomar mejores decisiones como familia”. Ernesto está de acuerdo: “El movimiento nos ha ayudado mucho. Puedo ver la diferencia en mi vida y en la vida de mi familia. Estamos felices de ser parte del Movimiento Familiar Cristiano”.

De la Sociedad de San Vicente de Paúl, al ministerio social

Bajo el liderazgo del Padre Mattingly, Cristo Rey rompió sus vínculos anteriores con la Sociedad de San Vicente de Paúl en el 2003, y comenzó a expandir su alcance a través de un nuevo “ministerio social”. Un artículo del 2009 en *El Herald de Cristo Rey* comparte:

Nuestra comunidad parroquial ha servido durante mucho tiempo a los necesitados a través de nuestro ministerio social parroquial. Durante muchos años, la generosidad de nuestra comunidad parroquial se canalizó a la Sociedad de San Vicente de Paúl, que se preocupaba por aquellos que necesitaban asistencia con comida o refugio. Hace seis años, cuando nuestra comunidad parroquial se separó de la Sociedad, nació nuestro actual ministerio social.

Nuestro ministerio social está abierto todos los jueves por la noche a las 5:30 p.m., y ayuda a las personas por orden de llegada. El ministerio posee una despensa de alimentos creada en nuestro centro parroquial, y puede servir a los necesitados gracias a la generosidad de los feligreses que contribuyen a una segunda colecta especial el primer fin de semana de cada mes. Además de su servicio de despensa de alimentos, nuestro Ministerio Social también brinda servicios de referencia, un ministerio de pañales para madres con niños pequeños y aquellas que necesitan pañales para adultos, y asistencia monetaria con facturas de servicios públicos, alquiler y otras necesidades misceláneas. Se da prioridad a los del vecindario de nuestra parroquia (el código postal 78702), aunque se intenta ayudar a todos los que lo necesitan. Las solicitudes de asistencia monetaria se revisan el primer jueves de cada mes y se consideran según el tamaño de la familia, la necesidad, y la falta de ingresos prescindibles. En el día de acción de gracias y en navidad, nuestro ministerio social

también sirve a 50 familias adicionales al proporcionar canastas navideñas.

Yolanda Velásquez, quien dirige el ministerio social de nuestra parroquia, comparte que un elemento importante de este ministerio es brindar no sólo alimentos y necesidades básicas, sino también amor a quienes acuden en busca de ayuda. Varios feligreses se ofrecen como voluntarios en este ministerio, incluidas Bárbara Godoy, Gloria DeLeón y Betty Zapata. Además, los feligreses Frank Martínez y Jesse Castro ayudan a recoger nuestro pedido semanal de alimentos del Banco de Alimentos *Capital Area Food Bank*, y abastecen los estantes de nuestra despensa de alimentos. También estamos agradecidos con Ryan Durán y Lauren Tibbet, dos miembros de la comunidad que han ofrecido su tiempo y amor como voluntarios a este ministerio parroquial. Otras personas de buena voluntad, incluyendo la familia Rangel y los niños de nuestros programas de Educación Religiosa, generosamente dan de sus recursos para mantener llenos los estantes de nuestra despensa.

Reuniones de líderes

El Padre Mattingly comenzó a reunir periódicamente a los líderes de todos los ministerios y grupos parroquiales. Él dice: “Los líderes se reunieron y tomaron decisiones. Comenzaron a respetarse más unos a otros”. También descubrió que muchos más líderes parroquiales compartían el idioma español en común que el idioma inglés. Él comparte: “Cuando nos reunimos por primera vez, hablábamos dos idiomas, pero luego descubrimos que muchos tejanos también hablaban el español”.

Señala que este grupo de líderes se convirtió esencialmente en una especie de “consejo pastoral” para la parroquia. Enumera las debilidades del anterior consejo pastoral:

Eran personas que venían a misa, pero no conocían a nadie. No estaban involucradas en la parroquia. Sí, venían a misa, pero no tenían ese sentido de amor a la parroquia que hay que tener si uno va a dedicar su tiempo a la iglesia. [En contraste,] el líder del ministerio ha invertido algo de su

persona, su talento y sus pertenencias. Si podemos reunir a estos líderes, tocaremos a mucha gente. Así que dije: “Esto no está funcionando. ¿Por qué debería yo perder el tiempo hablando de cosas que [los miembros del Consejo Pastoral] ni siquiera entienden porque ni siquiera están involucrados en las actividades de la iglesia? ¡Vamos a hacer algo nuevo!”

El sueño de ampliar la Escuelita

El Padre Mattingly recuerda haber pastoreado la comunidad durante los años en que la iglesia misionera anterior, “la Escuelita”, fue remodelada y ampliada en gran medida. Recuerda el gran interés de los feligreses por hacer un proyecto tan grande:

Unos meses después de mi llegada, un pequeño grupo de personas, todos tejanos, vinieron a hablarme sobre un nuevo centro de formación. Yo realmente no estaba interesado en construir nada. Formé un comité, pensando que se reunirían un par de veces, y luego se cansarían, y terminaríamos con esa idea.

El Padre Mattingly recuerda cómo los feligreses querían construir una gran instalación para acomodar las crecientes necesidades y programas de la parroquia. Admite que intentó disuadirlos de tal idea:

Supuse que el grupo diría: “¡Este [proyecto] es demasiado grande para nosotros!” Hablamos de varias posibilidades, y cuando estuvimos listos para ir a la comisión diocesana de construcción, querían construirlo grande, y les dije: “¡No podemos!” Luego, un miembro del comité dijo: “¡Ésta es la primera vez que este párroco está tratando de detenernos de hacer lo que queremos hacer!” Así que seguimos adelante con el sueño.

Los miembros del comité comenzaron a recaudar fondos para el proyecto. El Padre Mattingly confiesa: “Me preocupaba cómo lo pagaríamos”. Afortunadamente, él comparte,

La diócesis nos ayudó, y varias fundaciones nos ayudaron. Recuerdo a un monseñor quien me dijo: “Tengo a alguien

dispuesto a donar \$50.000, y me gustaría dirigirlo a usted. Él está dispuesto a dártelo si puedes recaudar otros \$50.000". Durante ese tiempo, recaudamos más de un millón de dólares. También tuvimos que poner una nueva unidad de aire acondicionado en la iglesia en ese momento. Costó \$130.000. Lo añadimos a la deuda de Escuelita.

Los feligreses comenzaron a recaudar dinero a través de una campaña de compromiso y varios eventos. El Padre Mattingly continúa la historia:

Trabajaron mucho, y llegó el momento en que habíamos recaudado casi \$1.000.000 a través de fundaciones y diversas fuentes, por lo que la Diócesis nos dio permiso para construir. Elegimos un arquitecto. Una mujer en el comité era ingeniera, y nos ayudó a guiarnos a través del proceso de selección de un arquitecto. El único lugar para construir era donde está hoy. Había una casa en la esquina que no era nuestra. Realmente era una "casa de crack" [donde se vendía la cocaína], y la señora no nos quería vender. [Al final,] compramos la casa, y la mudamos a otro lugar. Y seguimos recaudando dinero. Y llegó el momento de construir. Los arquitectos sugirieron que empezáramos de nuevo, que sería más barato, pero la gente quería salvar la Escuelita anterior, así que cortamos la parte delantera, y construimos el resto de nuevo.

En la tarde del 26 de noviembre del 2000, el Obispo John McCarthy estuvo presente en la ceremonia de inaugurar la construcción de la nueva Escuelita, que se llevó a cabo durante la celebración del quincuagésimo aniversario de la parroquia. Cincuenta y cuatro semanas después, el sucesor del Obispo McCarthy, el Obispo Gregory Aymond, bendijo e inauguró las nuevas instalaciones en la fiesta de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre del 2001.

Cuando se completó el edificio, recuerda el Padre Mattingly, parecía grande. Poco después, dice, las instalaciones se llenaron al máximo, y los grupos parroquiales tuvieron que reservar espacios en las instalaciones.

El Centro de Aprendizaje La FUENTE

Durante el verano del 2001, el Padre Mattingly convocó una reunión del personal de la parroquia, a la que invitó a Olga Cuellar, una defensora de los niños que llegó armada con datos sobre el desempeño de los estudiantes en las escuelas públicas cercanas. El Padre Mattingly compartió el sueño de abrir un centro de aprendizaje en la Escuelita, que pronto se completaría. Habiendo leído en una publicación nacional sobre el ministerio de la Hermana Jennie Lechtenberg en el Centro de Aprendizaje PUENTE en Boyle Heights, un suburbio de Los Ángeles, California, el Padre Mattingly la invitó a Austin para conversar, y ella accedió de inmediato. Después de esa reunión, el Padre Mattingly se convenció de la necesidad de un PUENTE en Austin. Le asignó la tarea a su párroco asociado, el Padre Jayme Mathías, quien rápidamente redactó los artículos de incorporación y los estatutos necesarios para la nueva organización. El Padre Mathías también diseñó el nuevo nombre del centro: La FUENTE, un acrónimo semejante a PUENTE, cuyas letras significaron *Forming, Uniting & Educating Neighbors Toward Excellence* [Formando, uniendo y educando a los vecinos hacia la excelencia]. El Padre Mattingly se desempeñó como presidente de la organización, el Padre Mathías como vicepresidente, y Olga Cuéllar como secretaria. El Padre Mathías comparte la siguiente anécdota de su primer intento de visitar PUENTE en California:

El Padre Lorenzo quería que Olga y yo visitáramos PUENTE, para comenzar a soñar y crear los programas que ofreceríamos aquí en La FUENTE. Olga y yo compramos nuestros boletos: Volé temprano en la mañana, y ella planeaba reunirse conmigo en Los Ángeles más tarde ese día. Mi escala fue en Nashville, Tennessee, donde estaba bastante ajeno a todo lo que sucedía a mi alrededor. Visité el limpiabotas, luego caminé hasta la puerta de embarque para mi próximo vuelo. No había nadie allí, excepto una representante de la aerolínea que parecía preocupada. Le pregunté sobre el estado de mi vuelo, y ella me miró con curiosidad: “¿No has oído? ¡Nuestro país está bajo ataque!” Era el 11 de septiembre del 2001, y me dirigía a Los Ángeles, ¡el destino de tres aviones que fueron derribados ese día! No hace falta decir que evacuaron rápidamente el

aeropuerto, me hicieron subir a un autobús que se dirigía a Dallas, y regresé a Austin al día siguiente.

En el 2001, el Padre Mathías comenzó a ofrecer clases de inglés casi todos los días, desde la sala de conferencias dentro de la oficina del ministerio social de la parroquia, que estaba ubicada en la calle 2ª al este, no. 2107. Las clases comenzaron atrayendo de 10 a 20 personas por clase. Él y Olga reclutaron a las Hermanas Salesianas y algunos voluntarios, y anunciaron las primeras clases que se llevarían a cabo en el Centro de Aprendizaje La FUENTE que pronto se completaría en la calle 2ª al este, no. 2215, donde se prepararon grandes letras de metal para marcar la nueva instalación como La FUENTE desde su inauguración el 12 de diciembre del 2001. Semanas antes, cuando el edificio era seguro para ser ocupado, pusieron a prueba un curso de cuatro semanas de clases de inglés especializado para personas de habla hispana que trabajan en diversas industrias: en construcción, en la industria restaurantera, en hotelería, en mecánica, y en limpieza. Cerca de 250 personas, en su mayoría de Cristo Rey, participaron en el programa.

La FUENTE creció a partir de ahí. Chenco Flores, un instructor certificado de inglés como segundo idioma (ESL) en el Colegio Comunitario de Austin, se ofreció a solicitar fondos federales para el programa, lo que resultó en una subvención federal de varios años de unos \$116.000 por año para las clases de inglés de La FUENTE.

Thomas Cogdell y Benjamín Villafuerte ayudaron a establecer un laboratorio de computación en el salón de clases en la esquina noreste del primer piso, donde la parroquia organizó el primer programa Delta, una plataforma innovadora que ofreció cursos en línea y permitió que los estudiantes en riesgo estudiaran a su propio ritmo y bajo la tutela de un maestro certificado, fuera de las instalaciones de las escuelas públicas. Benjamín recuerda: “Olga consiguió las computadoras, y yo instalé el software y las agregué a la red.

Inez (Portillo) Mendoza y Juanita (Bazán) López compartieron sus dotes para la costura a través de clases de costura que fueron populares entre las mujeres de ambos idiomas.

También se ofreció un “plan vacacional” de dos a cuatro semanas cada verano, para enseñar a los niños de habla hispana sobre el idioma, la historia y la cultura de la tierra natal de sus antepasados.

En asociación con el Consulado de México, el Padre Mathías comenzó a ofrecer cursos del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) del Gobierno de México, que permitió a los adultos en Austin obtener diplomas por completar sus estudios primarios y secundarios en español. El Padre Mathías recuerda que el INEA lo invitó a una capacitación para capacitadores en Pátzcuaro, Michoacán, del 29 de julio al 2 de agosto del 2002; de buena gana accedió y no pudo resistirse a escapar al D.F. el 31 de julio para la canonización de San Juan Diego por el Papa Juan Pablo II – un evento para el cual no tenía boleto, pero pronto recibió uno de su amigo, el Padre Miguel Camacho Méndez de Ciudad Valles, San Luis Potosí, México, quien había visitado previamente a familiares en Cristo Rey y a quienes el Padre Mathías vio en la multitud afuera de la Basílica de la Virgen de Guadalupe. “Si no fuera por la INEA y el Espíritu Santo”, bromea el Padre Mathías, “¡nunca hubiera celebrado misa con el Papa!”

Ampliación del Ministerio de las Hijas de María Auxiliadora

El Padre Mattingly reflexiona que la nueva Escuelita era “un lugar adecuado [de ministerio] para nuestras Hermanas Salesianas”, a quienes describe como “el corazón de la parroquia”. Él recuerda la llegada de unas Hermanas adicionales a Cristo Rey:

Quando vine por primera vez [a Cristo Rey], había una Hermana de tiempo completo y una Hermana de medio tiempo. Su provincial [Sor Phyllis Neves, F.M.A.] vino a mí y me dijo: “[Cristo Rey] es el lugar donde debemos estar”. Ella preguntó si podía enviar dos Hermanas más. No tenía el dinero, pero dije: “¡Claro!” Y [la Hermana Phyllis] envió unas Hermanas muy bien preparadas: con títulos y experiencia. Pero todas sus experiencias fueron en escuelas católicas. Para ellas, venir a Cristo Rey era como venir a una misión. Era tan diferente de lo que estaban acostumbradas, pero se adaptaron bien, y cada una tenía su ministerio de acuerdo con sus talentos, y nunca tuve que microgestionarlas.

Aquí, el Padre Mattingly se refiere a la Hermana Irene Tapia, F.M.A., la Hermana Sylvia Castillo, F.M.A. y la Hermana Martina Ponce, F.M.A., la directora de educación religiosa de la parroquia; la

Hermana María Guadalupe Medina, F.M.A., directora de la pastoral juvenil en la parroquia; y la Hermana Emma Stefanoni, F.M.A., directora de formación de adultos de la parroquia. Bajo su liderazgo, el número de niños en los programas de educación religiosa de la parroquia aumentó de menos de 300, a más de 1.000. El Padre Mattingly dice que este crecimiento “se debió a [las Hermanas]. Sabían hablar el idioma del pueblo. Conocían la cultura [de la gente], los trataban bien, y convocaron la ayuda de mucha gente”. Señala, por ejemplo, que la Hermana Martina capacitó a más de 55 catequistas para ser maestros certificados de educación religiosa. Continúa: “Cuando [el Obispo Aymond] vino [a Cristo Rey] para reconocer [a los maestros], dije: ‘¡Sólo las Hermanas podrían hacer esto!’ Ellas merecen gran parte del crédito, y no podemos exagerar la influencia que tuvieron en el desarrollo de esta comunidad”.

La pastoral juvenil en Cristo Rey

En agosto de 1995, tres meses después de la llegada del Padre Mattingly, los Frailes Franciscanos Conventuales asignaron a un joven seminarista, el Hermano Jayme Mathías, O.F.M.Conv., a la Iglesia Católica Cristo Rey para una pasantía de nueve meses en la pastoral juvenil parroquial. Originario de la zona rural de Ohio, el Hermano Jayme acababa de completar sus estudios universitarios en filosofía y humanidades clásicas en la Universidad de San Luis, y estaba ansioso por servir a la comunidad parroquial. Meses antes, la Hermana Irene Tapia, F.M.A., directora de educación religiosa en la parroquia, había comenzado a reunir a los adolescentes de habla inglesa de la parroquia. Ahora le encargaría al Hermano Jayme que atendiera las necesidades de este grupo y que iniciara el primer programa de pastoral juvenil de la parroquia, para jóvenes de habla hispana.

La parroquia había vaciado recientemente sus instalaciones en la esquina noreste de las calles 2ª al este y Robert Martínez, y el Hermano Jayme trabajó para transformar el espacio en la oficina del ministerio juvenil de la parroquia.

Él recuerda: “Esos jóvenes hicieron mucho en esos nueve meses: organizaron reuniones semanales para los jóvenes de la parroquia, así como numerosos retiros y ‘encierros’. Respondieron con entusiasmo a los desafíos que enfrentaron”. Recuerda que uno de esos desafíos consistía en llegar a los jóvenes que estaban involucrados en

actividades de pandillas en el vecindario. “Fue desalentador a veces”, dice. Él continúa,

Trabajábamos con ciertos jóvenes una noche y encontrábamos sus ‘tags’ [nombres de pandilla] esparcidos en las paredes y letreros del vecindario a la mañana siguiente. Íbamos a retiros y los encontrábamos escabulléndose para fumar marihuana. A veces, realmente nos preguntábamos si estábamos haciendo la diferencia.

Marcos Chapa se ríe mientras cuenta historias:

¡El Hermano Jayme era salvaje y loco! Él trajo vida a la iglesia. Estábamos mucho más cómodos estando con alguien más cercano a nuestra edad. Susie Mireles y Manuel Serrato lo ayudaron. Eran geniales. Una noche, tuvimos un “encierro” y estábamos viendo una película de terror. El Hermano Jayme salió a buscar algo, y cerramos la puerta corrediza del lado sur de la casa de jóvenes. Corrió directamente hacia el vidrio de la puerta, ¡y nos reímos toda la noche!

El primer ministerio de la parroquia para jóvenes de habla hispana también se reunió durante ese año. El Hermano Jayme recuerda que esto tomó un período de adaptación para los adolescentes de habla inglesa. Él comparte,

Estaban acostumbrados a pensar: “Esta es ‘nuestra’ parroquia y ‘nuestra’ casa de pastoral juvenil”. Les tomó tiempo acostumbrarse a la idea de compartir: compartir “nuestra” parroquia, “nuestra” casa juvenil, y el tiempo y la atención de “nuestro” director de la pastoral juvenil.

Para enero, dice el Hermano Jayme, los jóvenes de habla inglesa y de habla hispana se habían reunido para su primer retiro bilingüe. Él comparte,

Fue un punto de inflexión en la medida en que la parroquia se había acostumbrado a albergar dos comunidades separadas. Durante la experiencia, todos se comprometieron a luchar un poco en un idioma extranjero

y con personas que no entendían del todo. ¡Empezábamos a construir puentes!

Los programas del ministerio juvenil de la parroquia florecieron durante esos nueve meses. El Hermano Jayme recuerda cómo los jóvenes de habla inglesa habían preparado una misión de cuaresma de tres días para la parroquia, y cómo los jóvenes de habla hispana se estaban formando en un grupo al que llamaron LI.VI.N. o “Liberación y Vida Nueva”. Este grupo (en la foto a la derecha) realizó el primer viacrucis en vivo de la parroquia dentro de la iglesia el viernes santo de 1996. El Padre Jayme se ríe al recordar el evento:



El Hermano Jayme (en el sombrero de vaquero) con LI.VI.N, el primer grupo juvenil en español En Cristo Rey, 1996.

Estaban tan entusiasmados, pero no eran tan hábiles en la planificación: No todos los disfraces llegaron a tiempo, y la cruz estaba goteando el *stain*, que, a su vez, manchó las manos de “Jesús” y todos los que lo tocaron. Jesús pudo haber nacido libre de la mancha del pecado, ¡pero esta representación muy humana de Jesús proclamó su asociación con nuestra “mancha”!

Socorro (García) Bernal, cuya hija, Patricia, participó en los programas del ministerio juvenil en esa época, sugiere: “[El Hermano Jayme] fue lo mejor que le ha pasado [a nuestra parroquia]. Fue el escalón que nos subió al peldaño”. Socorro comparte la historia de que su hija conversó recientemente con otro líder adulto de esa época, Ángel Ceballo, quien ayudó a liderar los primeros esfuerzos de jóvenes de habla hispana en la parroquia. Concluyeron que el Hermano Jayme “hablaba español, nuestro español, con muchas de las expresiones que usamos. Nos identificamos con su forma de hablar”.

Diana Coy, la administradora de la oficina parroquial en ese momento, recuerda: “El Hermano Jayme era joven, bien parecido, y

muy talentoso. Podía cantar y tocar música y hacer que la gente se involucrara en la iglesia. Tenía muchas ideas, y ayudó a que la iglesia creciera mucho”.

En junio de 1996, a la luz de la partida inminente del Hermano Jayme, el Padre Mattingly anunció que la parroquia contrataría a su primer director de ministerio juvenil de tiempo completo. El Hermano Jayme recuerda,

En realidad, lo que dijo fue que mi presencia en la parroquia le causó un problema de \$ 14.000, que era el salario que una parroquia podría esperar pagar a un director de ministerio juvenil de tiempo completo en ese momento. A su favor, parecía feliz de pagarlo, para responder a las necesidades de los jóvenes de la comunidad.

Durante todo su pastorado, el Padre Mattingly mostró constantemente su apoyo a los jóvenes de la parroquia y de la diócesis. En 1996, contrató a Emiliano Díaz de León como el primer director laico de pastoral juvenil de la parroquia. Richard Galván lo reemplazó en 1997. En 1998, la Hermana María Guadalupe Medina, F.M.A., quien se desempeñó como directora de educación religiosa de la parroquia el año anterior, comenzó a dirigir los programas de pastoral juvenil de la parroquia, cargo que ocupó durante casi 10 años. Durante el ministerio de la Hermana Guadalupe, los jóvenes de habla inglesa se renombrarían a sí mismos como “Youth R.O.C.”, un acrónimo para “*Rely on Christ*” [confiar en Cristo], y la pastoral juvenil en español sería vigorizado por el liderazgo de Antolín Aguirre, un joven mexicano que llegó a Austin con la experiencia de trabajar con un grupo de jóvenes en las Carolinas llamado Jóvenes Unidos. Durante los siguientes 12 años, los Jóvenes Unidos para Cristo Rey fue una fuente de energía y actividad en la parroquia hasta que el grupo se disolvió en el 2010. De 1999 al 2006, el Padre Mattingly también empleó a Marcelino “Jack” Salazar como “ministro en las calles” de tiempo parcial, para servir las necesidades de los adolescentes del vecindario que estaban abandonando la escuela, involucrándose en pandillas y/o que fueron atrapados en el sistema de justicia juvenil.

En 1999, el Padre Mattingly trajo a la parroquia la Jornada Juvenil de Cristiandad, iniciando así lo que se convertiría en un formidable ministerio diocesano.

En junio del 2000, el Hermano Jayme Mathías, O.F.M.Conv. regresó a la parroquia, esta vez como diácono. Además de muchos otros deberes, trabajó para revigorar el programa de ministerio juvenil de habla hispana de la parroquia. Él comparte,

Siempre enfrentamos dos desafíos graves con el ministerio juvenil de habla hispana. Primero, nadie es joven para siempre. Los jóvenes que estuvieron activos durante uno o dos años a menudo se encontraron con ganas de perseguir otros intereses, incluidas las relaciones y el matrimonio. En segundo lugar, nunca hubo mucha estabilidad entre los jóvenes indocumentados, por lo que los líderes a menudo iban y venían. El desarrollo del liderazgo fue un esfuerzo constante.

Una noche, en la cima del Monte Bonnell, el Diácono Mathías reunió a Aarón Rodríguez, Silvia Arzate y Francisco Vázquez. Estos tres jóvenes adultos de México compartieron una experiencia común de haber servido previamente a la Iglesia Católica en México como parte de una organización misionera, los Misioneros Servidores de la Palabra. Él comparte,

Se podría decir que fue suerte, casualidad o coincidencia que estos tres jóvenes vinieran a nuestra parroquia en una semana o dos, cada uno sintiendo un impulso dentro de sí mismo para vivir como misioneros dentro de su nuevo contexto. En nuestra tradición de fe, sin embargo, tendemos a atribuir tales acontecimientos a un poder superior: ¡al Espíritu Santo!

El Padre Mattingly vio un gran potencial en este grupo, y voló al D.F. para encontrarse con el Padre Luis Butero, el fundador de los Misioneros Servidores de la Palabra. Cuando regresó a Austin, el Padre Mattingly desarrolló Juventud Misionera, un programa intensivo de formación para jóvenes adultos que desean evangelizar a la comunidad de habla hispana de Austin. El grupo comenzó con grandes ideales, con la esperanza, por ejemplo, de llenar un estadio en Austin con jóvenes adultos de la misma manera que los Misioneros

Servidores de la Palabra en México anualmente llenaban el Estadio Azteca de 105.000 asientos en el D.F. Sin embargo, el ministerio estuvo plagado de desafíos similares a los de otros ministerios juveniles de habla hispana, y su retiro masivo anual atrajo de 200 a 600 jóvenes cada año.

Al momento de su partida en el 2006, el Padre Mattingly estaba empleando a tiempo completo a un director de pastoral juvenil de habla inglesa (Hna. María Guadalupe Medina, FMA), a un director de tiempo completo de pastoral juvenil de habla hispana (Aarón Rodríguez, y luego Ángeles Godínez), y un ministro en las calles a tiempo parcial (Jack Salazar). Había establecido varias comunidades para jóvenes indocumentados que estaban interesados en la evangelización, y había sentado las bases para futuros esfuerzos de ministerio juvenil en la parroquia y en la diócesis.

Trayendo a Austin las tradiciones latinoamericanas

En 1997, Antolín Aguirre y los Jóvenes Unidos para Cristo Rey se prepararon para llevar el segundo viacrucis en vivo anual al vecindario de East Austin. El Padre Mattingly y su personal también hicieron los preparativos necesarios para celebrar el domingo de ramos al aire libre en Plaza Saltillo (en la esquina suroeste de las calles 5ª al este y Comal). El Padre Mattingly comparte,

Por mi experiencia en Latinoamérica, sabía que la semana santa era una celebración importante en la comunidad latina, entonces pensé que teníamos que celebrarla lo mejor que pudiéramos, con nuestras limitaciones. Aquí en los EE.UU., por ejemplo, la gente tiene que trabajar toda la semana. Antolín quería llevar el viacrucis al barrio, y yo le dije: "Adelante". El primer año, lo hicimos alrededor de la iglesia, y duró unos 40 minutos. Antolín dijo: "El próximo año, lo haremos de manera diferente: Vamos a comenzar en la IH-35". Así que comenzamos con el domingo de ramos, que es casi tan importante para los hispanos como la pascua. En lugar de proclamar la pasión, preparamos una representación dramática. No fue la pasión, pero fue suficiente para que la gente apreciara la idea y lo que comenzábamos a celebrar durante la semana santa. Nunca pudimos resolver nuestros retos con el sistema de sonido,

pero la celebración del viernes santo de Cristo Rey fue creciendo y creciendo, hasta ser la más grande de la ciudad. La policía estimó que de 5.000 a 6.000 personas participaron en la celebración. Sería un error para mí tomar cualquier crédito: ¡La gente hizo todo el trabajo!

El Padre Mattingly recuerda que las grandes celebraciones que también rodearon la fiesta de la Virgen de Guadalupe y el miércoles de ceniza —“el momento más sagrado del año para los latinos”.

Nueva música y decoración para Cristo Rey

El Padre Mattingly recuerda que Cristo Rey tuvo la suerte de tener buena música. También tiene recuerdos de nuevos grupos: Miguel Cabrera y un joven llamado Juan Carlos comenzaron a brindar música en la misa de las 7:00 a.m., que anteriormente había albergado a Robert Donley y a la leyenda tejana, Manuel “Cowboy” Donley. “Esos jóvenes”, dice, “vinieron a practicar durante la semana, y fueron fieles”.

El Padre Mattingly también recuerda haber invitado a un arquitecto litúrgico a la parroquia. Él señala: “Ella compartió varias sugerencias. Dijo, por ejemplo, ‘Esta iglesia es muy hermosa, pero tiene muchas líneas rectas’. Fue su sugerencia que mostráramos a Cristo Rey y a la Virgen de Guadalupe en ángulo con la congregación, y que colgáramos banderas en las paredes”.

La influencia de Cristo Rey en los ministerios diocesanos

El Padre Mattingly señala que muchos movimientos que comenzaron en Cristo Rey a menudo se extendieron por toda la Diócesis Católica Romana de Austin. La Jornada Juvenil (un retiro para los jóvenes adultos hispanoparlantes) se convirtió rápidamente en un ministerio diocesano. El Padre Mattingly comparte,

Nunca imaginé el fruto que daría. Atrajo a un gran número de jóvenes a la iglesia. Muchos de ellos se casaron, y se mantuvieron activos en la iglesia. Una vez un hombre comentó: ‘Si quieres una novia, ve al bar. Si quieres una esposa, ve a la iglesia’. ¡Eso parecía cierto con la Jornada Juvenil!

El Padre Mattingly recuerda el desafío de encontrar apoyos para los jóvenes de habla hispana de Cristo Rey. “Hablamos de conectarlos con México, pero eso no funcionó por temas migratorios, así que los conectamos con grupos en Houston y Fort Worth. Nos ayudaron y nos mantuvieron avanzando”.

El Movimiento Familiar Cristiano y la Adoración Nocturna de Cristo Rey se extendieron rápidamente a varias parroquias. “El Movimiento Familiar Cristiano era una ‘misión’ de nuestra comunidad”, dice el Padre Mattingly. “Enviamos parejas para iniciar grupos en otras parroquias”.

El Padre Mattingly habla abiertamente de su filosofía para empoderar a las personas: “Nunca había oído hablar de la Adoración Nocturna en ese momento, pero si venía un grupo de personas con una tradición de México, les abría las puertas. Y yo les dije: ‘¡Yo los apoyo, pero no crean que voy a pasar la noche [en oración] con ustedes!’” Recuerda, “Llegó Cristo Renueva Su Parroquia de la gente también. No recuerdo quién lo trajo, pero dije: ‘¡Hagámoslo!’”

El legado de Antolín Aguirre

El Padre Mattingly recuerda con cariño la gran cantidad de tiempo compartido por un joven mexicano, Antolín Aguirre, con los ministerios juveniles de habla hispana de la parroquia, incluidos la Jornada Juvenil, los Jóvenes Unidos para Cristo Rey, los Misioneros Servidores de la Palabra, y los matlachines de la parroquia. Antolín equilibró estos compromisos con sus responsabilidades como esposo, como padre de familia de alta energía, y como joven emprendedor propietario de varios remolques de elote. Lamentablemente, Antolín murió de cáncer de páncreas en el 2019, y su esposa, Mayita Ochoa, se negó ser entrevistada para este libro, creyendo que era un acto de desobediencia a la Diócesis Católica Romana de Austin. En los anexos de este libro se incluye un artículo sobre Antolín Aguirre como modelo de servicio.

El legado de las Hijas de María Auxiliadora

El Padre Mattingly comparte efusivos elogios para las Hermanas Salesianas, las Hijas de María Auxiliadora. Dice, “Fueron increíbles”. Continúa:

Su provincial conocía bien nuestra parroquia, y venía unos días al año para comprender mejor nuestros ministerios. Nos envió a la Hermana Martina Ponce, ex superiora y provincial, que sabía organizar a la gente. ¡La Hermana Martina organizó a más de 100 maestros para instruir a más de 1.000 niños! La Hermana Guadalupe Medina tenía dones especiales para [trabajar con] los jóvenes. Ayudó a organizar nuestra Jornada Juvenil y grupos juveniles. ¡Se merece un libro entero! Su amor por los jóvenes es increíble, y su dedicación a ellos no tiene comparación. La Hermana Theresa Murillo fue asignada a la pastoral juvenil de nuestra parroquia, pero trató de llevar la formación de los jóvenes a lo que era antes, por lo que no encajaba bien. Hablé con su provincial, quien, afortunadamente, nos envió de regreso a la Hermana Guadalupe. La Hermana Irene Tapia fue una buena organizadora. Una ex directora de una escuela, no tenía nada cuando llegó aquí, ni computadora, ni secretaria, pero no se quejó, y brindó una excelente formación a los niños y jóvenes. La Hermana Jane Jasso era una joya. No había nadie como ella cuando se trataba de trabajar con niños pequeños. Estuvo aquí unos 13 años, y la gente la amaba profundamente. A veces veíamos a la Hermana Jane Sánchez aquí, pero estaba asignada a Santa Julia, y no a Cristo Rey. La Hermana Angelita Guzmán fue una gran cocinera y recaudadora de fondos con personalidad. La Hermana Silvia Castillo fue muy buena organizadora. Después de un año en la casa de jóvenes, fue la primera en tener una oficina en la nueva Escuelita, con la primera secretaria de educación religiosa de tiempo completo de la parroquia. La Hermana Emma Stefanoni comenzó a organizar a los padres de familia, brindándoles un excelente programa de formación de adultos, y ayudándolos a ser mejores padres. Dirigió nuestra catequesis familiar.

Daniel López recuerda de manera similar:

La Hermana Theresa [Murillo] era como una de esas monjas duras que se ven en las películas, con una regla. La Hermana Jane [Jasso] era una persona cariñosa y afectuosa,

la Hermana Irene [Tapia] supervisó la doctrina, y la Hermana Guadalupe [Medina] comenzó la Youth R.O.C. en 1999. Ese fue el año en que fui a SYLC, la Conferencia de Liderazgo Juvenil Salesiano, en California, con Mike Nanyes, Elizabeth Castillo y Jackie Núñez. Al año siguiente, mi hermano [Adán López] asistió a SYLC con Nina Delgado y Christie Martínez. Jack Salazar también fue en el 2000. La Hermana [Guadalupe] trajo a Jack a Cristo Rey, y él trabajó con jóvenes de la calle. Trató de ayudar a aquellos que estaban en libertad condicional, a volver al camino derecho.

René Salazar recuerda las muchas oportunidades de voluntariado brindadas por las monjas y el personal de Cristo Rey. “Gran parte de mi niñez transcurrió en Cristo Rey. Si no estuviera en casa, estaría en Cristo Rey”, dice. Recuerda a la Hermana Guadalupe como “una buena líder, muy precisa sobre lo que quería, y muy estricta, pero probablemente tuvo que ser así con nosotros [los jóvenes]”.

El Padre Mattingly concluye: “Les digo: ¡esas hermanas eran el corazón de la parroquia!”

La catequesis familiar

Al Padre Mattingly se le atribuye haber llevado la catequesis familiar a Cristo Rey en el año 2000. Comparte sus elogios con gusto:

La catequesis familiar fue mi idea, pero la Hermana Guadalupe [Medina] abrazó la idea de ofrecer catequesis para toda la familia. Cuando las Salesianas enviaron a la Hermana Emma [Stefanoni], teníamos 125 niños participando en la catequesis familiar. Comenzamos con una actividad familiar en el salón parroquial, luego dividimos a los padres y varios grupos de edad de niños para recibir instrucción a su nivel. Fue mucho trabajo, y tuvimos que crear un plan de estudios. No se presentaron suficientes familias de habla inglesa para justificar el trabajo que invertimos en ella, ¡pero la catequesis familiar de habla hispana realmente hizo que la gente sintiera que ésta era su parroquia! Para algunas personas, puede haber parecido desorganizado, ¡pero funcionó!

El Padre Mathías recuerda el trabajo que implica la catequesis familiar.

El Padre Lorenzo nos reunía a principios de semana para discutir ideas. Nos conformaríamos con un tema, luego tendríamos hasta el viernes por la noche para preparar nuestras partes. Con el Padre Lorenzo, yo, y nuestras tres Hermanas Salesianas, teníamos cinco grupos de trabajo apropiados para la edad en cualquier noche de catequesis familiar. ¡Fue realmente una idea inspirada!

El Heraldo de Cristo Rey

En agosto del 2000, Cristo Rey puso a prueba un periódico parroquial, *El Heraldo de Cristo Rey*, que se publicó trimestralmente hasta el 2005. Un artículo del 19 de septiembre del 2010 en *El Heraldo de Cristo Rey* habla de este esfuerzo:

El Padre Jayme Mathías recuerda haber servido como editor del periódico durante esos primeros años. “Fácilmente nos llevaría 40 horas en reunir cada edición”, recuerda. También se maravilla de los avances tecnológicos durante estos 10 años, particularmente en lo que respecta a la fotografía, el diseño y la maquetación. “[En el 2000], tomamos fotos con una cámara que grababa fotos en un disquete”, dice. ¡Tomó una eternidad simplemente descargar las fotos de la cámara a la computadora!” En ese momento, el Padre Jayme compuso gran parte del material para *El Heraldo de Cristo Rey*, y los artículos fueron traducidos al español por Adriana Trujeque y Socorro Bernal. El Padre Jayme recuerda las largas noches de diseño del periódico con Microsoft Publisher. Luego, el archivo del periódico se guardó en un disquete, y se entregó en mano a Marble Falls, donde Highland Publishing lo imprimió.

Ayudar a los jóvenes con adicciones

El Padre Mattingly recuerda cómo él y la Hermana Guadalupe trataron de ayudar a los jóvenes que enfrentaban el desafío de las adicciones al alcohol y las drogas. Él comparte: “Tenía un lugar especial en mi corazón para los jóvenes que estaban aquí en los EE.UU.

sin sus padres, sin familias. Muchos de ellos estaban solos y les preguntaba: ‘¿Por qué no se involucran en algo bueno?’. Alquiló un apartamento en el piso superior adyacente a la parroquia, en una casa de Art Navarro, para jóvenes de habla hispana que ayudaron con los ministerios parroquiales, pero los que luchaban contra las adicciones no encajaban ahí. En septiembre del 2003, comenzó a invitarlos a quedarse en la rectoría.

El Padre Jayme Mathías recuerda que, aunque continuaría ayudando al Padre Mattingly durante 27 meses más, marcó una fractura en su relación. “El Padre Lorenzo fue un tremendo mentor en muchos sentidos”, dice, “y siempre lo tendré en la más alta estima”. Continúa la historia:

En ese momento, estaba sirviendo como párroco asociado en Cristo Rey y como maestro de español en la Preparatoria Católica San Juan Diego, por lo que a menudo me acostaba tarde, y luego me levantaba temprano para preparar las lecciones. Confieso que fui un joven e ingenuo sacerdote, pero lo que presencié en la rectoría una mañana de octubre es algo que me llevaré a la tumba, antes que causar un grave escándalo al pueblo de Dios. Me congelé en el momento. Esa noche, cuando regresé de la escuela, le dije al Padre Lorenzo que si tuviera yo un auto y una cuenta bancaria, con gusto me iría [de la rectoría]. Yo era un pobre fraile franciscano, y no tenía nada. Cuando regresé de la escuela al día siguiente, el Padre Lorenzo me regaló un talonario de cheques para una cuenta con \$100, y me dijo que podría tener las llaves del auto que conducía. Alquilé una habitación de un benefactor del Grupo de Alegría, y supongo que pocas personas sabían que “viajaba” a Cristo Rey durante los siguientes dos años. Ciertamente no fue la experiencia de vida comunitaria que esperaba vivir cuando era un fraile joven, pero tiendo a mirar el lado positivo: Eso provocó una peregrinación semanal para mí, a nuestra comunidad franciscana en San Antonio, donde pude experimentar la comunidad.

El legado de los Frailes Franciscanos Conventuales

Durante el liderazgo del Padre Mattingly en Cristo Rey, varios frailes franciscanos conventuales residían en el convento en la calle 2ª al este, no. 2109, algunos de los cuales sirvieron en la Cristo Rey.

El Padre John Elmer, O.F.M.Conv., sirvió Cristo Rey durante los meses de 1995 previos al pastorado del Padre Mattingly, y permaneció en Cristo Rey durante unos meses de transición.

El Hermano Kerry Guillory, O.F.M.Conv., quien llegó a Cristo Rey en 1991, permaneció hasta el otoño del 2000.

El Hermano Jayme Mathías, O.F.M.Conv. vino a Cristo Rey para una pasantía de nueve meses en la pastoral juvenil desde agosto de 1995 hasta mayo del 2006. Ordenado diácono en la Basílica del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción en Washington, D.C. en mayo del 2000, regresó para servir como párroco asociado en Cristo Rey desde junio del 2000 hasta junio del 2006. Roy Gómez y Mary Ann Serrano del Grupo de Alegría de San Francisco de Asís organizaron un autobús lleno de feligreses de Cristo Rey, que viajaron a la ordenación sacerdotal del Diácono Jayme el 10 de marzo del 2001, en la Basílica y Santuario Nacional de la Virgen del Consuelo en Carey, Ohio. El Padre Jayme se centró en perfeccionar su oficio como sacerdote y predicador, supervisó la formación de ministerios litúrgicos, y editó el periódico parroquial, *El Herald de Cristo Rey*. También renovó el programa de preparación bautismal de la parroquia y simplificó la celebración de los bautismos parroquiales, que sumaban más de 600 por año. Tocó el piano para la misa juvenil en inglés de las 12:00 p.m., y dirigió presentaciones dramáticas de mensajes bíblicos en las misas. “Uno no puede subestimar el impacto del asesoramiento pastoral y el sacramento de la reconciliación para esta comunidad”, dice. Él explica:

El Padre Lorenzo y yo solíamos estar en reuniones en la oficina parroquial de las 4:00 a las 9:00 p. m., a menudo para el asesoramiento pastoral y, debido a que decidimos turnarnos para estar disponibles y ofrecer el sacramento de la reconciliación antes de todas las misas de fin de semana en español, pasamos mucho tiempo en el confesionario, o debajo de un árbol en el patio delantero de la iglesia, detrás de una pantalla cubierta con un sarape, que usamos para nuestro muy popular confesionario al aire libre.

El Diácono Anders “Andrés” Jensen, O.F.M.Conv. sirvió como diácono en Cristo Rey de 1997 a 1998, cuando fue ordenado al sacerdocio y se trasladó a otra asignación parroquial. Nativo de Dinamarca, estudió el idioma español en Cristo Rey, y es recordado por fumar su pipa en los terrenos de la parroquia, vestido con su hábito franciscano gris.

El Hermano John Mauer, O.F.M.Conv. residió en Cristo Rey del 2001 al 2002. Los Frailes Franciscanos Conventuales tenían la práctica de asignar al menos tres frailes a cada convento, por lo que la partida del Hermano Kerry en el 2001 requirió la presencia de otro fraile con el Padre Mattingly y el Padre Mathías. El Hermano John convirtió el garaje de la rectoría en un taller donde creaba artesanías, incluidos belenes, e imanes de frailes, que se vendían en la tienda de la iglesia y en eventos parroquiales. El Padre Mathías comparte,

Yo amaba mucho al Hermano John. Era un hombre sencillo, humilde, y a menudo alegre. A pesar de haber perdido varias puntas de los dedos, se ocupó de aprender a tocar la guitarra. También tenía la costumbre diaria de hacer sándwiches para los necesitados, que les entregaba en las esquinas de las calles mientras los entablaba en una conversación. Lo invitaba a cenar todos los domingos por la noche, con el dinero que los feligreses me daban después de misa. Realmente lo apreciaba, y disfruté el tiempo con él. ¡Todavía tengo uno de sus imanes de fraile!

Después de que el Hermano John partiera de Cristo Rey en el 2002, pasarían nueve años antes de que la parroquia volviera a ver a tres frailes viviendo juntos en el lugar.

Cuando se le preguntó sobre sus recuerdos de los frailes con los que sirvió, el Padre Mattingly guardó un silencio curioso. El Padre Mathías explica,

El Padre Lorenzo era un “lobo solitario”. Disfrutaba de su tiempo a solas y, a veces, yo pasaba de puntillas por la sala para respetar su tiempo frente a la televisión. No hay duda de que servir como superior provincial durante 12 años realmente lo quemó con los frailes. Él y yo oramos juntos durante algunos meses después de la partida del Hermano John, pero el Padre Lorenzo parecía muy feliz de vivir y

servir solo, como un “sacerdote diocesano” sin la vida comunitaria. Puedo respetar eso.

Los diáconos de la Iglesia Católica Cristo Rey

Durante el liderazgo del Padre Mattingly en Cristo Rey, fue asistido por varios diáconos no franciscanos, entre ellos el Diácono Guadalupe Medrano, el Diácono Johnny Ojeda (1996), el Diácono José Chávez (1998-2000), el Diácono Juan López (2000-2002), y el Diácono Agapito López. El Padre Mattingly comparte: “Los diáconos tienen un ministerio importante en la Iglesia, pero su formación en la Diócesis de Austin en ese momento aparentemente era muy pobre”. Señala al Diácono Agapito como una excepción: “Estaba bien preparado en Chicago, y fue excelente en todo lo que hizo. Predicaba bien, y trabajaba con el Grupo de Oración y el Movimiento Familiar Cristiano. Sabía lo que estaba haciendo”.

Personal parroquial en Iglesia Católica Cristo Rey

El Padre Mattingly recuerda al personal de la parroquia cuando llegó en 1995:

Mary Rivera hizo exactamente lo que buscábamos en una recepcionista: dio la bienvenida a las personas, y las trató bien. Diana Coy y Blanca Vallejo también trabajaron bien después. A medida que la parroquia creció, supervisaron nuestras crecientes necesidades de secretaría, como reservas de salones, documentos sacramentales, llamadas telefónicas, y quejas. Fueron muy dedicadas y prudentes con respecto a la información personal y privada. Al principio, no teníamos el dinero para pagar los salarios, pero cuando me fui, estábamos pagando salarios justos para una parroquia católica.

El Padre Mathías se complace en señalar las lagunas en los elogios del Padre Mattingly:

Cuando llegué a Cristo Rey en agosto de 1995, poco después que el Padre Lorenzo, ¡realmente me enamoré de la dedicación de “las damas de la oficina”! Diana Coy fue la columna vertebral de las operaciones parroquiales en ese momento, una verdadera fuerza estabilizadora durante

tiempos difíciles. Su hija, Angie, era una experta en tecnología y ayudó a digitalizar los registros sacramentales de la parroquia. Mary Rivera y Dorothy Portillo las reemplazarían más tarde: Mary era una presencia amable, de voz suave y tranquilizadora para todos los que entraban por la puerta, y Dorothy ayudaba con los registros y certificados sacramentales. Cuando Diana ya no pudo servir a Cristo Rey, Blanca Vallejo aportó grandes habilidades y una presencia efervescente a Cristo Rey. Sin embargo, no nos atrevemos a olvidar a tres miembros del personal de la parroquia en particular: Adel Camacho fue nuestra administradora de oficina durante algunos años al final del liderazgo del Padre Lorenzo, y fue tan eficiente que luego la contraté como mi asistente ejecutiva en la Preparatoria Católica San Juan Diego. Adel trajo a Cristo Rey los grandes dones de Natalie Reséndiz, a quien también contraté como futura asistente ejecutiva. Adriana Trujeque se desempeñó como secretaria de educación religiosa de tiempo completo durante al menos cinco años del servicio del Padre Lorenzo. Originaria del D.F., Adriana compartió generosamente su tiempo para traducir mis homilías y mi artículo semanal sobre espiritualidad en el periódico *El Mundo Newspaper*. Cuando la gente me pregunta cómo aprendí el español, le doy crédito a Adriana más que cualquier curso universitario o experiencia internacional que haya tenido. Articulé mis ideas en inglés, y ella me las devolvió en español, lo que me hizo entender: “¡Así es como se dice eso en español!”

El legado del Padre Lorenzo Mattingly

Debido a que el Padre Mattingly fue el segundo párroco que más tiempo sirvió a Cristo Rey, es más desafiante resumir sus muchas contribuciones a la comunidad parroquial. Bajo su liderazgo, Cristo Rey tuvo sus primeros ministros pagados en la pastoral juvenil, lo que resultó en varios programas en inglés y español. Cristo Rey dio la bienvenida a nuevos ministerios: la catequesis familiar, Youth R.O.C., los Jóvenes Unidos para Cristo Rey, la Jornada Juvenil, la Juventud Misionera, la Adoración Nocturna, el Movimiento Familiar Cristiano, y Cristo Renueva Su Parroquia.

En el interior de la iglesia, instaló un nuevo sistema de sonido, quitó las puertas interiores de madera del nártex, colgó postes para banderas en las paredes laterales, inclinó a Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe frente a la gente, y quitó los bancos que miraban hacia el este de la capilla del Santísimo Sacramento, para que los feligreses en esa sala pudieran mirar hacia el sur, hacia el santuario para misas multitudinarias.

El Padre Mattingly dirigió la expansión de la Escuelita, desde las etapas iniciales de planificación, y la remoción de dos casas de los lotes de la parroquia en la calle Mildred, pasando por la palada inicial, hasta su finalización. Co-fundó el Centro de Aprendizaje La FUENTE dentro de la Escuelita, el cual floreció durante su gestión.

Rita (Navarro) Cuevas recuerda: “Éramos muy cercanos al Padre Lorenzo. ¡Fue excelente, excelente, excelente!” Recuerda con cariño cómo el Padre Lorenzo no la excluyó a ella ni a su esposo, Louis, de los sacramentos de la Iglesia. Ella concluye: “Él estaba comprometido con Cristo Rey, y era un párroco maravilloso. Ya no hacen sacerdotes como él”.

La partida de los Frailes Franciscanos Conventuales

En julio del 2005, los Frailes Franciscanos Conventuales de la Provincia de la Virgen del Consuelo se reunieron para su “capítulo” y asamblea provincial cuatrienal, donde, reconociendo que tenían un convento con un solo fraile, votaron retirarse de Austin. El Padre Mathías señala su mala suerte: “La semana anterior, el Obispo Aymond me pidió que sirviera como presidente de su nueva preparatoria [San Juan Diego], y estaba muy dedicado a él, así que no me fui. Decidí quedarme en Austin”.

El Padre Mattingly tampoco estaba emocionado por la noticia de la falta de compromiso de los frailes con la comunidad de Cristo Rey. Él comparte,

Estaba empezando a formar un grupo de franciscanos seculares [en Cristo Rey]. Cuando supe que me iría, comencé a retirarme de la parroquia. La idea de irme era deprimente, ¡ya que esas personas eran parte de mí! Empecé a prepararlas para su próximo párroco, y no quería que nadie hablara mal de lo que habíamos hecho, que es exactamente lo que mi sucesor comenzó a hacer desde el

momento en que puso un pie en Cristo Rey. Realmente me ahuyentó. Comenzó a mover los muebles antes de que me fuera. Tuve que decirle: “Por favor, no muevas nada más, hasta que me haya ido”. Nunca me hizo ni una sola pregunta sobre la parroquia, o lo que habíamos hecho durante los 11 años anteriores, así que me fui. Tengo la idea de que una parroquia pertenece a la gente, y que los sacerdotes simplemente vienen a trabajar con ellos, no al revés. Después de todo, la parroquia pertenece al pueblo.

Socorro (García) Bernal describe el pastorado del Padre Mattingly como “el renacimiento de una iglesia: el despertar del sueño de un gigante [la comunidad de habla hispana]”. Ella continúa: “Después del Padre Lorenzo, nosotros [la comunidad de habla hispana] somos reyes y reinas en Cristo Rey. Los mexicoamericanos temen que los estemos tomando. Su dolor es obvio, y esto me duele. Me duele que nosotros [la comunidad de habla hispana] seamos tan grandes. Me encantan los mexicoamericanos. Tengo amigos y conocidos en todas las misas [de fin de semana]. Están sufriendo”. Socorro sugirió que esto quizás fue más evidente durante un retiro reciente de los ministros litúrgicos de la parroquia, cuando varios ministros de habla inglesa se negaron a participar, supuestamente porque el retiro era bilingüe (inglés/español), y no sólo en inglés.

El Padre Mattingly también enseñó a los feligreses a rezar la Liturgia de las Horas. Esto fue importante para Socorro (García) Bernal, quien comparte que después de la llegada de sus nietos, lo que provocó una pausa en su práctica de quince años de asistir a misa todos los días, pudo recurrir a rezar la Liturgia de las Horas en casa.

Socorro también recuerda las horas nocturnas dedicadas a hacer banderas de última hora para la iglesia, vestiduras litúrgicas para los sacerdotes, y traducciones para el periódico parroquial. Ella dice: “El Padre Jayme llamaba a las 9:00 p.m., y decía: ‘¿Puedes hacer una traducción rápida antes de acostarte?’ A la 1:00 a.m., ¡todavía me encontraba traduciendo en la mesa de mi comedor!” Sin embargo, ella recuerda con satisfacción los productos de su trabajo: los muchos artículos y ediciones del periódico, las vestimentas que aún se mantienen 10 años después, y la vista de la Plaza Saltillo adornada para el viacrucis parroquial anual.

Capítulo Trece

La mala suerte del número 13: La comunidad mexicana de Cristo Rey es perseguida

“Fui un niño de 13 años durante 30 años”.
Mickey Rooney

“¡Ésta es *mi* parroquia!”
Rev. Jesse Evans Euresti

“La infelicidad en un niño se acumula
porque no ve el final del túnel oscuro.
Las 13 semanas de un semestre bien podrían ser 13 años”.
Graham Greene

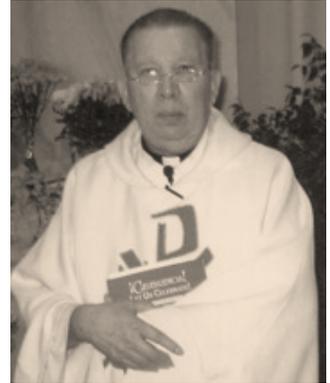
“Vi al Padre Jesse como una persona corrupta
que odiaba a mi gente.
Hizo cosas que considero imperdonables”.
René Salazar

El decimotercer párroco

En la numerología, 12 es un número completo. El reloj contiene 2 horas. El año natural consta de 12 meses. Israel tenía 12 tribus, y Jesús tenía 12 apóstoles. El Padre Lorenzo Mattingly se desempeñó como el duodécimo párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey y, aunque su servicio a la parroquia duró poco menos de 12 años (es decir, 10 años y 8 meses), la mayoría de los feligreses se consideran afortunados de haber conocido y sido atendidos por a él. Esto parece ser menos cierto de su sucesor.

En algunas culturas, el número 13 se considera un número irregular o desafortunado. Trece personas se reunieron en la Última

Cena, y resultó la muerte. Según una leyenda, fue el día 13 del mes de octubre de 1307 cuando el rey Felipe IV de Francia y el papa Clemente V arrestaron, torturaron y quemaron en la hoguera a los últimos 13 Caballeros Templarios. Con la misma rapidez, el decimotercer párroco de la comunidad de Cristo Rey buscó quemar en la hoguera todo lo que su predecesor había construido durante los once años anteriores.



Padre Jesse Euresti.

El regreso a casa

El capítulo seis de la presente obra relata la entrada del joven Jesse Evans Euresti en formación del seminario católico romano. Ahora, mirando hacia el final de su carrera sacerdotal, el Padre Euresti esperaba pasar los últimos seis años de su ministerio sacerdotal como párroco de su parroquia natal, en el este de Austin.

Como párroco, el Padre Euresti llegó a Cristo Rey a tiempo para celebrar su primera misa en la noche del 31 de enero del 2006, fiesta de San Juan Bosco. Durante su primera homilía, durante una liturgia que de otro modo estaría centrada en las Hermanas Salesianas y su fundador, repitió seis veces: "Esta es *mi* parroquia", con cierto énfasis en la palabra "mi" que hizo que todos los presentes se sintieran extremadamente incómodos.

Los feligreses recuerdan su llegada a Cristo Rey esa misma mañana. Como no había sacerdote, la Hermana Martina Ponce dirigió un servicio de comunión en el momento de la misa de la mañana. Vestido con una guayabera, y por lo tanto no siendo identificable como sacerdote, el Padre Euresti entró a la iglesia y gruñó: "¡Éste es el último servicio de comunión que esta parroquia va a tener!" La Hermana Martina cortésmente preguntó: "¿Y quién es usted?" Él respondió: "Soy el Padre Jesús, ¡y soy el nuevo párroco aquí!"

Cuatro días después, durante sus primeras misas de fin de semana en la parroquia, el Padre Euresti ejerció su influencia sobre la parroquia al cambiar la forma en que se realizaban las procesiones litúrgicas durante años (según las normas diocesanas). También fue el comienzo de una era de misas de 75 minutos, durante la cual la gente solía bromear diciendo que él les leería el boletín. En unos pocos meses, todos los ministerios litúrgicos fueron casi diezmados, con

sólo un puñado de monaguillos, por ejemplo, capaces de trabajar con la personalidad del sacerdote.

Luis Cuevas recuerda,

Cuando escuchamos que el Padre Jesse regresaba a casa, nos emocionamos, pero después de varias veces de asistir a sus misas, rápidamente nos desilusionamos con él y su estilo de predicación. Parecía muy egocéntrico. Todo se trataba de él. Aunque crecí en Cristo Rey, ahí fue cuando empezamos a asistir a diferentes iglesias.

La esposa de Louis, Rita (Navarro) Cuevas, comparte de manera similar:

Recuerdo lo contentos que estábamos, pensando que alguien de la comunidad vendría a servir en Cristo Rey. Pensamos que era algo bueno. Pero luego vimos lo arrogante que era, realmente lo opuesto al Padre Lorenzo. Él no era un pastor. Estaba interesado en sus propias necesidades, y algunas de sus decisiones eran bien raras.

Leonard González recuerda:

Todos estábamos emocionados, porque era un cura del barrio, pero tenía una forma diferente de enseñar que no me atraía. Yo no iría cuando estaba dando el sermón. Una vez, me regañó delante de todos por tomar fotos en la iglesia.

Diana Coy recuerda:

Enfureció a mucha gente. Les dijo que no podían ser ministros en la iglesia si no estaban casados por la Iglesia. Les dijo: "No pueden confesarse", "No pueden comulgar" y "¡No pueden hacer nada!" Le quitó muchas cosas a la gente. Molestó a muchas personas, y empezaron a huir a otras iglesias.

El sufrimiento causado por el Padre Jesse

La presencia del Padre Euresti se sintió en toda la comunidad. Aunque tradujo su nombre a Jesús en español, la mayoría de la gente lo veía como la antítesis del espíritu de Jesús de Nazaret. Socorro (García) Bernal, líder parroquial desde hace mucho tiempo, recuerda: “Desde el principio, sentimos el rechazo de él. Insistió: ‘Esta es *mi* parroquia’. Era un autoritario, sin respeto por los seres humanos — y no tenía freno en la lengua. Pero no puedo hablar mal de él, ahora que está muerto”. Socorro también recuerda los diversos lapsos en el “Tex Mex” del Padre Jesse, y la forma en que terminaba cada frase con la pregunta, “¿eh?”, notando, por ejemplo, la reacción entre los feligreses de habla hispana cuando dijo mal y repetidamente el jueves santo: “Vamos a lavarnos los pies, ¿eh?” Socorro comparte que el Padre Euresti ofendió a muchas personas al sugerir que los mexicanos eran como cucarachas, que corrían a la iglesia por los sacramentos y luego desaparecían. Ella concluye: “Cuando el Padre Lorenzo se fue, lloré con un ojo, pero cuando vino el Padre Jesse, lloré con los dos ojos. Sufrimos mucho, y unimos nuestros sufrimientos con la gente de las naciones de dónde venimos”. Roy Gómez recuerda: “Creamos una lista de quejas para la diócesis: Dijo que los mexicanos eran cucarachas, echaba a la gente del confesionario, ¡e incluso persiguió a una mujer hasta su auto! Tales cosas eran realmente irritantes”.

La tensión entre el párroco y la comunidad llegó a un punto crítico el domingo de ramos del 2006. Durante 10 años, la comunidad de habla hispana de la parroquia celebró la liturgia del domingo de ramos a las 10:00 a.m. en la Plaza Saltillo, donde recrearon la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, encima de un burro. Una hora antes de la misa, el Padre Euresti anunció que celebraría una misa en la iglesia para todos los que se presentaran allí, mientras que el Padre Mathías celebraría con los que se presentaran para la celebración al aire libre en la Plaza Saltillo. Cuando el Padre Mathías escuchó la noticia en Plaza Saltillo, respondió: “Esto no tiene sentido: ¡Estamos dividiendo a la comunidad!” Sugirió que todos los presentes en la plaza marcharan juntos a la iglesia, para celebrar la misa con su párroco, pero la congregación no se enteró. Ésta fue *su* celebración del domingo de ramos, y el cura enojón no les iba a arruinar este día. Ahora que puede bromear sobre los eventos de ese día, el Padre Mathías comparte: “Fue la única misa que he celebrado sin cáliz”. Cinco minutos antes de que comenzara la misa en la Plaza Saltillo, el

Padre Euresti envió a los ministros eucarísticos a la plaza, para recoger todas las copas de comunión para su uso en la iglesia. La semana siguiente, mientras la Iglesia se preparaba para celebrar la nueva vida de la pascua, el Padre Mathías compartió que él ya no podía trabajar con el nuevo párroco, y que, en cambio, había elegido dedicarse a tiempo completo a su ministerio como presidente de la Preparatoria Católica San Juan Diego en el sur de Austin.

Angelita Mendoza-Waterhouse recuerda:

El Padre Jesse estaba realmente en otro lugar, en un mundo diferente, y nosotros llevamos la peor parte. Puedo manejar mucho dolor emocional sin arremeter, y me niego a ser tan horrible como aquellos que me lastiman. Mantuve mi distancia de él, para no ofenderlo como él me ofendió. Finalmente, me envió una carta en la que decía que mis servicios ya no eran necesarios en el Consejo Financiero. Eso fue doloroso, y tuve que reevaluar mis esfuerzos. Fue por esa época que surgió una gran infelicidad en Cristo Rey, un vórtice de sentimientos horribles, negros y feos en la iglesia.

Dolores "Dottie" Chapa recuerda: "Cuando mi mamá estaba enferma y moribunda, ella me dijo: 'No dejes que ese hombre celebre mi misa [de funeral]'. Su hijo, Marcos, agrega: "Hay una pequeña posibilidad de que yo llegue al cielo, así que no quiero decir nada malo de ese cura. Lo mejor que puedo decir sobre el Padre Jesse, es que tenía el mejor párroco asociado: ¡el Padre Jayme!"

Decisiones cuestionables

Durante este tiempo de exilio, en el que la comunidad de Cristo Rey mostró una gran resiliencia, el Padre Euresti tomó numerosas decisiones que causaron asombro. Corrió el Centro de Aprendizaje La FUENTE fuera de la propiedad de la parroquia, y quitó las letras de bronce que decían La FUENTE de la nueva instalación de la parroquia. Incapaz de pagar la hipoteca anual de la Escuelita, refinanció la hipoteca, extendiéndola 10 años más. Incapaz de pagar la factura de electricidad de la instalación, ordenó al personal de la parroquia que retirara casi dos tercios de las bombillas del edificio, como medida de ahorro. El edificio permanecería oscuro y vacío durante los siguientes

tres años – un símbolo apropiado para estos años oscuros en Cristo Rey.

El Padre Euresti compró un tráiler de doble ancho de \$230.000, y lo movió al estacionamiento justo al oeste del salón parroquial, para ser la nueva oficina parroquial, consolidando así todas las oficinas previamente ubicadas en las casas en la calle 2ª al este, no. 2110 (la oficina parroquial anterior) y en la calle 2ª y media al este, no. 2201 (la anterior casa del ministerio juvenil). Para reducir gastos, el Padre Euresti también trasladó a las Hijas de María Auxiliadora a la propiedad parroquial: Ubicó su convento en la calle 2ª al este, no. 2109, y él mismo vivió en la anterior oficina del ministerio social, en la calle 2ª al este, no. 2107.

El Padre Euresti reorganizó el personal parroquial, incorporando a Mary Ann Serrano como administradora parroquial, Carmen Hernández como recepcionista, y Carmelo Tovar para el mantenimiento. Sin embargo, la decisión más controvertida fue la contratación de Gavino Fernández, Jr. como su “asistente personal”: Inmediatamente se aparecieron volantes en todos los autos del vecindario, advirtiendo a los feligreses de que un hombre encarcelado por delitos graves (como posesión de cocaína y asalto agravado con un arma mortal, contra los inmigrantes indocumentados) ahora tenía acceso a los archivos parroquiales. El Padre Euresti le dio a Gavino la oficina más grande en el nuevo trailer, y él mismo se quedó en la oficina pequeña de la esquina suroeste del trailer, por el poco tiempo que pasaba en la parroquia.

Interviene el obispo de Austin

La tensión entre el párroco y la comunidad seguía en ebullición. La congregación clamaba que el obispo despidiera al sacerdote tan inhumano. Se enviaron funcionarios diocesanos a la parroquia en un intento de apaciguar a los feligreses, y los feligreses hicieron pública la forma en que creían que el párroco había maltratado a los monaguillos, y la historia fue recogida por varios canales de noticias de televisión.

Finalmente, el Obispo Gregory Aymond intervino en la debacle de Cristo Rey, convocando una reunión en su oficina con el Padre Jesse y un puñado de personal y miembros de la comunidad seleccionados. Sin embargo, varios feligreses acudieron a la cancillería para el evento: Algunos rezaron por el obispo y el párroco en la capilla de la

cancillería, otros organizaron una conferencia de prensa afuera. No fue un día agradable, y Roy Gómez todavía recuerda las palabras excoriadoras y amenazantes del Obispo Aymond quien, dice Roy, entró en la capilla e insistió en que todos se fueran de inmediato. Él continúa:

Éramos unos ocho [en la reunión], y nos decepcionó. De hecho, puede haber sido la mayor decepción que muchos de nosotros encontramos. Nos dimos cuenta de que el obispo tenía que proteger a sus sacerdotes, y decir que todo lo que hacían estaba bien. Aparte de su ministerio, [el Padre Jesse] no era un buen administrador, y ya podíamos decir que nuestras finanzas estaban “yendo al sur”. Fue un punto de ebullición—pero el Padre Jesse fue asesinado poco después.

Las memorias del Padre Rito Dávila

Durante el 2007, el Padre Rito Dávila, originario de Nicaragua, se desempeñó como párroco asociado de la comunidad Cristo Rey. Se le atribuye haber iniciado una misa semanal los jueves por la noche, y un tiempo de adoración eucarística dirigido por los jóvenes adultos del movimiento diocesano Juventud Misionera. El Padre Dávila compondría más tarde una extensa reflexión, la cual ilumina el espíritu de la parroquia en ese momento. El compartió:

En el 2007, durante mi primer año de ministerio sacerdotal en la Diócesis de Austin, tuve la oportunidad de servir como párroco asociado de la Parroquia Cristo Rey. Durante ese año, el Padre Jesse Euresti dirigió la parroquia, como su párroco. En ese momento, encontré una parroquia preocupada por sus muchos problemas, pero en su corazón [la gente] tenía una gran fe y disponibilidad para trabajar por el bien de su parroquia, y un deseo de ser escuchado. Sin embargo, no creo que haya suficiente apoyo [por parte del párroco], y varios aspectos [de la vida parroquial] se fragmentaron, lo que llevó a un sentimiento de división dentro del corazón de la parroquia. La gente de Cristo Rey posee una gran virtud. Son muy fieles a su Iglesia, a su fe, y a sus sacerdotes, cuando [esos sacerdotes] se entregan al servicio de la comunidad. Como párroco asociado en ese

momento, lo único que podía hacer era escuchar el dolor de la comunidad, acompañarlos como sacerdote en sus luchas diarias, brindarles esperanza, y mostrarles el rostro amoroso de la Iglesia. Recuerdo momentos difíciles. No me sentí bienvenido por la administración de la parroquia. No podía contar con la satisfacción de necesidades tan básicas como un lugar para vivir, y una oficina en donde trabajar. Siempre me sentí como un extraño en la parroquia, y no pude conocer mejor a la gente porque no vivía allí. Tenía que vivir en la Parroquia del Sagrado Corazón, y tenía que viajar por la ciudad todos los días para poder servir a la comunidad. También lamento que en ocasiones no se me haya mostrado respeto [por parte de la administración de la parroquia], ni como sacerdote, ni como ser humano. Se irritaban y ofendían con mucha facilidad, y no estaban dispuestos a escuchar. Nunca hubo un espíritu fraternal en nuestras reuniones de personal, y nadie se hizo cargo de nada de lo que estaba sucediendo. En varias ocasiones, [los miembros del personal] buscaban echar la culpa y no asumir ninguna responsabilidad, lo que condujo al caos. La comunidad parroquial y la administración parroquial eran dos polos opuestos, imposibles de conciliar, quizás por la falta de respeto hacia los demás. Se puso más énfasis en el cumplimiento de las normas que en el respeto a la dignidad humana. Personalmente, creo que cuando las reglas ya no sirven al bien común, pierden su valor. A veces se predicaba la justicia, pero nunca se vivía. Nunca se habló un mensaje claro a la parroquia, ni se delineó un plan pastoral claro, que podría haber indicado cómo integrar mejor los diversos ministerios [de la parroquia]. A veces se tomaron decisiones equivocadas, y las más afectadas fueron las personas más humildes que, con toda buena voluntad, quisieron servir a la comunidad parroquial: las Hermanas Salesianas. Experimentaron el sufrimiento de una manera muy real, y fueron criticadas por ser fieles a la verdad. Creo que fueron ellas las que mantuvieron viva la fe y la esperanza en la comunidad. Gozan de mi admiración, aprecio y respeto, por su constancia y fidelidad a Dios y a su Iglesia.

A través de los ojos de un joven

René Salazar siempre había sido activo en su comunidad parroquial, hasta la llegada del Padre Euresti. A los 15 años, escribió un ensayo sobre la tristeza que sentía al no poder sentirse como en casa en Cristo Rey. El padre de René vino de México a los EE.UU. a los 15 años, y su madre a los 21 años, por lo que René está orgulloso de la herencia cultural de su familia. El siguiente fragmento de un ensayo, titulado “Mi Autobiografía” (2007), expone sus dudas y esperanzas.

Hay un recuerdo que nunca podré olvidar. Llegó un nuevo sacerdote a la Iglesia Católica Cristo Rey. Su nombre era Padre Jesse. El Padre Lorenzo había salido de la iglesia. Era una persona de justicia y verdad. En contraste, vi al Padre Jesse como una persona corrupta que odiaba a mi gente. Hizo cosas que considero imperdonables. Lo importante [que aprendí] es que la serpiente [a saber, Satanás] está en todas partes, incluso en la Iglesia. Después de eso, mi familia y yo nos mudamos a la Parroquia de Santa Cruz en Buda....Más tarde, nos mudamos a la Parroquia de San Antonio. Tuve que ir con ellos; no tenía otra opción....Mi madre siempre me decía: “Cuando te sientas atrapado, ora a Dios, y nunca dejes de luchar por la justicia....Gracias a mi madre, mi vida espiritual siempre ha sido fuerte. Pero debido a los problemas en nuestra iglesia, debido a nuestra parroquia, incluso mi madre ha expresado alguna duda en nuestra fe. Ahora yo también me encuentro confundido, pero no quiero perder la fe. Sé que nuestra parroquia sobrevivirá. Será el paraíso que era antes.

La madre de René, Margarita (Hernández) Salazar, se refiere al pastorado del Padre Euresti como “volver a mi niñez, y recordar a mi padre agresivo. [El Padre Euresti] te miraba, y esperaba que hicieras las cosas a su manera y obedeciéndole”. La hermana de Margarita, Guillermina (Hernández) Álvarez, simplemente dice: “Dejé de ir a la iglesia. Durante el tiempo que [el Padre Euresti] estuvo allí, no volví a Cristo Rey”. Margarita capta los sentimientos de muchas personas que se fueron de Cristo Rey durante esos años:

Nuestros hijos ya no querían ir a misa, ni servir. Incluso como adultos, nos preguntábamos: “¿Por qué deberíamos

ir?" [El Padre Euresti] dijo que no nos necesitaba, así que nos fuimos de allí, y todos fuimos a diferentes iglesias, pero [Cristo Rey] era nuestra iglesia. No nos sentimos como en casa en otras iglesias.

Está expuesta la situación financiera de la parroquia

Un punto de inflexión para la parroquia ocurrió el 1º de enero del 2009, cuando el Obispo Gregory Aymond le pidió al Padre Jayme Mathías que sirviera como párroco designado de la Iglesia Católica Cristo Rey. Como tal, el Padre Mathías se convertiría en párroco de la parroquia tras la jubilación del Padre Euresti el 1º de junio del 2009. Durante el primer fin de semana de regreso del Padre Mathías en Cristo Rey, el Padre Euresti anunció que sería un milagro que la parroquia cumpliera con su obligación de la deuda en unas pocas semanas. Para hacerlo, el Padre Euresti quitó todos los fondos de todos los grupos y ministerios parroquiales y pagó las cuentas mensuales de la parroquia con dinero del fondo del ministerio social de la parroquia, que se le dio a la parroquia con el propósito de servir a los pobres y necesitados.

El Padre Mathías recuerda: “[El Padre Euresti] nunca estuvo presente. Celebraría las misas los fines de semana, luego se iría a Nuevo Laredo el lunes por la mañana, y regresaría a tiempo para la misa del jueves por la noche, a menos que hubiera un estipendio funerario que cobrar durante la semana”.

En su ausencia de la parroquia, el Padre Euresti nombró al Padre Mathías como administrador financiero de la parroquia el 22 de enero del 2009, con “plena autoridad para tomar las decisiones necesarias para mejorar la salud financiera de esta comunidad”. El Padre Euresti también le encargó al Padre Mathías trabajar con la diócesis debido a la incapacidad de la parroquia para cumplir con el pago de su deuda anual.

Como administrador financiero, el Padre Mathías se sorprendió con lo que pronto comenzó a descubrir. Los registros financieros de la parroquia eran inexactos; por ejemplo, el estado de ganancias/pérdidas del 2008 mostraba una ganancia de \$120.000, que estaba bastante lejos de la realidad. En cambio, la parroquia no pudo pagar \$54.000 de su catedrático (el impuesto diocesano) y \$28.000 del seguro de propiedad en el 2008. Él recuerda,

Las finanzas de la parroquia eran un desastre. No había controles internos. El miembro del personal que supervisaba las finanzas no tenía experiencia ni conocimiento de las finanzas. Otro miembro del personal fue acusado de robar de las colecciones de la parroquia, y varios feligreses dijeron que no darían a la parroquia mientras esa persona siguiera siendo empleada. El Consejo Financiero no había visto un informe financiero en más de seis meses, por lo que los miembros desconocían el estado financiero de la parroquia. Y cuando el Padre Jesse convocó al Consejo Financiero el 6 de enero, sin ningún informe financiero para compartir, el asunto más apremiante de discusión fue la necesidad de la parroquia de encontrar cuatro grupos de desayuno dominicales durante los próximos meses, ¡lo que resultaría en unos \$4.000 como máximo!

El Padre Mathías inició una auditoría por parte de la Diócesis de Austin, de las finanzas y controles financieros de la parroquia. También educó al Consejo Financiero sobre sus responsabilidades, sobre todas las políticas financieras diocesanas, y sobre las expectativas que deben tener del liderazgo parroquial.

Un punto de quiebre llegó cuando el Padre Euresti convocó el Consejo Financiero el 6 de febrero. El Padre Mathías señaló que el informe del tercer trimestre de julio a septiembre del 2008 finalmente había sido preparado por el personal parroquial, pero lamentablemente era inexacto. La parroquia tenía una deuda de \$14.000 en tarjetas de crédito, \$12.000 de los cuales fueron acumulados por el párroco sin recibos. También el día anterior, en violación de la política diocesana, el Padre Euresti había hecho un préstamo de \$1.400 a un feligrés, sin documentación.

El Padre Mathías recuerda un momento especialmente tenso durante esa reunión, cuando el Consejo Financiero le preguntó al párroco sobre los \$12.000 en gastos en su tarjeta de crédito parroquial, de los cuales no existían recibos:

[El Padre Euresti] insistió en que el saldo de su tarjeta de crédito no llegaba ni a los \$12.000. No pude soportar más las mentiras: Me levanté, y salí de la reunión. Corrí a la oficina parroquial, y regresé dos minutos después con los

estados de cuenta de su tarjeta de crédito. Los pasé alrededor de la mesa [a los miembros del Consejo Financiero], y [el Padre Euresti] estaba hirviendo de ira.

Como resultado de esa reunión, el Consejo Financiero solicitó reunirse nuevamente con el párroco en tres días. Cuando no apareció, trasladaron su reunión al restaurante El Azteca en la calle 7ª al este, donde redactaron una carta exigiendo que el párroco renuncie antes del 31 de marzo, por su mal manejo de los fondos de la parroquia.

Explosión en la oficina parroquial

En la mañana del 21 de febrero, el Padre Mathías recibió una llamada telefónica de Mary Ann Serrano, la contadora parroquial. Ella estaba llorando. Explicó que el párroco acababa de gritarle, regañándola sin razón aparente. El Padre Mathías colgó el teléfono, y llamó al asistente personal del párroco, Gavino Fernández, Jr., para solicitar una cita inmediata con el párroco. El Padre Mathías invitó a Ernesto Treviño del Consejo Financiero, a estar presente en la reunión también.

Ernest Treviño luego escribió a máquina, y compartió el siguiente informe del incidente, para capturar los eventos que siguieron.

Situación en la oficina de Cristo Rey

Ernesto Treviño

21 de febrero del 2009

A quien le interese,

El Padre Jayme me pidió que escribiera sobre lo que pasó hoy en la oficina de Cristo Rey. Me cae bien el Padre Jesse, y lo considero un amigo. Soy miembro del Consejo Financiero, y lo he apoyado en algunos momentos difíciles.

Desafortunadamente, como resultado de las conversaciones del Padre Jayme con la Diócesis, nuestro Consejo Financiero se dio cuenta de los problemas financieros que tenemos como parroquia. El Padre Jesse programó una reunión del Consejo Financiero, y luego no se presentó. El Padre Jayme nos habló de nuestras finanzas, de las facturas que no se pagaron en el 2008, del gran saldo en la tarjeta de crédito del Padre Jesse para gastos que no están contabilizados, y de cómo es que el Padre Jesse está

haciendo préstamos a los feligreses. Nuestro Consejo Financiero no ha visto ningún informe financiero parroquial durante muchos meses. Después de que el Padre Jayme salió de esa reunión, discutimos lo que debemos hacer, ya que somos responsables ante la Diócesis de las finanzas de la parroquia.

Decidimos escribir una carta al Padre Jesse, pidiéndole que nos explique estas cosas. Nuestro Consejo Financiero se reunió nuevamente para escribirle una carta. Escribimos que, por el bien de la parroquia, si no puede explicar estas cosas, será mejor que se jubile temprano, para que podamos avanzar como parroquia y corregir nuestra situación financiera.

Esta mañana, Mary Ann Serrano me dijo que el Padre Jesse le gritó, y que Elisa Rendon le dijo a Gavino Fernández, quien le dijo al Padre Jesse, sobre la carta que le habíamos escrito sobre nuestra situación financiera. Hablé con Bárbara Rivera, Presidenta de nuestro Consejo Financiero, y decidimos que deberíamos compartir nuestra carta con el Padre Jesse hoy, en lugar de esperar hasta el domingo. Bárbara no pudo estar con nosotros, pero el Padre Jayme quería hablar con el Padre Jesse sobre sus palabras con Mary Ann, y yo le iba a dar la carta de nuestro Consejo Financiero.

Fui a la oficina del Padre Jayme, para nuestra reunión con el Padre Jesse. El Padre Jayme me dijo que quería que nos reuniéramos en un lugar neutral, en lugar de reunirnos en la oficina del Padre Jesse. Cuando el Padre Jesse finalmente llegó, dijo: "Ven a mi oficina". El Padre Jayme respondió: "Deberíamos buscar un lugar neutral en donde encontrarnos". El Padre Jesse gritó: "¡Nos reuniremos en mi oficina!" El Padre Jayme replicó: "Deberíamos reunirnos en un lugar neutral". El Padre Jesse comenzó a gritar más fuerte: "¡Vendrás a mi oficina! ¡Yo soy el párroco! ¡Soy tu jefe! ¡Me escucharás, y me obedecerás! ¡Tú no diriges esta parroquia! ¡Yo lo hago!"

El Padre Jayme no estaba dispuesto a entrar en la oficina del Padre Jesse. Dijo que estábamos tratando de ayudar al Padre Jesse. El Padre Jesse gritó algo de vuelta. El Padre

Jayme sacó la guía telefónica diocesana de su estante, y el Padre Jesse dijo: “¡Adelante, llama a la Diócesis!” El Padre Jayme y yo nos miramos. El Padre Jesse le gritó al Padre Jayme, y dijo que llamara a la Diócesis, y el Padre Jayme lo hizo. Dejó un mensaje. El Padre Jesse fue a su oficina, y también hizo una llamada telefónica. Regresó y le dijo: “Estoy escribiendo una carta de insubordinación, la firmarás, y Ernesto será testigo. ¡Y ya no eres el administrador financiero de esta parroquia!” El Padre Jayme dijo que él también escribiría una carta, diciendo que tratamos de hablar con el Padre Jesse y de trabajar con el Padre Jesse, pero que no nos escucharía y se negaría a hablar con nosotros, y Ernest será testigo de ello.

El Padre Jayme dijo: “Sólo queremos ayudarle a usted”. El Padre Jesse gritó: “¿Para quién trabaja Mary Ann?” El Padre Jayme respondió, “por la parroquia”. El Padre Jesse dijo: “¡No! ¡Ella trabaja por mí! ¿Para quién trabajas tú?” El Padre Jayme dijo, “por la parroquia y el obispo”. El Padre Jesse gritó: “¡No! ¡Trabajas para mí! ¡Todos ustedes trabajan para mí!”

El Padre Jesse comenzó a enumerar las razones por las cuales el Padre Jayme le da fastidia: que el Padre Jayme iba a sacar los rosales que el Padre Jesse plantó, que el Padre Jayme pidió la renuncia de Carmen, que el Padre Jayme tuvo una reunión de líderes parroquiales y cambió la fecha de la Feria de Ministerios—y que el Padre Jesse no quería ser expulsado de la parroquia. El Padre Jayme replicó: “No estamos tratando de expulsarlo, pero el Consejo Financiero sí tiene muchas preguntas para usted”.

Hablé sobre los préstamos que el Padre Jesse hizo a los feligreses, y la situación financiera en la que nos encontramos, y cómo queremos trabajar para una transición sin problemas del Padre Jesse al Padre Jayme. Él dijo: “¡Soy el jefe! ¡Soy el párroco! ¡Esta es *mi* parroquia! ¡Todos reportan a mí, y no me van a correr!” Dijo: “Necesito hablar con el Obispo y aclarar la posición del párroco”. Él dijo: “Si corrijo al personal, no es asunto tuyo, porque trabajan por mí, ¡y tú también trabajas para mí!”

El Padre Jayme le leyó unos párrafos del libro diocesano sobre [la imposibilidad de] préstamos a feligreses, y de las tarjetas de crédito. El Padre Jesse dijo que el feligrés le dio los papeles que necesitaba para recibir el préstamo, y que Mary Ann iba a escribir un contrato de préstamo. El Padre Jesse dijo que los gastos de la tarjeta de crédito no son asunto de nadie.

El Padre Jayme notó cómo el Padre Jesse no estaba tan presente en la parroquia, y ya había usado todos sus días de vacaciones del año. El Padre Jesse respondió que no era asunto de nadie qué tanto tiempo estaba en la parroquia o no.

Hablamos por casi una hora. El Padre Jesse acordó reunirse con el Consejo Financiero el lunes por la noche. Dijo: "No quiero problemas. Sólo quiero que me dejen en paz, ¡pero yo estoy a cargo! ¡Puedo hacer lo que quiera! ¡No tengo que escucharlos! Soy un párroco inmóvil, ¡y ni el obispo me puede quitar! ¡Puedo demandar a la Diócesis, y ellos lo saben! ¡También puedo demandar a la parroquia! ¡Todos los contratados aquí trabajan para mí, y no para la parroquia!"

Después de la conversación, el Padre Jesse volvió a la oficina del Padre Jayme con una carta de insubordinación [escrita por Gavino Fernández]. Dijo: "Quiero que firmes esto". El Padre Jayme replicó: "¿De veras quieres escalar esto?" El Padre Jesse dijo, "No". El Padre Jayme le preguntó: "¿Quiere usted que sirva yo como su administrador financiero, o no?" El Padre Jesse dijo: "Adelante, pero le voy a decir a Mary Ann que ella trabaja para mí. Ella reporta a mí. Ella necesita hacer lo que le digo que haga".

Así concluyó nuestra conversación.

El Padre Mathías recuerda claramente los acontecimientos de esa mañana. Él dice,

Fue la única carta de insubordinación que he recibido, pero no iba a jugar los juegos infantiles del Padre Jesse. Cuando comenzó a gritar, mi adrenalina comenzó a bombear, y decidí que, por el bien de nuestra parroquia y por el bien

de nuestro personal, iba a hacerle frente al “matón del patio de recreo”. ¡Fue bastante estimulante!”

La demanda de renuncia del párroco

Esa misma mañana, Ernesto Treviño compartió con el Padre Euresti la carta que el Consejo Financiero había escrito el 17 de febrero. Sigue la carta completa:

17 de febrero del 2009

Estimado Padre Jesse,

Como su Consejo Financiero, lamentamos que haya optado por ausentarse de la reunión del Consejo Financiero que usted programó para el 9 de febrero del 2009. Como Consejo, servimos como sus consultores, de modo que, sin su presencia, no hay necesidad de que nos reunamos. Además, su ausencia de la reunión sugiere que nuestro estado financiero actual no es de su incumbencia.

El Padre Jayme estuvo presente en nuestra reunión como su administrador financiero, e intentó presentar el estado financiero de la parroquia de la manera más favorable. Llegamos a la conclusión de que usted ha administrado mal esta parroquia debido a su falta de liderazgo.

Como Consejo Financiero, nos sorprendió oír la grave situación financiera en la que nos encontramos, y lamentamos que no estuviera presente en la reunión para brindar su perspectiva sobre los eventos que llevaron a nuestro estado financiero actual.

Cuando la conversación en nuestra reunión giró hacia su falta de liderazgo en nuestra parroquia, el Padre Jayme se recusó y se excusó del salón. Como resultado de nuestra conversación posterior, nos gustaría proponerle la siguiente oferta.

Como Consejo Financiero, aceptamos pagarle hasta el 31 de mayo del 2009, independientemente de sus servicios a nuestra parroquia. Además, si se jubila a partir del 31 de marzo del 2009, estamos preparados para desestimar su responsabilidad por la deuda acumulada durante su tiempo como párroco, incluidos los cargos de tarjeta de

crédito de \$12.000 de los cuales aún no ha presentado recibos. Si se jubila a partir del 31 de marzo del 2009, también lo eximiremos de la responsabilidad de su préstamo de \$800 sin interés, que le hizo a un feligrés de los fondos parroquiales, que aún no ha sido reembolsado.

Si se jubila a partir del 31 de marzo del 2009, acordamos no hablar públicamente de su mala gestión financiera de nuestra parroquia, y acordamos trabajar con los líderes de nuestros ministerios parroquiales para organizar una celebración de despedida apropiada para honrar su servicio como párroco.

Si decide no jubilarse antes del 31 de marzo del 2009, buscaremos una conversación con la Diócesis de Austin sobre su mala gestión de nuestra comunidad parroquial. También esperamos recibir de usted los recibos de tarjeta de crédito necesarios para la deuda de tarjeta de crédito que acumuló, y un acuerdo firmado para el pago del préstamo de \$800 del feligrés.

Si no puede hacer esto, estaremos encantados de entablar una conversación con la Diócesis para que se deduzcan estos gastos de los cheques de pago restantes y/o para colocarlos en su W-2 anual, como ingresos obtenidos de nuestra parroquia.

Como Consejo Financiero, estaremos a la espera de su respuesta, de modo que sepamos de qué manera debemos actuar. Solicitamos una respuesta a nuestra solicitud antes del 15 de marzo del 2009.

Atentamente,

El Consejo Financiero de la Iglesia Católica Cristo Rey
Barbara Rivera (Presidenta), Ernest Treviño,
Helen Morales, Elisa Montoya Rendón,
Benjamín Villafuerte

Se desaparece el párroco

Al final, el número de la mala suerte no fue el 13, sino el 31. El 31 de marzo era el día en que el Consejo Financiero de la parroquia había exigido la renuncia del Padre Euresti, y él no estaba dispuesto a concederle ese placer. En la noche del lunes 30 de marzo, luego de

escuchar las confesiones vespertinas en la Iglesia Católica Santa Teresa, el Padre Euresti partió hacia su casa en la calle Guerrero, en el centro de Nuevo Laredo, a donde llegó en la madrugada del martes 31 de marzo. El Vicario Diocesano, Michael Mulvey, ahora obispo católico romano de Corpus Christi, recuerda que el Padre Euresti le preguntó ese lunes por la noche en Santa Teresa sobre los beneficios de jubilación de la Diócesis.

El Padre Euresti habló con su hermana, Rachel Ríos, alrededor de las 2:30 a.m., cuando se preparaba para cruzar a México; al amanecer, ella estaba cada vez más preocupada de que su hermano no respondiera a sus repetidas llamadas. Llamó a su familia, y viajaron rápidamente a la frontera, sólo para encontrar la sangre de su hermano en todas las paredes de su habitación. El Padre Mathías recuerda,

Recibimos noticias horribles de Rachel. Para el mediodía, Ernesto y yo habíamos reunido agua, alimentos y artículos que la familia del Padre Jesse podría necesitar en un momento de necesidad, y nos pusimos en camino a Nuevo Laredo. La policía nos dejó entrar a la casa, que todavía era una escena del crimen. Consolamos a Rachel y su familia. Llorando, Rachel nos condujo a la habitación del Padre Jesse y de su novio, Manuel, donde arcos de sangre salpicada llegaban a lo alto de cada pared, dejando en claro que ésta era la escena de un crimen espantoso. El rastro de sangre iba desde su dormitorio hasta el garaje. Rachel se detuvo en la lavadora para mostrarnos dónde se encontró un cuchillo de cocina, manchado de sangre, envuelto en un paño. Conocimos al vecino que investigó la puerta abierta del garaje más temprano en la mañana y quien, al ver toda la sangre, llamó a la policía.

En Austin, la parroquia comenzó inmediatamente un novenario, orando por el bienestar del Padre Euresti. Durante los cinco días subsiguientes, los medios descendieron sobre Cristo Rey, relatando el asombro de la comunidad por la desaparición de su párroco. En la noche del domingo de ramos, 5 de abril del 2009, el cuerpo del Padre Euresti fue encontrado al lado de la carretera Anáhuac, en las afueras del centro de Nuevo Laredo. La comunidad de Cristo Rey se preparó para recibir el cuerpo del párroco y celebrar su misa de resurrección

con el Obispo Aymond y otros 45 sacerdotes en la noche del miércoles 8 de abril. A partir del próximo anochecer, el duelo de la comunidad fue interrumpido por la gran actividad de las celebraciones del triduo pascual.

Manuel Martín Torres Saldaña, el joven que vivía con el Padre Jesse en su casa en Nuevo Laredo, luego confesó el asesinato, y dijo que actuó en defensa propia en respuesta a una amenaza del párroco durante una discusión. La cobertura de noticias del evento incluyó muchos detalles confirmados por el sexólogo local Jorge Huerta, pero negados por completo por el Obispo Aymond durante una conferencia de prensa. Torres Saldaña fue sentenciado a 37.5 años en una prisión federal en México. Al informar sobre la confesión de Torres Saldaña, Kay Ebeling del periódico *Examiner* escribió:

El cuidador asesina brutalmente al anciano sacerdote, lo apuñala con un machete y un cuchillo, arroja el cuerpo sobre un colchón en un montón de chatarra. Días después, llama a la familia del sacerdote y les exige que le transfieran dinero a un lugar muy público en el sur de México. Fueron amantes durante más de un año. Estaba drogado y borracho cuando lo maté”.

Ross Hansen de Associated Press informó de manera similar,

Un giro impactante en el asesinato de un sacerdote de Texas: El hombre que confesó el asesinato del Padre Jesse Euresti afirma que estaban involucrados en una relación sexual. Manuel Martín Torres Saldaña fue detenido luego de llamar a la familia de Euresti y exigir dinero por información sobre la ubicación de su cuerpo. El sacerdote católico desapareció hace aproximadamente una semana, cuando salió de Austin, Texas, hacia la ciudad fronteriza mexicana de Nuevo Laredo, para arreglar la casa de su jubilación. Torres Saldana trabajaba como cuidador en la casa. Dijo a los periodistas que estaba enojado porque el sacerdote lo había echado. La policía fue llamada a la residencia mexicana cuando un vecino notó un rastro de sangre que iba desde el garaje hasta el dormitorio. Dentro de la casa se encontraron manchas de sangre y un cuchillo ensangrentado. El cuerpo de Euresti fue encontrado tirado a lo largo de la carretera. Las autoridades dicen que parecía

haber sido apuñalado varias veces con un machete. El sacerdote de 69 años planeaba mudarse a Nuevo Laredo al jubilarse en julio.

Las *Noticias Religiosas Mundiales* también informaron:

El cuidador de la casa de un sacerdote de Texas en Nuevo Laredo admitió el martes haber matado al reverendo de 69 años, y dijo que los dos estaban íntimamente involucrados. Manuel Martín Torres dijo a la policía y a los periodistas durante una conferencia de prensa que apuñaló y agredió al Reverendo Jesse Euresti con un machete después de enterarse de que el sacerdote lo estaba echando de la casa. Torres dijo que había exigido a Euresti que le pagara entre \$10.000 y \$15.000. Torres dijo que había estado viendo al sacerdote durante el último año, y que [el sacerdote] lo visitaría todos los lunes en Nuevo Laredo. Dijo que Euresti había conocido recientemente a otra persona. “Yo estaba tan enojado”, dijo Torres. “¿Cómo es posible que después de usarme tanto tiempo, me iba a dar una patada en el trasero?”

De villano a santo

El Padre Mathías observa cómo la brutal ejecución del ex párroco lo transformó rápidamente en un santo. Ernesto Treviño, que sólo unos días antes había exigido la renuncia del cura, ahora hizo grandes botones con la imagen del cura, para todos los asistentes a su funeral. Muchos feligreses ya no hablarían mal de él, ahora que estaba muerto. También, el “asistente personal” del Padre Euresti pronto dirigió una campaña para renombrar la calle 2ª al este por el sacerdote infame.

Canta el pájaro enjaulado

En el 2011, después de servir como párroco de la Iglesia Católica Cristo Rey, el Padre Jayme Mathías quería conocer al asesino de su predecesor. Tomó un autobús hasta el centro penitenciario de Altamira, Tamaulipas, donde Manuel Martín Torres Saldaña accedió a hablar con él, para una entrevista grabada en el patio del penal. El Padre Mathías comparte:

La experiencia me conmovió profundamente. Manuel fue muy comunicativo sobre su relación con el Padre Jesse, a quien conoció durante un almuerzo en el Hotel Cazadores en Nuevo Laredo. Compartió su sorpresa cuando, después de sólo unos meses de conocer al sacerdote, el Padre Jesse le compró un automóvil, luego una camioneta, y luego una casa a nombre de Manuel. El Padre Jesse le abrió una cuenta bancaria, con un depósito inicial de 50.000 pesos. Debido a la generosidad del Padre Jesse, Manuel dejó a su novia, para vivir con el cura, y ahora los dos estaban creando una nueva vida juntos. Cuando le pregunté si el Padre Jesse era un enojón—la persona que conocíamos en Cristo Rey—Manuel notó cómo el Padre Jesse encontró cierta tranquilidad en México. “Él descansaba aquí”, dijo Manuel, “lo cuidé, y muchas veces fue muy feliz aquí. Era una persona muy encantadora para mí”.

El Padre Mathías también comparte la disonancia cognitiva que la entrevista en el patio de la cárcel creó dentro de él. “Seré honesto”, dice, “realmente no sé qué creer”. Él continúa:

Habiendo confesado el asesinato del Padre Jesse dos años antes, Manuel ahora me pidió ayuda para sacarlo de la prisión. Compartió la historia de cómo un cártel lo había extorsionado por dinero, amenazando su vida y la de su familia en Veracruz. En la noche del 30 de marzo del 2009, ahora cuenta, unos cinco hombres lo amarraron, le vendaron los ojos, y esperaron la llegada del Padre Jesse. Asesinaron al cura, dijo, mientras Manuel estaba amarrado y con los ojos vendados. A punta de pistola, lo obligaron a ayudar con el desecho del cuerpo, luego lo llevaron a la estación de autobuses, donde le compraron un pasaje a Chiapas. Seré honesto: Las piezas no encajan para mí, ni se alinean con ninguna de las historias que Manuel había compartido previamente durante las conferencias de prensa poco después de su arresto. “Estoy pagando por un crimen que no cometí”, ahora insiste.

El Padre Mathías también le preguntó a Manuel sobre los informes de noticias de que él asesinó al sacerdote con ira

después de descubrir que el sacerdote estaba teniendo una relación con otra persona. Manuel respondió:

[El Padre Jesse] habló de un hombre y le dije: “Puedes traerlo a vivir con nosotros”. Creo que se llamaba Armando. Probablemente estaba en sus 40 años. Estuvo en prisión en los EE.UU., y ahora era su monaguillo. Habló de cómo Armando solía robar de las colectas de la capilla o catedral de Cristo Rey. Sus hermanas se enojaron con él, porque también le compró un carro a Armando, y porque permitió que Armando robara dinero de las colectas.

El Padre Mathías concluye,

“Cada cabeza es un mundo”. De este lado de la parusía, no espero que ninguno de nosotros entienda completamente al Padre Jesse o los eventos que rodearon su trágico asesinato. Durante muchos años, creí que el Padre Jesse Euresti era la única persona verdaderamente malvada que yo había conocido en esta tierra. Sin embargo, con la ayuda de libros como *Evil Genes* [*Genes malvados*], he llegado a verlo a él, y sus palabras y acciones, a través de una lente de compasión. Su “liderazgo” de esta parroquia fue un momento oscuro para Cristo Rey, pero me imagino que fue un momento aún más oscuro para él personalmente, por lo que encontró tanta “luz” en Nuevo Laredo, y esperaba con ansias su jubilación. Pobrecito.

Capítulo catorce

La Iglesia Católica Cristo Rey "Tu Casa": El pastorado del "Padre Obama "

"Era hora de reconstruir todo lo que el Padre Lorenzo
había hecho previamente para esta comunidad!"

Padre Jayme Mathías

"Nos acompañaron más de 8.000 personas
para nuestras celebraciones durante todo el fin de semana".

El Herald de Cristo Rey

"Querido Padre Jayme, nuestros corazones
se desbordan de agradecimiento a usted,
por los dos maravillosos años que usted ha estado en Cristo Rey."

Hermana María Gloria Mar, F.M.A.

"Como el Padre Lorenzo, él era un verdadero pastor,
un buen oyente y un verdadero líder."

Rita (Navarro) Cuevas

"Padre Obama "

Fascinantemente, después de la muerte del Padre Jesse Euresti, la comunidad que luchó por dar sentido a su fallecimiento pronto comenzó a ver los acontecimientos actuales a través de una analogía nacional. A principios del 2009, vieron la inauguración de un nuevo presidente de los EE.UU. El ex presidente, George W. Bush, llevó a EE.UU. de un superávit nacional, a una deuda aplastante. A menudo se ausentaba de la Casa Blanca en Washington, D.C., prefiriendo pasar semanas enteras en su rancho y en la "Casa Blanca del Oeste" en el condado de McLennan, Texas. Era conocido por sus errores verbales. Se rodeó de personajes cuestionables. Se involucró en la guerra con pretextos inventados. Si el Padre Jesse Euresti era el

George W. Bush de la Iglesia Católica Cristo Rey, imaginaban los feligreses, su sucesor era ahora...¡el Padre Obama!

Con la noticia de la muerte del Padre Jesse el 6 de abril del 2009, el Obispo Gregory Aymond nombró inmediatamente al Padre Jayme Mathías como párroco de la comunidad. Ahora le tocaba al “Padre Obama ” poner fin a las “guerras” y construir puentes, sacar a la parroquia de las deudas, y traer esperanza y sanación a una comunidad en duelo. ¡Le tocó a él traer a Cristo Rey, según el lema de Obama, “la esperanza en la que se puede creer” [*hope you can believe in*]! Tal vez como Barack Obama, el Padre Mathías era un “profesor/presidente” joven y carismático que disfrutaba organizar comunidades e implementar cambios radicales.

El Padre Mathías recuerda el primer acto simbólico de su pastorado el lunes 6 de abril del 2009: Mientras los camiones de noticias se reunían para el primer rosario después del hallazgo del cuerpo del ex párroco en México, el Padre Mathías trabajaba con Roy Gómez y María Elena (Bazán) Ramírez, dos líderes parroquiales, para retirar la jaula de metal que su antecesor había construido alrededor de la imagen de bronce de la Virgen de Guadalupe al norte de la iglesia, impidiendo que la imagen se limpiara de las muchas telarañas que ahora la rodeaban. El Padre Mathías recuerda:

Éste fue un momento de liberación, y la admonición de Dios de “dejar ir a mi pueblo” [Ex. 5,1] fue simbolizado por primera vez en nuestra destrucción de la jaula que el Padre Jesse había erigido alrededor de la Virgen. La Virgen y su gente ya no estarían enjaulados, ¡y era hora de reconstruir todo lo que el Padre Lorenzo había hecho anteriormente por esta comunidad!

26 meses de gran actividad

Los siguientes 26 meses de gran actividad se narran en gran parte en cuatro volúmenes del periódico parroquial, *El Herald de Cristo Rey*, que están disponibles en el Centro de Historia de Austin. El primer número, publicado con la colaboración de Ángela Angulo de *El Mundo Newspaper*, fue publicado el 5 de abril del 2009.

El Padre Mathías creía en el seguimiento cuidadoso de dos indicadores clave de rendimiento para la parroquia: los ingresos y la asistencia a las misas dominicales. Él recuerda que cuando regresó a

Cristo Rey en enero del 2009, la asistencia a la misa dominical se había reducido a unas 800 a 1200 personas cada domingo bajo el liderazgo de su predecesor. La edición del 10 de mayo del 2009 de *El Heraldo de Cristo Rey* destaca el aumento de asistentes a misa durante el primer mes del liderazgo del Padre Mathías. Como parte de una actividad del Día de la Santa Cruz el fin de semana anterior, todos los adultos que asistieron a misa fueron invitados a colocar una flor de seda en una cruz grande, según su lugar de origen. La edición del 10 de mayo del 2009 informa el siguiente número de personas nacidas en las misas dominicales en cada uno de los siguientes lugares:

- 457 Texas o EE.UU.
- 397 Guanajuato
- 263 San Luis Potosí
- 197 Estado de México
- 94 Michoacán
- 75 Zacatecas
- 15 Jalisco
- 510 otros lugares en México
- 58 Centroamérica
- 6 Suramérica

También hubo 594 niños presentes en las misas dominicales, para un total de 2.660 asistentes a misa ese fin de semana.

Para el 17 de mayo del 2009, la asistencia a misa ascendió a 3.251 personas. Esta vez, *El Heraldo de Cristo Rey* desglosó a los asistentes por misa:

- 421 6:00 p.m.
- 451 7:00 a.m.
- 339 8:30 a.m.
- 1,385 10:30 a.m.
- 212 12:30 p.m.
- 443 5:30 p.m.

Los 551 asistentes a las misas en inglés de las 8:30 a.m. y de las 12:30 p.m. ahora comprendieron el 17% de los asistentes a la misa en Cristo Rey. Tomando nota de que la iglesia alberga cómodamente a 458 personas, el Padre Mathías propuso un horario de misas ampliado a partir del 1 de junio del 2009, con tres misas adicionales en español.

Las ediciones de *El Heraldo de Cristo Rey* notan la escalada de asistencia: a 3.780 personas en octubre del 2009, luego a 4.367 personas en octubre del 2010, y a 4.834 personas en enero del 2011.

Como resultado de tales números, Cristo Rey celebró un número de sacramentos sin precedentes. Sólo en la vigilia pascual del 2010, por ejemplo, Cristo Rey celebró 28 bautismos de adultos, 62 primeras comuniones y 99 confirmaciones como parte del Rito de Iniciación Cristiana para Adultos. Esto sería superado en el 2011, cuando Cristo Rey celebró 69 primeras comuniones y 120 confirmaciones de adultos durante la vigilia pascual.

Los ingresos de la parroquia también aumentaron radicalmente. En el 2010, por ejemplo, el Consejo Financiero informó que la parroquia terminó los primeros seis meses de ese año con una ganancia de \$101.400, una suma increíble para Cristo Rey. Durante ese mismo año, el ministerio social de la parroquia apoyó generosamente a 38 organizaciones locales:

- El programa de pago de facturas de Cristo Rey
- La despensa de alimentos de Cristo Rey
- La despensa de alimentos Ángeles de Esperanza, de las Caridades Católicas
- La despensa de alimentos del Centro Comunitario Bautista
- El banco de alimentos Capital Area Food Bank
- La Capilla Bautista de Austin
- Comida para los Pobres
- Las víctimas del terremoto de Haití
- VIDES+USA
- Una misión en México
- La Casa Trabajadora Católica de Austin
- La coalición ECHO, para las personas sin hogar
- VinCare/Casa Santa Luisa
- El centro de vida Proyecto Gabriel
- El Proyecto Raquel
- El Centro de Vida Juan Pablo II
- El albergue materno la Virgen de los Ángeles
- La Coalición por los Derechos de los Inmigrantes
- Casa Marianella
- Victory Outreach
- El jardín comunitario de Festival Beach
- Any Baby Can
- La Fundación Burke para los Niños
- El centro de aprendizaje La FUENTE
- El centro de Sí Se Puede
- Los campamentos de verano del Centro Recreativo Panamericano
- La Preparatoria Católica San Juan Diego
- La Primaria de la Catedral de Santa María
- La Escuela KIPP Austin
- La Preparatoria Eastside Memorial

- La Primaria Brooke
- La Primaria Metz
- La Primaria Zavala
- Los Ministerios Interreligiosos del Área de Austin
- La Casa de Oración de Austin

El renacimiento del compromiso parroquial

El Padre Mattingly se había centrado anteriormente en la corresponsabilidad—una palabra que él tradujo al español como compromiso parroquial. El Padre Mathías ahora revitalizó los esfuerzos parroquiales del compromiso parroquial. En enero del 2009, como administrador financiero, formó un Comité de Compromiso Parroquial, encabezado por el Director de Compromiso Parroquial, Hermilo Jaimes, Sr. Un artículo del 2009 en *El Herald de Cristo Rey* arroja luz sobre este comité:

El Comité de Compromiso Parroquial de Cristo Rey nació el 19 de enero del 2009, durante una reunión del anterior Comité de la Jamaica. En esa reunión, los miembros del Comité de la Jamaica reflexionaron sobre el hecho de que se necesitó mucho trabajo en el 2008 para recaudar \$28.000 a través de dos jamaicas parroquiales. En ese momento, el párroco asociado, el Padre Jayme Mathías, sacó una calculadora y comenzó a calcular los números. “Si dividimos \$28.000 entre las 52 semanas del año”, compartió, “todo lo que tenemos que hacer es encontrar una manera de recaudar \$539 más por semana en nuestras colectas parroquiales, ¡y hemos recaudado la misma cantidad de dinero!” De repente, los miembros del anterior Comité de la Jamaica comenzaron a pensar en formas creativas de recaudar fondos para la parroquia y de generar ingresos para nuestra comunidad parroquial de otras maneras. Al final de la noche, determinaron que la decisión más responsable desde el punto de vista fiscal era suspender *la* jamaica por un año y buscar otros medios creativos para cumplir con las obligaciones financieras de la parroquia. De hecho, al final de la noche, habían propuesto cambiar su nombre al actual Comité de Compromiso Parroquial.

Como resultado de esa reunión en enero, el Padre Jayme trabajó para preparar un plan para crear tres puestos generadores de ingresos dentro de nuestra comunidad parroquial. El primer puesto que le propuso al entonces párroco Padre Jesse Euresti fue el de Director de Compromiso Parroquial, quien sería responsable de ayudar a inspirar a los feligreses a compartir más generosamente su tiempo, talento y tesoro. Después de convocar al Comité de Compromiso Parroquial, se planteó la idea de invitar a todos los feligreses a compartir generosamente su tiempo y talento durante un “día de limpieza de primavera” en el que podríamos trabajar para limpiar el césped y las instalaciones de la parroquia. Más de 400 personas ayudaron en la limpieza de los terrenos y edificios de nuestra parroquia, confirmando así nuestra decisión de contratar a un Director de Compromiso Parroquial.

Milo Jaimes, Director de Compromiso Parroquial, comparte que el Comité de Compromiso Parroquial actualmente se reúne los miércoles por la noche para diseñar estrategias en las que nuestra comunidad parroquial podría continuar involucrando a los feligreses en nuestra vida parroquial. Del trabajo de este grupo resultó el nacimiento de nuestro nuevo cuerpo de seguridad parroquial, y la planificación de detalles para eventos como nuestra celebración del “día de la santa cruz” y el “día de los albañiles”.

El Comité de Compromiso Parroquial actualmente está planeando un curso de cinco semanas sobre el compromiso parroquial, que iniciará el 13 de mayo a las 7:00 p.m. Todos están invitados a este curso, que concluirá con una ceremonia especial de reconocimiento para todos los participantes el 13 de junio.

Como resultado de los esfuerzos revitalizados del compromiso parroquial, más de 560 familias se comprometieron a finales del 2009 a aumentar sus donaciones a la parroquia en el 2010. Sus nombres están impresos en *El Heraldo de Cristo Rey*.

La restauración de propiedades e instalaciones

El primer número de *El Heraldito de Cristo Rey* habló de este “día de limpieza de primavera” el 14 de marzo, que atrajo a más de 400 personas a Cristo Rey, para compartir más de 1.800 horas de tiempo voluntario con la iglesia. Frances (Bazán) Martínez de la Sociedad Guadalupana, que sirvió el almuerzo ese día a más de 400 personas, compartió: “Fue fenomenal. Fue absolutamente increíble. Trabajábamos en armonía, con muchas sonrisas, ¡y nos encantaba embellecer nuestra parroquia!” El periódico relata,

La idea de este día de limpieza de primavera nació durante la conversación de más de 90 líderes parroquiales en una reunión parroquial facilitada por el Padre Jayme Mathías el 17 de febrero. Al determinar un conjunto de prioridades para nuestra comunidad, estos líderes parroquiales sugirieron que varias instalaciones parroquiales estaban descuidadas y que tal evento de limpieza ayudaría a unificar nuestra comunidad parroquial. La organización del evento estuvo a cargo del Director de Compromiso Parroquial Milo Jaimes y nuestro Comité de Compromiso Parroquial.

El Padre Mathías recuerda con cariño,

Después de que el Padre Jesse me nombró administrador financiero de la parroquia, una de las primeras cosas que hice fue reunir un Comité de Compromiso Parroquial y contratar a Milo Jaimes, un líder comunitario respetado, como el nuevo Director de Compromiso Parroquial. ¡Era un maestro en reunir el tiempo, el talento y el tesoro de los feligreses!”

El personal de Cristo Rey

El Padre Mathías se dedicó a construir un equipo de personal de apoyo para llevar a Cristo Rey a nuevas alturas. Las Hijas de María Auxiliadora compartieron con Cristo Rey la Hermana Elizabeth Villanueva, F.M.A., Directora de Educación Religiosa; la Hermana María Rodríguez, F.M.A., Directora de Fe y Educación; y la Hermana María Guadalupe Medina, F.M.A., Directora de Evangelización. Además de Hermilo “Milo” Jaimes, Director del Compromiso

Parroquial, y Ángeles Godínez, Recepcionista, quienes fueron contratados antes del pastorado del Padre Mathías, ahora integraron al personal Michele Rodríguez, Administradora; Benito Guerrero, Jr., Director de Desarrollo; y Rubén Bucio y Tito Carrillo, Mantenimiento.

No todos estos cambios de personal estuvieron libres de controversia. El Padre Mathías recuerda, por ejemplo, la difícil conversación que tuvo con Gavino Fernández, Jr., quien se desempeñó como “asistente personal” del Padre Jesse hasta su muerte el 31 de marzo del 2009.

Le dije a Gavino que no necesitaría un “asistente personal” y que esperaba cerrar de la manera más amistosa su tumultuosa relación con Cristo Rey. Pueden imaginarse mi sorpresa unos meses después cuando el vicario diocesano, el Monseñor Michael Mulvey, me llamó con la noticia de que, como resultado de mi terminación del empleo de Gavino en la parroquia, había inventado todo tipo de acusaciones espurias de abuso sexual en mi contra. Estas acusaciones fueron debidamente investigadas por la oficina diocesana de Ética e Integridad en el Ministerio, que no encontró base para ninguna de sus mentiras, y ese día perdí todo el respeto que me quedaba por Gavino. No cedió en su venganza contra Cristo Rey durante todo el tiempo que estuve allí, como lo demuestra el terreno baldío que queda hasta el día de hoy en la esquina noroeste de la calle 2ª al este y Robert Martínez, donde planeábamos construir nuestra nueva oficina parroquial. Ese lote estéril se erige como un testimonio de la maldad en su corazón.

Bajo el liderazgo del Padre Mathías, el personal de la parroquia disfrutó de momentos de retiro en el Centro de Retiro Católico Cedarbrake en Temple; con el Padre Mattingly y los Frailes Franciscanos Conventuales en San Antonio; y en un convento en Saltillo, Coahuila.

El reto de la familia del párroco anterior

La familia del Padre Jesse Euresti continuó llorando su trágico asesinato de una manera que a menudo traía energía negativa a Cristo Rey. Un domingo por la mañana, por ejemplo, organizaron una protesta de unas seis personas frente a la iglesia, exigiendo que se

colgara un cuadro grande de él en el escenario del salón parroquial. El Padre Mathías recuerda: “Era una línea desafiante para caminar: Ciertamente no era un santo, y difícilmente merecía tal honor de tener su imagen en el centro parroquial, pero su familia estaba diciendo y haciendo las cosas más malditas como parte de su proceso de duelo”. El 13 de septiembre del 2009, la parroquia celebró una nueva “galería de párrocos”, que contenía fotografías de todos los párrocos de la parroquia a lo largo de la historia, incluido el Padre Euresti. El Padre Mathías comparte la historia:

Afortunadamente, la familia del Padre Jesse no asistió a la inauguración de esa galería. Cuando los feligreses recorrieron el telón, se enganchó en “el 13 de mala suerte”, la foto del Padre Jesse, que se estrelló contra el suelo, rompiendo el vidrio de su marco. ¡Los presentes lo interpretaron como otro “signo divino” con respecto a su párroco anterior, que su imagen simplemente no estaba destinada a estar colgada u honrada en ese espacio!

El mismo mes, en honor a lo que habría sido el 70º cumpleaños del ex párroco, el Grupo de Oración de la parroquia recibió a la familia Euresti para un tiempo de oración y sanación.

Los párrocos asociados

Durante diez meses, el Padre Mathías fue el único sacerdote en Cristo Rey. Él recuerda,

Después de que ampliamos el horario de misas el 1 de junio del 2009, para celebrar ocho misas dominicales, yo celebraba el “maratón” de seis misas matutinas, y luego me caía en un sueño profundo en la rectoría por tres hora antes de regresar a la iglesia para las dos misas vespertinas. ¡Pueden imaginar lo feliz que estaba cuando la Diócesis de Austin finalmente me envió ayuda!

El Padre Facundo Medina Blanco, un joven sacerdote de Colombia, llegó a Cristo Rey en enero del 2010. Además de ayudar con las misas, los sacramentos y las citas en la oficina parroquial, el Padre Facundo escribió una reflexión semanal sobre las escrituras dominicales en *El Herald de Cristo Rey*. El Padre Mathías recuerda: “El Padre Facundo era joven e impresionable, capaz de formarse. Cuando llegó, le dije

que sólo tenía dos reglas: ‘Nunca hables mal de la gente’, que resultó de la terrible experiencia que tuvo la gente con mi predecesor, y ‘Ninguna misa puede durar más de 60 minutos’”.

Un año más tarde, después de que el Padre Facundo fuera asignado a un nuevo ministerio en la Diócesis, el Padre Antonio Germán Pérez Cuentas, ex canciller de la Diócesis Católica Romana de Cusco, Perú, llegó a Cristo Rey en enero del 2011. Permaneció en Cristo Rey durante cinco meses, hasta la llegada de los Frailes Franciscanos Conventuales de México en junio del 2011.

Los diáconos

Dos diáconos sirvieron a Cristo Rey durante el pastorado del Padre Mathías: el Diácono Nelson “Neil” Fahlund y el Diácono Agapito López. El Padre Mathías recuerda que el primero no encajaba bien con Cristo Rey. “Parece que tenía una relación especial con mi antecesor, pero él no hablaba español. No había forma de que pudiera servir a más de una sexta parte de los feligreses”. El Diácono Agapito López, quien se puso activo bajo el liderazgo del Padre Lorenzo Mattingly, continuó desempeñándose de manera ejemplar en sus deberes de fin de semana y en su ministerio a varios grupos parroquiales. El Padre Mathías recuerda: “En ese momento, bautizábamos a más de 600 niños todos los años, ¡y el Diácono Agapito era responsable de bautizar a muchos de ellos!”

Los Consejos Pastoral y Financiero

El 11 de abril del 2009, el Padre Mathías anunció que reconstituiría los Consejos Pastoral y Financiero de la parroquia. Mientras que muchas parroquias eligen miembros del Consejo Pastoral que tienen poca conexión con la vida y el ministerio parroquial, el Padre Mathías anunció que el Consejo Pastoral estaría compuesto por un representante de cada uno de los ocho ministerios parroquiales más grandes. El nuevo Consejo Pastoral quedó así compuesto por Miguel y Telly García del Movimiento Familiar Cristiano, Raúl y Marina Hernández de Cristo Renueva Su Parroquia, Miguel y Rogelia López del Grupo de Oración, Gilbert y Mary Martínez del Grupo de Alegría, María Elena Ramírez de la Sociedad Guadalupana, David y Lily Reyes de la Educación Religiosa, Arturo Rodríguez del Compromiso Parroquial, y Sergio Sánchez de Adoración Nocturna.

Para el Consejo Financiero, el Padre Mathías contó con los talentos de Roy Gómez de Shortstop y Sandy's, Helen Morales del Banco Internacional de Comercio, Barbara Rivera del Internal Revenue Service, y Daniel Camarena de las Taquerías Arandas. Fuera de Cristo Rey, aprovechó la experiencia financiera de Ramón Carrasquillo de Carrasquillo Associates, John Chronis de Chronis Interests, L.L.C., Pedro Kaufmann de Piedras, L.L.C., Hilbert Maldonado de Hill-Bert's Burgers, y John McDaniel de Terry McDaniel & Company. "Ciertamente aprendimos de nuestros errores", dice el Padre Mathías. "Mientras que el Consejo Financiero de mi predecesor tenía menos profundidad y pocas expectativas (si es que había alguna) para su párroco, ¡ahora teníamos personas serias y dedicadas que supervisaron las finanzas de la parroquia!"

Los ministerios de Cristo Rey

El Heraldo de Cristo Rey semanalmente publicó una lista de todos los ministerios parroquiales y de todos los líderes de los ministerios en esa época. En orden alfabético en inglés, incluyeron: Adoración Nocturna (Sergio Sánchez), Sociedad del Altar y Rosario (Rosa Gil y Nina Requejo), Católicos Misioneros (Leticia Salas), Compromiso Parroquial (Milo Jaimes), Comunidades de Base (José Juan Grimaldo), Consejo Financiero, Consejo Pastoral, Cristo Renueva Su Parroquia (Raúl y Marina Hernández), Cursillos de Cristiandad (Adolfo "Doc" Álvarez), Educación Religiosa (Hna. Elizabeth Villanueva, F.M.A.), Grupo de Oración (Rubén Bucio), Grupos de Desayuno (Roy Gómez), Jóvenes Unidos para Cristo Rey (Ángeles Godínez), Grupo de Alegría (Roy Gómez), Juventud Misionera (Ángeles Godínez), Caballeros de Colón #10659 (Genaro Rodríguez), Proclamadores de la Palabra (Zita Chávez y Susan Requejo), Club de Hombres (Frank Martínez), Ministerio Social (Yolanda Velásquez), Ministros de Música (Padre Jayme Mathías), Ministros Eucarísticos (Socorro Bernal y Nina Requejo), Monaguillos (Luis Valdez), Movimiento Familiar Cristiano (Miguel y Eleuteria García), Preparación Bautismal (Tito Carrillo, Ben y Paula Rangel), Preparación Matrimonial (Genaro y Filomena Leal), Cooperadores Salesianos (Benito Guerrero), Sociedad Guadalupana (Frances Martínez), y Youth R.O.C. (Hna. María Guadalupe Medina, F.M.A.). El Padre Mathías nota, "El hecho de que tantos ministerios parroquiales sobrevivieran a los tres oscuros años anteriores es un

testimonio de los líderes y miembros de esos ministerios. ¡Todos fueron realmente increíbles!”

Se agregaron nuevos ministerios durante el pastorado del Padre Mathías, incluidos tres ministerios especializados para personas de habla hispana: Agua Viva (Bertha “Bety” Olague), Caminando con Jesús (Juan Reyes), y Cristo, Tú y Yo, Juntos Como Hermanos (Candelario Jaime). El Padre Mathías confiesa: “Seré honesto: No estoy del todo seguro de la misión y el ministerio de todos estos grupos, pero estaban uniendo a la gente, y estaban cultivando líderes laicos. Tuve la misma actitud que el Padre Lorenzo: Si querían comenzar un nuevo ministerio aquí, ¡bienvenidos!”

Durante esos años, Cristo Rey presumía de una sólida organización futbolística, con varios equipos de niños, todos vestidos con camisetas de Cristo Rey, practicando y jugando entre ellos bajo la atenta mirada de los adultos de la parroquia en los campos de fútbol locales.

En el 2009, Milo Jaimes también ayudó a organizar varios Clubes de Oriundos, donde personas de la misma ciudad, región o estado de México podían reunirse con otros en apoyo de la parroquia y sus ministerios. Estos incluyeron el Club de Oriundos de Guanajuato (Sergio Sánchez), el Club de Oriundos de Palmar Chico (Antonio Carbajal), y el Club de Oriundos de San Luis Potosí (Arturo Rodríguez). De hecho, el recién formado Club de Oriundos de Guanajuato ganó la codiciada corona en el concurso de reina de Cristo Rey del 2009.

El Honorable Cuerpo de Seguridad

Con un aumento de asistentes a misa, estacionar alrededor de Cristo Rey fue un verdadero desafío. Milo Jaimes organizó un cuerpo dedicado de voluntarios parroquiales uniformados que sirvieron durante todas las misas dominicales como parte del Honorable Cuerpo de Seguridad. El Padre Mathías recuerda: “Eran absolutamente magnánimos, a menudo pasaban largas horas en Cristo Rey, ofreciéndose como voluntarios para que la gente entrara y saliera más fácilmente. Con su apoyo, pudimos ‘mantener los trenes corriendo a tiempo’, con misas cada 60 a 90 minutos durante todo el día”. Debido a que los voluntarios estaban conectados entre sí a través de *walkie talkies* y usaban lenguaje codificado, el Padre Mathías

tomaba un *walkie talkie* todos los domingos y los animaba con su identificador, “El Águila”.

Un artículo del 2009 en *El Herald de Cristo Rey* habla de este ministerio:

El Cuerpo de Seguridad de Cristo Rey es un ministerio recién formado y muy bien acogido, que surgió de necesidades de hace años. La seguridad y el espacio adecuado para estacionamiento han sido necesidades de nuestra comunidad parroquial durante mucho tiempo. La vigilancia de tales necesidades es precisamente el ministerio del nuevo Cuerpo de Seguridad de Cristo Rey.

El Cuerpo de Seguridad actualmente está compuesto por 13 feligreses que están presentes en los terrenos de la parroquia y en las instalaciones de la parroquia durante las misas de fin de semana y durante las reuniones parroquiales. Ayudan a prevenir problemas como entradas bloqueadas, autos bloqueados por otros autos, y los anuncios posteriores que a menudo se hacen durante la misa como resultado de tales desafíos.

Milo Jaimes, Director de Compromiso Parroquial, es conocido como el comandante del Cuerpo de Seguridad. Señala cómo los miembros del Cuerpo de Seguridad dan la bienvenida a los feligreses desde el momento en que llegan a la iglesia. Debido a sus uniformes de seguridad altamente visibles, también comparte que muchas personas se les acercan y les hacen preguntas. Milo supervisa la capacitación de los miembros del Cuerpo de Seguridad, que incluye un “campo de entrenamiento” de cinco semanas en compromiso parroquial, y la participación en un taller de Ética e Integridad en el Ministerio.

Magdaleno Reyes Méndez ve su trabajo en el Cuerpo de Seguridad como un ministerio especial. “Nuestro ministerio es ayudar a la comunidad y disfruto ver a la gente muy feliz. Salen contentos, porque les ayudamos a encontrar estacionamiento y supervisamos sus coches. Él dice que los miembros del Cuerpo de Seguridad comienzan su ministerio cada día con una oración. “Primero oramos y encomendamos nuestro trabajo al Señor. Es algo hermoso servir al Señor de esta manera”.

José Guadalupe Ibarra Yáñez está de acuerdo. “Disfruto servir a la comunidad”, comparte. “Al servir en la casa de Dios, siento que estoy sirviendo a Dios y al pueblo de Dios”. Aunque al principio dudó de unirse a este ministerio, José Guadalupe ve su participación como un llamado de Dios, como lo expresó a través de su primo, Roberto Yáñez, quien también sirve en el Cuerpo de Seguridad. José señala: “Hay que tener paciencia y llevar siempre una sonrisa. Algunas personas llegan tarde a misa, y se molestan cuando no hay estacionamiento. Nuestro ministerio es ofrecerles servicio”.

Guadalupe Leal Zúñiga, quien ha servido en varios ministerios litúrgicos en nuestra comunidad parroquial, también se unió recientemente al Cuerpo de Seguridad. “Traemos orden a la parroquia”, señala. “Es un cambio para nuestra parroquia, pero es un cambio hermoso. Hay orden. Hay respeto mutuo. Hace que nuestra parroquia sea más acogedora”. Concluye: “Es un ministerio hermoso y es un honor servir. Me siento feliz de hacer lo que estoy haciendo, y espero seguir ayudando por mucho tiempo”.

La Liturgia de la Palabra de los Niños

La Liturgia de la Palabra para los Niños comenzó en el 2009 como una experiencia de aprendizaje apropiada para la edad de los niños pequeños, mientras sus padres asistían a misa en Cristo Rey. El celebrante de la misa invitó a todos los niños a pasar a la bendición, antes de la Liturgia de la Palabra, y los niños regresaron a la iglesia durante el Cordero de Dios, para recibir la bendición durante la Comunión. De 40 a 60 niños a menudo asistían a la Liturgia de la Palabra para los Niños durante una sola misa, y la liturgia a veces se celebraba en la capilla del Santísimo Sacramento, particularmente en días lluviosos, pero más a menudo se celebraba en la Escuelita de San Juan Bosco.

Vianney Venegas comparte:

La Liturgia de la Palabra para los Niños fue uno de los proyectos más grandes para mí en Cristo Rey. Me permitió descubrir un lado diferente del ministerio. Antes de eso, yo estaba involucrada en grupos juveniles y no sabía lo que

implicaba servir a los pequeños. Eran muy inocentes y dependían de nosotros para que les enseñáramos acerca de Dios y las enseñanzas de la Iglesia. Estábamos formando sus pequeñas mentes, ¡y eso realmente me abrió los ojos a lo que significa servir!

El Oratorio de San Juan Bosco

A principios del 2010, las Hijas de María Auxiliadora, las Hermanas Salesianas, y sus Salesianos Cooperadores trabajaron para lanzar una nueva pastoral para los niños del barrio. Los niños del barrio fueron atraídos a la Escuelita de San Juan Bosco durante algunas horas cada tarde entre semana para refrigerios, juegos, lecciones de fe y espiritualidad, y ayuda con sus tareas escolares.

Cristo Rey “Tu Casa”

En el 2009, el Padre Mathías trabajó con GSD&M, una empresa de publicidad local que supervisaba toda la publicidad nacional de empresas como Walmart, la Fuerza Aérea y John Deere, para cambiar el *branding* de Cristo Rey a “Tu Casa”. Él recuerda: “La idea de este nuevo eslogan surgió de Milo Jaimes, y rápidamente nos renombramos: Cada vez que decíamos ‘Cristo Rey’, esas palabras siempre iban seguidas de ‘Tu Casa’”. GSD&M creó un nuevo logotipo para la parroquia, que recordaba el hermoso vitral de la fachada de la iglesia, expresándolo en rojo y dorado, de modo que parecía una cruz de oro, con llamas rojas de fuego.

“La Comunidad de las Tradiciones”

Para expresar el deseo de la parroquia de incorporar las tradiciones de la gente, Cristo Rey pronto agregó a su eslogan: “La Comunidad de las Tradiciones”. Del 2009 al 2011, las páginas de *El Heraldito de Cristo Rey* rebosan de celebraciones de tradiciones: tradiciones navideñas y del día de los reyes magos, del día del niño el 30 de abril, del día de la santa cruz y día de los albañiles el 3 de mayo, las fiestas patrias en septiembre, San Francisco y San Judas en octubre, San Martín de Porres en noviembre y, por supuesto, Cristo Rey del Universo en noviembre, y la Virgen de Guadalupe en diciembre. Varias imágenes de México también fueron traídas a Cristo Rey en ese momento, entre ellas el Santo Niño Jesús de la Salud de Morelia,

Michoacán, y una imagen viajera de la Virgen de San Juan de los Lagos de Jalisco.

Dos de las celebraciones más importantes cada año fueron las honras de la parroquia a Cristo Rey del Universo en noviembre, y a la Virgen de Guadalupe en diciembre. La edición del 28 de noviembre del 2010 de *El Heraldo de Cristo Rey* comparte varias fotos y habla de la celebración parroquial de Cristo Rey del Universo ese año:

Los días 20 y 21 de noviembre celebramos la solemnidad de nuestro patrón, Cristo Rey. La celebración comenzó en la tarde del 20 de noviembre, cuando recibimos a varios miembros del movimiento mundial de Adoración Nocturna de todo EE.UU. y México.

A las 9:50 p.m., después de un rato de degustación de comidas y música tradicional, nos dirigimos en procesión con la imagen de nuestra patrona hasta la iglesia, donde disfrutamos de un tiempo de adoración eucarística. A la medianoche cantamos *Las Mañanitas a Cristo Rey*, y luego celebramos una misa de medianoche.

El domingo por la mañana nos reunimos a las 5:00 a.m. para cantar nuevamente *Las Mañanitas a nuestro patrono*. En honor a la celebración, el Mariachi Cristo Rey proporcionó la música conmovedora para nuestras primeras seis liturgias dominicales.

Este fue también un día de celebraciones de regreso a casa. Durante nuestra misa de las 8:30 a.m., le dimos la bienvenida a casa a nuestro párroco asociado anterior, Charles Campise, quien sirvió a nuestra comunidad parroquial de 1967 a 1969. El Padre Rito Dávila, quien se desempeñó como párroco asociado de nuestra comunidad del 2006 al 2007, celebró nuestra misa de 1:00 p.m. El Padre Albert Ruiz, quien se desempeñó como párroco asociado de nuestra parroquia de 1973 a 1975 y como párroco de nuestra parroquia de 1983 a 1984, se unió a nosotros como el celebrante principal de nuestra misa de las 5:30 p.m.

Una celebración aún más grande de la Virgen de Guadalupe ese año se relata con fotos en la edición del 18 de diciembre del 2010 de *El Heraldo de Cristo Rey* que habla de la celebración parroquial de la Virgen de Guadalupe ese año:

El 11 de diciembre nos reunimos para celebrar a la Reina de México y la Emperatriz de las Américas: ¡La Virgen de Guadalupe!

La celebración de la tarde comenzó después de nuestro servicio de sanación mensual, con nuestro rezo del rosario en el estacionamiento fuera del centro parroquial.

Dos grupos de matlachines nos condujeron en procesión, mientras íbamos detrás de una imagen de la Virgen de Guadalupe.

Una vez dentro de la iglesia, los matlachines bailaron en honor a la Virgen de Guadalupe, junto a un grupo de danzantes concheros locales.

Luego disfrutamos de una velada de alabanza con Eleazar y Lety Garza de Monterrey, Nuevo León.

A la medianoche, Eleazar y Lety se unieron a nuestro párroco, "El Padre Charro", y las 1.300 personas presentes cantaron Las Mañanitas en honor a la Virgen.

Varios coros y danzantes se presentaron en la iglesia durante toda la noche hasta las 5:00 a.m., cuando nos reunimos al aire libre en frente de nuestra imagen de bronce de la Virgen de Guadalupe, para cantarle nuevamente Las Mañanitas.

Más de 8.000 personas se unieron a nuestras celebraciones durante todo el fin de semana, ofreciendo a la Virgen varios cientos de docenas de rosas y un pequeño mar de velas de vigilia. ¡Fue realmente una celebración apropiada para nuestra Madre!

“La Majestad de las Misas del Mariachi”

A partir del 1 de junio del 2009, Cristo Rey organizó un mariachi bilingüe, Mariachi Cristo Rey, durante cuatro misas dominicales semanales. El Padre Mathías comparte, “Siempre he creído que, si quieres atraer gente a una iglesia, necesitas buena música y buena predicación. La idea de un mariachi no era original; la idea la robé de San Juan del Valle, ¡pero seguro que fue un éxito!” Él bromea: “¡También hizo que nuestra marca fuera un bocado! Decíamos, ‘¡Bienvenidos a Cristo Rey, Tu Casa, la Comunidad de las Tradiciones y la Majestuosidad de las Misas con Mariachi!’”

Los servicios de sanación en Cristo Rey

San Juan del Valle llegó a Austin de más de una manera: Cristo Rey no sólo era ahora conocido por sus misas de mariachi; a partir de mayo del 2009 también comenzó a organizar un servicio de sanación mensual el segundo sábado de cada mes, que recordaba el servicio de sanación mensual en la basílica de la Virgen en el Valle del Río Bravo. Estos servicios fueron dirigidos por el Grupo de Oración de la parroquia. El Padre Mathías recuerda,

Ciertamente hubo muchas personas que se cayeron y descansaron en el Espíritu durante esos servicios. Con suerte, incluso más personas experimentaron un poco de sanación como resultado de esos servicios. El Padre Facundo calificaría esos servicios de emocionalismo, pero mucha gente disfrutó de una extraordinaria experiencia de oración comunitaria!

Los Premios *Christus Rex*

A partir del 2009, el Padre Mathías creó un programa anual de premios para reconocer a los feligreses por compartir generosamente su tiempo, talento y tesoro con la comunidad. Los primeros premios *Christus Rex* (Cristo Rey) se compartieron el 1 de noviembre del 2009, en la Solemnidad de Todos los Santos. Gustavo Monsante, el comunicador coordinador de Univisión, funcionó como maestro de ceremonias del evento, el cual reconoció a los siguientes feligreses y negocios locales:

- Alberto Albertano, sobandero profesional
- Sociedad del Altar y Rosario
- Peluquería América
- Cementerio Asunción
- Carla Domínguez, de Cosméticos Zermat
- Celia Muñiz de Casa Grande Realty
- Chuy's Body Shop
- C.I.E. Management Services
- Cristo Renueva Su Parroquia
- Cristo Rey Youth R.O.C.
- Dra. Belda Zamora y Dr. Guadalupe Zamora, de Zamora Medical Clinic
- Elite Auto Works
- Eusebio Landín de La Casita Plumbing
- Gloria Vera, abogada inmigratoria
- Hill-bert's Burgers
- Juan in a Million
- Juventud Misionera
- La Feria Mexican Restaurant
- La Michoacana Carnicería, Frutería, Taquería y Panadería
- Law Office of Alberto García
- Los Dos Laredos
- Los Huaraches
- María Concepción Rojel, distribuidora de OmniLife
- Matrix Automotive
- Mofles El Tapatío
- Movimiento Familiar Cristiano
- Olmeca's Mexican Restaurant
- Orlando Monzón
- Pepe's Fruit Cup Shop
- Raymundo y Maricela Rebollar de Marisol's Boutique
- S&T Duran Insurance
- Salesian Cooperators
- San Juan Diego Catholic High School
- Sonido "Hot Ground"
- Stadio Motors
- Taquería Chapala, #1
- Bravo Valley Taquería y Mariscos, #2
- Arte Occidental Internacional

Los siguientes Premios *Christus Rex* reconocieron a 71 personas que juntas compartieron más de 20.000 horas de servicio a Cristo Rey sólo durante 2009, y 11 personas que juntas compartieron más de \$45.000 con Cristo Rey durante 2009:

- María Acosta
- Antolín Aguirre
- Thomas y Alladira
Artesano
- Adolfo “Doc” Álvarez
- Rigoberto Álvarez Gallegos
- Jesse y Adela Arroyo
- Ezequiel Avedano
- Hna. María Becerril, F.M.A.
- Tomás e Isabel Benítez
- César Camacho
- Lorenzo Cano
- Antonio Carbajal
- Francisco Carbajal
- Ramón y Liby Carrasquillo
- Tito Carrillo
- Albert Cásarez
- Bernadina Castillo
- Deanna Cervántez
- Jaime Contreras
- Raúl Cruz
- Benito Escobedo
- Graciela Escobedo
- Guadalupe Felán
- Guadalupe Flores
- Alberto García
- Lupita García
- Miguel y Telly García
- Yvett García
- Roy Gómez
- Guillermo Granados
- José Juan Grimaldo
- Fausto Hernández
- Raúl y Marina Hernández
- Vanessa Hernández
- Ynosencia Herrera
- José Guadalupe Ibarra
Yáñez
- Sixto Jaimes
- Josie Juárez
- Guadalupe Leal
- Johnny “Canica” Limón
- Diácono Agapito López
- Alejandrina López
- Enrique y Bertha López
- Miguel y Rogelia López
- Blanca Méndez
- Miriam Méndez
- Orlando Mondragón
- Helen Morales
- Clementina Morán
- Mary Lou Piña
- Dorothy Portillo
- María Ramírez
- Don y Ruby Ream
- Nina Requejo
- David Reyes
- Juan Reyes
- Lily Reyes
- Magdaleno Reyes
- Pauline Rico
- Raúl Rico
- Joe Robledo
- Arturo Rodríguez
- Albino y Myra Rosales
- David y Gloria Ruedas
- Sergio Sánchez
- Gustavo Torres
- Juanita Torres
- Juan y Olivia Valdez
- Luis Valdez
- María Elena Vásquez

- Raymond y Mary Vásquez
- Yolanda Velásquez
- Vianney Venegas
- Miguel Verdugo
- Benjamín Villafuerte
- John y Angie Villanueva
- Roberto Yáñez

Los Premios *Christus Rex* de logro por vida fueron premiados a:

- La Familia de Inés y Carlota Ramírez: Frances Ramírez, Telesfora Ramírez, Eudelia Linsey, Tim Ramirez, María Ramírez y Alice Ramírez
- Micaela Cantú
- Marcelo y Felice Arocha
- Monseñor Víctor Goertz

La segunda entrega anual de los Premios *Christus Rex* se celebró el 31 de octubre del 2010. Los siguientes ministerios fueron reconocidos por recaudar juntos más de \$56.000 para Cristo Rey a través de sus candidatas a reina:

- Católicos Misioneros
- Club de Oriundos de San Luis Potosí
- Cristo Renueva Su Parroquia
- Grupo de Oración “Renovación en el Espíritu Santo”
- Jóvenes Unidos para Cristo Rey
- Liturgia de la Palabra para los Niños
- Ministros Eucarísticos, Predicadores de la Palabra y Monaguillos
- Youth R.O.C. (Duquesa)
- Movimiento Familiar Cristiano (Princesa)
- Club de Oriundos de Guanajuato (Reina)

Los siguientes Premios *Christus Rex* reconocieron a 70 personas que juntas compartieron más de 17.000 horas de servicio a Cristo Rey durante 2010, y 18 personas que juntas compartieron más de \$86.000 con Cristo Rey durante 2010:

- Connie Acosta
- Adolfo “Doc” Álvarez
- Julio y Guillermina Álvarez
- Rigoberto Álvarez Gallegos
- Jesse y Adela Arroyo
- Tomás y Alladira Arteaga
- Joe y Pauline Ávila
- Eliazar Barrientos
- Hna. María Becerril, F.M.A.
- Guadalupe Benítez García
- Antonio Carbajal
- Ramón y Liby Carrasquillo
- Albert Cásarez

- David Cavazos
- Raúl Cruz
- Jorge y Martha Enríquez
- Guadalupe Felán
- Freddie y Linda Finch
- Guadalupe Flores
- Alberto y Blanca García
- Miguel y Telly García
- María Giles
- Roy Gómez
- Aguizenia Granadas
- Ramiro y Mary Alice Guzmán
- Ester Hernández
- Fausto Hernández
- Rebecca Hernández
- Vanessa Hernández
- Candelario Jaime
- Sixto Jaimes
- Josie Juárez
- Eusebio Landín
- Guadalupe Leal
- Johnny “Canica” Limón
- Diácono Agapito y Alejandrina López
- Enrique y Bertha López
- Miguel y Rogelia López
- Molly Mar
- Flor Martínez
- Frank y Frances Martínez
- Javier y Mireya Mayen
- Abraham y Blanca Méndez
- Helen Morales
- Clementina Morán
- Irma Muñoz
- Mary Lou Piña
- Elise Plaisance
- Dorothy Portillo
- María Ramírez
- María Elena Ramírez
- Ben y Paula Rangel
- Nina Requejo
- David Reyes
- Juan Reyes
- Lily Reyes
- Magdaleno Reyes
- Pauline Rico
- Raúl Rico
- Barbara Rivera
- Joe Robledo
- Arturo Rodríguez
- Genaro Rodríguez
- Miguel Rojas
- David y Gloria Ruedas
- Guadalupe y María Leticia Salas
- Erik Salazar
- Margarita Salazar
- René Salazar
- María Luce Salinas
- Gerardo Santamaría
- Gustavo Torres
- Juan y Olivia Valdez
- Luis y Luisa Valdez
- María Elena Vásquez
- Richard e Isabel Velásquez
- Tonie Velásquez
- Vianney C. Venegas
- VIDES+USA
- Benjamín Villafuerte
- Roberto Yáñez

Los Premios *Christus Rex* de logro de por vida fueron compartidos con:

- Basilio y Cruz Gómez
- Vidal Limón
- Amelia Pérez
- Frank Ramírez
- Jacinto y Juanita Sánchez

Nuevos santos en Cristo Rey

Con la remodelación de la capilla parroquial en el 2010, el Padre Mathías imaginó un lugar donde la gente de Cristo Rey pudiera estar en casa con sus santos especiales. Desarrolló una encuesta parroquial, para que la gente pudiera enumerar sus santos favoritos. Como resultado, la parroquia trajo de México nuevas imágenes de los siguientes santos para la capilla del Santísimo Sacramento: Cristo Rey del Universo, la Virgen de Guadalupe, María Auxiliadora, San Judas Tadeo, el Santo Niño de Atocha, la Virgen de San Juan, San José, San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Pascual Baylón, San Martín de Porres, San Toribio Romo, y San Juan Diego. La edición del 30 de enero del 2011 de *El Heraldo de Cristo Rey* enumera todos los “padrinos” (donantes) de estas imágenes durante el año anterior.

Una inolvidable peregrinación a Monte Cubilete

Muchos feligreses recuerdan con cariño la peregrinación de la iglesia en las vacaciones de primavera del 2010 a la imagen de 75 pies de Cristo Rey, en la cima del Monte Cubilete, en las afueras de Silao, Guanajuato. “Fue un viaje rápido”, recuerda el Padre Mathías, “y fue un viaje de fe. Con la violencia de los cárteles en aumento en México en ese momento, ¡recé por nuestra seguridad durante todo el camino de ida y vuelta!” El fotógrafo parroquial Alberto García acompañó al grupo y captó muchos recuerdos de la peregrinación.

Misioneros de VIDES+USA en Cristo Rey

En el otoño del 2009, el Padre Mathías invitó a la Hermana Mary Gloria Mar, F.M.A. a establecer en Cristo Rey la oficina nacional de VIDES (Voluntarios en Desarrollo, Educación y Solidaridad), una organización misionera voluntaria que enviaba regularmente misioneros laicos a las misiones salesianas en todo el mundo. Durante

los siguientes dos años, la Hermana Gloria formó y envió a decenas de misioneros laicos con la ayuda de las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores Salesianos, y Mary Lou (Figueroa) Piña, quien muchas veces abrió su casa para que los misioneros de VIDES pudieran dormir en sus habitaciones libres y en toda su sala. Los misioneros VIDES a menudo practicaron sus habilidades en desarrollo con los niños del Oratorio de San Juan Bosco, la Liturgia de la Palabra para los Niños, y en los campamentos de verano e invierno que se organizaron para los niños en la Escuelita de San Juan Bosco.

En el 2011, Cristo Rey envió a su primer misionero laico, Lorenzo Cano, a servir como misionero en Kenia. Previamente activo en Jóvenes Unidos para Cristo Rey y Juventud Misionera, Lorenzo a menudo escribía desde Kenia con noticias que se publicaban en *El Heraldo de Cristo Rey*.

El Centro de Aprendizaje Sí Se Puede

Después de que el Padre Jesse Euresti corrió al Centro de Aprendizaje La FUENTE de Cristo Rey en el 2006, la Escuelita de San Juan Bosco permaneció prácticamente vacía durante tres años. Con la ayuda de Christina Collazo, ex directora del Programa de Trabajo Corporativo en la Preparatoria Católica San Juan Diego, el Padre Mathías ahora reemplazó a La FUENTE con una nueva organización sin fines de lucro 501(c)(3), el Centro de Aprendizaje Sí Se Puede. A partir de septiembre del 2009, Christina recreó muchos de los programas que el Padre Euresti anteriormente suprimió, lo que hizo que el centro de aprendizaje fuera más conocido por su programa de educación de niños en edad preescolar junto con sus padres. De esta manera, los padres recibieron nuevos conocimientos y habilidades de crianza que podrían ayudarlos a educar mejor a sus hijos. Christina fue asistida por Lupita e Yvett García y una gran cantidad de voluntarios que ayudaron con varios programas y detalles.

El Instituto de Espiritualidad, Teología y Liderazgo Organizacional de Cristo Rey

En mayo del 2010, el Padre Mathías hizo nacer un instituto teológico parroquial llamado CRISTO (por sus siglas en inglés), el Instituto de Espiritualidad, Teología y Liderazgo Organizacional de Cristo Rey (*Cristo Rey Institute of Spirituality, Theology & Organizational Leadership*). Durante los siguientes 12 meses, el instituto organizó una serie de oportunidades de educación para adultos sobre temas como “Intimidad e interioridad”, “Psicología, psicoterapia y psiquiatría”, “Las escrituras hebreas”, “Los escritos sapienciales”, “La cristología de la iglesia primitiva”, “La ética y moralidad católica”, “Una introducción a la liturgia: Las partes y posturas de la misa”, “El año litúrgico”, “Los 15 criterios de una personalidad madura”, “Comprender a los demás”, “Comprender las diferencias entre los estadounidenses y mexicanos”, “Líderes e influencia” y “Poder y relaciones”. Los últimos dos cursos ayudaron a los feligreses a comprender la dinámica del poder mientras se preparaban para presentarse ante los funcionarios de la ciudad para la rezonificación necesaria que les permitiera construir un nuevo edificio de oficinas parroquiales en la esquina noroeste de las calles 2ª al este y Robert Martínez, Jr., que siempre había zonificado como residencial.

Quizás las dos ofertas más interesantes en CRISTO fueron un curso de etiqueta en la comida, organizado en el Club Headliners en el centro de Austin, que preparó a los líderes parroquiales para su presencia ese año en el banquete anual de la Cámara de Comercio Hispánica de Austin, y un curso de seis semanas, “Religiones del mundo”, que incluyó visitas al Templo Hindú Barsana Dham, el Centro Islámico de Austin, el Centro de Meditación Budista de Austin Shambhala, una comida séder judía organizada en el salón parroquial por el propietario de Benihana, Brad Meltzer, una introducción a las iglesias cristianas no católicas en la Primera Iglesia Bautista Mexicana, y una introducción a las creencias indígenas de México.

Planes frustrados para una nueva oficina parroquial

En el verano del 2010, se anunciaron planes para una nueva oficina parroquial, para aliviar los desafíos del tráiler de doble ancho traído al lugar por el Padre Euresti y Gavino Fernández, Jr. Se reunieron 166 cartas de apoyo de vecinos que viven a menos de 500 pies de distancia del sitio. Los nombres de casi 2.550 simpatizantes de este proyecto

fueron publicados en la edición del 5 de septiembre del 2010 de *El Heraldo de Cristo Rey*. Para el momento de la primera reunión pública sobre el tema en el Centro de Recreo Pan-Americano el 1 de septiembre del 2010, sólo se había recibido una carta de oposición, de Gavino Fernández, Jr., quien continuaba reuniendo oposición de Barrio Unido, un grupo local. Cuando el caso llegó ante la Comisión de Planificación de la Ciudad, los feligreses de Cristo Rey vestían camisetas verdes fluorescentes que contenían tres grandes símbolos: "I", un gran corazón rojo, y el vitral de colores brillantes de Cristo Rey. Esto fue hacia el final del liderazgo del Padre Mathías en Cristo Rey; su sucesor probablemente abandonó este proyecto al ver una disminución en la asistencia de misas y en las colectas necesarias para hacer realidad tal sueño.

Diferencias públicas con el nuevo obispo de Austin

Con el nombramiento el 31 de enero del 2010 del archiconservador Papa Benedicto XVI de Joe S. Vásquez como obispo de la Diócesis Católica Romana de Austin, los sacerdotes progresistas de Austin, como el Padre Mathías, entrarían en un curso de colisión con la Iglesia Católica Romana cada vez más derechista.

El 9 de abril del 2011, Cristo Rey, que ahora era la congregación de habla hispana más grande de Austin, tenía programado recibir al congresista hispano y católico romano Luis Gutiérrez de Chicago, para hablar sobre la reforma migratoria. Como se relata en el prefacio de este libro, el Padre Jayme comparte:

Tres días antes del evento planeado, recibí una llamada del Vicario de la Diócesis, el Monseñor Michael Sis, quien amablemente me pidió que retirara la invitación al Congresista Gutiérrez. Presioné para saber el motivo. No comunicativo, insistió: "Su obispo le ha pedido que retire la invitación al congresista, y yo simplemente estoy siendo obediente a su obispo". La razón era obvia: Este congresista hispano y católico, por mucho el mayor defensor de los derechos de los inmigrantes a nivel nacional, había votado a favor de su conciencia en temas como la salud reproductiva de las mujeres: ¡la salud de nuestras hermanas, hijas y madres! en lugar de con las posiciones despiadadas y opresivas de su iglesia patriarcal (y algunos dirían, misógina) de tendencia derechista. Para citar la

frase de Tom Peters, también experimenté mi propio BFO ese día, mi propio *"Blinding Flash of the Obvious"*: ya no podía, en buena conciencia, ser obediente al nuevo obispo del Monseñor Sis. (¡Imagínese la gran ironía que sintió la gente del este de Austin cuando el obispo del Monseñor Sis fue nombrado presidente del Comité de Migración de la Conferencia de Obispos Católicos de los EE.UU.!).

Ese fin de semana, el Padre Mathías compartió las siguientes palabras en su artículo semanal "Del Párroco":

"Ser pro-inmigrante es ser pro-vida". Ésa es la lección que todos hemos estado aprendiendo al leer juntos la carta pastoral "Ya No Somos Extranjeros" de nuestros obispos de EE.UU. y México, reproducida en este diario durante siete semanas....

En este momento en el cual este periódico va a la imprenta, no queda claro si el Congresista Luis Gutiérrez va a poder estar con nosotros en nuestra comunidad parroquial. La oposición es, sin duda, fuerte. Y muchos de los argumentos en contra de su presencia son verdaderamente débiles ("¡Vamos a tener un conflicto con nuestra misa de las 6:00!" y "¡No tenemos suficiente estacionamiento para recibirlo!").

El Congresista Gutiérrez fue a la cárcel por la comunidad inmigrante. Defiende lo que cree y, como Jesús de Nazaret, ha sido perseguido por sus creencias y acciones. En lugar de lanzar la primera piedra, los invito a unirse a mí en darle la bienvenida a él y a todos los que son una voz para los que faltan voz. Tal vez, incluso, hay algo que podamos aprender de ellos.

De hecho, hay muchos campeones "pro-vida" entre nosotros. Vienen en muchas formas. Que nuestros prejuicios e ideas preconcebidas no nos impidan reconocerlos.

A los dos meses, el Padre Mathías se había ido de Cristo Rey. Celebró sus últimas misas en Cristo Rey el 27 de mayo del 2011, anunciando a la congregación que disfrutaría de un "año de sabático" para terminar su doctorado y concentrarse en otros proyectos.

El legado del Padre Jayme Mathías

El pastoreado del Padre Mathías se recuerda en gran medida como una época de gran compromiso parroquial y del generoso compartir de tiempo, talento y tesoro por parte de los feligreses de Cristo Rey. En el 2009, regularmente trajo luz al servicio y a la generosidad de los feligreses en las columnas regulares, “Modelos de servicio” y “Modelos de generosidad” en *El Heraldo de Cristo Rey* (ver Apéndice B). Como resultado, muchos proyectos voluntarios fácilmente se hicieron, incluida la limpieza y lavado a presión de la iglesia, la pintura del centro parroquial y de la Escuelita de San Juan Bosco, la remodelación del santuario, la capilla y la tienda de regalos, y la renovación de la instalación en la calle 2ª al este, no. 2017, para una casa del ministerio juvenil. Se compró un nuevo viacrucis para la iglesia, se construyó un nuevo altar, se trajeron nuevos candelabros de México, y se compraron estatuas nuevas de varios santos.

El Padre Mathías era conocido por motivar a los líderes laicos con frases tan repetidas como: “¡Ustedes son SANTOS!” y “¡Ustedes están ganando las alas!”

Un artículo en el periódico *El Mundo Newspaper* en octubre del 2010 se refirió a él como “el sacerdote que cambió la vida espiritual del este de Austin”. En Cristo Rey, era conocido por una variedad de apodos, incluyendo “el Padre Show-and-Tell” y “el Padre Mago” por sus habilidades de predicación, “el Padre charro” por su vestimenta y canto en un traje de charro negro con gran sombrero, y “el Padre chido” y “el Padre más padre”. El personal de *El Mundo Newspaper* también se refirió a él como “el Padre revolucionario”.

Socorro (García) Bernal brilla en su reconocimiento al párroco. Ella comparte: “Nosotros [la comunidad de habla hispana] tenemos un hogar, una voz. Tenemos una cara. Somos reconocidos, incluso si somos ilegales. ¡Después de tres años de sufrimiento, me deleita ver que tenemos un hogar y un rostro!”

En la edición del 29 de mayo del 2011 de *El Heraldo de Cristo Rey*, los integrantes del Mariachi Cristo Rey escribieron sobre el Padre Mathías,

Ud. llegó a Cristo Rey en un momento en que nuestra parroquia más necesitaba un líder como usted. Con su conocimiento y entusiasmo, pero sobre todo con su dinamismo, Cristo Rey emprendió rápidamente el camino

correcto....Quedamos con el recuerdo de su predicación y lecciones breves, claras, directas y eficaces. Eso y su sonrisa nos acompañan.

La Hermana María Gloria Mar, F.MA. escribió:

Queridísimo Padre Jayme, nuestros corazones rebosan de agradecimiento por los dos maravillosos años que ha estado en Cristo Rey. Su amor, generosidad y apoyo han sido extraordinarios. Realmente nos ha hecho sentir como en casa aquí en Cristo Rey "Tu Casa". Agradecemos el gran amor y la generosidad con que ha brindado tal hospitalidad. Nos ha abierto su corazón y nos ha fortalecido en cuerpo y espíritu con su entusiasmo y apoyo.

Vianney C. Venegas compartió de manera similar:

En un espacio tan pequeño, es difícil expresar la enorme gratitud y admiración que tengo por su entusiasmo y dedicación a nuestra comunidad parroquial. Durante 26 meses se ha dado a la tarea de conocernos y conocer nuestras vidas, necesidades e inquietudes. También formó una comunidad de líderes y "santos". Ha plantado muchas semillas aquí que seguirán floreciendo en nuestra comunidad parroquial. ¡Nos tocará cultivar estas semillas y seguir demostrando que Cristo Rey es verdaderamente "Tu Casa"!

Diez años después, Rita (Navarro) Cuevas recuerda:

El Padre Jayme fue un enviado de Dios. Fue un placer ir a misa con él. Inspiró a la gente con sus homilías. Habló clara y sencillamente. Era encantador, divertido y alegre; incluso un niño del tercer grado podría entenderlo. Al igual que el Padre Lorenzo, fue un verdadero pastor, un buen oyente y un verdadero líder.

Capítulo quince

La gran laguna en la historia de la Iglesia Católica Cristo Rey: Los Frailes Franciscanos Conventuales de México 2011-2022

“Nos sentimos marginados y expulsados...
La puerta se cerró en nuestras narices”.
Louis Cuevas

“En algún momento dijimos,
"Tal vez éste no es el lugar adecuado para nosotros””.
Rita (Navarro) Cuevas

“El compañerismo, el amor y la compasión
que la gente tenía ya no estaba.
En cambio, hubo mucha fricción, resentimiento y odio”.
Leonard Gonzales

“No he vuelto.”
Marcos Chapa

Una espiral descendente

Se podría escribir un estudio completo de los años posteriores al liderazgo del Padre Mathías en Cristo Rey. Tras su partida el 31 de mayo del 2011, los Frailes Franciscanos Conventuales de México fueron destinados a servir las necesidades espirituales de Cristo Rey. Debido a su incapacidad de hablar inglés y atender las necesidades espirituales de los feligreses de habla inglesa que apoyaban financieramente a la parroquia, Cristo Rey entró en cierta “espiral de muerte”: de una asistencia decreciente (particularmente en sus misas en inglés), a una disminución de los ingresos, al corte de varios programas y proyectos parroquiales.

Con la disminución de los ingresos de la parroquia, el periódico bilingüe de la parroquia, *El Herald de Cristo Rey*, ya no era sostenible.

Nueve meses después, el Mariachi Cristo Rey, cuya animada música literalmente atrajo a miles a Cristo Rey, fue recortado del presupuesto parroquial. En muchos sentidos, fue un período oscuro en la historia de la parroquia no muy diferente del liderazgo del Padre Euresti.

Louis Cuevas, un feligrés de por vida en Cristo Rey, recuerda,

Era muy difícil entender lo que [los frailes] intentaban decir en inglés y era difícil concentrarse en lo que intentaban decir. Centrarón su ministerio en la comunidad inmigrante, por lo que nos sentimos marginados y expulsados. Desde entonces, sólo he vuelto a Cristo Rey para algunos funerales. Era como si la puerta se hubiera cerrado en nuestras narices. He ido a desayunar una o dos veces, a ver a la gente con la que crecí, pero allí no parecía tan amistoso.

La esposa de Louis, Rita (Navarro) Cuevas, comparte de manera similar:

Estoy segura de que eran buenas personas, pero no sabían hablar inglés y no sabían nada de nuestra comunidad. Louis y yo nos mirábamos y decíamos: “No entiendo lo que acaba de decir”. En algún momento dijimos: “Tal vez éste no es el lugar adecuado para nosotros”.

Leonard Gonzales afirma de manera similar:

No entendíamos los sermones, y ya no se sentía igual. El compañerismo, el amor y la compasión que la gente tenía ya no existían. En cambio, hubo mucha fricción, resentimiento y odio.

Marcos Chapa dice:

La comunidad de habla inglesa se sintió apartada y abandonada. Muchos dejaron la iglesia, e incluso [mi esposa] Christina y yo nos alejamos de la iglesia. No he vuelto desde la pandemia, y mi madre no ha ido a Cristo Rey en cinco o seis años.

La madre de Marcos, Dolores “Dottie” Chapa comparte un evento desencadenante de su éxodo de Cristo Rey, producto de un encuentro con el Padre Mario Castro Martínez, el párroco quien siguió al Padre Mathías:

Un [domingo] por la mañana, el sacerdote entró y dijo: “En esta misa, todos van a vestirse de camisa blanca y pantalones negros”. Miré a mi alrededor: Nadie decía nada. Le dije: “Padre, las mujeres no se visten de camiseta. Las mujeres se visten de blusas”. Y él dijo: “Ay, ¡que gente tan burra!” Lo miré, y le dije: “Con permiso, pero aquí el burro es usted”. Salí, me senté en el banco para escuchar la misa, y nunca más volví.

Una nueva era de conservadurismo

Para muchos feligreses, 2011 marcó el comienzo de una especie de regresión para Cristo Rey y sus posturas progresistas. Angelita Mendoza-Waterhouse recuerda:

Antes de que el Padre Lorenzo se fuera, había formado un grupo de franciscanos de la tercera orden, al que yo pertenecía, por lo que puedo apreciar el conservadurismo de los franciscanos en su estado natural. Tiendo a pensar en los franciscanos como muy formales, muy conservadores y, espero, muy devotos. El Padre Mario fue menos de lo que esperaba de un sacerdote franciscano. No se acercó a la gente, y apenas respondió cuando me acerqué a él. Tal vez estaba yo en su “lista negra”.

Persecución de la Iglesia Católica de la Sagrada Familia

Nueve meses después de dejar la comunidad de Cristo Rey, el Padre Mathías anunció que crearía la primera comunidad católica inclusiva en Austin, que, de muchas maneras, continuaría el legado de Cristo Rey. Si bien este “cisma innecesario” es el tema del próximo capítulo, el impacto de la nueva comunidad en Cristo Rey fue significativo. Quizás lo más notable es que los Frailes Franciscanos Conventuales reaccionaron con un juicio injusto contra la nueva comunidad, a menudo pintándola en los términos más oscuros en sus homilías y anuncios. Intentaron borrar de la parroquia la memoria del “excomulgado” Padre Mathías, y advirtieron a las personas que su salvación eterna pendía de un hilo si elegían ser parte de una comunidad católica tan acogedora.

Rita (Navarro) Cuevas comparte:

No quiero hablar mal de nadie, pero mucho de lo que dijeron contra el Padre Jayme fue tan innecesario. Fue tan decepcionante. Alimentaron un fuego de personas que creen que la Sagrada Familia no es una iglesia real. Establecieron una norma: “La Iglesia Católica Romana es el único camino a seguir y, si vas a esa iglesia [la Sagrada Familia], ¡vas al infierno!” Obviamente decir la verdad va en contra de los mejores intereses de la Iglesia Católica Romana, pero pensé que eso estaba mal, y no podía creerlo.

René Salazar comparte su desencanto con la iglesia, que lo llevó de ser un voluntario extremadamente dedicado, a dejar la iglesia por completo:

La “excomuniación” del Padre Jayme no me sentó bien. Él estaba construyendo La FUENTE y usando habilidades comunitarias. Cuando las personas que fueron guiadas por él se volvieron para enjuiciarlo, no parecía que estuvieran practicando lo que les había enseñado. Yo lo llamo la Gran División: Hubo quienes siguieron ciegamente el catolicismo romano, versus quienes dijeron: “Este sacerdote nos ayudó mucho”. Yo estaba desilusionado con la iglesia y, como resultado, ya no voy a la iglesia.

El legado de los Franciscanos Conventuales de México

Los Frailes Franciscanos Conventuales rechazaron todas las invitaciones para ser parte de este proyecto, por lo que su contribución a Cristo Rey sigue sin estar clara para el presente autor, quien no puede reconstruir la historia de la parroquia durante ese período con tan pocos recursos disponibles en línea.

Capítulo dieciséis

El renacimiento del espíritu de Cristo Rey en una nueva comunidad: El “cisma innecesario” de la Iglesia Católica Sagrada Familia

“Era como si me hubieran ocultado algún secreto....
Ahora eran parte de esta organización católica pero no católica
romana, y me dije a mí mismo: ‘¡Tengo que saber más de esto!’”
Padre Jayme Mathías

“El Padre Jayme fue tratado tan horriblemente,
con tal difamación innecesaria de carácter....Eso fue el colmo.
Después, fue una obviedad ir a la Sagrada Familia”.
Rita (Navarro) Cuevas

“Tantos eventos sucedieron a lo largo de los años en Cristo Rey
y eso sacudió la fe en la Iglesia Romana hasta la médula”.
Padre Jayme Mathías

“Llegó el Espíritu Santo, ¡y ya saben el resto de la historia!”
Rev. Angelita Mendoza-Waterhouse

Descubriendo una nueva forma de ser católicos

Mientras el Padre Mathías estaba de sabático en febrero del 2012, el ex fotógrafo de Cristo Rey, Alberto García, quien había tomado más de 120.000 fotografías para *El Heraldo de Cristo Rey*, invitó al Padre Mathías a desayunar. Alberto había estado hablando con su esposa, Blanca, sobre la necesidad de traer a Austin una expresión más inclusiva del catolicismo. El Padre Mathías retoma la historia:

Alberto dijo: “Blanca y yo creemos que necesitas traer a Austin la Iglesia Católica Americana”. Le pregunté: “¿La qué?” Alberto sacó su iPad, abrió el sitio web de una jurisdicción católica independiente llamada la Iglesia

Católica Americana en los EE.UU. No hace falta decir que en 10 años de estudios en el seminario y 10 años como sacerdote católico romano, nunca había oído hablar del catolicismo independiente. Yo estaba intrigado. Era como si me hubieran ocultado algún secreto. Mientras Alberto navegaba por el sitio web, vi las fotos de tres Frailes Franciscanos Conventuales — el Padre Jason Lody, el Padre Christopher Bisett y el Padre Michael Zocholl — a quienes había conocido durante mis estudios en el seminario. Ahora eran parte de esta organización católica pero no católica romana, y me dije a mí mismo: “¡Tengo que saber más de esto!”

El Padre Mathías disfrutó de una conversación de 45 minutos con el entonces arzobispo de la jurisdicción, Lawrence J. Harms, quien concluyó, basándose en su observación del espíritu inclusivo del Padre Mathías, que el Padre Mathías era “más católico americano que católico romano”. El Padre Mathías comparte: “Fue en ese momento que supe que mi ministerio en la Iglesia Católica no había terminado, incluso si ya no podía servir de buena conciencia a la papocracia romana”.

El Padre Mathías llamó a un grupo central de amigos y líderes laicos de Cristo Rey para informarles en privado sobre su decisión de incardinarse en la jurisdicción católica independiente. Una vez hecho público, el anuncio no estaría exento de controversia e incluso resultó en bromas sobre asuntos como la “excomunión”.

El domingo 11 de marzo del 2012, el undécimo aniversario de su primera misa como sacerdote católico, el Padre Mathías celebró sus dos primeras misas como sacerdote católico independiente en su casa en la calle Willow, no. 1614. Él cuenta la historia:

Diez personas asistieron a nuestra primera misa en inglés, y nueve personas asistieron a nuestra misa en español. Desde el principio, Roy Gómez fue un aliado de confianza, y Mary Lou Piña estaba preparando tacos y sirviendo el desayuno en mi cocina. Y fue como si la mano providencial de Dios estuviera bendiciendo nuestros esfuerzos: el Mariachi Cristo Rey tocó sus últimas misas en Cristo Rey el 4 de marzo, ¡así que disfrutaron de una transición perfecta a nuestra primera misa de mariachi en mi casa!

Se corrió la voz de la nueva comunidad sin nombre. El obispo Joe S. Vásquez emitió su única declaración sobre la comunidad hasta el día de hoy. En la carta, que insistió en ser leída desde el púlpito de todas las parroquias católicas romanas de Austin, el Obispo Vásquez compartió un mensaje destinado a asustar a los laicos. El Padre Mathías explica:

El obispo, por quien no tengo ningún respeto, se atrevió a sugerir que “[mis] sacramentos podrían ser gravemente ilícitos o inválidos”. Cualquier laico sin educación que escuchara tales palabras pensaría automáticamente: “¡El Padre Jayme está excomulgado, y sus sacramentos no son válidos!” Eso no es en absoluto lo que dice la carta. Cualquier seminarista con medio semestre de estudios en teología sacramental sabe que mis sacramentos son 100% válidos. Cuestionar la validez de mis sacramentos sería cuestionar la validez de la consagración del arzobispo católico romano de Nueva Orleans Gregory M. Aymond, quien me ordenó como sacerdote. El Obispo Vásquez no se atrevería a pisar ahí, así que elaboró el lenguaje más falso para engañar al pueblo de Dios: que mis sacramentos podrían ser “gravemente ilícitos”, lo cual no discutiré, o inválidos, lo cual ni siquiera él discutirá.

En cuatro semanas, el Padre Mathías recibió una carta de desalojo de la casa que alquilaba en la calle Willow. Él cuenta la historia:

Lois Villaseñor, propietaria de la Funeraria Mission, me había prometido unos seis años antes que podría vivir en la casa mientras viviera en Austin, así que invertimos mucho tiempo y recursos en la renovación de esa casa. Con su salud ahora en declive, su hijo, Charles, escribió la carta de desalojo. Nunca sabremos la verdad. Se rumorea que Gavino Fernández, Jr. y/o Frances Martínez lo amenazaron con una protesta pública contra su funeraria si no me desalojaba. Independientemente, siempre le estaré agradecido a Lois por su espíritu generoso y su tremenda hospitalidad.

La Sagrada Familia pronto hizo su hogar en el salón de recepciones Los Dos Laredos, que era propiedad del feligrés de Cristo Rey, Ignacio Loredo. El salón proporcionó espacio para que la comunidad

creciera. En octubre del 2012, por ejemplo, la Sagrada Familia organizó una celebración del sacramento de la Confirmación a la que asistieron más de 800 personas. El Padre Mathías comparte,

Fue una ventaja tener tal distancia de Cristo Rey. Aunque yo seguiría viviendo en el barrio de Cristo Rey durante otros 10 años, la distancia física entre Cristo Rey y Sagrada Familia hizo que los Frailes Franciscanos Conventuales no sintieran que tenían que hablar de nosotros todos los fines de semana.

Libre de las estructuras y restricciones de la Iglesia Romana, la Sagrada Familia continuó creciendo y floreciendo, encarnando el legado de la Iglesia Católica Cristo Rey. El 1 de julio del 2022, la Sagrada Familia comenzó su arrendamiento actual de la Iglesia Luterana de Salem, una iglesia acogedora de piedra blanca en la carretera FM 812 muy transitada, que conduce al Circuito de las Américas.

El Espíritu de la Sagrada Familia

Muchas personas que antes se sentían como en casa en la Iglesia Católica Cristo Rey ahora encuentran “aire fresco” en la Iglesia Católica Sagrada Familia. Louis Cuevas explica: “Nadie está excluido, nadie tiene la ‘nariz en el aire’, y podemos entender los sermones”. Muchos de los miembros de la familia de Louis, incluidas su madre, sus hermanas y las familias de ellas, pronto se sintieron atraídos por la Sagrada Familia también. “No tuvimos ningún problema en venir a la Sagrada Familia”, dice. “Sabíamos en nuestros corazones que lo que estábamos haciendo estaba bien”.

La esposa de Louis, Rita (Navarro) Cuevas, agrega:

Nos preguntamos a dónde pertenecíamos. Louis y yo no estábamos casados por la Iglesia Romana, y había cosas sobre la Iglesia Romana que no encajaban con nosotros. Nos dolió mucho escuchar durante tantos años que no podíamos recibir la Comunión, y la forma en que el Padre Jayme fue tratado tan horriblemente, con una difamación de carácter tan innecesaria por lo que supuestamente es una iglesia generosa, amable y amorosa. Eso fue el colmo. Después de eso, fue una obviedad ir a la Sagrada Familia.

A Rita se le atribuye haber propuesto en el 2012 el nombre de la naciente comunidad: Sagrada Familia.

Un cisma innecesario

El Padre Mathías reflexiona sobre el hecho de que la Iglesia Católica de la Sagrada Familia era, en muchos sentidos, innecesaria. Él comparte: “Si la Iglesia Católica Romana hubiera tratado mejor a su clero y a la gente a través del tiempo, no habría habido necesidad de una comunidad como la Sagrada Familia. En cambio, sucedieron tantos eventos a lo largo de los años en Cristo Rey que sacudieron la fe en la Iglesia Romana hasta la médula”. Señala cómo el mal trato de los feligreses a lo largo de los años por parte de su clero y su iglesia llevó a muchos a buscar otras formas no romanas de vivir y expresar su fe católica.

Angelita Mendoza -Waterhouse fue la primera mujer en ser ordenada al ministerio en la Sagrada Familia, de acuerdo con las escrituras (Rom. 16,1) y la historia de la Iglesia primitiva. Ella resume:

Nuestro obispo [Vásquez] se demostró ser muy indiferente, muy frío y muy poco receptivo a las necesidades de nuestra comunidad. El Padre Jesse fue menos que humano con la comunidad; definitivamente no fue un buen pastor. El dolor que muchos de nosotros sentimos fue muy traumático, y se extendió a la Iglesia Católica Romana. Llegamos a ver que Dios tenía que ser mucho más grande que la Iglesia Católica Romana. Muchos de nosotros decidimos ir en una dirección diferente. Después de que la Sagrada Familia había comenzado, Roy [Gómez] me llamó y me preguntó: “¿Todavía vas a Cristo Rey?” Dije: “Todavía voy a la iglesia a orar cuando no hay servicios, pero ya no voy a misa”. Dijo: “Celebraremos misa en la sala de estar del Padre Jayme, si quieres unirte a nosotros”, y pensé: “Así era en la Iglesia primitiva!” Ése fue el segundo fin de semana de misas del Padre Jayme, y recuerdo haber pensado: “¡Vaya, esto debe ser semejante a lo que sucedió cuando Cristo reunió a su gente!” Llegó el Espíritu Santo, ¡y ya saben el resto de la historia!

Referencias

- Barkley, M.S. (1963). *History of Travis County and Austin: 1839-1899*. Austin, TX: Austin Printing Company.
- Camacho, D. (2004). "The *abuelos*." In *The People of Austin, Writing Austin's Lives: A Community Portrait*, 230-231. Austin, TX: The Waterloo Press.
- Community of Cristo Rey 1972* (1972). Una historia de la Iglesia Católica de Cristo Rey, publicado durante el pastorado del Padre Dan Villanueva.
- Connell, E. (1925). The Mexican population of Austin, Texas.
- Cristo Rey Catholic Church. (2009-2011). *El Herald de Cristo Rey (The Cristo Rey Herald)*. Available in four volumes at the Austin History Center.
- García, D. (2004). "Bailando para la Virgen / Dancing for the Virgin". In *The People of Austin, Writing Austin's Lives: A Community Portrait*, 107-110. Austin, TX: The Waterloo Press.
- García González, J. (2002). *Tonantzin Guadalupe y Juan Diego, en el nacimiento de México*. México, D.F.: Editorial Diana.
- Hamilton, W. (1913) *A Social Survey of Austin*
- Humphrey, D.C. (1997). *Austin: A History of the Capital City*. Austin, TX: Texas State Historical Association.
- Kerr, J. (2004) *Austin, Texas Then and Now: A Photography Scrapbook*. Austin, TX: Promised Land Books.
- Salazar, R. (30 de septiembre del 2007). *Mi Autobiografía*. Escrita como tarea en la Preparatoria Católica de San Juan Diego, Austin, Texas.
- "The Economy Furniture Strike." (2010). Produced by Austin Community College.
- The *Tejano Walking Trail*. (2010). Available at <http://www.eastcesarchavez.org/>
- Thompson, K.R., & Howell, K.R. (2000). *Images of America: Austin, Texas*. Chicago, IL: Arcadia Publishing.
- Tretter, E. M., & Adams, M. (2011). "The privilege of staying dry: The impact of flooding and racism on the emergence of the 'Mexican' ghetto in Austin's Low-Eastside, 1880-1935." In S.

Dooling & G. Simon, *Cities, Nature & Development: The Politics & Production of Urban V*, pp. 187-205.

Weber, D. J. (1992). *The Spanish frontier in North America*. New Haven, CT: Yale University Press.

Weddle, R. S. (1995). *Changing tides: Twilight and dawn in the Spanish sea, 1763-1803*. College Station, TX: Texas A&M University Press.

Western National Parks Association. (1998). *Gente de razón: People of the missions*. Tucson, AZ. Available at www.nps.gov/saan.

Entrevistas

- Álvarez, Guillermina (Hernández), entrevistada por el autor el 29 de abril del 2011
- Ávila, José "Joe" y Paula "Pauline" (Robles), entrevistados por el autor el 26 de noviembre del 2010
- Bernal, María del Socorro (García), entrevistada por el autor el 13 de septiembre y 20 de octubre del 2010
- Boiko, Rev. John, entrevistado por el autor el 5 de octubre del 2010
- Briganti, (Rev.) Francis "Frank", entrevistado por el autor el 13 y 22 de octubre del 2010
- Bruch, Joseph, entrevistado por el autor el 6 de noviembre del 2022
- Campise, (Rev.) Charles, entrevistado por el autor el 12 de octubre del 2010
- Cantú, Andrés, entrevistado por el autor el 6 de noviembre del 2022
- Cázares, John & Olga (López), entrevistados por el autor el 11 del octubre del 2010
- Castro, Lela E. (Cruz), entrevistada por el autor el 17 de septiembre del 2010
- Chapa, Dorothy "Dottie", entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2022
- Chapa, Marcos, entrevistado por el autor el 7 de noviembre del 2022
- Coy, Diana, entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2022
- Cuevas, Frances S. (Saucedo), entrevistada por el autor el 14 de octubre del 2010
- Cuevas, Louis, entrevistado por el autor el 14 de octubre del 2010 y el 4 de noviembre del 2022
- Cuevas, Rita (Navarro), entrevistada por el autor el 4 de noviembre del 2022
- Danaher, Rev. Tom, respondió a preguntas por correo electrónico el 9 de abril del 2011
- Esquivel, Gerardo "Harry" y Gregoria "Georgia" (Acosta), entrevistados por el autor el 15 de febrero del 2011
- Estrada, Teresa (Cuevas), entrevistada por el autor el 14 de octubre del 2010
- Felán, Guadalupe (Briseño), entrevistado por el autor el 7 de noviembre del 2010

- Gómez, Guadalupe "Lupe" (Chapa), entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2022
- García, Rev. Danny, entrevistado por el autor el 5 de octubre del 2010
- Carmona García, Guadalupe, entrevistada por el autor el 11 de febrero del 2011
- Carmona García, Leonides "Moe," Jr., entrevistada por el autor el 11 de febrero del 2011
- García Ramírez, Rev. Pedro, entrevistado por el autor el 4 de octubre del 2010
- Garner, Rev. Kirby D., entrevistado por el autor el 1 de abril del 2011
- Godínez, Celia (Sánchez), entrevistada por el autor el 9 de noviembre del 2022
- Goertz, Rev. Mons. Víctor, entrevistado por el autor el 24 de septiembre y el 19 y 26 de octubre del 2010
- Gómez, Víctor y Herminia (Escobar), entrevistados por el autor el 19 de septiembre del 2010
- Gómez, Rev. Roy, entrevistado por el autor el 6 de noviembre del 2022
- Gonzales, Leonard, entrevistado por el autor el 4 de noviembre del 2022
- Gonzales, Petra "Patsy" (Estrada), entrevistada por el autor el 20 de octubre del 2010
- Granado, Francisco "Frank", entrevistado por el autor el 11 de octubre del 2010
- Guajardo, Rev. Hilario, entrevistado por el autor el 4 de octubre del 2010
- Guillory, Hermano Kerry, O.F.M.Conv., entrevistado por el autor el 29 de marzo del 2011
- Herrera, Robert T., entrevistado por el autor el 19 de octubre del 2010
- La Fuente, Richard & Elma (Durán), entrevistados por el autor el 11 de octubre del 2010
- Lee, Ralph, entrevistado por el autor el 12 de febrero del 2011
- Limón, Vidal, entrevistado por el autor el 28 de enero del 2011.
- López, Daniel, entrevistado por el autor el 7 de noviembre del 2022

López, Juanita (Bazán), entrevistada por el autor el 22 de septiembre del 2010

Maciel, Rose (Ávila), entrevistada por el autor el 26 de noviembre del 2010

Martínez, Irma, entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2022

Mattingly, Rev. Lawrence, entrevistado por Hermilo Jaimes el 4 de abril del 2011

Mendoza, Cecilia, entrevistada por el autor el 21 de octubre del 2010

Mendoza, Inez (Portillo), entrevistada por el autor el 6 de febrero del 2011

Mendoza-Waterhouse, Rev. Angelita, entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2022

Mireles, Guadalupe "Lupe" y Anita Herlinda (Heredia), entrevistados por el autor el 18 de septiembre del 2010

Morales, Mary Helen (Mendoza), entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2010

Moreno, Sr. Joseph (née. Victoria), S.J.B., entrevistado por el autor el 18 de octubre del 2010

Nelligan, Rev. Elsa Y., entrevistada por el autor el 4 de noviembre del 2022

Niño, Jesse & Vicenta (Gómez), entrevistados por el autor el 13 de septiembre del 2010

Pavlicek, Rev. Mons. Louis, entrevistado por el autor el 5 de octubre del 2010

Pérez, Amelia (Vallejo), entrevistada por el autor el 14 de septiembre del 2010

Pérez, Víctor, entrevistado por el autor el 14 de septiembre del 2010

Piña, Mary Lou (Figuerola), entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2010

Portillo, Dorothy, entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2010

Quiroz, Antonio "Tony", entrevistado por el autor el 11 de octubre del 2010

Ramírez, Sixto e Irene (Sánchez), entrevistados por el autor el 26 de febrero del 2011

Rendón, Eulalio "Edward", entrevistado por el autor el 18 de septiembre del 2010

- Rendón, Richard, entrevistado por el autor el 11 de octubre del 2010
- Rendón, Roy, entrevistado por el autor el 11 de octubre del 2010
- Rentería, Sabino "Pío" y Lori (Cervenak), entrevistados por el autor el 2 de marzo del 2011
- Rivas, Mariana (Piscina), entrevistada por el autor el 26 de octubre del 2010
- Rivera, Bárbara (Velásquez), entrevistada por el autor el 7 de noviembre del 2010
- Rodríguez, Francisco y Janie (Alemán), entrevistados por el autor el 14 de septiembre del 2010
- Ruiz, Rev. Albert, entrevistado por el autor el 5 de octubre del 2010
- Ruiz, Santo Julio "Buddy", entrevistado por el autor el 23 de octubre y 18 de diciembre del 2010 y 12 de febrero del 2011
- Salazar, Margarita (Hernández), entrevistada por el autor el 29 de abril del 2011 y el 5 de noviembre del 2022
- Salazar, René, entrevistado por el autor el 7 de noviembre del 2022
- Salinas, Josefa (Valdez), entrevistada por el autor el 10 de octubre del 2010
- Salinas, María Luz "Mary Lucy", entrevistada por el autor el 10 de octubre del 2010
- Sánchez, Juanita, entrevistada por el autor el 18 de septiembre del 2010
- Serrano, Manuel y Cecilia (Ledesma), entrevistados por el autor el 11 de octubre del 2010
- Hermana, Rev. Mons. Michael, entrevistado por el autor el 6 de octubre del 2010
- Téllez, Manuela "Nellie" (Pérez), entrevistada por el autor el 28 de febrero del 2011
- Téllez, Michael Gerard, entrevistado por el autor el 28 de febrero del 2011
- Torres, Pedro "Pete" y Frances (Mozqueda), entrevistados por el autor el 26 de febrero del 2011
- Trebotoske, Rev. Everett, entrevistado por el autor el 3 de marzo del 2011
- Venegas, Vianney C., entrevistada por el autor el 8 de noviembre del 2022

Villafuerte, Benjamín, entrevistado por el autor el 7 de noviembre del 2022

Villanueva, Manuel Casas, entrevistado por el autor el 12 de febrero del 2011

Villela, Janie (Escalante), entrevistada vía teléfono por el autor el 27 de septiembre del 2010

Zamarripa, Hermelinda, entrevistada por el autor el 28 de febrero del 2011

Zamarripa, Josefina "Fina" (Moreno), entrevistada por el autor el 28 de febrero del 2011

Zavala, John, entrevistado por el autor el 5 de noviembre del 2022

Apéndice A

Párrocos, Párrocos Asociados, Diáconos, Hermanos Religiosos y Hermanas Religiosas en la Iglesia Católica Cristo Rey

Párrocos de la Iglesia Católica Cristo Rey

Reverendo George John Green, O.M.I.

1950-1951

Reverendo Jerome “Jerry” Artola Olaizola, O.M.I.

1951-1953

Reverendo William “Bill” O’Connor, O.M.I.

1953-1955

Reverendo William Nash, O.M.I.

1955

Reverendo (Monseñor) Víctor Goertz

1955-1971

Reverendo Dan Villanueva

1971-1974

Reverendo John Driscoll

1975-1979

Reverendo Monseñor Longinus Juventus “Lonnie” Reyes

1979-1983

Reverendo Alberto Ruíz

1983-1984

Reverendo Kirby D. Garner

1984-1991

Reverendo Michael Laltrella, O.F.M.Conv.
1991-1994

Reverendo Lawrence "Lorenzo" Mattingly, O.F.M.Conv.
1995-2006

Reverendo Jesse Evans Euresti
2006-2009

Reverendo Jayme Mathías
2009-2011

Reverendo Mario Castro Martínez, O.F.M.Conv.
2011 hasta [no se sabe]

Reverendo Marcelino Peña Tadeo, O.F.M.Conv.
[No se sabe]

Reverendo Guillermo Aguilar Alamilla, O.F.M.Conv.
2022-

Párrocos Asociados y Otros Sacerdotes
en la Iglesia Católica Cristo Rey

Reverendo Frank Briganti – 1956-1964

Reverendo Everett Trebtoske – 1964-1967

Reverendo Edward Dokupil – 1964-1967

Reverendo Charles Campise – 1967-1969

Reverendo Charles Davis – 1967-1970

Reverendo Dan Villanueva – 1967, 1969-1971

Reverendo Louis Pavlicek – 1971-1975

Reverendo Alberto Ruiz – 1974-1975

Reverendo Xavier S. Guttenberger – 1974-1976

Reverendo Albert Cerezo, MRY – 1976-1977

Reverendo Steve Montenegro (en residencia) – 1976-1977

Reverendo Leon Strieder – 1977-78

Reverendo John Alan McCaffrey – 1979-1982

Reverendo Leopoldo Reyes – 1979-1981

Reverendo Florencio Rodríguez, TOR – 1981
 Reverendo Howard Heathcote – 1982
 Reverendo Louis Pavlicek – 1983
 Reverendo Fred Chalupa (en residencia) – 1983-1984
 Un sacerdote jesuita no identificado (en residencia) – 1984
 Reverendo Kirby D. Garner – 1984
 Reverendo Irudayam – 1985-1986
 Reverendo Daniel A. Helminiak (en residencia) – 1986-1987
 Reverendo Michael Sis – 1987-1988
 Reverendo John Boiko – 1989
 Reverendo James R. O'Connor – 1990
 Reverendo Danny García – 1990-1991
 Reverendo Francisco de Guadalupe Gómez – 1991-1994
 Reverendo Maurice Hayes, O.F.M.Conv. (en residencia) – c. 1992
 Reverendo John Elmer, O.F.M.Conv. – 1995-1996
 Reverendo Anders "Andrew" Jensen, O.F.M.Conv. – 1998
 Reverendo Jayme Mathías – 2001-2006, 2009
 Reverendo Vincent Petersen, O.F.M.Conv. – 2003-2004
 Reverendo Rito Dávila – 2006
 Reverendo Facundo Medina White – 2010-2011
 Reverendo Antonio Germán Pérez Cuentas – 2011
 Reverendo William Aguilar Alamilla, O.F.M.Conv. – No se sabe
 Reverendo Henry Hernández Montoya, O.F.M.Conv. – No se sabe
 Reverendo John Calgaro, O.F.M.Conv. – No se sabe
 Reverendo Calogero Drago, O.F.M.Conv. – No se sabe

Diáconos en la Iglesia Católica Cristo Rey

Diácono Florencia Rodríguez, TOR – 1981
 Diácono Chester Alcalá – 1989-1992
 Diácono Guadalupe Medrano
 Diácono Johnny Ojeda – 1996
 Diácono José Chávez – 1998, 2000
 Diácono Juan López
 Diácono Anders "Andrew" Jensen, O.F.M.Conv. – 1997-1998

Diácono Jayme Mathías, O.F.M.Conv. – 2000-2001

Diácono Juan López – 2000-2002

Diácono Neil Fahlund – 2006-2009

Diácono Agapito López

Hermanos Religiosos en la Iglesia Católica Cristo Rey

Hermano Robert Henry, C.S.C. (director del coro)

Hermano Kerry Guillory, O.F.M.Conv. – 1991-2000

Hermano James Josh DuPlissey, O.F.M.Conv. (en residencia) c. 1993

Hermano Jayme Mathías, O.F.M.Conv. – 1995-1996

Hermano John Maurer, O.F.M.Conv. (en residencia) – 2001-2002

Hermanas Religiosas en la Iglesia Católica Cristo Rey

Hermanas Catequistas de San Juan Bosco

Hermana Joseph (nee. Victoria) Moreno, S.J.B.

Madre Augusta __

Hermana María Margarita Hernández

Hermana María Teresa Castellón

Hermana Juan __

Hermana Teresa __

Hermana Delia Hernández (1967-)

Hermana Juana __

Hermana Martín __

Hermana Teresa Murillo, F.M.A.

Hermana Socorro Ortega, F.M.A.

Hermana Rosalba García, F.M.A.

Hermana Irene Tapia, F.M.A.

Hermana Trini Reyes, F.M.A.

Hermana Jane Sánchez, F.M.A.

Hermana Jane Jasso, F.M.A.

Hermana Angelita Guzmán, F.M.A.

Hermana M. Guadalupe Medina, F.M.A.

Hermana Sylvia Castillo, F.M.A.

Hermana Emma Stefanoni, F.M.A.

Hermana Rose Zanella, F.M.A.

Hermana Martina Ponce, F.M.A.

Hermana Dolores __, F.M.A.

Hermana María Becerril, F.M.A.

Hermana Isabel Villanueva, F.M.A. — 2008-2011

Hermana María Rodríguez, F.M.A. — 2009-2010

Hermana Angelina “Angel” Gómez, F.M.A. — 2009-2010

Hermana María Gloria Mar, F.M.A. — 2009-2011

Hermana Mary Link, F.M.A.

Hermana Emma Stefanoni, F.M.A.

Hermana Irene Tapia, F.M.A.

Apéndice B

“Modelos de Servicio” y “Modelos de Generosidad”

2009

Las siguientes palabras fueron impresas en *El Herald de Cristo Rey* en el 2009 y brindan una idea de las vidas y ministerios de ciertos feligreses de Cristo Rey que fueron exaltados como modelos de servicio y/o generosidad dentro de la comunidad de Cristo Rey en ese momento.

Antolín Aguirre

Antolín Aguirre ha sido muy activo en nuestra comunidad parroquial desde 1997. Originario de Río Bravo, Tamaulipas, y criado en Los Ramones, Nuevo León, Antolín está casado con su esposa, Mayita, y juntos tienen cinco hijos. Cuando era joven, Antolín participó activamente en su parroquia en México y asistió al grupo de jóvenes de su parroquia, así como la Jornada, un movimiento con un retiro de tres días.

Cuando se mudó a Carolina del Norte en 1988, Antolín reconoció una gran necesidad de un ministerio de habla hispana. “No había nada en español”, recuerda. “No había misas, ni grupos de jóvenes. No teníamos una identidad”. Al ver el hambre de la gente de Carolina del Norte por un ministerio a la gente de habla hispana, Antolín trabajó con un amigo de Cuernavaca, Morelos para crear un grupo llamado Jóvenes Unidos para Cristo.

Cuando Antolín vino a Austin, buscó un grupo juvenil similar a los grupos juveniles tradicionales de México. Habló con el Padre Lorenzo Mattingly en ese momento, quien le contó sobre el ministerio naciente de la parroquia para los jóvenes hispano parlantes. Antolín ayudó a dar vida a este grupo de jóvenes, con el nombre de Jóvenes Unidos para Cristo Rey.

Además de servir a Jóvenes Unidos para Cristo Rey durante nueve años, Antolín también ha liderado nuestra celebración parroquial del viacrucis en vivo durante los últimos 12 años. Durante 10 años, lideró los matlachines de nuestra parroquia, un grupo de jóvenes que realizan danzas indígenas de México para ocasiones como la fiesta de

la Virgen de Guadalupe. Antolín se ha desempeñado como ministro eucarístico durante seis años y como líder de lectores en la misa dominical de las 5:30 p.m. durante seis años. Actualmente también participa activamente en Juventud Misionera, un ministerio del que forma parte desde hace cinco años.

Él comparte: “Debemos estar al servicio de los demás, y debemos tomar la iniciativa para usar los talentos que Dios nos ha dado. Tenemos que producir. ¡Tenemos que usar los dones que Dios nos ha dado, y cuando compartimos esos dones, nos sentimos más vivos!” La sed de Antolín por servir y compartir sus dones ahora se ha extendido a la fundación de una organización sin fines de lucro llamada Caridamor, que continúa el trabajo que él y su familia comenzaron hace 12 años de servir a los niños pobres en México. Desde hace dos años también participa activamente en la Coalición por los Derechos de los Inmigrantes.

Cuando se le pregunta qué ha aprendido a través de su servicio a la iglesia y a nuestra parroquia, Antolín responde de buena gana: “He aprendido que la mejor manera de recibir es dar, y que cuando compartes, ganas más y creces más espiritualmente. ¡Ves los frutos de tus obras, y ves lo que eres capaz de hacer!”

Para aquellos que podrían estar considerando compartir su tiempo y talento con nuestra comunidad parroquial, Antolín dice: “Hazlo. Es una forma de crecer, y es la única forma en que te sentirás satisfecho y realizado. Nada puede darte felicidad, a menos que estés compartiendo con otros los dones que Dios te ha dado”.



Antonio Carbajal

Antonio Carbajal ha servido activamente a la comunidad de la Iglesia Católica Cristo Rey durante 16 años. Oriundo de Las Mesitas, Cerro de Abadelista, Estado de México, Antonio recuerda cómo la iglesia fue parte integral de su niñez. “Mi mamá era muy devota con los primeros viernes, y mi papá era parte de la Adoración Nocturna”, recuerda. “Solíamos caminar cuatro horas en burro para llegar a la iglesia, luego cuatro horas a casa”. Antonio recuerda tener que despertarse a las 5:00 a.m. para llegar a la iglesia a tiempo para la misa de las 10:00, luego la familia estaría en casa a las 4:00 p.m. “Lo que

disfruté fue que desayunamos con pan y café (cuando caminábamos a la iglesia), cosas que nunca tuvimos en el campo”.

Antonio recuerda la soledad que experimentó después de mudarse a Austin en 1981. Su hermano y amigos le habían presentado la Iglesia Católica Cristo Rey. Al recordar cómo solía tomar alcohol hasta 1989, Antonio comparte: “Alguien me invitó a la jamaica, y vi todos los puestos, y esto me atrajo. Empecé a buscar amigos aquí en Cristo Rey, y me empezaron a hablar de varias cosas, y eso me dio fuerzas para dejar la bebida. Mis nuevos amigos no hablaban de tomar, sino de otras cosas, y eso me ayudó a dejarlo atrás”. Antonio señala las ventajas de contar con ese apoyo de una comunidad eclesial: “¡Si estás sufriendo de un vicio, si te sientes vacío, seguirás cayendo en lo mismo hasta que tengas a otros que te apoyen!”

Antonio se involucró por primera vez en la parroquia, respondiendo a una invitación. Él bromea: “Recuerdo que llegué a misa un día y hubo un anuncio de que necesitaban a alguien para ayudar a atender el estacionamiento. Yo fui el único que presentó la solicitud, ¡así que conseguí el trabajo!”

Sin embargo, su compromiso con la iglesia se profundizó después de un viaje en autobús a México. Mientras estaba a bordo de un autobús durante un viaje para visitar a su familia en México, Antonio recuerda haber sido despertado en medio de la noche por una voz que decía: “Antonio, ¿por qué no comienzas la Adoración Nocturna en Cristo Rey?” Antonio se despertó y se dio la vuelta, sólo para descubrir que los que lo rodeaban estaban profundamente dormidos. “Me di cuenta de que no era nadie en el autobús quien me estaba hablando”, dijo. Actuando rápidamente en este llamado de Dios, Antonio reunió toda la información que pudo sobre la Adoración Nocturna durante esa visita a México. Regresó a Austin para presentar el material al P. Francisco Gómez, párroco asociado de Cristo Rey en ese momento, quien respondió: “Si tiene que ver con el Santísimo Sacramento, ¡tiene que estar bien!”

La Adoración Nocturna de la parroquia fue iniciada por Antonio y su esposa, María, y sus diez hijos. Sin embargo, después de cinco meses de compartir la práctica en familia, Antonio recibió otro mensaje. Él comparte: “Escuché una llamada de nuevo mientras dormía. Esta vez, la voz dijo: ‘No es sólo para ti. ¡Tienes que compartirlo con los demás!’ Así que me desperté, preguntándome cómo les contaría a otros sobre la Adoración Nocturna.” Antonio

rápidamente se dispuso a imprimir anuncios para el boletín de la iglesia, hizo anuncios en púlpito, y recibió espacio publicitario gratuito del periódico *El Mundo Newspaper*. No hace falta decir que la gente vino, y la Adoración Nocturna es ahora una fuerza espiritual fuerte dentro de nuestra comunidad parroquial.

Además de estar activo en la Adoración Nocturna durante 16 años, Antonio ayudó a aliviar la situación del estacionamiento de la parroquia durante 11 años. Durante siete años, participó en varios grupos de desayuno. Actualmente es miembro del Comité de Compromiso Parroquial.

En gran parte como resultado del amor que ha recibido de su hijo David, Antonio tiene un interés especial en el ministerio de la iglesia a las personas con necesidades especiales. Él comparte fácilmente cómo ha llegado a ver cómo Dios lo eligió a él y a su esposa para compartir su amor con un niño con necesidades especiales. Él dice: "En realidad, es un llamado sagrado de Dios tener un hijo así y educarnos sobre los niños con necesidades especiales. Hay mucha información errónea—que es un castigo de Dios, por ejemplo—y muchas personas esconden a sus hijos, en lugar de llevarlos a la iglesia. Pero hemos llegado a descubrir que David es un ángel de Dios entre nosotros. Si la gente se diera cuenta de la bendición de tener un hijo así, ¡también querrían disfrutar de esa bendición!" Antonio se maravilla de cómo Dios lo ha llamado a él y a su esposa a compartir la vida, el amor y la fuerza con su hijo, David. "Dios nos miró favorablemente como pareja", dice, "y nos dio este regalo".

El interés actual de Antonio incluye ayudar a otras personas con niños con necesidades especiales a sentirse como en casa en Cristo Rey. Él comparte: "Disfrutamos de nuestro hijo, David, y disfrutamos llevarlo a misa. Hay tantas personas con tales capacidades, no incapacidades, pero nunca los vemos en Cristo Rey. Sentí un llamado para ver cómo podríamos ayudar a esas personas a venir a misa". Por esta razón, Antonio y su familia pasaron dos días durante esta Semana Santa construyendo una nueva rampa para sillas de ruedas en el lado sur de las instalaciones de nuestra iglesia, lo que permite un acceso más fácil a nuestra iglesia para personas con necesidades especiales.

Reflexionando sobre sus años de ministerio en Cristo Rey, Antonio comparte: "Al estar involucrado en los ministerios de la iglesia, he descubierto una gran unidad en mi familia. Al estar activo en el

ministerio, me ayuda a encontrar las palabras para hablar con mis hijos, para mantenerlos en el ‘camino recto y angosto’. Al servir a los demás, también sentimos la satisfacción de dar a Dios a través de nuestro servicio a los demás. Dios nos da salud, conocimiento y sabiduría, y sé que necesito poner estos dones a su servicio, para dejar una huella en este mundo por el que todos pasamos”.



Albert Cásarez

Albert Cásarez ha compartido generosamente su tiempo y talento en el mantenimiento de los jardines de nuestra parroquia durante casi 30 años. Nativo de Austin, Albert fue bautizado en nuestra comunidad parroquial cuando era niño. Criado como uno de 13 hijos, Albert sigue asistiendo a misa semanal con cuatro de sus hermanos.

Albert recuerda que cuando tenía veintitantos años, su hermano, Telésforo (“Pops”) se había ofrecido como voluntario para atender los terrenos de la parroquia. Tanto “Pops” como Albert trabajaron como jardineros para el Departamento de Parques y Recreación de la Ciudad de Austin. Albert admite que realmente no estaba seguro si creía en “Pops” en ese momento, cuando dijo que Dios le pagaría a Albert a largo plazo por su servicio a la iglesia. Él comparte: “Ahora que entiendo más, creo que el Señor nos ayuda. El Señor me ha abierto los ojos, y me ha ayudado a vivir una buena vida”.

Durante los últimos 30 años, Albert y “Pops” han pasado al menos cuatro horas a la semana cortando el césped de la parroquia, podando árboles, bordeando las aceras, y haciendo todo lo posible para mantener una parroquia bien cuidada. Albert comparte: “Queremos mantener la iglesia hermosa y los terrenos limpios, para que más personas se sientan como en casa en Cristo Rey”.

Albert dice que está satisfecho con los muchos elogios que recibe de los feligreses con respecto a los terrenos de la parroquia. También anima rápidamente a otros a ayudar a mantener la iglesia libre de basura colocando la basura y la goma de mascar en recipientes de basura apropiados.

Albert invita a otros a involucrarse en la vida de la comunidad parroquial. Él dice: “Ofrécete como voluntario para ayudar a nuestra

parroquia, y el Señor te lo recompensará de alguna manera. ¡El Señor definitivamente me ha pagado de muchas maneras!”



Raúl “Roy” Gómez

Nativo de Austin, Raúl “Roy” Gómez fue bautizado y recibió todos sus sacramentos en nuestra comunidad parroquial. Criado en la cuadra 2500 de la calle 3^a al este, Roy asistía a misa semanal en Cristo Rey con su madre, Alvina, y sus cinco hermanos.

Roy comparte que se involucró por primera vez en la parroquia a través del puesto de hamburguesas de la jamaica. Pronto, estuvo coordinando todos los puestos de comida para el evento.

Roy ha servido al Grupo de Alegría de San Francisco de Asís de la parroquia durante 17 años, y como lector y ministro eucarístico durante 15 años. Coordinó los grupos de desayuno de la parroquia durante ocho años, y recientemente se ofreció a ayudar nuevamente con la coordinación de este ministerio. Además, Roy ha servido en los Consejos Pastoral y Financiero de la parroquia durante unos seis o siete años en cada uno. Roy dice que su mayor alegría en el ministerio proviene de visitar y llevar la Eucaristía a los confinados en sus hogares.

Como resultado de perder a su hija de 24 años, Michelle, en un incidente de violencia doméstica en 1994, Roy se ha vuelto activo, compartiendo su tiempo y talento para educar a las personas sobre la violencia doméstica. Él comparte: “Cuando perdí a mi hija, Michelle, al principio culpé a Dios, pero fue por la gracia de Dios que superé esa tragedia. Fue una experiencia de aprendizaje. Aprendí cómo pasar por esa experiencia, cómo lidiar con ella, y cómo ayudar a otros a pasar por ella”. Roy habla fácilmente de cómo cree que Dios lo ha llamado para aconsejar y estar presente para otras personas que enfrentan dificultades similares, y trabaja con SafePlace como defensor contra la violencia doméstica. Él dice: “He tenido la suerte de asociarme con muchas familias que han perdido a alguien a causa de la violencia”.

Roy también ha compartido su tiempo como miembro de la mesa directiva de La FUENTE, un centro de aprendizaje en Springdale Road que ofrece varios programas, incluidas clases de GED en

español. También ayuda a dirigir una campaña anual para recolectar 5.000 ventiladores oscilantes que se distribuyen a los ancianos de nuestra comunidad.

Para aquellos que podrían considerar compartir su tiempo y talento con su comunidad parroquial, Roy comparte: "Las recompensas son mucho más que el sacrificio que ejercen. ¡Las bendiciones son cien veces más!"



José Juan Grimaldo

Oriundo de Dolores Hidalgo, Guanajuato, José Juan Grimaldo comparte su historia de haber dejado la iglesia y luego haber regresado para compartir generosamente su tiempo y talento con su comunidad parroquial.

Criado por sus abuelos desde niño, José Juan recuerda el viaje de 20 kilómetros a pie para ir a misa cada mes a la iglesia rural más cercana. Él comparte que cuando se mudó a Austin en 1982, "había dejado la Iglesia por completo". Después de seis años en Austin, un amigo lo invitó a misa en nuestra comunidad parroquial. José Juan recuerda: "No tenía nada más que hacer, así que acepté". Cuenta la historia de una experiencia espiritual ese día, que lo dejó reflexionando sobre lo sucedido, y que lo impulsó a comenzar a asistir a la misa dominical semanal. "A partir de ahí, comencé a crecer en mi fe", dice.

José Juan recuerda que su primera invitación al conocer a su esposa, Ana, fue para invitarla a misa. "¿Qué haces mañana?" le preguntó a ella. Continuó: "Voy a misa. ¿Te gustaría venir?" Aunque asistían a otra parroquia en ese momento, cuando nació su hijo mayor, José Juan comparte que regresaron a Cristo Rey, donde Ana ahora está involucrada en el movimiento de Cristo Renueva Su Parroquia. Al notar la cálida bienvenida que han recibido en nuestra comunidad parroquial, José Juan señala: "Estamos agradecidos con Dios y con todos esos hermanos que nos han brindado esa bienvenida".

Después de un curso de evangelización hace muchos años, Juan José aprendió el concepto de comunidades de base, en las que los católicos se reúnen con otros en sus hogares para reflexionar sobre la Palabra de Dios y orar juntos. Durante los últimos cinco años, José

Juan y su esposa han hospedado una pequeña comunidad semanal en su hogar durante una hora todos los jueves por la noche. Comparte gratos recuerdos de las veladas en las que sus hijos, Juan Carlos, José Alberto y Ana Lorena, se han unido a él y su esposa para tales discusiones. “Es una oportunidad para nosotros de hablar con nuestros hijos”, dice. “Comparten con nosotros sus preocupaciones y lo que están pasando”.

Durante los últimos cinco años, José Juan ha participado en nuestro viacrucis en vivo anual. Ha coordinado el grupo de desayuno dominical para las comunidades de base de nuestra parroquia durante los últimos cuatro años. Más recientemente, José Juan se unió a nuestro naciente cuerpo de seguridad parroquial.

Plomero de oficio, José Juan generosamente comparte sus habilidades profesionales con nuestra comunidad parroquial, destapando inodoros, haciendo reparaciones, e instalando toda la plomería en nuestra rectoría parroquial. Dice que es importante para él ser un modelo de servicio a sus hijos. “Ahora no entienden”, comenta, “pero con nuestros actos y nuestro ejemplo, un día prestarán su propio servicio a la Iglesia”.

Para aquellos que podrían considerar la posibilidad de compartir más generosamente su tiempo y talento con nuestra comunidad parroquial, José Juan comparte: “Los invito a experimentar algo nuevo: ayudar a los demás. Es algo que no se puede capturar con palabras. Es hermoso servir a los demás. Te invito a compartir esa experiencia de sentirte útil y valorado. Todos tenemos algo que compartir, y Dios ofrece muchas bendiciones a quienes se abren a su servicio”.



Fabiola Jaimes

Nativa de la Ciudad de México, Fabiola Jaimes recuerda cómo su asistencia semanal a misa en la Basílica de la Virgen de Guadalupe le inspiró un sentido de compartir generosamente su tiempo y talento con la comunidad de su iglesia. Ella le da crédito a sus padres por la educación católica que recibió de las Siervas de Jesús Sacramentado, una comunidad religiosa de monjas que sirven en la Ciudad de México. “Gracias a Dios, soy de una familia católica”, comparte. “Mi padre me crio en la religión católica”.

Después de graduarse en la lengua y literatura inglesas de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, Fabiola se mudó a Austin hace seis años. Ella recuerda haber venido por primera vez al Grupo de Oración de la parroquia para apoyar a su sobrina, Miriam. Encontró que el Grupo de Oración también era una gran fuente de apoyo para ella personalmente. Ella comparte que muchas de las canciones y actividades del Grupo de Oración la transportan a su experiencia con las monjas en México. “Las canciones y actividades son las que usamos en México. [Ser parte del Grupo de Oración] es como volver a ser una niña en México”.

Fabiola se unió recientemente al equipo de liderazgo del Grupo de Oración. Habiendo participado en la serie de seminarios “Vida en el Espíritu”, actualmente ayuda a compartir estos talleres para el crecimiento espiritual con el grupo de oración carismática en la Iglesia Católica San Antonio María Claret en Kyle, Texas. “Ha sido una experiencia hermosa”, comparte. “Estamos ayudando a la gente, y estamos aprendiendo al mismo tiempo. Experimentamos el seminario una vez, ¡pero ofrecerlo ahora es otra experiencia!”

Fabiola se desempeñó recientemente como ministra de hospitalidad durante el primer servicio de sanación mensual de nuestra parroquia al estilo de la Basílica de San Juan del Valle. Ella dice que fue una experiencia conmovedora orar por los presentes que buscaban sanación en sus vidas.

Fabiola participa actualmente en un curso de cinco semanas sobre el compromiso parroquial. Ella dice que su participación en el curso surge de su deseo de discernir cómo podría compartir mejor sus dones y estar al servicio de los demás.

Con su sobrina, Miriam, Fabiola trabajó para crear las cruces de palma que repartimos durante nuestras misas de fin de semana el 3

de mayo, la Fiesta de la Santa Cruz. Juntos, actualmente están haciendo el papel picado que adornará nuestra iglesia durante el tiempo ordinario, que comienza a mediados de junio. Ella dice: “He experimentado varios desafíos en la vida, pero en lugar de pasar tiempo en casa pensando en mis problemas, he decidido acercarme y ayudar a otros. De esta manera, ¡me siento muy satisfecho!”



Ramón y Celsa Jaimes

Por más de 13 años, nuestra comunidad parroquial ha sido bendecida por el ministerio de Ramón y Celsa Jaimes. Ramón y Celsa se conocieron en Ceibas de Trujillo, en el Municipio de Tiquicheo, Michoacán, donde crecieron. Después de casarse, vivieron en la Ciudad de México durante ocho años, antes de mudarse a Austin en 1981.

Celsa conoció a Cristo por primera vez durante un retiro carismático en la Ciudad de México. Ella comparte: “Cuando salí de México y vine a Austin, le pedí al Señor: ‘Si tienes una parroquia de habla hispana donde pueda servir, envíame allí’”. Los amigos de Celsa la alentaron a visitar la Iglesia Católica Cristo Rey. Ella recuerda su reacción después de su primera visita a nuestra parroquia. “Nos encantó”, dice ella. “Era exactamente lo que estaba buscando. Me sentí como si hubiera llegado a casa”.

Los ministerios de nuestra comunidad parroquial, que se parecían mucho a los estudios bíblicos y ministerios en los que ella misma se involucró en México, atrajeron la atención de Celsa. Ramón admite que dudaba más en involucrarse. “Yo era un ‘católico dominical’, dice. Venía a misa con [Celsa], pero eso era todo...hasta que me llamó la atención el Movimiento Familiar Cristiano”. Ramón y Celsa están dispuestos a compartir historias de su participación en el movimiento; estuvieron entre las primeras cinco parejas de nuestra comunidad parroquial en iniciar el movimiento en nuestra diócesis. Celsa sonríe mientras comparte que inscribió a Ramón en el Movimiento Familiar Cristiano sin su conocimiento. Ella recuerda: “Lo inscribí, pero no se lo dije. Sólo le dije que íbamos a una reunión. Y, le guste o no, ¡llegó!

Durante tres años, Ramón y Celsa coordinaron el grupo de desayuno del movimiento. Participaron en el movimiento de

Cursillos durante cinco años, y con un equipo de preparación bautismal durante tres años. Durante 13 años, han servido como ministros eucarísticos para nuestra misa dominical de las 10:30 a.m. También han participado en el viacrucis en vivo de la parroquia durante los últimos 13 años. Durante todos estos años, Ramón ha desempeñado el papel de soldado romano. "Tengo cara de malo", explica. Celsa primero colaboró en el viacrucis únicamente confeccionando trajes para los apóstoles y el pueblo de Jerusalén. En los últimos años, sin embargo, ha desempeñado el papel de la Virgen María o de las mujeres de Jerusalén. Más recientemente, Ramón ha estado involucrado en el movimiento parroquial Cristo Renueva Su Parroquia durante los últimos tres años.

Desde reparar mesas en el centro parroquial hasta hacer las cortinas que actualmente adornan las ventanas del centro parroquial, Ramón y Celsa han dejado su huella en nuestra comunidad parroquial. Ahora, aunque se han mudado a Cedar Park, todavía van a la misa dominical en Cristo Rey. "No queremos dejar nuestra parroquia", dice Celsa. "Nos sentimos como en casa aquí. Cristo Rey es nuestro hogar." Ella resume: "Cuando llegas a conocer a Cristo Rey, es como un plato que te gusta, y comes y comes, ¡y nunca te cansas!"

Cuando se le preguntó sobre su experiencia en el ministerio de la iglesia, Ramón señala cómo su participación lo ha ayudado mucho. Él comparte: "Hace años, yo era como cualquier otra persona, pero luego me encontré con algo muy hermoso aquí en Cristo Rey. Mi vida cambió cuando llegué a conocer a Jesucristo en esta iglesia".

Celsa se enorgullece de la forma en que sus hijos, que se criaron en nuestra comunidad parroquial, ahora quieren volver a Cristo Rey. Ella también comparte el gozo que ha recibido al compartir los ministerios con su esposo. "Cuando trabajas con tu cónyuge en el servicio del Señor", comparte, "lo disfrutas más, porque descubres que ambos 'hablan el mismo idioma' y te sientes completo en tu ministerio". Ramón añade: "El Señor nos une [en el matrimonio]. Sólo queremos servir como un ejemplo de unidad, sirviéndolo a él y sirviendo a los demás".

Tanto Ramón como Celsa se apresuran a invitar a otros a considerar servir a su comunidad parroquial. Celsa advierte: "No tengas miedo. Muchas personas no se involucran (en la iglesia) por miedo a comprometerse. Si no das el primer paso, ¡nunca descubres lo hermoso que es servir!"



Josefina “Josie” Juárez

Josefina “Josie” Juárez ha servido durante mucho tiempo a nuestra comunidad en nuestra tiendita parroquial. Originaria de Austin, Josie creció en la intersección de las calles Waller y 7^a al este. Hace 49 años, comenzó a asistir a la Iglesia Católica Cristo Rey después de casarse con su esposo, Benito. Josie se involucró por primera vez en el desayuno dominical semanal de la parroquia. Poco tiempo después, asistió a un programa parroquial de cuidado de niños, atendiendo a los niños de la parroquia mientras sus padres asistían a misa.

Josie recuerda que hace 40 años, fue la primera mujer en servir como acomodadora en nuestra comunidad parroquial. Aún hoy, continúa sirviendo activamente en este ministerio y apoyando a otros que deseen ayudar a nuestra comunidad parroquial como ministros de hospitalidad. Sin embargo, Josie es quizás mejor conocida por su presencia en la tiendita, una pequeña tienda de artículos religiosos que opera en el baptisterio anterior (y actual campanario) de la iglesia. Ella comparte que ha atendido la tienda por más de 30 años.

Josie comparte fácilmente el gran gozo que recibe de su ministerio en la tiendita. “Solía preguntarme por qué debería ir a la iglesia”, dice ella. “Pero luego, cuando comencé a involucrarme, puse todo mi corazón y mi alma en ello”.

Cuando le diagnosticaron con cáncer por primera vez en la década de 1990, Josie llegó a atesorar más profundamente la vida. Los médicos le dijeron a Josie entonces que sólo le quedaban tres años de vida. “Cuando los médicos te dicen que sólo tienes una cierta cantidad de tiempo de vida, realmente te golpea”, comparte. “Sólo le pedí a Dios que me ayudara y le dije que si me dejaba vivir, le serviría mientras viviera”.

Josie es un ejemplo de servicio desinteresado dentro de nuestra comunidad. A pesar de cómo se sienta un domingo cualquiera, aparece en la tiendita con una sonrisa y una palabra de aliento, lista para compartir generosamente con los demás la vida que Dios le ha dado.

También anima rápidamente a otros a participar activamente en su comunidad parroquial. Ella dice: “Deberías involucrarte. ¡Agradece a

Dios todos los días cuando te levantas, encuentra algo que te guste hacer, y hazlo con todo tu corazón y alma!"



Ignacio Loredó

Nativo de Austin, Ignacio Loredó es un miembro de toda la vida de nuestra comunidad parroquial. Criado como el mayor de 11 hijos en la casa de su familia en la calle Díaz, recuerda haber visitado la original Capilla de Cristo Rey y haber asistido a clases de educación religiosa en el lote baldío que ahora ocupa las instalaciones de nuestra iglesia.

Ignacio comparte que su generosidad con nuestra comunidad parroquial comenzó en la década de 1940. "Siempre tuve un dólar o dos en el bolsillo", dice. "Pero la gente no daba dólares en ese entonces. Eso fue mucho dinero. Daría un billete de un dólar, y eso era mucho dinero, pero el Señor siempre me dio un buen 'interés' sobre ese dólar".

Formado como constructor de viviendas, Ignacio dice que se inspiró en la generosidad de Walter Carrington, el hombre para quien construyó casas durante 22 años. Recuerda haberle pedido al Sr. Carrington la madera necesaria para construir los marcos de nuestras aceras de concreto cuando se completó la iglesia actual hace 50 años. "Él no era católico, pero era muy generoso", recuerda Ignacio. "Varias veces le pedí un regalo para [nuestra] iglesia, y nunca dijo que no". Ignacio comparte que el Sr. Carrington fue una figura paterna para él, proveyendo a la esposa de Ignacio mientras Ignacio sirvió en la guerra de Corea y ayudándolo en las filas de la construcción de viviendas, desde establecer los cimientos hasta supervisar como capataz y superintendente.

Durante seis décadas, Ignacio ha compartido generosamente su tiempo, talento y tesoro con nuestra comunidad parroquial. En la década de 1990, apoyó el ministerio del naciente Grupo de Alegría. También recuerda con cariño el día en que se bendijo en el recinto de nuestra parroquia la imagen de bronce de la Virgen de Guadalupe, que donó en memoria de sus padres. Retó a los presentes a proporcionar una estatua de acompañamiento de San Juan Diego. "Traigan a Juan Diego aquí", dijo. Nuestra madre lo necesita. Ignacio

todavía sueña con fabricar una réplica en bronce del santo para los terrenos de nuestra parroquia.

Debido a la gran generosidad de Ignacio hacia nuestra comunidad durante nuestra campaña del 2001 para construir nuestro actual centro de educación religiosa, las instalaciones de la oficina parroquial fueron recientemente nombradas la Oficina de Ignacio S. Loredó. ¡Agradecemos a Ignacio y su familia por ser tan grandes campeones dentro de nuestra comunidad!



Helen (Mendoza) Morales

Nativa de Austin y miembro de la tercera generación de la Iglesia Católica Cristo Rey, Helen Morales ha atendido con generosidad y alegría las necesidades de nuestra parroquia durante muchos años.

Helen se hizo activa en la parroquia por primera vez en 1996 cuando el Padre Lorenzo Mattingly la invitó a servir en el Consejo Financiero de la parroquia. Ella continuó este ministerio durante los últimos tres años durante el pastoreado del Padre Jesse Euresti. Helen también ha coordinado el conteo de nuestras colectas parroquiales semanales durante los últimos 10 años. Cada semana, se reúne con un grupo dedicado de feligreses que se ofrecen como voluntarios de cinco a seis horas de su tiempo los domingos por la tarde, para contar todo el dinero recibido por nuestra parroquia durante las misas de fin de semana. Con 18 años de experiencia bancaria, Helen comparte que este ministerio ha sido “mi forma de dar a mi comunidad parroquial”. Este ministerio también reduce en gran medida la necesidad de que el personal de la parroquia dedique tiempo a tales proyectos.

Helen ha servido como ministra eucarística y lectora durante nuestra misa dominical de las 8:45 a.m. durante los últimos cinco años. Más recientemente, también sirvió en el Comité de la Jamaica durante dos años. Helen también comparte generosamente su tiempo como voluntaria en nuestra oficina parroquial y para ayudar con las necesidades del programa de educación religiosa de nuestra parroquia.

Helen nota cómo la participación de su madre, Inez Mendoza, en nuestra comunidad parroquial durante más de 20 años ha servido como inspiración para su propia participación y cómo su ministerio

en la iglesia continúa el legado de su madre. “Mi madre está muy involucrada”, comparte Helen. “Ella siempre estaba en la iglesia. Si querías verla o pasar tiempo de calidad con ella, ¡tenías que venir a la iglesia!”

Cuando se le pregunta qué ha aprendido acerca de Dios a través de su ministerio en la iglesia, Helen responde: “He aprendido que Dios no es un Dios vengativo. Dios no nos castiga. Dios nos da la bienvenida a todos, sin importar cuán educados o sin educación seamos, sin importar cuán indignos nos sintamos. Y [he aprendido] que a través de Dios, todas las cosas son posibles”.

Para aquellos que están considerando la posibilidad de asistir las necesidades de nuestra comunidad parroquial, Helen señala la alegría que uno recibe al compartir generosamente su tiempo y talento. “Experimentas una gran alegría”, dice, “¡cuando te involucras y retribuyes!”



María Elena (Bazán) Ramírez

Nativa de Austin, María Elena (Bazán) Ramírez creció en la intersección de las calles Medina y 3^a al este, y ha sido miembro de la Iglesia Católica Cristo Rey desde que ayudó a iniciar la Sociedad Guadalupana en nuestra comunidad parroquial en 1990. Ex miembro de la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe, se casó con Frank Ramírez en 1989, y se mudó a su hogar actual en la cuadra adyacente a nuestra iglesia. Al notar su falta de participación en la iglesia en ese momento, recuerda: “Yo era una de esas [católicas] que venían a la iglesia [a misa] y se iban a casa. Yo era una persona de misa dominical, y eso fue todo”.

Luego, la hermana de María Elena, Frances Martínez, habló con ella sobre ayudar a formar la Sociedad Guadalupana en Cristo Rey. María Elena dice: “Le dije: ‘¡Te voy a ayudar, pero no me voy a unir a ninguna otra cofradía en la iglesia!’”. Pronto, bromea, los sacerdotes franciscanos de la parroquia la involucraron rápidamente en la vida de la parroquia “Con el Padre Michael [Laltrella] y con el Padre Lorenzo [Mattingly] y el Padre Jayme [Mathías], me involucraron en tantas cosas, ¡sin siquiera darme cuenta de lo involucrado que estaba!”

María Elena ha estado involucrada en la Sociedad Guadalupana de la parroquia durante 19 años, ha asistido a las reuniones del Grupo de Líderes durante 13 años, estuvo activa en el Grupo de Oración durante cinco años, en Adoración Nocturna durante cuatro años, y en el Cursillo durante dos años. También ayudó a copresidir grupos de desayuno durante un tiempo. Ella nota que la mayor alegría del ministerio a su comunidad parroquial ha sido reunir a las personas para la gloria del Señor.

María Elena bromea diciendo que ella y su esposo, Frank, se despertaron el lunes, cansados de haber preparado el desayuno parroquial el día anterior, ¡sólo para descubrir que tenían programado servir el desayuno nuevamente el domingo siguiente! Ella comparte: “Lo primero que preguntaba Frank los lunes por la mañana era: ‘¿Quién tiene el desayuno este domingo?’ Y yo decía: ‘Cariño, ¡no es de nosotros!’. ¡Pero siempre parecía que éramos nosotros!” Ella comparte la anécdota de que después de que Frank se enfermó y tuvo que abandonar los grupos de desayuno por un tiempo, una mujer se le acercó en H-E-B y le preguntó: “Señora, ¿ya no trabaja en la Cristo Rey?” Mara Elena reflexiona: “¡Trabajé tanto aquí que pensé que yo era una empleada pagada!”

María Elena le da crédito, y en broma culpa, a su esposo, Frank, por involucrarla en Cristo Rey. Ella dice que él fue un ejemplo vivo del generoso compartir de tiempo y talento con su comunidad de fe. “Podías verlo en cualquier lugar y en todas partes [alrededor de la parroquia]”, dice ella.

Cuando se le pregunta qué ha aprendido sobre sí misma desde que comenzó a ser activa en la iglesia, María Elena responde: “He aprendido que cuando me entrego, crezco espiritualmente y puedo transmitir mejor mi devoción y energía a mis hijos y nietos. También aprendí que cuando le damos a Dios, él nos devuelve al menos tres veces más de lo que damos”.

Cuando se le pregunta qué les diría a aquellos que podrían considerar participar activamente en su comunidad parroquial, María Elena dice: “Hazlo. No lo pienses. No intentes inventar excusas. Si te preguntas si debes involucrarte en la iglesia, es una señal del Señor: Eso es lo que el Señor te está llamando a hacer. ¡Involucrarte es la única forma en que descubrirás cuáles son tus talentos!



David y Lily Reyes

David y Lily Reyes han estado involucrados durante mucho tiempo en varios ministerios dentro de nuestra comunidad parroquial. Originarios de Austin, comenzaron a atender las necesidades de nuestra comunidad parroquial hace 14 años, por invitación de los sacerdotes franciscanos que atendían nuestra parroquia en ese momento.

Lily es miembro de la tercera generación de nuestra comunidad parroquial, y recuerda haber asistido a los programas juveniles de la parroquia bajo el liderazgo del Padre Albert Ruiz. “Veníamos y pasábamos la mitad de la noche aquí, participando en los programas para jóvenes”, dice ella. David se unió a la Iglesia Católica en la vigilia pascual en 1993. Le da crédito a Lily por su participación en nuestra comunidad parroquial. También bromea que una hamburguesa lo trajo a la Iglesia, ya que trabajó en el puesto de hamburguesas en nuestra jamaica durante unos años antes de casarse con Lily. Él comparte: “Después de que me bautizaron y recibí mi primera comunión y confirmación, estaba abierto a ayudar en cualquier forma que pudiera”.

El Padre Mike Laltrella y el Padre John Elmer se acercaron por primera vez a David y Lily para servir en nuestra comunidad parroquial. “Estaba indeciso”, dice David, “pero decidí hacerlo. Fue una oportunidad para participar en la iglesia”.

David y Lily han servido como ministros eucarísticos durante 14 años, y como lectores durante 11 años. Durante tres años dirigieron el equipo de preparación bautismal de habla inglesa, y durante un año ayudaron en el Rito de Iniciación Cristiana para Adultos. Entraron al movimiento de Cursillo hace siete años, sirvieron como coordinadores de monaguillos durante tres años, y han servido como Cooperadores Salesianos durante los últimos dos años. Además, David ha sido parte del consejo local de Caballeros de Colón durante 10 años. Durante los últimos 10 años, han impartido clases de educación religiosa, y actualmente enseñan juntos una clase de preparación para la primera comunión de segundo año para estudiantes de cuarto y quinto grado.

Lily comparte que su mayor alegría al compartir su tiempo y talento proviene de su ministerio como catequista, “porque podemos transmitir nuestra fe”, dice. David está de acuerdo: “Me gusta compartir nuestra fe con los niños. Están abiertos a aprender y

quieren saber más sobre nuestra fe católica. Una de las cosas que para todos estamos llamados a hacer es transmitir nuestra fe, no sólo para educarnos a nosotros mismos, sino también para educar a otros sobre nuestra fe católica”.

Lily admite que dudó cuando se le pidió por primera vez que se involucrara en la parroquia hace 14 años. “Sentí que no era digna de hacerlo”, comparte. “Pero a medida que pasaron los años, y aprendí más sobre nuestra fe, me di cuenta de que es nuestro derecho bautismal [servir a la Iglesia]. Es lo que estamos llamados a hacer como personas bautizadas: ¡a ser servidores!”

Para aquellos que están considerando involucrarse en nuestra comunidad parroquial, David anima: “El Papa Juan Pablo II lo dijo mejor: ‘No tengan miedo’. La Iglesia está aquí para ti. Puedes involucrarte tanto o tan poco como quieras, pero involúcrate. No tienes que saltar con ambos pies, puedes hacerlo tranquilo. Eso fue lo que hice yo. Estaba ayudando en la Jamaica en ese momento, ¡y ni siquiera era católico! Pero si escuchas el llamado de Dios, debes responderlo. Dios está aquí, esperando que nos involucremos. ¡Dios nos está llamando a todos a venir y ser parte de la Iglesia, a ser parte de la comunidad, a involucrarnos más allá de venir a misa el domingo!”



Arturo Rodríguez Leija

Arturo Rodríguez Leija ha estado activo en nuestra comunidad parroquial desde que se mudó a Austin hace 14 años. Nativo de Ébano en la Huasteca Potosina de San Luis Potosí, México, Arturo se crió en una familia católica muy tradicional. Recuerda la celebración familiar de la Virgen de San Juan de los Lagos cada 2 de febrero. Cuando tenía 21 años, Arturo asistió a un retiro patrocinado por el movimiento de Renovación Carismática Católica. Él comparte: “El Señor transformó mi vida en ese retiro. Descubrí que Dios existe. Yo había estudiado en la universidad, y todo me lo tenían que demostrar. Pero después de ese retiro, todo cambió. Antes vivía con resentimientos, amarguras y odios en mi corazón, pero después del retiro comencé a experimentar la sanación de heridas pasadas y la capacidad de perdonar a los demás”.

Después de esa experiencia de retiro, Arturo se volvió activo en el grupo de jóvenes de su parroquia en México, organizando festivales y bailes para ayudar a construir la Iglesia Católica de la Virgen de Guadalupe en Pujalcoy, Ébanos, San Luis Potosí. A los 25 años se casó con Irma González, y pronto se mudaron a Austin, donde dieron a luz a sus hijos Jonathan, Denise y Lizzette.

Arturo e Irma comenzaron a venir a Cristo Rey con sus tíos, Jorge y Martha Enríquez, quienes proveyeron la música para la misa de los sábados de las 6:00 p.m. Arturo recuerda que trabajaba en un restaurante chino, pero que siempre pedía los lunes libres, para poder asistir al Grupo de Oración de la parroquia.

Arturo ha asistido al Grupo de Oración desde 1996. Durante tres años, se desempeñó como coordinador del ministerio. También ha estado activo en grupos del desayuno dominical durante 10 años. Durante 10 años, estuvo activo como lector en la misa de los sábados a las 6:00 p.m. y en las misas de los domingos a las 7:00 a.m. y las 5:30 p.m. Actualmente es miembro del Comité de Compromiso Parroquial y recientemente fue nombrado miembro del Comité Diocesano para la Renovación Carismática.

Arturo comparte: “Cuando descubrimos que todo lo que tenemos proviene de Dios, nos volvemos más generosos. También llegamos a ver cómo es que al servir a nuestro prójimo, estamos sirviendo a Dios”.

Para aquellos que podrían considerar involucrarse en nuestra comunidad parroquial, Arturo anima: “Dios tiene un día, una hora y un minuto para cada persona, pero tú y yo tenemos la última palabra. Podemos adelantar el reloj de Dios. No esperes hasta que tengas problemas. No esperes hasta que tu matrimonio esté casi destruido. No esperes hasta que tus hijos se involucren en las drogas. Hoy es el día. Ven, mira que el Dios que aprendiste de niño no es un Dios que castiga, sino un Dios que dio su vida por amor a ti”.



Celia Ann “Sally” Velázquez

Nacida en Thrall, Texas, Celia Ann “Sally” Velázquez se mudó a Austin en 1971, y poco después comenzó a asistir a la Iglesia Católica Cristo Rey. Ella recuerda que primero se involucró en los programas del ministerio juvenil de la parroquia con el Padre Louis Pavlicek. Ella

bromea: “Mi madre no nos dejaba vagar por las calles, pero nos dejaba ir a la iglesia”. Por esta razón, Celia solía acompañar a su hermana a la parroquia.

Frank Ramírez invitó a Celia a ayudar al Club de Hombres durante su instalación anual de puestos para la Jamaica parroquial. A lo largo de los años, Celia se ha desempeñado como Ministra Eucarística y miembro del Comité de la Jamaica, y ha ayudado a dirigir el Rito de Iniciación Cristiana para Adultos y la *Catholic Order of Foresters*, una fraternidad católica. Después de algunos años de ayudar con las necesidades del programa de educación religiosa de nuestra parroquia, Celia ahora enseña clases de educación religiosa de cuarto grado. Ella dice que sus mayores alegrías en el ministerio provienen de ayudar y estar presente para los niños. Recuerda la invitación de la Hermana María Guadalupe Medina, F.M.A., quien una vez le dijo a Celia que “aquí, en esta iglesia, hay muchos niños que necesitan ayuda. Siempre hay alguien que necesita un abrazo o alguien con quien hablar”.

Celia ha sido miembro de los Cooperadores Salesianos desde el inicio de ese grupo, y actualmente sirve en el Comité de Compromiso Parroquial. Celia disfruta de la fotografía y ayudó a capturar fotos de los niños de la parroquia con el conejo pascual durante la reciente visita del conejo a nuestra comunidad parroquial.

Celia reconoce que diferentes personas tienen diferentes intereses y habilidades, y que esos intereses y habilidades se pueden ejercer en beneficio de nuestra comunidad de fe. “Hay diferentes ministerios, dependiendo de lo que te interese”, dice ella. “Ven y únete a uno de ellos. Ven y comparte tu tiempo. Cuando compartimos nuestro dinero y talentos, nos da alegría, trae felicidad a nuestras vidas, y Dios multiplica lo que tenemos”.

Reflexionando sobre su propia experiencia de compartir tiempo y talento con nuestra comunidad parroquial, Celia concluye: “Cuanto más trabajo en la iglesia, más bendiciones recibo. ¡He tenido una experiencia maravillosa!”

Apéndice C

Notas de amor a Cristo Rey

2010-2011

Las siguientes contribuciones de los feligreses, solicitadas como parte del concurso anual “Notas de amor a la parroquia” para el Día de San Valentín en el 2010 y 2011, brindan una idea del amor que los feligreses tenían por su comunidad parroquial en ese momento.

*Cuando más sola me encontraba,
llegaste tú,
y en ti me di cuenta
que tú eres a quien siempre busqué
Gracias por fortalecer mi fe.
¿Qué más te puedo decir?
Sí, eres lo mejor
que ha pasado sobre mí
Te amo, Iglesia de Cristo Rey
-Sara M. Zavala (2010)*



El Amor Vive en el Corazón de los Valientes

*Te escribí un poema, lo escribió mi corazón
q' se enamoró al mirar a una estrella de amor, de amor.
No puedo decir “te amo”. Te amo, mi amor. No puedo decir “te amo”.
Soy un soñador, inspirado a tu belleza
q' se enamoró al mirar a una estrella de amor, de amor.
Yo puedo decir “te amo”. Te amo, mi amor. Yo puedo decir “te amo”.
-Luis Ramón Vadillo (2010)*



Cristo Rey

*Mi parroquia se llama "Cristo Rey"
el nombre es lo que me gusta,
porque rinde honor a Él.*

*El, quien es verdad y amor,
y me alegro si me dicen:
Vamos a la Casa del Señor.*

*Y ya lo cuenta la historia:
que no reinó en esta tierra,
pero es el Rey de la Gloria.*

*Rey del Universo entero
y Rey de mi corazón,
Rey de reyes, el primero
y del mundo Redentor.*

*Un mandamiento ha dejado
y es la ley para el cristiano:
Hay que amar al enemigo,
y hay que amar a nuestro hermano.*

–Evely Hernández (2010)



¡Viva Cristo Rey!

*Mariachis en misa
bilingüe, for sure.
Amistad para todos.
Un Padre cambiando
"pecador" por "pescador"
fervor en sus labios.*

*Con tacos y caldo
al gusto de todos
en muestra de amor.*

¡Viva Cristo Rey!

–Yolanda Velásquez (2010)



*Con gran cariño, alegría y gozo,
 Reparto y comparto el gran amor por mi parroquia,
 Inspirado por los grandes, valiosos y maravillosos
 Siervos que mi Dios ha puesto en ella, y
 Tomados de la mano de Dios y de ellos, podremos
 Obtener la realización de nuestros sueños como parroquia.*

*Amo estos sueños. Amo los
 Retos que estos siervos nos dan. Amo las
 Extensas y cansadas tareas que estos siervos inspirados por Dios nos
 brindan. Amo la perseverancia de todos ellos
 Y espero e invito a todos a amar estos sueños. Feliz Día de Amor y la
 Amistad: el amor a mi parroquia y la amistad entre nosotros como
 parroquia.*

–Gerardo Santamaría (2010)



Para la Iglesia Cristo Rey

*Cómo no estar contentos
 Recibiendo bendición
 Invocando a mi Jesús.
 Santificado su nombre
 Todos juntos alabamos
 Oh Jesús Sacramentado
 Ruega, ruega por nosotros
 En nuestras necesidades
 Y también en alegrías*

*Todos viviremos para siempre
Unidos en Cristo.*

*Casa de los afligidos,
Adoración de mi Cristo,
Sanidad de los enfermos.
Amén, por siempre. Amén.*

–Sra. López (2010)



Con mucho cariño y amor le escribo a esta Gran Parroquia, que me llena de amor y alegría, y con los párrocos más alegres y cariñosos, que hacen, que cada día me enamore más de Cristo Rey. Yo nunca había sentido tanto cariño y amor por una iglesia, pero nada más conocer a la Iglesia Cristo Rey y me enamoré locamente, que a diario mi corazón grita, “¡Viva Cristo Rey!” La iglesia de mis amores, gracias por hacerme tan feliz.

–José Daniel Pérez (2010)



Jesús Ramírez de nacionalidad mexicana le mando esta carta con toda mi alma a mi queridísima Parroquia de Cristo Rey por ser una parroquia comprensiva y con muchas tradiciones de nuestros países y por darnos la oportunidad de trabajar y formar parte de unos ministerios y apoyarnos en las necesidades espirituales. Espero en Dios que siempre sea Cristo Rey la parroquia y el refugio de los necesitados, en aprender más de las leyes y grandezas de Dios. Amén.

–Jesús Ramírez (2010)



Mi Parroquia Cristo Rey

*Es mi casa donde me siento
como un rey. ¿Por qué?
Porque estoy
con el Rey de reyes y señor de señores.
Por eso siempre digo
que Cristo Rey es mi casa,
y le sirvo con amor.*

–Jorge Enríquez (2010)

***Cristo Rey Es Mi Parroquia***

*Cristo Rey es mi parroquia
llena de luz, colores
y muchas, muchas tradiciones.*

*Con un párroco
con mucho carisma,
así es el Reverendo Mathías,
que cada que nos da la homilía
nos instruye con gran filosofía.*

*Tiene también un gran número
de feligreses trabajadores,
constantes y muy alegres,
que comparten sus talentos
en varios ministerios,
siempre dedicados
y muy sinceros.*

*Todo eso y más
es mi parroquia,
y pertenecer a ella me emociona
por todas esas grandes cosas
que la adornan.*

*Aquí la Palabra de Dios
es la ley,
así que sólo
me queda por proclamar:
"Viva Cristo Rey"*

–Alejandro García-Cervantes (2010)



*¡Comunidad de Cristo Rey!
Escribiendo estas líneas para descifrar
cuál es realmente el amor.
Descubrí que el amor
no es una simple emoción
que hoy nace
y mañana termina.
El amor es para siempre.
Amor es darte a los demás
como Dios se nos dio.
Los amo en Dios para siempre,
hermanos de Cristo Rey.*

–Antolín Aguirre (2010)



*Cristo Rey
En la vida hay caminos
en donde los destinos
se han juntado
por designios del Señor Jesús;
pero al detenerse
por un momento
se encuentran la verdad, la paz
y el encuentro personal
con Cristo Rey
para levantar más esperanzas*

*y nuevos retos
para ser testigos fieles
del amor inagotable
y de su gracia insaciable.
En cualquier parte
donde nos deseen volvemos.*
-Guadalupe Benítez (2010)



*A mi iglesia:
Siendo ésta la comunidad
en la cual yo he crecido
como un verdadero católico
y no sólo como creyente,
es por eso que yo estoy
enamorado de Cristo Rey.*

*Conocer a Dios
Realmente para mí es un
Impulso para
Salir adelante y
Triunfar con Cristo,
O resignarme a no*

*Re-nacer y morir
En la oscuridad
Y derrotado.*

Gracias mi Dios!!!

-Jorge Mendoza (2010)



Quiero expresar un pequeñísimo, bien casi microscópico pero muy profundo y entrañable sentimiento de amor. Necesito decírselo para enlazar energía a nivel magisterio. Bien, en realidad esperaba un poquito más de ti

porque tus esfuerzos fueron grandes y sólo lograste limpiar una piedra, una piedra que me llena las paredes de alegría, dicha y felicidad. Porque de esa piedra pueden brotar ríos de agua viva. Aunque para eso, necesito que sigas cantando, aunque canta más un jilguero que tú. Es muy bien. Yo también comienzo a extrañarte, Iglesia Cristo Rey.

–Eliazar (2010)



*Para mi adorada Iglesia Cristo Rey
Quiero darle las gracias a mi parroquia
por todas las bendiciones que me ha dado,
porque aquí fue mi boda y los bautismos y comuniones de mis hijos.
Y aquí Dios me dio la oportunidad
de servirle como ministro de la comunión.
Aquí me siento con mucha paz y gracias por todo.*

–Fabián Nieto (2010)



*A mi Parroquia Cristo Rey
La parroquia es...mi segundo hogar donde encuentro la paz, alegría, trabajo
y donde descubro q' tengo una gran responsabilidad con mi prójimo. En
ella, he encontrado una nueva familia. He descubierto el complemento que a
veces busco afuera y no encuentro. Pero aquí me recuerda mi servicio en la
edad cuando yo era joven y cuando empecé a conocer a Dios. La parroquia
es algo donde me puedo desarrollar como persona, donde conozco más a
Dios a través de los hermanos. Descubro q' hay una necesidad tremenda en
cada persona. Gracias doy a Dios por mi parroquia, Cristo Rey.*

–Arturo Rodríguez (2010)



¿Qué puedo decir del lugar donde reside el más grande amor? El Rey del amor, Cristo Rey. El trabajo no es trabajo, sino un yugo suave y ligero cubierto del verdadero amor.

–Clem Morán (2010)

*Querida Parroquia de Cristo Rey,
Te amo por ser tan linda y ser mi casa.
Te amo.*

–Antonio Carbajal (2010)



*Cristo Rey,
por darme la oportunidad de dar mi servicio con amor en y a tu iglesia.*

*Al
Mensaje
Otorgado y
Recibido,*

Amor

Le

Sirve

En

Respuesta

Viva e

Incondicional, como

Cristo

Inmortal hizo con

Onor.

–Rigoberto Álvarez G. (2010)



*Yo amo a mi parroquia porque aquí conocí
el verdadero amor en Cristo Jesús.
El amor que nunca se acaba y sincero, sin condición.
Tengo el amor de mis hermanos en Cristo Jesús
y tenemos un párroco muy carismático.
Gracias a mi parroquia.*

–Delia León B. (2010)



Cuando llegué aquí a los Estados Unidos, me sentía muy triste porque había dejado a mi familia y todos. No sabía qué hacer. Llegué un día miércoles, pero un día domingo me invitaron a misa aquí a la iglesia Cristo Rey a darle gracias a Dios por todo. Fue la primera iglesia q' conocí. Aquí empecé a tener amigos. Me siento como si todos fueran mi familia. Aquí me he quedado y aquí me quedara hasta q' Dios lo permita. Gracias, Cristo Rey, por todo, por ser una iglesia tan Padre, tan unida, tan amable. Aquí me siento como en mi "casa". I love you, Cristo Rey.

–F.G. (2010)



Tu Casa

*Iglesia de Cristo Rey
por gracia de Dios, "Tu Casa".
Casa que sólo al entrar te sientes en la presencia
de nuestro Señor Jesús.*

*Que te toma de la mano
y te conduce amoroso
a la presencia del Padre
y te invita a que le digas
todo lo que a ti te duela.*

*Si viniera con pesar, se cambiará en alegría.
Si tienes resentimiento, conocerás el perdón.
Si tus dudas tú le dices, te regalará la fe.
Las tristezas que trajeras, hallaras la fortaleza.
Si el rencor te atormentara, hallarás la paz del alma.
Y si tu alma trajera cualquier otro sufrimiento,
ven a Cristo Rey "Tu Casa"*

*donde se le da alabanza
y también se glorifica,
y todos damos las gracias
por esta gran bendición.*

*Ésta es la casa de Cristo. Ésta es la casa de Dios.
Es tu casa, y es mi casa, y es la casa de todos.*

*Donde hombres, mujeres y niños
reciben y dan amor.*

*Unidos como familia,
como familia de Cristo
y de la Madre celestial,
como familia de Dios.*

Amén. Amén. Amén.

-Santos Zapata T. (2011)



*Clamo yo en tu presencia
Recibir del Dios divino
Iluminación en mi alma.
Silencioso aquí en tu altar,
Toda pena te confieso,
Omnipotente Señor.
Ruego encuentre yo favor
En tu amor, Señor Jesús,
Y me des la paz de Dios.*

-Santos Zapata T. (2011)



*A mi querida Iglesia Cristo Rey,
yo te amo porque en ti encontré los primeros amores,
amores que dieron la razón de vivir.
Cuando recorro tus grandes y pequeñas instalaciones,
recuerdo el primer día de mi llegada a la celebración dominical.*

Tú, Cristo Rey, "Mi Casa"

Todo el tiempo, abiertas tus puertas, para acoger a los demás

Único lugar donde me siento en casa

Con la confianza de expresar mis sentimientos, emociones.

Risas, lágrimas, alegrías y triunfos.

Irradias de buena vibra al darnos la bienvenida e invitarnos a

Soñar juntos como hispano-parlantes que somos.

Todos juntos como hermanos, trabajamos y trabajamos...y

Oramos al Señor para bendecir el esfuerzo realizado de cada año.

Reinando el amor de Jesús, y los domingos que no vengo a misa

Extraño los encantos de Cristo Rey...

Y por eso y muchas, muchas cosas más,

es que te amo cada día más a ti:

Cristo Rey, "Mi Casa".



Mi Casa, Cristo Rey

Sólo al ver tu imagen

Se alegra mi corazón

Y al entrar por tus puertas

Siento tanto amor y pasión.

Ésta es mi iglesia,

Mi casa que siempre busqué

Y sé que hasta el fondo de mi alma

Que siempre te amaré.

Cuando estaba sola y perdida

Con una tormenta en mi alma,

Fue aquí en esta casa

Que yo encontré la calma.

Mis lágrimas eran de tristeza

Pero ahora son de alegría

Por haber encontrado mi casa.

Ya no me siento perdida.

20 años sin confesarme,

*Tantos pecados cargaba
Pero ese día de confesión
Después me sentí desahogada.*

*Muchas lágrimas salían
Sobre mi rostro sin cesar
Y al salir fuera de las puertas
Un gran viento sentí pasar.*

*En "mi casa" encontré esa paz,
Lo que mi corazón deseaba.
Y ahora, tres años después,
Esta casa es mi morada.*

*Mi iglesia es Cristo Rey,
"Mi casa" sin fallar.
Con toda la fuerza en mi alma
Siempre te voy a amar.*

-Peggy Morales (2011)



Cristo Rey, Mi Parroquia, Mi Casa

*En mi parroquia se puede apreciar el arte,
el arte que se refleja en muchas formas.
En mi parroquia, Cristo Rey, podemos ver
el nacimiento del Niño Jesús en la celebración navideña,
toda una obra de arte y fe.
Vemos un crucifijo grande, que nos recuerda
que Jesús murió en la cruz por nosotros.
Vemos a Jesús Rey del universo.
Es una figura grande, toda una obra de arte.
Estas tres obras de arte en mi parroquia
nos unen como comunidad, también una obra de arte de Dios.
Aquí en mi parroquia, hay una diversidad de personas,
como las flores de diferentes colores
que adornan los altares de mi Cristo Rey.
Aquí también se puede apreciar el arte culinario
de diferentes países y diferentes regiones.
Aquí en mi parroquia, volví a recordar de dónde vengo,
mis tradiciones, celebraciones y la música.
Aquí en mi Cristo Rey, somos uno.*

–Juanita López (2011)



El Reencuentro de Amor

Al venir a este país, yo pensaba que había abandonado todo lo que más amaba en México: mi familia, mi casa y lo que más amaba, mi parroquia. Al cruzar el río, mi corazón se entristeció al pensar que en este país no iba a encontrar lugar como el que estaba dejando: mi parroquia, donde Cristo Jesús y su Iglesia se habían quedado del otro lado de ese río.

¿Y cuál va siendo mi sorpresa después de algunas semanas de haber llegado a este estado y de sentirme la persona más sola? Descubrí que mi parroquia se había venido antes que yo, ¡y aquí estaba esperándome con los brazos abiertos! Eso fue lo que sentí al ver a Cristo crucificado. Ahí estaba inmóvil, esperándome, dispuesto a abrazarme y perdonarme todo. “Siempre he estado a tu lado a donde tú vayas.”

No pude contener las lágrimas de emoción al sentirme en mi propia casa. Porque el amor que sostiene mi vida y que yo creía que había abandonado, lo encontré aquí en Cristo Rey, "Mi Casa". Él llegó antes que yo, para esperarme con los brazos abiertos. Gracias, Cristo Rey, amor de mi vida.

–Patricia Bastida (2011)



La Gran Casa

*Agilizo el paso para llegar a tiempo
a la emotiva asamblea,
exitoso espacio en medio de ella
instruyendo a niños, dos ángeles en el altar,
con diferente acento,
pero con un mismo fervor,
oran por su Iglesia.*

*Iglesia formada por diferentes razas
pero sin lugar a duda, una sola familia*

*A mi Iglesia: me has marcado
con grandes momentos de paz.
Es menos la pena
de estar ausente de mi patria,
pues en ti encuentro
mis tradiciones y conozco nuevas.
Es grande la lista de lo que ofreces,
pero sé con certeza que sacias las
necesidades de tus feligreses,
pues tu distintivo es la caridad.*

*Eres única, ejemplo de amor.
Eres perfecto modelo a imitar.
Eres la ternura de la luna
y la calidez del sol,
los colores del arco iris
y la transparencia de los ríos.*

*Eres la mejor.
No fue mi mente quien lo pensó.
Fuiste tú, mi iglesia, Cristo Rey,
¡quien me inspiró!*

–V. Ávila (2011)



Carta de Amor a mi Iglesia Cristo Rey

Quizá no lo diga mucho, pero tu amor es un regalo muy especial para mí. Siempre puedo contar contigo, pase lo que pase. Me apoyas. Me animas. Contigo nada parece imposible. Me escuchas, mi Cristo Rey, y me comprendes siempre cuando más falta me hace. En los momentos más importantes y en los pequeños momentos, tu amor es algo de verdad, algo en lo cual puedo confiar. No exagero al decir que eres una parte esencial, mi Cristo Rey, del significado y la inspiración de mi vida. Y espero que sepas, mi Cristo Rey, en el Día de San Valentín y siempre, cuánto te aprecio con todo mi amor de mí para ti. Y te amo.

–Rita Montelongo (2011)



Índice de Apellidos

- Abalo, 134
 Abalos, 124
 Acevedo, 30
 Acosta, 83, 93, 124,
 140, 162, 335, 336
 Adams, 22, 25, 33, 34,
 35, 40, 51, 52, 60, 214
 Aguilar, 363
 Aguirre, 124, 277, 279,
 335, 367, 393
 Alcalá, 237, 364
 Aldava, 134
 Alvarado, 134
 Álvarez, 121, 134, 299,
 326, 335, 336, 396
 Anguiano, 134
 Angulo, 315
 Arévalo, 133, 134
 Arévalo, 121
 Armendarez, 121, 124
 Arocha, 124, 140, 336
 Arratibel, 75, 84
 Arredondo, 81
 Arrellina, 124
 Arroyo, 335, 336
 Arteaga, 335, 336
 Arzate, 276
 Astrán, 121
 Austin, 12
 Avendaño, 335
 Ávila, 23, 27, 29, 49,
 51, 54, 55, 58, 59, 66,
 68, 88, 336, 403
 Aymond, 120, 289,
 296, 300, 309, 315
 Bailey, 36, 37
 Balandrán, 122, 134
 Balzola, 32
 Banda, 122, 136
 Banks, 25
 Barkley, 7, 12, 13, 14,
 17, 18, 21, 23, 35
 Barrientos, 51, 52, 54,
 61, 64, 69, 188, 193,
 336
Bastida, 402
 Becerril, 336
 Benítez, 335, 336, 394
 Bernal, 202, 206, 218,
 225, 226, 228, 231,
 234, 241, 242, 244,
 249, 251, 253, 254,
 289, 294, 326, 343
 Blanco, 364
 Boiko, 245, 364
 Bonilla, 134
 Bosco, 4, 94, 95, 96,
 116, 117, 330, 339,
 365
 Briganti, 64, 67, 95, 96,
 103, 108, 109, 110,
 111, 112, 113, 116,
 118, 119, 120, 123,
 127, 138, 139, 140,
 141, 142, 143, 144,
 145, 146, 149, 150,
 151, 153, 154, 163,
 167, 172, 177, 178,
 179, 180, 195, 217,
 363
 Briseño, 56
 Bucio, 323, 326
 Bullock, 8
 Busch, 75
 Byrne, 79
 Cabrera, 278
 Calvo, 162
 Camacho, 27, 73, 271,
 287, 335
 Camarena, 326
 Campise, 115, 119,
 127, 157, 170, 172,
 174, 175, 182, 185,
 193, 194, 195, 196,
 197, 198, 209, 363
 Canales, 18
 Cancino, 94, 140
 Candelas, 122
 Cano, 37, 335
 Cantú, 66, 107, 124,
 134, 136, 140, 336
 Carbajal, 335, 336, 368,
 396
 Carlín, 134
 Carmona, 47, 48, 64,
 75, 78, 83, 85, 89, 93,
 99, 124
 Carrasquillo, 326, 335,
 337
 Carrillo, 122, 327, 335
 Cásarez, 119, 132, 335,
 337, 371
 Casas, 43, 49, 50, 65,
 119, 180, 186
 Castellón, 119, 365
 Castillo, 122, 124, 136,
 280, 281, 335, 366
 Castro, 34, 36, 38, 39,
 43, 45, 57, 215, 266,
 363
 Castruito, 134
 Cavazos, 89, 122, 337
 Cavelier, 10

- Cázares, 46, 53, 71, 92,
 98, 101, 134, 175
 Cerda, 133, 134
 Cermeno, 134
 Cervántez, 335
 Chalupa, 227, 364
 Chapa, 101, 122, 124,
 125, 134, 147, 154,
 175, 202, 224, 255,
 273, 295, 346
 Chávez, 15, 30, 34, 35,
 38, 188, 189, 286,
 326, 364
 Cipac de Aquino, 10
 Cogdell, 270
 Connell, 24, 25
 Contreras, 122, 134,
 335
 Cortés de Monroy y
 Pizarro, 9
 Cortinas, 124
 Covington, ii
 Coy, 241, 286, 287
 Cruz, 95, 107, 122,
 124, 133, 134, 136,
 140, 147, 175, 299,
 316, 335, 337, 338
 Cuentas, 364
 Cuevas, 48, 74, 106,
 117, 122, 124, 134,
 145, 202, 203, 204,
 224, 228, 241, 288,
 293, 344, 346, 348,
 352
 Davila, 364
 Dávila, 297
 Davis, 193, 194, 195,
 196, 197, 363
 de Grijalva, 9
 de La Salle, 10
 De León, 122
 de Vermudes, 122
 de Zumárraga, 10
 Degollado, 175
 Del Río, 122
 DeLeón, 134, 136, 266
 Delgado, 281
 Derrida, 4
 Díaz, 275
 Diego, 10, 246, 271,
 283
 Diesen, 104
 Dokupil, 153, 154, 157,
 160, 174, 363
 Donley, 278
 Driscoll, 215, 216, 217,
 231, 362
 DuPlissey, 258
 Durán, 266
 Ebeling, 309
 Elmer, 233, 259, 383
 Enríquez, 337, 392
 Escobedo, 136, 335
 Esparza, 83
 Espinoza, 47
 Esquivel, 27, 55, 58,
 61, 65, 66, 67, 87, 92,
 106
 Estrada, 45, 83, 96,
 133, 140, 186
 Euresti, 119, 132, 291,
 292, 294, 295, 296,
 297, 299, 300, 301,
 306, 308, 310, 311,
 312, 321, 324, 339,
 340, 363
 Evans, 119
 Fahlund, 325, 365
 Falcón, 264
 Farge, 161
 Faz, 122, 134
 Felán, 22, 56, 252, 335,
 337
 Fernández, 134, 139,
 142
 Figueroa, 62, 134
 Finch, 337
 Flaubert, 1
 Flores, 18, 134, 335,
 337
 Ford, 23
 Fraga, 209
 Francis, 31, 32, 230,
 256
 Freedman, ii
 Freitag, 134
 Gallegos, 335, 336
 Galván, 124, 162, 275
 Gámez, 80, 97, 115
 García, iii, 5, 7, 10, 47,
 64, 66, 74, 75, 78, 83,
 85, 88, 93, 187, 193,
 224, 225, 226, 227,
 231, 240, 246, 247,
 248, 249, 252, 326,
 327, 334, 335, 336,
 337, 338, 339, 358,
 364, 365, 393
 García González, 10
 Garner, 102, 216, 231,
 232, 233, 234, 235,
 236, 237, 238, 239,
 240, 241, 242, 244,
 247, 248, 249, 250,
 252, 362, 364
 Garza, 122, 124, 134,
 332
 Gavino, 113, 221, 296,
 302, 303, 323, 340
 Gil, 122, 124, 128, 134,
 136
 Giles, 337
 Godínez, 326
 Goertz, 65, 68, 84, 86,
 87, 89, 98, 101, 103,

- 104, 105, 106, 107,
108, 110, 111, 112,
113, 114, 115, 116,
117, 119, 120, 121,
122, 124, 125, 126,
127, 128, 129, 130,
131, 132, 133, 138,
139, 140, 147, 148,
150, 151, 152, 153,
154, 155, 156, 157,
160, 161, 164, 165,
166, 167, 169, 170,
171, 172, 173, 174,
180, 183, 184, 185,
186, 187, 190, 193,
194, 195, 199, 200,
217, 245, 336, 362
- Gómez, 44, 67, 77, 80,
122, 124, 125, 128,
162, 203, 255, 258,
259, 284, 294, 297,
315, 326, 335, 337,
338, 350, 364, 372
- Gonzales, iv, 26, 28,
56, 122, 124, 132,
134, 148, 162, 293,
346
- González, 134
- Granado, 66, 175, 204
- Granados, 335, 337
- Granger, 20, 95
- Green, 37, 92, 93, 94,
95
- Greene, 291
- Grimaldo, 326, 335,
373
- Guajardo, 229, 230
- Guerrero, 124, 134,
308, 327
- Guillory, 258
- Gutiérrez, ii, iii, 122,
342
- Guttenberger, 213, 363
- Guzmán, 246, 280,
337, 365
- Hamilton, 22, 24
- Hansen, 309
- Harris, 170, 201, 227,
231
- Hayes, 258
- Heathcote, 225, 364
- Helminiak, 239, 243,
244, 364
- Hernandez, 296, 365
- Hernández, 9, 118,
119, 122, 132, 133,
134, 170, 209, 211,
221, 326, 335, 337,
364, 365, 389
- Hernández de
Córdoba, 9
- Herrera, 122, 124, 134,
181, 183, 185, 186,
190, 191, 335
- Hidalgo, 12, 206
- Hidalgo y Costilla, 12
- Himes, iii
- Hornsby, 12, 13
- Humphrey, 17, 18, 20,
23, 26, 33, 190
- Hurtado, 148
- Huston, 20, 187
- Huxley, 1
- Ibarra, 329, 335
- Jackson, 19
- Jaime, 337
- Jaimes, 322, 326, 327,
328, 335, 337, 359,
375, 376
- Jaramillo, 134
- Jasso, 133, 280, 365
- Johnson, 41, 42, 90,
172, 197
- Jones, 7, 14
- Jordan, 152
- Joseph, 133
- Juárez, 124, 132, 210,
335, 337, 378
- Kaufmann, 326
- Kelly, 134
- Kerr, 23, 29, 32
- Kinder, 104
- King, v, 2, 10, 76, 245,
278
- Kreckler, 122, 133
- La Fuente, 38, 46, 58,
124
- Laltrella, 254, 258, 259
- Lamar, 7, 15, 17
- Landín, 334, 337
- Latrelo, 383
- Lawrence, 122, 135,
259, 288
- Leal, 327, 329, 335, 337
- Lebowitz, 191
- Lechtenberg, 269
- Ledesma, 124, 134
- Lee, 20, 136
- Leija, 122, 134, 384
- Lemmon, 29, 55
- Limón, 29, 48, 52, 60,
62, 83, 122, 162, 335,
337, 338
- Linsey, 336
- Loera, 133
- Longoria, 134
- López, 37, 88, 124,
133, 134, 136, 216,
225, 228, 245, 253,
259, 271, 281, 286,
326, 335, 337, 365,
391, 401
- Loredo**, 379
- Lozano, 94, 96, 128,
134, 168
- Lucey, 102

- Luna, 124
 Magdala, 2
 Maldonado, 162
 Mar, 337
 Martínez, 69, 81, 87,
 108, 122, 124, 128,
 132, 135, 146, 156,
 200, 217, 255, 257,
 266, 322, 326, 337,
 351, 363
 Maserole, 238
 Mata, 122
 Mathias, 1, 2, 270, 271,
 276, 282, 283, 286,
 287, 289, 294, 300,
 301, 302, 306, 308,
 311, 312, 315, 316,
 320, 322, 323, 324,
 325, 326, 327, 330,
 333, 338, 339, 340,
 341, 342, 343, 363,
 364
 Matocha, 103, 105,
 132, 152
 Mattingly, iv, 252,
 259, 260, 261, 262,
 266, 267, 268, 269,
 271, 272, 275, 276,
 277, 278, 279, 280,
 281, 283, 284, 285,
 286, 287, 288, 289,
 290, 291, 320, 323,
 367, 380
 Mayén, 337
 McCabe, 132
 McCaffrey, 217, 218,
 363
 McCarthy, 230, 235,
 247, 248, 249, 252,
 256, 268
 McDaniel, 326
 McDonald, 25, 30, 31
 McGhee, 41
 McLeish, 179
 Meany, 189
 Medel, 132
 Medina, 280, 325, 327,
 364, 366
 Medrano, 135, 364
 Méndez, 136, 271, 328,
 335, 337
 Mendoza, 122, 124,
 135, 136, 140, 162,
 213, 218, 224, 253,
 254, 257, 271, 295,
 353, 359, 394
 Metz, 57, 58, 206
 Mier, 124
 Milicia, 124, 134
 Miller, 39, 42
 Mireles, 43, 47, 65, 67,
 85, 122, 128, 133,
 136, 137, 167, 175,
 202, 213, 217, 220
 Mondragón, 335
 Montelongo, 403
 Montenegro, 217, 363
 Montoya, 308
 Monzón, 334
 Moore, 214
 Morales, 49, 62, 253,
 259, 308, 326, 335,
 337, 380, 400
 Morán, 335, 337, 396
 Moreno, 55, 56, 110,
 113, 116, 124, 135
 Morris, 99, 124, 162
 Mosqueda, 135
 Moya, 193
 Muñiz, 334
 Muñoz, 337
 Murillo, 280
 Murrah, 20
 Navarro, 47
 Nelson, 150
Nieto, 395
 Niño, 44, 60, 71, 73,
 81, 82, 88, 89, 92, 97,
 100, 121, 135, 203
 Núñez, 122, 124
 O'Connor, 100, 101,
 247, 364
 O'Reilley, 30
Obama, 314, 315
 Odin, 19
 Ojeda, 286, 364
 Olaizola, 97, 98, 99,
 100, 121
 Olguin, 122
 Olvera, 89
 Orozco, 124
 Ortega, 223, 365
 Ortegón, 122
 Ortiz, 140
 Pacheco, 133, 136
 Palacios, 135, 162
 Parma, 126, 127
 Pavlicek, 199, 200,
 201, 206, 207, 211,
 230, 363, 364
 Peña, 363
 Pérez, 27, 71, 106, 111,
 115, 124, 128, 135,
 147, 203, 218, 258,
 325, 338, 364, 391
 Pescina, 124, 135
 Peters, iii
 Peterson, 36
 Pilatus, 1
 Pillow, 56
 Piña, 52, 98, 169, 255,
 335, 337, 350
 Pineda, 122, 145, 162
 Piñeda, 124, 239
 Plaisance, 337
 Polk, 19

- Ponce, 113, 292, 366
 Pope Francis, v
 Portillo, 52, 56, 89,
 111, 162, 169, 241,
 253, 287, 335, 337
 Priest, 36
 Prieto, 73, 74
 Pulido, 122, 124, 135,
 136, 140, 147
 Quintero, 89, 135
 Quiroz, 48, 62, 162,
 181, 186, 189
 Ramírez, 43, 52, 57,
 60, 67, 83, 88, 89, 98,
 106, 107, 112, 122,
 124, 130, 132, 133,
 135, 136, 140, 145,
 166, 177, 182, 188,
 189, 190, 206, 217,
 224, 225, 239, 246,
 315, 326, 335, 336,
 337, 338, 381, 386,
 391
 Rangel, iv, 122, 266,
 327, 337
 Ream, 335
 Rebollar, 334
 Regalado, 135
 Reicher, 102, 103, 104,
 108, 109, 110, 114,
 117, 121, 122, 127,
 131, 132, 159, 169,
 170, 185, 187, 197,
 198, 199, 200, 201,
 202
 Rendón, 37, 46, 47, 53,
 54, 56, 208, 216, 308
 Rentería, 55, 68, 202,
 208, 209, 214, 215,
 222
 Requejo, 326, 335, 337
 Reséndez, 73
 Reyes, 83, 89, 122, 124,
 136, 198, 223, 224,
 225, 226, 240, 246,
 254, 326, 328, 335,
 337, 362, 364, 365,
 383
 Richardson, 36, 215
 Rico, 335, 337
 Riojas, 147
 Ríos, 308
 Rivas, 125, 133, 148
 Rivera, 74, 91, 163,
 286, 287, 308, 326,
 337
 Roberts, 56
 Robledo, 335, 337
 Robles, 162
 Rodgers, 122
 Rodríguez, 98, 122,
 125, 135, 203, 218,
 225, 259, 326, 335,
 337, 384, 395
 Rojas, 337
 Rojel, 334
 Rooney, 291
 Roosevelt, 57
 Rosales, 162, 335
 Ruedas, 335, 337
 Ruiz, 53, 62, 84, 122,
 125, 136, 162, 169,
 181, 184, 185, 186,
 188, 190, 191, 197,
 200, 208, 210, 211,
 212, 214, 227, 228,
 229, 232, 233, 362,
 363
 Salas, 326, 337
 Salazar, 276, 281, 299,
 337, 348
 Saldaña, 310, 311
 Salinas, 55, 166, 170,
 337
 Sánchez, 135, 136, 148,
 170, 280, 326, 335,
 338, 365
 Santamaría, 337, 390
 Santos, 122
 Seguín, 209
 Serrano, 72, 81, 86,
 105, 125, 133, 135,
 284, 296, 303
 Shanks, 192
 Sheehan, 28
 Sis, 244, 245, 364
 Smith, 36, 181, 183,
 184, 185, 187, 188
 Snowden, 133
 Socorro, 202, 206, 218,
 219, 223, 227, 237,
 249
 Soliz, 162
 Soriano, 59
 Spellman, 139
 Stefanoni, 281, 366
 Stockton, 36
 Strieder, 217, 363
 Susaita, 125
 Sustaita, 122
 Tanguma, 113, 136
 Tapia, 264, 280, 365
 Tarnes, 120
 Tellez, 140
 Téllez, 47, 48, 50, 52,
 65, 71, 91
 Terán, 89, 119, 125,
 135, 172
 Torres, 58, 72, 92, 125,
 132, 133, 135, 138,
 166, 180, 309, 310,
 311, 335, 337
 Tovar, 296
 Trebtoške, 80, 138,
 149, 150, 151, 152,
 153, 154, 155, 156,

- 157, 158, 159, 160,
161, 162, 163, 164,
174, 175, 363
Tremain, 103
Tretter, 22, 25, 33, 34,
35, 40, 51, 52, 60, 214
Treviño, 125, 135, 302,
308
Trujeque, 287
Trujillo, 122, 135
Uballe, 122
Underwood, 140
Uriegas, 122, 128
Vadillo, 388
Valadez, ii
Valdez, 326, 335, 337
Valenzuela, ii
Vallejo, 122, 286, 287
Vargas, 135
Vásquez, ii, 122, 135,
136, 336, 337, 341,
351
Vega, 122
Vela, 125
Velásquez, 62, 122,
124, 125, 191, 257,
326, 336, 337, 390
Velazquez, 386
Venegas, 330, 336,
337, 344
Vera, 74, 85, 90, 107,
122, 133, 145, 147,
334
Verastique, 133
Verdugo, 336
Villafuerte, 270, 308,
336, 337
Villanueva, 43, 49, 50,
65, 119, 180, 186,
201, 202, 204, 211,
326, 336, 362, 363
Villaseñor, 140, 189
Villegas, 125, 135, 136,
162
Villereal, 122
Wallace, 36
Waller, 15, 17, 24, 26,
28, 39
Waterhouse, 218, 224,
253, 254, 295
Weber, 11, 133
Welch, 145
Woll, 18
Yáñez, 329, 335, 336,
338
Ybarbo, 122, 125, 135
Ybarra, 135
Yehosef, 1, 2, 4
Yonikus, 157, 158, 159,
160, 211
Zamarripa, 26, 51, 55,
56, 61, 62, 65, 68, 82,
84, 125, 126
Zamora, ii, 334
Zanella, 366
Zapata, 398
Zaragoza, 57, 58, 59,
93
Zavala, 57, 59, 68, 320,
388
Zercaro, 150
Znotas, 200